

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR

TESIS DE DOCTORADO EN HISTORIA

**LA PRENSA COMO REFLEJO Y CONTRA REFLEJO
DE COYUNTURAS DE CONFLICTO: EL CASO DEL
*CUBA LIBRE Y LA REPÚBLICA DE CUBA***

LIC. CLAUDIO GALLEGOS

BAHIA BLANCA

ARGENTINA

2012

PREFACIO

Esta Tesis se presenta como parte de los requisitos para optar al grado Académico de Doctor en Historia, de la Universidad Nacional del Sur y no ha sido presentada previamente para la obtención de otro título en esta Universidad u otra. La misma contiene los resultados obtenidos en investigaciones llevadas a cabo en el ámbito del Departamento de Humanidades durante el período comprendido entre el 14 de Octubre del 2008 y el 2 de Octubre de 2012, bajo la dirección de Dr. Hugo Biagini (Academia Nacional de las Ciencias) y la supervisión local de la Lic. Adriana Claudia Rodríguez.

Lic. Claudio Antonio Gallegos

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR

Secretaría General de Posgrado y Educación Continua

La presente tesis ha sido aprobada el .../.../..... , mereciendo la

calificación de(.....)

RESUMEN

El *98 cubano* se instala en la prensa como hecho histórico complejo que diaspaliza hacia múltiples problemáticas de reflejo continental. En este sentido, un semanario argentino, de reciente localización, *Cuba Libre*, y su continuación *La República de Cuba*, esgrimen una mirada alternativa y complementadora. Para ello, intentaremos identificar las formas de mediatización que del *98 cubano*, realizaron los semanarios *Cuba Libre* y *La República de Cuba* editados en la ciudad de Buenos Aires entre los años 1896 y 1898.

ABSTRACT

98 Cuban establishes himself in the press as historical complex fact that diversifies towards multiple problematic of continental reflection. In this respect, an Argentine weekly, of recent location, *Cuba Libre*, and his continuation *La República de Cuba*, they use an alternative look and complement. For it, we will try to identify the forms to mediatize that of *98 Cuban*, realized the weeklies *Cuba Libre* and *La República de Cuba* edited in the city of Buenos Aires between the year 1896 and 1898.

Índice

Introducción.....	4
-------------------	---

SECCIÓN I

<u>Capítulo 1</u> : Posicionamiento teórico – epistemológico para el estudio del <i>98 cubano</i>	14
---	----

1.1. Los ángulos de una tríada multidisciplinar: Historia Política. Historia de las Ideas. Campo Comunicacional	15
1.2. Teorías de la comunicación y su función en la construcción de la realidad. Conceptos fundamentales	23
1.2.1. Teoría autoritaria	26
1.2.2. Teoría liberal	26
1.2.3. Teoría soviética – comunista	27
1.2.4. Teoría de la responsabilidad social	27
1.3. La revolución como categoría de análisis de la Independencia. El conflicto desde la problemática de su semantización encriptado en la compulsa colonialismo / imperialismo.....	33
1.3.1. Teorías de la Revolución	34
1.3.2. La revolución postergada	42
1.4. Abordajes teóricos en torno a la guerra	49
1.4.1. Formas de lucha y composición de las fuerzas genuinas	50
1.4.1.1 Maquiavelo	51
1.4.1.2. Hobbes	53
1.4.1.3. Kant.....	53
1.4.1.4. Clausewitz	54
1.4.2. La guerra en el pensar, el hacer y el legitimar imperialista	57

<u>Capítulo 2: La prensa como fuente de análisis histórico: problemas y planteamientos</u>	
metodológicos	65
2.1. Del acontecimiento a la noticia: Proceso de construcción de textos periodísticos.....	67
2.2. Una cuestión ideológica. Análisis del discurso	69
2.3. Quiénes escriben, fuentes y audiencia: relaciones de poder e interdependencia	75
2.4. El qué y el cómo: agenda temática y agenda atributiva	76
2.5. De – construyendo el Gran Relato: las agendas.....	78
2.6. Opinión pública: análisis y límites del concepto	86

SECCIÓN II

<u>Capítulo 3: El 98 y un enfoque global. Contexto internacional e internalidad</u>	90
3.1. La era de los neocolonialismos: Contexto internacional	90
3.2. El reparto del Caribe y el sentido de la identidad hacia 1898	96
3.3. La independencia como acumulación de resistencia y proceso revolucionario espiralado	102
3.3.1. La Guerra Grande y la paz precaria (1868 – 1878).....	104
3.3.2. El período de entreguerras (1878 – 1892).....	109
3.3.3. La Revolución de 1895 (1892 – 1898)	113
3.4. Hacia el 98	118
<u>Capítulo 4: Argentina y el contexto de recepción</u>	126
4.1. Las caras de una moneda: Análisis interno y externo de la Argentina como país observador	126
4.2. Un mirarse en el conflicto: Argentina y Cuba hacia 1898	132

SECCIÓN III

<u>Capítulo 5: El Cuba Libre y La República de Cuba: Perfil de los semanarios</u>	139
5.1. Historia y perfil de las fuentes	140
5.2. Lugar de enunciación: Constitución política e ideológica	148
5.3. Marcas y huellas: La importancia de las imágenes y la propaganda	157
5.3.1. Las imágenes	158
5.3.2. Las publicidades	168
5.4. Quiénes escriben, quiénes leen, quiénes interpretan	178
5.4.1. Escritores de noticias	178
5.4.2. Indicador profesional	183
5.4.3. Comités, asociaciones y juntas a favor de Cuba	184
<u>Capítulo 6: Los semanarios y la agenda atributiva en torno al 98 cubano: protagonistas colectivo</u>	192
6.1. España ¿Madre Patria o león de fábula?	192
6.2. Estados Unidos ¿Calibán o Hermana Mayor?.....	203
6.3. Cuba: La estrella solitaria	216
<u>Capítulo 7: Los semanarios y la agenda atributiva en torno al 98 cubano: los propios de la lucha</u>	228
7.1. La mujer: su papel en la revolución y en la conciencia nacional	228
7.2. La construcción de los héroes en la encrucijada libertaria	237
7.2.1 Antonio Maceo	239
7.2.2. Máximo Gómez	248
7.2.3. El operativo de los semanarios	253
Conclusiones	236
Bibliografía	268

INTRODUCCIÓN

La investigación que presentamos se encuentra inmersa dentro de una serie de acontecimientos que se llevaron a cabo en Cuba a fines del siglo XIX. Estos han sido signados de diversas maneras tales como Independencia cubana o Revolución cubana, entre otras, pero nosotros hemos optado por *98 cubano*.

La semantización de *98 cubano* nos remite a hechos contextualizados en torno a un *proceso*, entendido como un cúmulo de acontecimientos que exceden al año signado. Nos referimos al conflicto que en diversos momentos enfrenta a España con Cuba y a España con Estados Unidos, desde mediados del siglo XIX en territorio caribeño y en el encuadre del proceso al que aludíamos.

La conceptualización utilizada en torno al tema planteado, actúa como un significante de referente de identidad, partiendo de un nosotros genuino y como alternativa a lo establecido por la historiografía tradicional.

Resulta indispensable nomenciar desde categorías y lecturas propias direccionadas a resaltar particularidades desde la ética, el derecho, la educación y la economía entre otras, que nos permitan instalarnos en nuestro complejo espacio regional desde posturas continentalistas. No olvidemos que las conceptualizaciones “heredadas desde el centro” representan un tipo de violencia epistémica propia de la(s) globalización(es), que plantea una occidentalización.

El objetivo general consiste en identificar las formas de mediatización que del *98 cubano*, realizaron los semanarios *Cuba Libre* y *La República de Cuba* (Buenos Aires 1896 – 1898) como un problema crítico, desagregado de la Historia política continental. Para ello, será necesario recorrer y explorar las interpretaciones históricas que se hicieron sobre la realidad cubana entre 1868 y 1898, y describir y comparar el papel que le imprimen los

semanarios elegidos a los diferentes actores, que se desenvuelven en el proceso revolucionario cubano.

Nuestra fuente de análisis, totalmente inédita, ha sido localizada recientemente en Amsterdam y recopilada por Horacio Tarcus en el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (CEDINCI). También puede ser encontrada en la Biblioteca Nacional Argentina y en la Biblioteca Nacional José Martí de La Habana, Cuba. Los tres repositorios mencionados fueron consultados personalmente.

Dicha publicación se erigía como una alternativa en el campo periodístico argentino, distanciada de los grandes periódicos de mayor tirada, que en general se caracterizaban por tener una posición pro-hispana en cuanto al proceso independentista cubano.

Los hechos ocurridos en Cuba desde 1868 a 1902 representan un punto de inflexión para Nuestramérica.¹ Desde tópicos relacionados con la temporalidad, la dependencia y el surgimiento de nuevos imperialismos, las consecuencias se plasman sobre marcos internos y externos a su materialización.

Los acontecimientos que caracterizaron al mentado *98 cubano* han sido abordados desde diversas perspectivas: Adriana Rodríguez. (1998, 2001, 2002, 2004, 2007); Juan Pablo Fusi y Antonio Niño (1996); Consuelo Naranjo Orovio (1996, 1999, 2005); Roberto Fernández Retamar (1998); entre otros. En general, todos ellos coinciden en afirmar que en la Isla se conforma un espacio complejo desde el cual interactúan diversos actores, generando un ámbito de tensión política.

El análisis historiográfico en base a Fusi y Niño y Naranjo Orovio sostiene que las naciones que entran en conflicto exhiben características singulares, que traslucen luego intereses y comportamientos enfrentados. España, como metrópoli formal de Cuba, transita por un período de grandes contradicciones, desagregadas de la crisis que se manifiesta en

¹ Si bien el término fue acuñado por José Martí, tomamos en cuenta la acepción de Adriana Rodríguez presentada en el Corredor de las Ideas, Asunción del Paraguay 2009.

diversos ámbitos como el político, el económico y el social, que impulsan un debate intelectual sobre el futuro de la nación, “la cuestión”; “el problema”, “la regeneración” de España. Estas se presentan como problemáticas permanentes, ensayándose salidas muchas veces opuestas a los valores tradicionales y que avalan, en algunos casos, la necesidad de apertura a Europa para superar el estancamiento. La situación española nos revela un Estado en crisis, una potencia colonial en decadencia, que se aferra a conservar sus últimos reductos en Nuestramérica.

Cuba, epicentro de la confrontación, núcleo territorial que refleja las necesidades de permanencia de fuerzas tradicionales e intencionalidades de dominio más solapadas, representa el país en vías de independencia, objetivo supremo que lleva un largo camino de luchas, con base de apoyo interno y externo.

Estados Unidos, país que ingresa en la última etapa del conflicto, se halla en pleno proceso de expansión, allende sus fronteras que ya han sido consolidadas en franco camino de ascenso económico y replanteamiento de su política exterior que irá adquiriendo un perfil cada vez más agresivo.

Argentina se constituye en el lugar desde donde focalizamos la mirada hacia el conflicto, a partir del análisis del país como un amplio campo de recepción en el que interactúan actores heterogéneos. Por ello es necesario recurrir a los aportes bibliográficos de Adriana Rodríguez, quien revaloriza la acción genuina del sujeto libertario, frente a las posturas que reducen el conflicto al enfrentamiento entre dos tipos de dominación siguiendo la línea de la historiografía cubana.

Otro abordaje que es esencial en nuestra investigación lo representa el elaborado por el grupo de investigación dirigido por la mencionada Lic. Adriana Rodríguez y co - dirigido por el Dr. Hugo Biagini -del cual formo parte desde el año 2005-. En el marco del proyecto denominado *Independencia cubana: las aristas de un proceso complejo visto desde la*

Argentina (1898 – 1902), y con la financiación de la Secretaría de Ciencia y Tecnología, se han desarrollado trabajos destinados a analizar el impacto que generó el 98 cubano en periódicos argentinos de alcance nacional. También se consideraron otros ámbitos como fue el político y cultural, dando origen a estudios acerca de los debates intelectuales, y la importancia de la relación y articulación de las legaciones extranjeras involucradas en el conflicto.

Los avances de este grupo de investigación sostienen que la identificación de las fuerzas en pugna no exhibe una homogeneidad sino más bien una heterogeneidad cargada de matices. Se reconoce un campo estructurado desde lo endógeno donde sus protagonistas forman parte objetiva del hecho histórico: cubanos, españoles y norteamericanos. Por otro lado, localizamos un espacio de recepción del hecho en estudio, cuyo accionar se relaciona, sobre todo, con el plano intelectual desde el cual se generan las opiniones de actores ubicados en el *afuera*. En este espacio delimitado se encuentra Argentina como un atento y crítico observador. Allí se llevarán a cabo una variedad de debates en torno al tema de la independencia cubana, que se cristaliza en distintos ámbitos y planos. En nuestro caso particular hemos decidido tomar como referente de las opiniones de fines del siglo XIX las aparecidas en la prensa escrita.

Con respecto al análisis de prensa de alcance nacional en nuestro país, junto con el grupo de investigación, hemos analizado los siguientes periódicos: *La Nación*, *La Prensa*, *La Tribuna* y *El Diario*. Este campo de observación estuvo determinado, básicamente, por tres matrices de análisis: la decadencia de una dominación formal tradicional representada por España, el paulatino establecimiento de nuevas relaciones de tipo capitalistas animado por el impulso imperialista de Estado Unidos y la necesidad de la presencia del cubano como sujeto genuino de la lucha.

En base a lo expuesto, se detecta un espacio polémico de posicionamientos, que se asocia a los actores en pugna, legitimando una postura hispanófila que es mayoritaria y otra anglómana. Ambas apuestan a construir hegemonía y elaboran discursos con una fuerte estructura simbólica que cualifican y enfrentan a la latinidad versus la sajonidad y viceversa.

La investigación que proponemos toma en cuenta estos discursos que se caracterizan por jerarquizar tópicos de legitimación que se pueden dividir en dos grandes grupos: aquellos que establecen lazos con España apelando a componentes caracterizados como tradiciones hispánicas, los cuales de alguna manera colaboran con el proceso de formación de la nación.

Se establece un vínculo estrecho evidente que intenta lograr el apoyo de la acción española en Cuba. Se apela en el discurso a evocar un pasado en donde se valoran rasgos subjetivos de la esencia hispana como el quijotismo, el coraje, la gallardía, vinculados a un pasado mítico que se revela también en la aceptación o creencia de la existencia de un poder invencible y en varias aseveraciones y noticias sobre la superioridad de las fuerzas de combate. Esto sustenta lo expuesto y registra una marcada intención proselitista y de apoyo a España, que se conjugaba con la necesidad de dar respuesta al gran flujo de inmigrantes que se materializaba incesante. Se refleja así, una actitud coherente con la coyuntura pero contradictoria frente a la neutralidad declarada por el gobierno.

Por otro lado, se encuentran aquellos que reivindican la intervención norteamericana en la isla como acto genuino de ayuda y finalización de la guerra, con el consecuente asentamiento de la independencia.

De esta manera, la guerra se reproduce, también en la prensa, como un enfrentamiento reducido a dos potencias. El discurso de los periódicos no sorprende en sus denominaciones *guerra hispanoamericana*, marcando la ausencia de la lucha revolucionaria.

En este sentido es que sostenemos como hipótesis que la manera en que reflejan el 98 *cubano* los semanarios *Cuba Libre* y su continuación *La República de Cuba*, evidencia

coyunturas de conflicto (imperialismo – colonialismo, independencia – colonia – república, etc.), vinculadas a posicionamiento ideológicos enmarcados en la compulsa sajonidad – latinidad.

Nos proponemos, entonces, analizar el reflejo del proceso independentista cubano entre 1896 y 1898, en los semanarios detallados anteriormente, en función de las problemáticas relacionadas con el circuito de legitimación de la causa pro-cubana, que involucra a quienes escriben, como a quienes conforman el campo de recepción de las construcciones textuales de estas fuentes periodísticas. Por ello es que incursionaremos en las Teorías sobre la Comunicación y la Cultura, en tanto procesos de construcción de la realidad y de los imaginarios sociales. También nos ocuparemos de la identificación de las figuras del discurso (incluido el periodístico) como señalamos anteriormente, pero en esta instancia de manera más específica: enunciador – encuniatario, en contraposición con el emisor – receptor y el carácter multiacentuado – uniaccentuado de los discursos.

Consideraremos que la acción política, cualidad esencial de nuestro tema de estudio, no es comprensible fuera del orden simbólico que la genera, y del universo imaginario que ella misma engendra dentro de un campo determinado de relaciones sociales. De esta manera, el análisis de los discursos se presenta como el camino preferencial para acceder a los mecanismos imaginarios y simbólicos, asociados no sólo al sentido de la acción, sino a la consumación de la acción misma que se refleja en un hecho histórico.

La Noticia será abordada desde la perspectiva del análisis del discurso pero centrándonos en categorías ideológicas que nos faciliten identificar las pujas por el sentido y la monoacentuación de las palabras y los textos, teniendo en cuenta los aportes de Althusser, Laclau y Žižek, entre otros. No se dejarán de lado para algunos casos, como las imágenes y la propaganda, la utilización de herramientas o categorías semióticas.

Los testimonios documentales exhiben una agenda de época² que se relaciona directamente con nuestro objeto de estudio, hecho que nos posiciona frente a la instalación del tema en la fuente, para posibilitarnos la identificación de los medidores temáticos y su forma de tratamiento, y a la vez a la definición del tipo de agenda que manejan y su relación con el análisis de la opinión pública. La obtención de estos resultados nos facilitará ingresar plenamente al análisis de los discursos, teniendo en cuenta la agenda temática y la agenda atributiva que manejan los semanarios, junto a las semantizaciones y subjetivaciones en torno a algunos tópicos asociados al tema.

A lo largo de toda la investigación, se contemplará la relación prensa – ideología – poder, rastreando las marcas o registros de los distintos tipos de discursos construidos en torno al *objeto en estudio* y los intereses que subyacen contemplando la falsa dicotomía objetividad – subjetividad.

Otro punto importante, lo constituye el relevamiento de los actores que los órganos de prensa realizan, en relación a la participación en el conflicto, problema estrechamente asociado a las temáticas que retoma y cualifica, es decir a sus agendas.

Es relevante para insertarnos en el plano histórico, observar las jerarquizaciones, los roles, y la dinámica que adquieren los actores en el desarrollo de los hechos. La manera en que son instalados y los atributos que se le imprimen a su capacidad revolucionaria, las acciones propias *de campo* y las cualidades que acumulan hasta obtener determinadas categorías, como por ejemplo la de *héroe*.

La problemática de los actores se une a otra que los externaliza, a la vez que se constituye en uno de los ejes centrales del proceso y en la cualidad noticiable más importante, nos referimos a la guerra. La construcción del hecho en cuestión nos remite obligadamente a realizar una teorización sobre la guerra, teniendo en cuenta tres tópicos fundamentales: el

² Cfr. ROBERTSON, 1992; FORD, 2002; McCOMBS, 2004

imperialismo, el colonialismo y el ejército revolucionario, para luego encuadrar el tema en las fuentes seleccionadas y acceder a sus formas de tratamiento.

Como ya señalamos ampliamente, nos centraremos en la utilización de fuentes vinculadas al espacio periodístico, que nos llevan a profundizar estudios sobre el discurso en sus distintos aspectos y al campo comunicacional como herramienta de análisis de las fuentes propuestas.

La estructura externa de los semanarios abarcará un análisis socioeconómico del lugar de producción y recepción, además de la construcción formal del semanario (secciones, titulaciones, propagandas, imágenes, etc.). Asimismo evaluaremos las posibilidades de interrelación entre medios, sociedad y cultura.

Por último, nuestra investigación retoma los postulados del destacado pensador cubano Roberto Fernández Retamar, quien centra el inicio del siglo XX en el *98 cubano*, enfrentando la propuesta teórica de Eric Hobsbawm y otros, que proponen el inicio siglo pasado para América a partir de la Primera Guerra Mundial.

Nuestra posición se fundamenta en la autenticidad de esta postura que se opone a una mirada etnocéntrica propia de un tipo de violencia epistémica que se contradice con la identidad de Nuestramérica. Para nuestro continente, el inicio del siglo XX podría instalarse en el *98 cubano* dado que resulta el fin del colonialismo español en el continente, y el inicio de una expansión imperialista de Estados Unidos, que necesariamente modifica las estructuras geográficas, socioeconómicas y culturales de la región con el impacto de políticas que se repiten y se expanden.

La presente tesis se encuentra ordenada en tres secciones y siete capítulos. La primera sección consta de dos capítulos. El primero de ellos se centra en el posicionamiento teórico – epistemológico para el estudio del *98 cubano*, mientras que el segundo hace hincapié en la

prensa como fuente de análisis histórico a través de la presentación de problemas y planteamientos metodológicos.

En la segunda sección, nos ocupamos de la contextualización histórica de nuestro tema de estudio apelando a diversas posturas historiográficas. Los dos capítulos que conforman dicha sección profundizan en el contexto internacional, la historia interna de Cuba y la realidad de Argentina como espacio de recepción.

Por último, la sección tres consta de tres capítulos destinados, íntegramente, al estudio de las fuentes. En las mismas se darán a conocer el perfil y las características de los semanarios y un minucioso análisis de la agenda atributiva.

Creemos necesario destacar también que la presente investigación fue posible, en gran medida, gracias al apoyo del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), entidad que me otorgara dos becas doctorales que financiaron mis estudios.

Así mismo, por medio de la Universidad Nacional del Sur, logré obtener un pasantía a modo de “estancia doctoral” en España. Bajo la dirección de la Dra. Consuelo Naranjo Orovio desarrollé actividades de investigación por un período de 5 meses en el Instituto de Historia (IH) perteneciente al Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CCHS) del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) de Madrid. Allí me integré como miembro del Grupo de Investigación de Estudios Comparados del Caribe y Mundo Atlántico (GECCMA) participando activamente de reuniones de trabajo.

En esta estancia fueron de suma importancia para el desarrollo de la presente tesis el relevamiento y análisis de los siguientes cuerpos documentales presentes en los repositorios que se detallan a continuación:

1. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España (Madrid): Sección “Política” compuestas por las series de Política Exterior, Política Interior, Ultramar y Colonias. Sección “Correspondencia”, integrada por las series de correspondencia con

Embajadas y Legaciones, correspondencia con Consulados y correspondencia con Viceconsulados y Consulados Honorarios.

2. Archivo Histórico Nacional (Madrid): Del fondo CUBA – HAME: Tribunal de cuentas (Neocolonia); Dirección de Secretaría, Registros y Archivos; Dirección de Gobierno (Informes, acuerdos, providencias y correspondencia sobre diferentes asuntos), Dirección del patrimonio nacional; Documentos de 1898 (cartas, diarios de operaciones militares, informes de servicios, etc.)

3. Archivo de la Administración de Alcalá de Henares (Madrid): Sección "ESTADOS UNIDOS. Embajada de España en Washington" compuesta por correspondencia de embajadores con el Ministro de Estado Español, correspondencia de embajadores con los Consulados y Viceconsulados dependientes de la Embajada de Washington. Correspondencia de embajadores con el Secretario de Estado del gobierno de los Estados Unidos.

Por último considero de suma importancia mi estancia en la ciudad de La Habana, Cuba, gracias a la invitación del Centro de Estudios Martianos de esa ciudad que me permitió un gran acervo bibliográfico, de difícil acceso, y el contacto directo con colegas de ese país que estudian el *98 cubano* en ciudades tales como Baracoa, Guantánamo, Santiago de Cuba y Cienfuegos.

La tesis doctoral que presento intenta dar respuesta a los interrogantes planteados en cuanto a la recepción del *98 cubano* en los semanarios *Cuba Libre* y *La República de Cuba*, en relación directa a un enfrentamiento que acumula hechos y actores heterogéneos, enmarcados a su vez en un encuadre macro diverso, todo ello cristalizando no sólo una lucha de fuerzas que intentan hegemonizar sino también una compulsión más subjetiva en torno a la supremacía entre latinidad / sajonidad.

SECCIÓN I

Capítulo 1: Posicionamiento teórico – epistemológico para el estudio del 98

cubano

La presente investigación se centra en la identificación y análisis de las formas de mediatización que los semanarios argentinos *Cuba Libre* y *La República de Cuba* (Buenos Aires 1896 – 1898) realizaron sobre el proceso independentista cubano de fines del siglo XIX, como un problema crítico, desagregado de la Historia política continental.

Dicho proceso nos remite obligadamente a identificar grupos políticos que representan conjuntos de ideas en lucha vinculadas a una transformación política. En este sentido vemos la necesidad de posicionarnos desde una tríada multidisciplinar que logrará una interconectividad articulada sobre la Historia de las Ideas, la Historia Política y el Campo Comunicacional.

De esta manera, el estudio de la prensa, sus abordajes metodológicos y sus particularidades como fuente de trabajo, representan un tema de suma importancia para nuestra investigación.

Creemos necesario destacar, entonces, que “la prensa tiene una doble naturaleza histórica, como única depositaria de fragmentos perdidos del pasado y como factor activo de la historia moderna³, porque la información y los medios, más que simples testimonios de un tiempo social, son manifestaciones o fenómenos del mismo, de la sociedad que los genera”.⁴

Nos alejamos así de los planteos metodológicos que sostienen que la prensa es, simplemente, “vicaria a la que se recurre, casi en exclusiva, para refrescar un acontecimiento o para esponjar una tesis y, ni mucho menos, hacer una historia de la prensa que se ocupara

³ SAIZ GARCÍA y ARAGONÉS, 1993:529

⁴ ÁLVAREZ, 1984:7

de propietarios, directores y colaboradores relumbrantes a manera de catálogo o repertorio más o menos amplio.”⁵

Sostenemos asimismo, como Berger y Luckman que “la prensa es la institución mediática que construye el universo simbólico de una sociedad, que en definitiva, no es otro que la propia realidad social.”⁶

Del estudio y análisis de la prensa que hemos seleccionado para esta investigación pretendemos, por un lado dar a conocer el tratamiento sobre los principales acontecimientos cubanos, y por otro comprender que tanto *Cuba Libre* como *La República de Cuba* representan “lecturas” sobre una realidad exógena a su posicionamiento geográfico que colaboran en el proceso de conformación de la opinión pública sobre el tema en cuestión. En este sentido, el análisis de la forma y contenido de nuestras fuentes componen un núcleo importante a considerar.

La tríada planteada nos permitirá vincular, dialécticamente, las ideas políticas de los protagonistas de la lucha en Cuba con las provenientes del campo comunicacional periodístico argentino de ese presente, en el intento de rescatar una postura frente al resto de las producciones periódicas de nuestro país.

1.1. Los ángulos de una tríada multidisciplinar: Historia Política, Historia de las Ideas y Campo Comunicacional

No es casual la elección de estas tres disciplinas como fundamento epistemológico de la investigación. Los campos de estudio seleccionados superan la valoración de compartimentos estancos al asumir que se encuentran íntimamente relacionados en el desarrollo de nuestro estudio.

⁵ FERNÁNDEZ URBINA, 1986:73

⁶ BERGER y LUCKMAN, 1995:75

Adoptamos la terminología bourdiana por considerarla acertada en su concepción de campo al semantizarlo como “un lugar de relaciones de fuerza, (...) de lucha, donde hay intereses en juego (a pesar de que las prácticas de los agentes pudieran parecer desinteresadas), donde los diversos agentes e instituciones ocupan posiciones diferentes según el capital específico que poseen, y elaboran distintas estrategias para defender su capital —el que pudieron acumular en el curso de luchas anteriores—, capital simbólico, de reconocimiento y consagración, de legitimidad y de autoridad”.⁷

La Historia de las Ideas surge como campo disciplinar académico gracias a los aportes de Arthur Lovejoy (1873 – 1962). Para dicho autor, las ideas fueron, de hecho, el objeto de estudio de una considerable variedad de disciplinas a lo largo de la historia. Si tuviéramos que realizar un orden empezando por la más antigua quizá ese lugar lo ocuparía la filosofía. Sin embargo, el campo de la Historia de las Ideas se diferenciaría claramente del de la filosofía puesto que al incorporar otro tipo de discursos (además del filosófico), sería mucho más comprensiva. Una especialidad más cercana a la misma se encuentra en las tradicionales “Historias de las Civilizaciones” e “Historias de las Culturas”.⁸

Y fue justamente Lovejoy quien en la década de 1920 funda en Estados Unidos la escuela de *History of Ideas*, con sede en la Johns Hopkins University.⁹ Para él, las ideas pueden migrar, trasladarse de una época a otra, de una cultura a otra e incluso de una disciplina a otra. Y ese representa el fundamento esencial para poder entender a las ideas desde un campo particular y a su vez multidisciplinar.

Lovejoy también considera que la Historia de las Ideas es importante para el estudio de la historia en general. Si bien sabemos que la historia se relaciona con acciones

⁷ BOURDIEU, 1999:16

⁸ Ver PALTI, 2007:64

⁹ La escuela se institucionaliza hacia 1923 con la creación del *History of Ideas Club* en la *Johns Hopkins University*. Sus fundadores fueron Lovejoy, Gilbert Chinard y George Boas, participando también de él Marjorie Nicholson, W.F. Albright (arqueólogo), Ludwig Edelstein y Harold Cherniss (clasicistas), Bentley Glass (biólogo), Owsei Tomkin (historiador de la medicina), y otros.

conscientes de sujetos o conjunto de sujetos, las ideas representan para muchos impulsos subjetivos (pasiones, etc.) o determinaciones objetivas (intereses económicos, etc.), cuya racionalidad y sentido se dirime en otros ámbitos de realidad histórica (típicamente, la “historia social”).¹⁰

Según Lovejoy, la Historia de las Ideas tomaba como punto de partida para sus análisis el concepto de *ideas-elementos o idea-unidad*.¹¹ Los mismos representan elementos constitutivos por medio de los cuales es posible realizar nuevos agrupamientos y relaciones entre los hombres y las ideas. Esta escuela partía de la noción de rastrear ciertos “filosófemas” o núcleos de ideas a través de criterios de selección que podían ser el de generalidad, continuidad, especificidad, etc.¹² Para el caso del 98 cubano podemos considerar una variedad de ideas-elementos tales como revolución, independencia, conformación del Estado-nación, etc., enmarcados dentro de una idea-vector mayor que representa el fin del colonialismo y la lucha frente al imperialismo naciente y en expansión a finales del siglo XIX.

En síntesis y siguiendo José Luis Abellán, la Historia de las Ideas trata de descubrir la difusión y la penetración de las obras y movimientos intelectuales –es decir, las ideas-, en una sociedad determinada, así como la relación existente entre ellas y otros factores no meramente intelectuales –intereses, necesidades, instintos, impulsos- de la sociedad.¹³ La Historia de las Ideas, toma lo que el hombre ha pensado a lo largo del desarrollo histórico en las diversas circunstancias de su vida.

Este campo de estudio valora documentos de considerable carga ideológica en los que se incluyen, con una centralidad importante, aquellos textos producidos por la prensa. Los

¹⁰ PALTÍ, 2007:65-66

¹¹ Para ampliar el tema ver DI PASQUALE, 2011:80

¹² Un ejemplo de dicha aproximación lo constituye la obra de Robert Nisbet, *La formación del pensamiento sociológico*, texto publicado en 1966. Aquí el autor traza una historia del pensamiento sociológico a partir de las siguientes *ideas-elementos*: comunidad, autoridad, estatus, lo sacro y alienación.

¹³ ABELLÁN, 2009:18

relatos identificados en los semanarios *Cuba Libre* y *La República de Cuba* componen un corpus de ideas sobre la realidad cubana desde una percepción exógena, ya que la misma se construye en un afuera, es decir, una visión desde Argentina, ensamblada a su manera de construcción de opinión sobre el hecho en cuestión.

Ortega y Gasset, sostiene que “todo texto se nos presenta por sí mismo como fragmento de un contexto. Pero texto y contexto, a su vez, suponen y hacen referencia a una situación en vista de la cual todo aquel decir surgió (...). La situación real desde la que se habla o escribe es el contexto general de toda expresión.”¹⁴

De esta manera, sostiene que “pensar es dialogar con la circunstancia; nosotros tenemos siempre, queramos o no, presente y patente nuestra circunstancia” (...) “No hay, pues, ideas eternas. Toda idea está adscrita irremediabilmente a la situación o circunstancia frente a la cual representa su activo papel y ejerce su función”.¹⁵

Ahora bien, si la Historia de las Ideas tiene como tópico identificar un diálogo entre quien produce la idea con su circunstancia inmediata, nos está instalando en la necesidad de incluir contexto/s a distinta escala, y su selección estará subordinada al objeto de estudio. José Gaos lo dice de forma explícita: “*al hablar de la historia de las ideas es obligatorio decir en-donde sea*”.¹⁶

Como en el caso de la Historia de las Ideas, *lo político* o, simplemente, la Historia Política refiere o referencia una dimensión de las prácticas humanas de manera integral. Representa asimismo, un campo que analiza las variadas y complejas relaciones que establecen los hombres con el poder. En este sentido nos contacta con modos de

¹⁴ ORTEGA y GASSET, 1983:388

¹⁵ IBÍDEM, 1983:391

¹⁶ GAOS, 1952:17

organización, formas de ejercicio del poder, creación y desarrollo de instituciones, relaciones interpersonales y temas como violencia entre otros.¹⁷

La Historia Política pretende un análisis del conjunto de la sociedad enfatizando en las relaciones que se establecen con el poder en sus diversas dimensiones. Estas interacciones se evidencian entre sujetos, cuya característica central es que poseen distintos niveles de poder que dan como resultado relaciones específicas ya sean de dominación o dependencia.

También indaga en el tema del poder para sumar herramientas a la hora de comprender el funcionamiento del Estado, su relación con la sociedad, la participación de esta en aquel, los canales de comunicación, los caracteres materiales y simbólicos, etc.

La Historia Política podría encontrar sus orígenes en los postulados de Leopold von Ranke (1795 – 1886), al considerar por primera vez a la Historia Política como una ciencia y no como un cuento o el relato de personas sobre acontecimientos de un pasado que excedía las posibilidades de vida de sus relatores.

Pero la Historia Política atravesó, y atraviesa aun quizá, una renovación dentro de su campo, sumando temáticas de análisis tales como los tipos ideales de la legitimidad política, los modelos del liberalismo, las variantes ideológicas del socialismo, los tipos de cultura política, de partidos y sistemas de partidos, las diferentes líneas de conceptualización de algunas nociones clave como las de libertad, soberanía, representación, etc.¹⁸

Apelamos a la Historia Política, entonces, para pensar el *98 cubano*, como el momento de conflicto en el que diversos colectivos de actores políticos puján por proyectos diferentes que persiguen el fin último del *dominio*. Los apartados que suceden a este capítulo exhibirán la importancia de las relaciones de poder como una gran red compuesta por diversas mallas que en tanto alcancen rigidez en la tensión pondrán de manifiesto las escalas de poder instaladas en la sociedad contemporánea a los hechos.

¹⁷ Ver FOUCAULT, 1993, 1995, 1996, 2002

¹⁸ ECHEVERRÍA y LINOLETTI, s/f:4

En lo que respecta al Campo Comunicacional son varios los puntos a considerar. En primera instancia al seleccionar fuentes de prensa nos vinculamos necesariamente con las Ciencias de la Comunicación. Y en este sentido, las fuentes seleccionadas para nuestra investigación serán consideradas como un actor político más, que da a conocer sus ideales y posturas frente al proceso independentista cubano. Así mismo, como medio de comunicación no debemos olvidar que puede convertirse en un referente en lo que respecta a la construcción de opiniones sobre un hecho que, en este caso, puede ir más allá de la lucha por la independencia.

Esto nos lleva a otorgarle una importancia considerable al estudio de la comunicación dentro de nuestro planteo investigativo. Para Daniel Bougnoux, el concepto de comunicación, “parecería implicar una acción sobre el pensamiento de las personas; la acción comunicativa no relaciona al sujeto y al objeto (pareja técnica) sino al sujeto con el sujeto (pareja pragmática). *Es el hombre que actúa sobre (las representaciones del) hombre por medio de los signos*”.¹⁹

Aunque de mediana trayectoria en las prácticas investigativas, parece entonces que la comunicación ha experimentado la influencia de diversas corrientes de pensamiento tales como el funcionalismo, el conductismo, el marxismo, el estructuralismo, el liberalismo. Este enfoque nos permite rescatar los dilemas y debates que al interior del campo comunicacional se ha realizado a fin de dimensionarlos dentro de un campo mayor conocido como Ciencias Sociales.

En cuanto a la conformación de su objeto de estudio si bien es compartido con el resto de las Ciencias Sociales, también se construye en base a elementos propios, y en la medida de lo posible únicos. En este sentido Follari apunta a que un aspecto determinante de la especificidad epistemológica de las Ciencias de la Comunicación es “haberse establecido

¹⁹ BOUGNEAUX, 1999:25 (El resaltado es del autor)

desde el campo de lo profesional hacia el de lo científico, y no a la inversa”.²⁰ Esto las diferencia de otras ciencias de tinte más académicas como el caso de la Sociología o la Física, que partieron de la investigación teórica y empírica, y que al institucionalizarse en las universidades permitieron la profesionalización de quienes las estudiaban. Las ciencias de la comunicación, en cambio, “surgen desde necesidades operativas provenientes del auge mediático, y por ello hacen un camino inverso, desde la definición de la profesión y su rol social, hacia la constitución posterior y correlativa de un discurso académico sistemático en las universidades”.²¹

En síntesis, lo que les da especificidad no sería el objeto puntual sobre el que investigan, sino la perspectiva desde la cual lo hacen. En la comunicación, entendida como ciencia, el aporte esencial se centra en el análisis de las construcciones de sentido que circulan en relación a ciertos discursos y prácticas socioculturales.

De esta manera queda claro que el Campo Comunicacional se caracteriza por ser un campo de conocimiento transdisciplinario, en construcción y legitimación permanente. Y esa construcción se realiza desde una doble paradoja: por un lado, la vinculada a la acción de los hombres que se relaciona siempre con la comunicación y corre el riesgo de diluirse en la posibilidad de explicarlo todo sin importar cómo lo hace. Por otro lado, aunque las investigaciones en materia de comunicación apelan a la colaboración de los discursos de la lingüística, la semiótica, la sociología y el psicoanálisis entre otras, esta no representa simplemente una variedad de discursos ni tampoco hace que prevalezca uno sobre otro.

Los aportes que nos otorga el Campo Comunicacional, desde lo metodológico es muy amplio. La realidad es que la mayoría de los planteos para el trabajo con prensa se refieren a los sucesos del siglo XX. Como veremos en el capítulo 2 de la presente tesis, fue necesario reinterpretar las diversas teorías de la comunicación, propias del siglo pasado, para su

²⁰ FOLLARI, 2005:181

²¹ IBÍDEM.

utilización en el siglo XIX. En este sentido, y partiendo desde lo específico, construimos re-significaciones que en algún punto contribuyeron a la construcción de técnicas de análisis originales para la prensa escrita decimonónica.

Con relación a lo dicho anteriormente, nos proponemos analizar las formas de mediatización del proceso independentista cubano entre 1895 y 1898 en los semanarios *Cuba Libre* y *La República de Cuba*,²² en función de las problemáticas relacionadas con el circuito de legitimación de la causa pro-cubana, que involucra a quienes escriben, como a quienes conforman el campo de recepción de las construcciones textuales de estas fuentes periodísticas.

Así es que se torna necesario apelar a la Historia de las Ideas, la Historia Política y el Campo Comunicacional como instrumentos cruciales para comprender los procesos de construcción de la realidad y de los imaginarios sociales.

Consideramos que los testimonios documentales exhiben una agenda de época²³ que se relaciona directamente con nuestro objeto de estudio, hecho que nos posiciona frente a la instalación del tema en la fuente, para posibilitarnos la identificación de los medidores temáticos y su forma de tratamiento, generando así, una agenda atributiva que se diferencia del resto, buscando la generación de una opinión alternativa frente a las existentes.

Esta forma de abordaje y sus resultados nos facilitarán ingresar plenamente al análisis crítico de los discursos, teniendo en cuenta la agenda temática y la agenda atributiva que manejan los semanarios, y las semantizaciones y subjetivaciones en torno al tema en estudio.

A lo largo de toda la investigación, se contemplará la relación prensa – ideología – poder, rastreando las marcas o registros de los distintos tipos de discursos construidos en torno al *objeto en estudio* y los intereses que subyacen contemplando la falsa dicotomía objetividad – subjetividad.

²² Ver VOLOSHINOV, 1976

²³ Cfr. FORD, 2002 y MCCOMBS, 2004

La Noticia será abordada desde la perspectiva del análisis del discurso pero centrándonos en categorías de análisis ideológicas que nos faciliten identificar las pujas por el sentido y la monoacentuación de las palabras y los textos, teniendo en cuenta los aportes de Althusser, Laclau y Žižek, entre otros.

Otro punto importante, lo constituye el relevamiento de los actores que los órganos de prensa realizan, en relación a la participación en el conflicto, tema estrechamente asociado a las temáticas que retoma y cualifica, es decir a sus agendas. Es de suma utilidad, para insertarnos en el plano histórico, observar las jerarquizaciones, los roles, y la dinámica que adquieren en el desarrollo de los hechos.

Como ya señalamos ampliamente, nos centraremos en la utilización de fuentes vinculadas al marco periodístico, que nos direccionan a profundizar en estudios sobre el discurso en sus distintos aspectos y al campo comunicacional como herramienta de análisis de las fuentes propuestas.

Consideraremos principalmente que la acción política, cualidad esencial de nuestro tema de estudio, no es comprensible fuera del orden simbólico que la genera, y del universo imaginario que ella misma engendra dentro de un campo determinado de relaciones sociales. De esta manera, el análisis de los discursos se presenta como el camino preferencial para acceder a los mecanismos imaginarios y simbólicos, asociados no sólo al sentido de la acción, sino a la consumación de la acción misma que se refleja en un hecho histórico.

1.2. Teorías de la Comunicación y su función en la construcción de la realidad.

Conceptos fundamentales

Como ya señalamos, la investigación que se realiza requiere de un contacto con diversos campos disciplinares entre los que se encuentra las Ciencias de la Comunicación y

más aun si tenemos en cuenta el tipo de fuente utilizada que se relaciona íntimamente a este campo que le determina su autenticidad.

El objeto de estudio de la comunicación radica en el análisis del intercambio de mensajes dentro de la vida social como un fenómeno propio que se conoce como comunicación colectiva, comunicación social, comunicación de masas, información y comunicación mediática, entre otros.

Ya para los inicios del siglo pasado podemos encontrar estudios sobre la comunicación colectiva basados en el análisis de prensa que con el correr de los años se fueron sistematizando. En esta etapa inicial, podemos encontrar dos teorías o corrientes: una, con nacimiento y auge en los Estados Unidos, vinculada a conceptos empíricos propios del positivismo, y otra de raigambre europea que se plantea el análisis y la descripción de los fenómenos comunicativos en clave cualitativa.

El propósito del presente apartado busca clarificar de manera sucinta, pero no incompleta, las diferencias entre comunicación e información, actualidad y acontecimiento, aspectos útiles para el desarrollo posterior de la presente investigación. Para ello nos centraremos en las diversas teorías científico-sociales referidas a la comunicación, conocidas como Positivismo y Teoría Crítica.

En franca relación con postulados provenientes de las Ciencias Naturales y al igual que en otras ciencias sociales, los positivistas en el campo de la comunicación sostienen que los fenómenos sociales también responden a leyes naturales universales invariables frente a las cuales el investigador, por medio de una observación objetiva debe conservar una actitud neutral precisamente como base la objetividad pretendida. La comunicación como fenómeno social, se regiría por estas reglas.

En este sentido, postulan a la comunicación como un impulso genético primario que respondería a la necesidad humana de interrelación en base a cuestiones netamente de supervivencia. Este acto primigenio representaría el germen de las relaciones sociales.

El empirismo se erige como la estrategia metodológica que atraviesa cualquier trabajo de tipo científico. Sólo tiene en cuenta datos u hechos considerados medibles a través de los sentidos y en base, como ya dijimos, a la observación directa.

Junto a la importancia que le otorgan a la exigencia de neutralidad se destaca el no cuestionamiento a temáticas referidas a las tensiones o conflictivades que puede contener u arrastrar un tema vinculado al campo comunicacional, a manera de ejemplo, el desigual acceso a la información o la distribución asimétrica del poder de legitimación de un medio de acuerdo a su contexto de circulación y producción. Esta corriente pretende considerar a la comunicación como una forma de diálogo social, y por ello construye técnicas y vínculos que permiten el entendimiento.

Por su parte, la Teoría Crítica²⁴ se enfrenta a la positivista y considera, a la hora de referirse a la comunicación, las características sociales en las que está inmerso el acto comunicativo, incluyendo desigualdades económicas, educativas, de control y de poder. El interés radica en analizar las posibles implicancias de la comunicación en la preservación de sistemas económicos, políticos y sociales. En otras palabras intentan esclarecer qué papel juegan los medios de comunicación en la transmisión de la ideología dominante en términos de Marx.²⁵

En cuanto a su preocupación metodológica, la Teoría Crítica desarrolla estudios comprensivos, basados en la auto-reflexión, de la sociedad partiendo del análisis de datos de naturaleza cualitativa. Consideran a los medios de comunicación, o sistemas de

²⁴ Compuesta en general por marxista y neomarxistas provenientes de la Escuela de Frankfort se destacan Theodor Adorno, Max Horkheimer y Herbert Marcuse.

²⁵MARX, 1985:15-38

comunicación, como los canales que dan anuencia al intercambio de ideas en la sociedad, focalizando en este tópico su importancia.

Comprender a la sociedad de esta manera nos lleva a pensar en la utilización de la comunicación que hacen los distintos gobiernos. Por ello, y siguiendo a Theodore Peterson y Wilbur Schramm²⁶ podemos clasificar las estructuras de los medios de comunicación en función del gobierno en el que se desarrollen:

1.2.1 Teoría autoritaria:

Se remonta a los tiempos del surgimiento de la imprenta en donde los monarcas comenzaron a considerar la peligrosidad de la circulación de las ideas y la democratización del conocimiento. Hacia 1530 en Inglaterra ya existían libros prohibidos denominados los “amordazados”, término que perdura hasta la actualidad cuando se alude a censura de la prensa en regímenes autoritarios.

La distribución de la información parte de la consideración del líder. Es decir, se dará a través de los medios de comunicación lo que el gobierno considere necesario. La libertad de los medios, en este caso, depende de la voluntad de quien ejerce el gobierno.

1.2.2 Teoría liberal:

Hacia el siglo XVII, la teoría liberal se enfrenta a la anteriormente analizada justificando que la libertad era la base de la felicidad y el desarrollo humano. Tomando como base a los postulados de John Locke (1632 – 1704), relacionan a los medios de comunicación con sociedades democráticas, y supuestamente libres, de allí que la información debía circular sin restricciones habilitando a los lectores en la formación opinión.

²⁶ Ver PETERSON y SCRAMM, 1963

1.2.3 Teoría soviética-comunista:

Con el triunfo de la revolución, en lo que fue la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, se desarrolla una nueva teoría de la comunicación. Se considera a los medios como un aparato esencial de propaganda y legitimación de las ideas y políticas del gobierno.

Más allá de las semejanzas que se pueden observar con la Teoría autoritaria, la diferencia radica en que para la Teoría soviética-comunista los medios constituyen un instrumento primordial del Estado que no debían caer en manos privadas, como podía ocurrir en la Teoría autoritaria.

Este tipo de concepción y utilización de los medios exhibe control, un control directo que era direccionado desde el partido en este caso comunista.

1.2.4 Teoría de la responsabilidad social:

Esta teoría se preocupa por analizar a los medios de comunicación en su versión empresarial, es decir como generadores de ganancias. Así su identidad y dinámica se basa en el logro de ingresos, en el rédito económico dejando fuera de circulación a quienes no cumplieran con esta premisa. Se instala así una tendencia hacia la monopolización generando un freno a la pluralización de opinión y la instalación de un pensamiento único. Por eso es que se apela a la responsabilidad social a la hora de transmitir las ideas en sociedades en donde el sistema económico rige las directivas.

Luego del análisis de las diversas teorías sobre la comunicación y la información, sería conveniente diferenciar estos conceptos ya que se caracterizan por su polisemia. Es verdad que en el lenguaje coloquial representarían prácticamente lo mismo haciendo alusión a los procesos de interacción social y de intercambio de mensajes, pero si avanzamos un poco más podemos establecer diferencias. Observamos la distinción entre estos conceptos tanto en

la interacción humana como en el contexto de los medios de comunicación y en el contexto de las funciones semióticas.

En el contexto de la interacción humana, cuando hablamos de comunicación hacemos referencia al intercambio de mensajes, y en este caso la información podría ser considerada de dos maneras: como el mensaje o como la medida física y cuantificable de la posibilidad de intercambio.²⁷ En este sentido la comunicación representaría a los actos comunicativos en donde se transfiere y difunde información.

En lo que respecta al contexto de los medios de comunicación, la información representaría el proceso humano y técnico de elaboración de mensajes, mientras que la comunicación haría alusión a la situación posterior en donde se comparten los mensajes, sería el momento de puesta en común de los mensajes.²⁸

Podemos sintetizar afirmando que el acto de comunicar es siempre un término más amplio y complejo si lo comparamos con el de informar. Cuando nos referimos a comunicación estamos necesariamente asociándolo a interacción, en tanto respuesta de quien es interpelado en el proceso de manera visual, gestual y escrita. Si no hay respuesta no hay comunicación.²⁹

En el caso del contexto de las funciones semióticas, la información, siguiendo a Montes, este autor clasifica a la información, por un lado como sencilla, representada en la información lisa y llana como la conocemos, y, por otro lado, la elaborada, también llamada expresión, donde entran en juego emociones y, sobre todo, el componente simbólico. Si las queremos diferenciar, la primera representa la parte denotativa del mensaje mientras que la segunda la parte connotativa.³⁰

²⁷ Cfr. SHANON y WEAVER, 1981

²⁸ Cfr. BENITO, 1982

²⁹ Cfr. VALBUENA, 1997

³⁰ Cfr. MONTES, 1976

Esta diferenciación nos sirve para comentar que a la hora de analizar los mensajes tanto periodísticos como publicitarios en la prensa, debemos tener en cuenta el componente argumentativo y la expresión inmersos en los mensajes. Este tema será tratado de forma minuciosa en el Capítulo II.

En lo que respecta a los procesos comunicativos podemos considerar diversas situaciones tales como la comunicación interpersonal, la comunicación en grupos o la de organizaciones. Pero como aquí no radica nuestra investigación, sí nos parece imprescindible retomar el concepto de comunicación colectiva que ya mencionamos anteriormente y no desarrollamos.

La comunicación colectiva es propia de las sociedades modernas. Se caracteriza por la difusión de un mensaje en forma indirecta y unilateral a determinados individuos a través de medios técnicos, estableciendo una distancia temporal y espacial entre los actores comunicativos. El emisor del mensaje se enfrenta a un público despersonalizado y desconocido. En resumen, la comunicación colectiva representa la interacción entre los medios de comunicación con un público heterogéneo y disperso.

Según Davara Rodríguez, el núcleo de la comunicación colectiva representa la interrelación de variados elementos para el intercambio de mensajes.³¹ Y en este sentido, cualquier proceso comunicativo refiere a:

a). El emisor: Representa a la persona, grupo de personas, institución, organismo, etc., que inicia la comunicación elaborando un mensaje. En general se lo considera como una empresa informativa que lleva las riendas del proceso.

b). El destinatario: Representa a la persona, grupo de personas, institución, organismo, etc., que recibe el mensaje. También conocido como audiencia o público que continua con el acto comunicativo por medio de la respuesta.

³¹ DAVARA RODRÍGUEZ, 1990:109-110

c). El canal de comunicación: Puede ser entendido de dos formas. Por un lado, el canal físico, comprendido como el soporte material por donde circulan los mensajes (muy cambiante a través del tiempo producto de la evolución tecnológica), y el canal cultural, es decir, el conjunto de los protagonistas de la comunicación que comparten códigos culturales comunes.

d). El mensaje: Representa el elemento fundamental del proceso comunicativo. Se encuentra en la intersección de dos ejes que se cruzan. Por un lado, el eje de la comunicación, el soporte que sirve de unión para el emisor y el receptor y, por otro lado, el eje de la representación que une virtualmente el acontecimiento con la imagen significativa que se produce en la imaginación del receptor.

En este sentido, el mensaje no es más que la suma de signos organizados intencionalmente por los emisores, que los receptores también comprenden. Por eso, cuando nos referimos a la comunicación hacemos alusión a un proceso de significación que apela a tres funciones distintas, y a su vez complementarias, según Morris: la función sintáctica, la función semántica y la función pragmática.

La función sintáctica nos pone en contacto con la problemática de la codificación, es decir, la correspondencia de los signos que forman el mensaje, su estructura. Por su parte, la función semántica vincula los signos con las cosas que representan. Y por último, la función pragmática hace hincapié en la relación de los signos con las personas, con la sociedad, con su uso y valor.

También podemos establecer otra clasificación de teorías en torno a la comunicación colectiva. En este caso, y continuando con los postulados de Davara Rodríguez, encontramos cuatro paradigmas:

a). Paradigma cibernético: centrado en la problemática de la evolución de la tecnología relacionada con la comunicación;

- b). Paradigma sociológico: analiza las formas de comunicación en vinculación con preceptos psicosociales;
- c). Paradigma semiótico: se encarga de estudiar los fenómenos comunicativos desde el texto y el discurso; y
- d). Paradigma antropológico: pone el énfasis en la dimensión humana de la comunicación, en el carácter simbólico y axiológico de los procesos comunicativos.³²

Luego de este breve recorrido por las teorías de la comunicación colectiva, sin olvidar el apartado anterior referido al campo comunicacional, creemos necesario realizar una salvedad válida para nuestra investigación: el periodismo como fenómeno propio de la comunicación.

El periodismo, representa una forma de comunicación colectiva que refiere a la información proveniente de la realidad contemporánea, a la actualidad más precisamente, estructurada por profesionales de la comunicación para públicos o audiencias dispares.

De esta manera, vemos al periodismo como una forma concreta y determinada de comunicación colectiva con el objetivo de informar sobre la realidad humana y social, considerando la secuencia de los acontecimientos, sobre todo los sucedidos en el presente y relacionado con el mismo.

Los mensajes emitidos por el periodismo pueden ser entendidos en un sentido amplio representando la totalidad de la realidad, mientras que en un sentido estricto refiere, únicamente, a aquellos acontecimientos que por medio de técnicas empleadas por periodistas pueden convertirse en noticias.

El periodismo nos remite, obligadamente, a la información de la actualidad, su actividad primordial es “difundir de una forma objetiva hechos e ideas de carácter general,

³² DAVARA RODRÍGUEZ, 1990:120-125

hechos e ideas que son considerados, en un momento dado, como noticias en un proceso constante de carácter social y de interacción de personas y de grupos sociales.”³³

Ahora bien, otro concepto que debemos aclarar es el de *actualidad*. El mismo hace referencia a las *novedades* que ocurren en un presente y que se erigen por sobre los demás acontecimientos por generar interés en el público. La actualidad en el periodismo representa, entonces, un recorte consciente donde intervienen las personas de la vida cotidiana y los profesionales de la comunicación como estructuradores del recorte para elevarlo a la categoría de objeto de estudio o simplemente de información.

Por último, queremos también aclarar la diferencia que se suscita entre el acontecimiento y la noticia, pero de manera somera ya que será tratada en el capítulo II. Por un lado, la noticia es un hecho que deviene en mensaje para poder ser comprendido por medio de la comunicación colectiva, mientras que el acontecimiento refiere a la actualidad que despierta interés por parte de algún sector del público.

Como sostiene Valbuena “las noticias están unidas a los emisores; los acontecimientos a las audiencias. Cualquiera puede originar un hecho pero son las audiencias quienes prestan su interés al hecho y lo transforman en acontecimiento”.³⁴

En resumen, las noticias refieren a hechos reales y concretos, para muchos considerados verdaderos y por ello comprobables, de interés general y recogido por los medios de comunicación para su difusión a escalas mayores.

³³ MARTÍNEZ ALBERTOS, 1992:37

³⁴ VALBUENA, 1997:420

1.3. La Revolución como categoría de análisis de la Independencia. El conflicto desde la problemática de su semantización encriptado en la compulsa colonialismo / imperialismo

Existe un extenso y variado acervo de textos que tienen como tema central los sucesos cubanos entre 1895 y 1898.³⁵ En general, la mayoría de ellos hace referencia, indistintamente, a revolución, guerra o independencia para definir a un mismo proceso, planteado un debate en torno a la significación (o re-significación) de la lucha por la libertad, en donde entran en juego posiciones ideológicas enlazadas con fundamentaciones historiográficas que delimitan al relato.

También conocemos la existencia de un arco bibliográfico amplio y contradictorio en torno al tema de la revolución, que complejiza aun más el intento de esclarecer conceptos que justifiquen la funcionalidad de los mismos.

De esta manera, constituye un objetivo central en este apartado desandar el camino de algunas de las teorías sobre la revolución que parten de la sociología a fin de establecer un panorama general explicativo. Como paso siguiente haremos alusión a la particular situación cubana de fines del siglo XIX en vinculación con los diversos abordajes y teorías que plantean las líneas estudiadas sobre la revolución.

En un principio consideramos que no existe un decálogo indispensable que normalice la denominación del concepto revolución. Por otro lado, también nos alejamos de las teorías que intentan establecer características mínimas sobre la revolución en base al estudio de procesos revolucionarios específicos. Sostenemos, entonces, que las revoluciones deben ser entendidas en su contexto de gestación, desarrollo y acción, considerando objetivos, sujetos y

³⁵ Podríamos periodizar este espacio temporal considerando: 1868–1878; 1878–1892; 1892–1895; 1895–1898.

resultados. De esta manera, las conclusiones a las que aquí arribemos intentan ser aplicables a los acontecimientos cubanos de fines del siglo XIX.

1.3.1 Teorías de la Revolución:

A la hora de trabajar con el concepto de revolución, observamos que posee una marcada polisemia. Las categorías de tiempo y contexto se entrecruzan dando lugar a diversas teorías e interpretaciones. Como sostienen Ansaldi y Funes, considerando la vertiente científico-naturalista, el vocablo es tomado de las ciencias naturales, esencialmente de la astronomía. *Revolutio*, representa el movimiento regular, rotatorio y sometido a leyes de los astros y estrellas, es decir, un movimiento circular, cíclico y recurrente.³⁶ Quien se encarga de otorgarle un sentido vinculado a la política fue Polibio (201 – 118 a.C) al confeccionar su historia de los hechos políticos contemporáneos.

Pero es recién el 14 de julio de 1789 cuando el término revolución alude a cambios profundos en el campo de la política. La fecha representa el momento en el que en Paris, el rey Luis XVI es anoticiado de la toma de la Bastilla, la liberación de presos y la huída de las tropas ante la furia del pueblo. Es el instante en donde se concibe a la revolución como un cataclismo, un movimiento arrollador, una tormenta, etc.³⁷ La Revolución francesa es así calificada por varios historiadores que permiten la consagración del concepto como tal.

La realidad marca que el mismo vocablo también es considerado como una necesidad histórica para varios planteos en el siglo XIX, entre los que se destacan los de Karl Marx (1818 – 1883). En este caso particular se considera a las revoluciones como locomotoras de la historia,³⁸ aludiendo justamente a la intensidad u aceleración de los procesos históricos. La teoría de Marx sobre las revoluciones era sólida y se vinculaba directamente con las causas y

³⁶ ANSALDI y FUNES, 1996:1

³⁷ Cfr. IBÍDEM, 1996:4

³⁸ Ver MIRES, 1989:9-13

consecuencias de la revolución en función del desarrollo del capitalismo.³⁹ De todas maneras, Marx no buscaba la realización de una teoría general de las revoluciones que pueda ser considerada para el análisis de diversas situaciones en contextos similares, por el contrario sostenía que las mismas representaban determinadas circunstancias históricas de ciertos tipos de sociedad que contenían las condiciones objetivas para su materialización.

Debemos destacar también que uno de los puntos centrales de sus explicaciones fue establecer el conflicto de clases como un elemento determinante en la revolución. Pero también se ha teorizado sobre la revolución permanente por medio de autores tales como Pierre – Joseph Proudhon (1809 – 1865) y León Trostky (1879 – 1940). Todas estas concepciones sostienen la idea de que la revolución plantea un nuevo curso en la historia.

Una de las primeras teorías generales de la revolución la encontramos en Alexis de Tocqueville (1805 – 1859), que prioriza en sus investigaciones la forma y el contenido de las revoluciones. Contemporáneo al mismo se destaca Lorenz Von Stein (1815 – 1902), quien al estudiar el movimiento de obreros franceses entre 1789 y 1848 inició el planteó de la problemática diferenciando las revoluciones políticas de las sociales.

Si bien el siglo XIX es considerado como el “siglo de las revoluciones” las mismas son estudiadas en el XX, junto a los fenómenos propios de este tiempo, dinamizando la mayor cantidad de producción científica sobre la temática.⁴⁰

De esta manera podemos establecer una clasificación de tres generaciones de teóricos de la revolución:

1). La primera de ellas surge luego de la explosión de las revoluciones en México (1910), China (1911), y sobre todo en Rusia (1919). Sus representantes más significativos fueron Pitirim Sorokin (1889 – 1968) y su teoría de los “ciclos sociales”; y Clarence Crane Brinton

³⁹ Para ampliar el tema ver SKOPOL y TRIMBERGER, 1981:29-47

⁴⁰ Ver AHREND, 1992; HOBSBAWM, 1975

(1898 – 1968), con su comparación de dinámicas de los movimientos revolucionarios ligado a interpretaciones psicológicas.

2). La segunda generación toma algunos postulados de Brinton y desarrolla una postura psicologista de la revolución. Podemos detallar dos vertientes:

a). Una influenciada por el funcional – estructuralismo de Talcott Parsons (1902 – 1979), considera que las revoluciones son anomalías que se producen dentro de un orden, y,

b). Otra en donde la revolución es el resultado de la intensificación del conflicto aun cuando se los expliquen en clave psicológica, como sostiene luego Ted Robert Gurr (1936)

3). La tercera generación es la que plantea verdaderos cambios en el análisis de las revoluciones. Algunos de sus representantes más nombrados son Barrington Moore (1913 – 2005), Theda Skocpol (1947) y Charles Tilly (1929 – 2008), quienes poseen estudios encontrados que detallaremos a continuación.

Para realizar un panorama general de estas generaciones y teorías sobre el significado de las revoluciones nos valemos de la ayuda de la sociología histórica, específicamente de la sociología de las revoluciones, la cual surge y se desarrolla en Estados Unidos durante la década de 1960.

Para el estudio de los procesos revolucionarios podemos incluir de dos estrategias de investigación: una de tinte durkheimniano en donde se plantea el quiebre de la solidaridad en la sociedad dando lugar a una crisis de consenso social; y otra de carácter weberiano que apunta al conocimiento del proceso histórico concreto, de una sociedad determinada y no de otra. En otras palabras hablamos de una teoría que apunta a la generalidad para aplicarla

luego casos concretos, y otra que estudia casos específicos para establecer regularidades causales: acción y estructura.⁴¹

En las teorías generales aplicadas a casos concretos podemos marcar dos macro teorías generales de la sociedad. Por un lado el marxismo y por otro el estructural-funcionalismo.

El marxismo, es una teoría del siglo XIX que perdura en el XX y aun hoy en el XXI tiene vigencia. Para esta teoría la naturaleza de las revoluciones burguesas no cambian, sólo las formas son diversas en función del nivel de desarrollo de la sociedad que tomemos en consideración. Manfred Kossok llevará a cabo una clasificación de cuatro tipos de revolución burguesa según se produzca “en el feudalismo contra el feudalismo, en el capitalismo a favor del capitalismo, en la vía hacia el capitalismo o, finalmente, bajo la hegemonía proletaria.”⁴² Lo que nos deja en claro esta clasificación es la elasticidad que se le otorga a las revoluciones por las características propias que pueden adoptar en la línea temporal a la que hace referencia.⁴³

Por su parte, la segunda macro teoría, a la cual se denomina estructural-funcionalismo, pretende dar a conocer las condiciones para inutilizar cualquier revolución y paso siguiente dejar en manos de los sociólogos la función de realizar un diagnóstico que considere la patología de la sociedad a fin de recetar el remedio necesario. La lucha de clases pierde protagonismo ya que no es considerada como medio que priorice el equilibrio de la sociedad.

Chalmers Johnson (1931 – 2010) es al estructural-funcionalismo lo que Kossok al marxismo. Para aquel, la sociedad tiene como pilares un conjunto de valores y la coerción

⁴¹ Ver JULIÁ, 1994:152

⁴² KOSSOK, 1983:31

⁴³ Sostiene Santos Juliá que en este sentido tanto la Revolución Francesa como el proceso de implementación del capitalismo en Alemania, ambos casos de sustitución del feudalismo por el capitalismo, pueden ser entendidos como revolución burguesa, o como burgués a Rockefeller y a la duquesa de Osuna. JULIÁ, 1994:154

proveniente de la distribución de la propiedad y del poder. En este sentido, la revolución debe reequilibrar el sistema social si se produce un desequilibrio producto de la introducción de cambios en esos valores sin sus correspondientes modificaciones a nivel social.

En resumen, por un lado reconocemos un punto de vista que comienza con la estructura de la sociedad para determinar las causas y soluciones de la revolución, representando, de esta manera, una teoría aplicable a casos. Pero por otro lado, nos encontramos con una mirada que prioriza los hechos sociales producidos por los sujetos colectivos por sobre las estructuras. Estamos haciendo referencia a las teorías de la acción.

Cuando hablamos de teorías de la acción es necesario establecer cuál es la forma de conducta revolucionaria por sobre las demás formas de acción colectiva a fin de reconocer sus peculiaridades definitorias. Los representantes más conocidos de esta teoría son, según Santos Juliá, Neil Smelser (1930), y sus análisis sobre la conducta colectiva, Ted Gurr y James Davies (1918), con la violencia colectiva, y por último Charles Tilly, acerca de la revolución como una forma de acción colectiva.

Para Smelser, en la historia de la humanidad hay una recurrencia que se relaciona con las conductas dramáticas a las que apelan los hombres, ya sea por ejemplo, el pánico o la revolución. Pero si consideramos a las revoluciones sólo como conductas colectivas quedaremos a mitad de camino, ya que haremos alusión únicamente a un movimiento social que busca redefiniciones en la acción social. Tampoco hay que considerar a esta acción colectiva como una acción organizada o incluso institucionalizada, representa, más bien, “la presencia de una creencia en fuerzas extraordinarias de las que se puede derivar un fenómeno distinto a cualquier acción social institucionalizada; de ahí que pueda redefinir la acción social.”⁴⁴

⁴⁴ JULIÁ, 1994:157

Así, dentro de esta clasificación de conductas colectivas, podemos encontrar una que se caracteriza por la intención de restaurar, proteger o modificar, e incluso crear, valores en pos de un ideal general. De este tipo de acción colectiva son las revoluciones según Smelser. Ahora bien, otro de los puntos esenciales a remarcar se relaciona con las explicaciones acerca de por qué existen este tipo de fenómenos. Para Smelser, es necesario considerar la “*structural conduciveness*” y la “*structural strain*”. En otras palabras, pueden ser causas de aparición de acciones revolucionarias la existencia de estructuras sociales proclives a la presencia de conductas colectivas, así como la presencia de tensiones, ya sean económicas o políticas que también puedan dar lugar a manifestaciones de tipo colectivas.

En franca relación con los postulados de Smelser podemos considerar a las revoluciones como casos de un fenómeno más general que sería según Gurr la violencia política. Junto con Davies sostienen que la aparición de la violencia colectiva se encuentra directamente relacionada con una serie de modificaciones que no se han podido controlar en la estructura social, que deja como resultado una tensión social. Estas tensiones ponen de manifiesto la posibilidad de plantear una mejor calidad de vida que se transforma en un sentimiento generalizado de “privación relativa”. Ahí es cuando se origina la violencia de masas que dan lugar a las revoluciones. El componente psicológico, la psicología de masas, es el pivote desde el cual se realizan los análisis en esta teoría.

Tomando como punto de partida también las teorías de la acción para hablar de revoluciones, Charles Tilly aporta nuevos aspectos a este estudio.⁴⁵ El aporte más destacado de este autor radica en la diferenciación que plantea entre situaciones revolucionarias y resultados revolucionarios (diferenciación muy útil para el proceso independentista cubano de fines del siglo XIX). Un punto a destacar en sus postulados es la importancia del Estado, ya que las situaciones revolucionarias se caracterizan por el control del aparato del Estado. Es

⁴⁵ Ver TILLY, 2000 y ZIMMERMANN, 1989

decir que, las revoluciones, en los Estados modernos, aparecen porque se generan luchas por el poder, y la organización es de sumo interés para estas acciones colectivas revolucionarias.

Otro de los aportes más significativos de Tilly lo constituye la idea de “soberanía múltiple”.⁴⁶ En este sentido plantea que las situaciones revolucionarias se caracterizan por la presencia de más de un bloque que ejerce control sobre una parte considerable del Estado.

Tres causales dan muestra de la presencia de “soberanía múltiple”: “la aparición de grupos de oposición que pretenden lograr el control del gobierno, la adhesión de una parte significativa de la población a esos grupos, y la incapacidad o la falta de voluntad de los agentes del gobierno para suprimirlos.”⁴⁷

Otro punto importante que aporta Tilly radica en la explicación de que no todas las situaciones revolucionarias culmina en resultados revolucionarios (situación que platearemos para el caso cubano), es decir el paso del poder de unas manos a otras. En otras palabras, según Tilly podemos hablar de resultado revolucionario cuando en un escenario de soberanía múltiple hay una fracción que lucha y obtiene algo que le era ajeno: el control del Estado.

Ahora bien, todas estas teorías generales que pretenden ser aplicadas a casos particulares se alejan de las teorías que plantean la situación de manera inversa: estudios de casos en busca de regularidades generales. En esta última perspectiva desarrolla sus explicaciones, de tinte weberiano, Theda Skocpol. Esta investigadora, si bien no busca la aplicación de una teoría a un caso, tiene el objetivo de analizar las particularidades de uno o varios procesos revolucionarios⁴⁸ a fin de considerar regularidades causales para, luego realizar comparaciones con otros procesos en los que estén presente, o no, esos elementos encontrados en los casos testigo, buscando advertir la probabilidad objetiva del fenómeno.⁴⁹

⁴⁶ No debemos olvidar, y Tilly no lo olvida, el concepto de “doble poder” que plantea Trotsky.

⁴⁷ JULIÁ, 1994:159

⁴⁸ Estudia las revoluciones en Francia, Rusia y China

⁴⁹ Ver SKCOPOL, 1984; HIMMELSTEIN y KIMMEL, 1981

Estos estudios comparados de las revoluciones buscan, en última instancia, poder establecer una serie de etapas por las cuales deberían atravesar las diferentes revoluciones como una especie de ley natural. Es decir, se comparan casos buscando particularidades regulares en el desarrollo de los procesos. La presencia de estas regularidades nos permitiría la predicción de hechos los cuales podrían ser corregidos para que no sucedan. Pero las críticas sostienen que no es posible analizar a los fenómenos sociales dirigidos por tópicos de acción propios de las leyes naturales.

Por último, haremos alusión a otra teoría de la revolución proveniente del campo de la sociología de las revoluciones que considera la comparación de casos en busca de determinaciones estructurales. Para ello apelaremos, sucintamente, a las investigaciones de Reinhard Bendix (1916 – 1991), y Barrington Moore. Estos autores buscan las causas de las revoluciones a través de un análisis sistemático de las estructuras de las sociedades en donde se producen, en relación a las estructuras sociales mundiales a las que pertenecen esas sociedades. De esta manera, aporta al análisis una visión que conjuga la perspectiva estructural con un análisis de las relaciones internacionales, más la preponderancia del papel del Estado.

Como hemos podido ver en este panorama general, las teorías acerca de las revoluciones plantean una diversidad de acercamientos a un proceso en el que los hombres depositan sus esperanzas en pos de un cambio radical. Pareciera que estas explicaciones, un tanto ascéticas, dejan de lado la vivencia de la revolución y sobre todo la posibilidad de pensar la lucha por la libertad, la independencia o la paz para ocuparse del equilibrio, las cuestiones psicológicas o las regularidades de un proceso que es innegable en la historia de la humanidad. De todas maneras, rescatamos la utilidad de tipo metodológica que aportan para el estudio de las revoluciones.

1.3.2 La Revolución postergada:

El título de este apartado representa una toma de postura en cuanto a diversos debates que se han desarrollado en torno al proceso histórico cubano revolucionario que surge hacia la segunda mitad del siglo XIX denominado, insurrección cubana, guerra de independencia, lucha antiimperialista y un extenso etc. Pero somos conscientes que es necesario establecer la manera en la que nos referiremos a dicha instancia y, para eso, hemos decidido hablar de “revolución postergada”.

En las siguientes líneas vamos a analizar, considerando los aportes de la sociología de la revolución, los sucesos cubanos de 1895 a 1898 a fin de esclarecer: los objetivos revolucionarios especificados en el Plan Martí junto con la presencia del Partido Revolucionario Cubano (PRC) como el conductor de la revolución, la composición social que acompaña y acciona como protagonista en la contienda más la situación de doble soberanía de la cual necesariamente se desprende la puja por el control del Estado.

El resultado revolucionario será la revolución postergada. Con ello queremos decir que la guerra en Cuba en contra de las fuerzas de España, en contra de las ataduras coloniales, la gana los cubanos, pero, la presencia de los Estados Unidos para 1898 junto con la concomitante instauración de una libertad bajo tutela del país del norte, quiebra con el principio rector de instauración de una República independiente. Y decimos postergada porque 1959 representa el corolario de los acontecimientos decimonónicos, el logro final de los postulados por los que desde 1868 el pueblo cubano luchaba, como afirman la mayoría de los autores nacidos en la Isla.

Por otro lado es necesario que reconozcamos que hay un interesante caudal bibliográfico que se dedica a analizar el tema de las independencias de Nuestramérica y su

presentación como revoluciones desde diversas corrientes historiográficas.⁵⁰ Pero no es este interés central de la investigación, ya que nuestro análisis se centra en una revolución de características diferentes en tanto desarrollo y resultados.

Sólo diremos que así como nos encontramos con autores que sostienen que las revoluciones de Nuestramérica representan respuestas a la crisis de la monarquía española, están también quienes sostienen que las independencias no encarnan el despertar de las naciones de América Latina, sino que son el resultado no previsible de la crisis imperial.

Alimentándose de las reflexiones que provocaron los centenarios de las revoluciones americana y francesa, y de los aportes de la “nueva” historia política, el debate alrededor del concepto de revolución dejó de girar sobre los elementos que la caracterizaban como una etapa histórica definida dentro de un itinerario determinado, para retomar al revolucionario como un fenómeno cultural y coyuntural, transformador de las formas en que hombres y mujeres se expresaban, relacionaban y vinculaban con el poder.⁵¹

Sólo agregaremos que para Cuba, en el recorte temporal al que nos referimos, revolución e independencia pueden ser considerados términos prácticamente equivalentes, ya que la independencia representaría el motor revolucionario que liberaría a la Isla de sus anacrónicas ataduras coloniales.⁵²

Desde el año 1868 el pueblo de Cuba lleva a cabo acciones frente a las fuerzas españolas con el objetivo de lograr la libertad y la independencia. Desde esa fecha y hasta el año 1878 se darán una serie de enfrentamientos que analizaremos en otros capítulos de esta investigación. Lo cierto es que el 24 de febrero de 1895 se da el conocido Grito de Baire que representa el inicio de una nueva etapa de la guerra por la independencia de Cuba del poder colonial.

⁵⁰ Ver HALPERIN DONGHI, 1979; GUERRA, 1992; RODRÍGUEZ, 1993; MIRES, 1989; SZARAZGAT, 1999, MARTÍNEZ DÍAZ, 1989; entre otros

⁵¹ Cfr. PANI, 2010:3

⁵² Cfr. GALLEGOS, 2010:3

Desde España llegaban algunas voces que sostenían que lo que ocurría en Cuba era una simple insurrección. Y en algún punto no estaban equivocados, es decir, la insurrección en Cuba se dio contra la metrópoli, la revolución que planteaban apuntaba a la estructura colonial⁵³, a la explotación colonialista, a un sistema de dominación formal tradicional en franca decadencia. Esta batalla anticolonialista contra el dominio español tiene una serie de características a remarcar:

a). el ciclo productivo cubano se presenta como muy complejo producto de la persistencia aun de regímenes de plantación esclavista por varios siglos (esto representa una especie de anomalía económica para el contexto de desarrollo capitalista a nivel mundial);

b). mientras el proceso independentista cubano se encuentra dando sus primeros pasos fuertes, el capitalismo se está consolidando hacia su etapa monopolizadora;

c). hay un desfase histórico entre el resto de las luchas por la independencia de Norteamérica y las acciones en Cuba en búsqueda del mismo fin;

d). un aumento progresivo en la dependencia de Cuba hacia los Estados Unidos producto de la venta de azúcar. El país del norte representa prácticamente el único comprador dejando a Cuba bajo un dominio económico peligroso.⁵⁴ Pareciera que Cuba es una colonia con dos metrópolis.⁵⁵

Es evidente que Cuba atravesaba durante el siglo XIX una serie progresiva de cambios fundamentales en la estructura política, económica y social.⁵⁶ El proceso de lucha por la independencia que ocurre en la Isla durante gran parte del siglo XIX representa la inserción gradual de la misma al mundo industrializado de la época. Desde el punto de vista

⁵³ Cfr. ARMAS, 1975:5

⁵⁴ LOYOLA VEGA, 1995:11

⁵⁵ Si en 1815 Cuba exportaba a los Estados Unidos el 16,05% de su producción azucarera, los números se modifican y para 1864 representan el 54,18% y el 85,83% para 1895. Cfr. MORENO FRAGINALS, 1978

⁵⁶ Para ampliar este tema se recomienda la lectura de Josef Opartný, Cambios y revoluciones en el Caribe Hispano. De los siglos XIX y XX.

político se luchaba por la creación de un Estado nacional e independiente lo que pone de manifiesto la situación de soberanía múltiple. Por un lado los españoles y la burguesía azucarera cubana, quienes detentan el poder y manejan los destinos de la Isla, y por otro lado, las fuerzas revolucionarias integradas por militares, intelectuales y campesinos ya sean mulatos o blancos.

La intención de establecer un Estado nacional remite a una actividad política de dimensiones considerables que nos vincula con la temática de la identidad y la conciencia nacional. Y en el caso de Cuba es importante destacar la creación de un profundo sentimiento nacional aun antes de las experiencias destinadas a cortar lazos con la metrópoli.

En cuanto a las fuerzas que se enfrentan, las españolas eran sumamente superiores en todo lo que tenía que ver con la realización de una guerra. Según Foner, al comienzo de la guerra las fuerzas de España en Cuba rondaba en 80.000: 20.000 eran tropas regulares españolas y 60.000 eran voluntarios españoles y cubanos. Pero ya para diciembre de 1895 se habían enviado a la Isla 98.421 tropas regulares y el número de voluntarios llegaba a 63.000. Por su parte, los cubanos nunca superaron los 54.000 hombres en armas en todo el transcurso de los enfrentamientos.⁵⁷ No olvidemos que la superioridad del armamento español es considerable teniendo en cuenta que los cubanos en general peleaban a machete.

Las operaciones se desarrollarán en un territorio de unos 1775 km. de longitud y 80 km. de anchura que representa el total de Cuba. La realidad es que durante tres años los revolucionarios cubanos derrotaron en reiteradas oportunidades a las superiores fuerzas españolas y sin ningún tipo de ayuda del exterior.

Los éxitos en la campaña revolucionaria se deben a la estrategia militar que fue comandada por el dominicano Máximo Gómez quien ordeno infligir todo el daño posible

⁵⁷ FONER, 1975:51

sobre la economía cubana para complicar el abastecimiento de la tropa española. Esta medida extrema fue posible gracias a la predisposición del pueblo cubano que quemaba campos enteros en apoyo a la revolución. Ese era el precio que debían pagar por la independencia. De todas maneras esta situación generó rispideces entre los diversos jefes del ejército.

Ahora bien, es necesario que consideremos brevemente el proyecto revolucionario, como una serie de cambios, ideado principalmente por José Martí (1853 – 1895), a fin de esclarecer los objetivos planteados más allá de los detallados en líneas anteriores:

a). Transformaciones en el orden político: la implementación de una República con una democracia popular a fin de satisfacer las necesidades materiales y espirituales del pueblo cubano. En este sentido se busca el fin de las diferencias raciales y de clase con el consecuente disfrute de todos los derechos que cualquier hombre debe poseer en una sociedad libre.

b). Transformaciones en el orden económico: Pretendía una reforma agraria que logre desarrollar un sistema económico basado en la pequeña propiedad agrícola y en el amplio consumo del mercado interno que tenga como meta a largo plazo la industrialización.

Estas transformaciones fueron pensadas para una población heterogénea en un sentido integral. En el momento de comienzo de la guerra había unos 200.000 españoles sobre un total de 1.600.000 habitantes. Unos 500.000 eran negros, 800.000 representaban a cubanos blancos más un número indeterminado de chinos y demás nacionalidades. Tanto los españoles como los propietarios cubanos se opusieron a la revolución ya que veían en ella el apoyo fuerte de la población negra que esgrimió como grito el rumor de Haití en Cuba.

Por otro lado, los negros, con algunas excepciones, apoyaban las acciones revolucionarias porque desde un principio establecieron entre sus objetivos la abolición de la esclavitud. En lo que respecta a los cubanos blancos se encuentran divisiones. Lo campesinos

apoyaban a la revolución, mientras que los que tenían algunas pequeñas propiedades se oponían a los grandes cambios ante la posibilidad de despojo de las tierras.

La composición social presentada, estaba subordinada al dominio español, aunque existían algunos cubanos en el gobierno que en general eran leales a España. Tanto el Partido Reformista como el Partido Autonomista comulgaban con la real autoridad que recaía en el Gobernador General. Pero como brazo político de la revolución Martí crea el Partido Revolucionario Cubano (en adelante PRC)

El PRC fue creado el 10 de abril de 1892 con el objetivo de comandar la revolución para llegar a la guerra. Es un partido *sui generis* que no persigue, de manera inmediata, la puesta en marcha de mecanismos propios del sistema democrático, su cualidad esencial es constituirse en **el partido de la guerra**, órgano indiscutido de la República que más tarde se constituye en armas. Se dirige a crear una estructura política para la independencia en el doble intento de unir a los revolucionarios que actúan en el frente interno y externo. Por medio del mismo se busca fomentar la unidad en la Isla, que contribuya al triunfo rápido de la guerra, la fundación de un pueblo nuevo y de sincera democracia.⁵⁸

Cada uno de los hechos que hemos comentado anteriormente nos da cuenta de la calidad de revolución que se plantea en Cuba para 1895. Pero el desenlace es lo que nos lleva a adjetivarla como postergada. Para 1898 España había perdido la guerra pero Cuba estaba perdiendo la revolución.

La muerte de Martí en el mismo año del comienzo de la revolución (1895), complicó el panorama junto a la pérdida de otros baluartes de la lucha. Esta revolución, llevada a cabo por una potencial burguesía nacional en búsqueda de su desarrollo capitalista, debió resignar objetivos por la fatiga de una guerra extensa.

⁵⁸ Cfr. ARMAS, 1975:116

El ingreso de los Estados Unidos al conflicto armado transformó el acontecimiento de la independencia cubana en una guerra de tipo imperialista destinada al control de territorios y de mercados de materias primas y de consumo. La concentración de capitales y la exportación de los mismos pasaron a ser el botín de guerra, hecho que nos vincula directamente con un nuevo tipo de sujeción al que en general se denomina neocolonia⁵⁹, incrementando de manera sustancial la subordinación económica y política.⁶⁰

Las desigualdades patrimoniales entre personas y naciones se agudizan, el capitalismo como sistema las promueve por medio de la competencia y la rivalidad. Con Estado Unidos al frente, Nuestramérica se ve desfavorecida. De hecho para 1900, las exportaciones de los estadounidenses se habían cuadruplicado en relación a 1870, habiéndose variado la estructura de los bienes exportados con un aumento sustancial a favor de las manufacturas.⁶¹ Dentro del sistema capitalista mundial, centro y Sudamérica son relegados a productores y exportadores de materias primas y por lo tanto como colonias que abastecían la industria y las finanzas del capitalismo.

La culminación del siglo XIX dejaba bien en claro la emergencia de un nuevo proceso de distribución y ajuste a escala mundial, en franca relación con el fenómeno de concentración de la producción y del capital financiero, sus necesidades de control sobre los mercados de capitales, las materias primas y el afianzamiento de nuevas estrategias para los sectores industriales en expansión. La transnacionalización de las corporaciones monopólicas y la definitiva internacionalización del capitalismo, en otras palabras la división del mundo en centro y periferia, dieron a conocer las nuevas formas asumidas por el Imperialismo, entendido por algunos como una fase superior del capitalismo.⁶²

⁵⁹ Término al que apela la historiografía cubana en general y plasmado en el tomo dos de la obra histórica realizada por el Instituto de Historia de Cuba.

⁶⁰ GALLEGOS, 2012:218

⁶¹ CORTÉS ZABALA y NARANJO, 1999:89

⁶² Quien más promueve esta visión es sin dudas Lenin. Para ampliar el tema ver RODRÍGUEZ, 2010

La revolución quedó postergada pero no olvidada, las reiteradas manifestaciones en la primera mitad del siglo XX hablan de la disconformidad del pueblo cubano con el gobierno de Estado Unidos que comienza a dirigir la vida política y económica de Cuba formalmente en 1902. La revolución postergada representa los prolegómenos de la gesta de 1959 en donde los objetivos planteados por Martí se ven logrados de alguna u otra manera considerando las distancias temporales y contextuales.

Cuba entonces se caracteriza por presenciar un proceso revolucionario con cortes abruptos pero con logros parciales que van sumando al fin último de la libertad y el gobierno nacional.

1.4. Abordajes teóricos en torno a la guerra

Ya hemos dejado en claro que el *98 cubano* representa un hecho complejo, de aristas casi infinitas de análisis. Y dentro de esta complejidad podemos destacar el tema de la guerra. Cuba se enfrenta en armas con España desde inicios del siglo XIX, aproximadamente, para acentuar las batallas a partir de la mitad del mencionado siglo. Estos enfrentamientos tienen características particulares y en algunos casos inusuales para el estudio de las guerras modernas.

Para 1898 Estados Unidos ingresa en la contienda declarándole la guerra a España, la cual se desarrolla en territorio cubano. Esta particularidad de una guerra contra la opresión colonial, sumada a la intervención de una naciente potencia, que no lucha codo a codo con cubanos porque la guerra ya estaba prácticamente ganada, genera la necesidad de teorizar sobre la misma para esclarecer algunas aseveraciones que forman parte del cuerpo de esta investigación.

El diccionario de la Real Academia Española sostiene que la guerra representa una desavenencia y rompimiento de la paz entre dos o más potencias; lucha armada entre dos o

más naciones o entre bandos de una misma nación.⁶³ Estas definiciones nos dejan en claro la indiscutible presencia de las armas, el enfrentamiento entre potencias o bandos, sumando también otro concepto de suma importancia como es el de nación, una consideración obvia a la paz y un olvido u omisión sobre la soberanía.

En este sentido, tendremos en cuenta a la guerra desde un abordaje histórico – filosófico, analizando la misma como fenómeno social y el papel que adopta en cuanto legitimadora de un Estado y de las relaciones internacionales.

Este apartado, así mismo, contempla las reflexiones de la guerra en Cuba más allá de una generalidad del estudio de las teorías sobre la guerra. Es decir, expondremos como fue pensada, planteada y llevada a cabo haciendo especial énfasis en los postulados de José Martí (1853 - 1895) como principal teórico (aunque también llegó a la acción) de la guerra en Cuba.

1.4.1 Formas de lucha y composición de las fuerzas genuinas

Varias son las teorías que se han reproducido en torno a la guerra a lo largo de la historia de la humanidad, entre las que se destacan, como dimensiones problemáticas, su naturaleza, las causas, tácticas y estrategias, y un extenso etcétera.

Desde Sun Tzu (544 a.C. – 496 a.C.), Alejandro Magno (353 a.C. – 323 a.C.), Aristóteles (384 a.C. – 322 a.C.) y Aníbal (247 a.C. – 183 a.C.), pasando por Nicolás Maquiavelo (1469 – 1527), Bartolomé de las Casas (1484 – 1566), Francisco de Vitoria (1486 – 1546), Thomas Hobbes (1588 – 1679), junto a Charles Louis Montesquieu (1689 – 1755), Immanuel Kant (1724 – 1804), y Napoleón Bonaparte (1769 – 1821), hasta los más recientes Carl Philipp Gottlieb von Clausewitz (1780 – 1831), Basil Liddell Hart (1825 –

⁶³ www.rae.es

1970), Helmuth von Moltke (1800 – 1891), Mao Tze Tun (1893 – 1976) y Michele Foucault (1926 – 1984), entre otros, varios son los aportes al estudio de esta temática.

Podemos primero rastrear dos grandes causas por las cuales se inicia una guerra. Por un lado, y desde un punto de vista antropológico, hay quienes sostienen que la naturaleza humana es intrínsecamente violenta y, por lo tanto, es una cuestión natural; por otro lado, se sostiene que la guerra se relaciona con la estructura interna de los Estados y de sus propias ambiciones. Lo cierto es que estas dos causas son muy generales y para el estudio de las guerras contemporáneas resultan un tanto incompletas por las particularidades mismas del mundo en la actualidad.

Las teorías sobre la guerra en general siempre destacan interdependencia entre las configuraciones políticas de la humanidad y los medios bélicos utilizados para defender dichas configuraciones. Desde los simples y primigenios armamentos hasta las armas de destrucción masiva, las *polis*, los feudos, los imperios, los reinos, los Estado-nación, etc., han demostrado la capacidad de enfrentamiento en búsqueda de diversos objetivos.

En este apartado sólo vamos a detenernos, brevemente, en los principales puntos de los postulados de Maquiavelo, Hobbes, Kant y Clausewitz, quienes representan las teorías modernas más estudiadas, y en algún punto más disímil entre sí.

1.4.1.1 Maquiavelo

Él representa el primer estudioso moderno en considerar la guerra desde un punto de vista netamente político. Refería íntimamente a quienes se encontraban en el poder, en el gobierno, es decir, la dimensión bélica forma parte de las reflexiones de cualquier Estado: “debe el príncipe, por tanto, no tener otro objeto ni otro pensamiento, ni adoptar como propio

ningún otro arte como no sea el de la guerra, su orden y disciplina; porque es el único arte que se espera de que manda.”⁶⁴

Dell' arte de la guerra, redactado en 1520 y publicado en Florencia hacia 1521, representa, posteriormente, una de sus obras más conocidas en donde pone en diálogo al *condottiere* Fabrizio Colonna con una variedad de personajes de Orti Rucellai. Allí deja ver su predominio por la infantería sobre la artillería y la caballería. Representa un tratado militar en donde los temas políticos se entrecruzan con debates técnicos de tácticas y estrategias para la guerra. De todas maneras, no fue un texto de considerable importancia para la época.

Uno de los puntos que se reconocieron en su tratado fue su oposición a la contratación de mercenarios, algo que para la Italia (y Europa) del momento era muy usual. Este tópico se relaciona íntimamente con los gastos militares, que para la época de Maquiavelo había llevado a una crisis fiscal. Su propuesta radicaba en la conformación de milicias ciudadanas en remplazo de los mercenarios que eran costosos.

También se caracteriza por darle valor a la guerra ofensiva, algo totalmente opuesto a las particularidades propias del Medioevo. Así mismo plantea que el fin de la guerra es la victoria y que los militares se deben guiar por el amor y la paz.

Aunque desde el punto de vista “técnico” la obra resulta un tanto anacrónica para el mismo momento en que se publica (subestimación del valor táctico de la artillería o subestimación del método del combate suizo); el poner de relieve los vínculos entre factores militares y políticos implica una mirada renovada sobre el género. Así, el texto que citamos con anterioridad no puede ser leído de manera escindida de otras obras del autor tales como *El Príncipe*.

⁶⁴Citado en FERNÁNDEZ VEGA, 2005:19. Ver también MAQUIAVELO, 2002

1.4.1.2 Hobbes

La escuela iusnaturalista sostiene la hipótesis de la existencia de un estado pre-social, también conocido como de naturaleza en donde los individuos vivían aislados entre sí y sin la presencia de leyes de regulación. Este estado de naturaleza es representado de diversas maneras en función de los distintos filósofos que teorizaron sobre el mismo.

Hobbes plantea la reducción de la naturaleza a cuerpo y movimiento, así llega a afirmar que toda la realidad natural, psíquica o social es, en el último de los casos, corpórea lo que nos lleva a considerar que hay un sólo principio de todo lo que ocurre: el movimiento. A partir de aquí sostiene que el egoísmo, en relación a la propia conservación, junto con la búsqueda del lucro y la acumulación desmesurada de bienes, representan el móvil esencial de los individuos. Esto genera competencias entre las personas lo que decanta en la guerra de todos contra todos, siendo este el estado natural de los hombres. Así, es necesaria la presencia de un pacto para salvaguardar la existencia del Estado y el disfrute de las propiedades privadas.

Este modelo de sociedad competitiva Hobbes lo universaliza. Una sociedad individualista, movida por el lucro y la acumulación genera, entonces, la guerra de todos contra todos. Para el caso de las naciones apela a la misma lógica de pensamiento y desarrolla una explicación en donde plantea que la guerra entre Estados parte del afán de conquistar nuevos territorios, de salir ganadores dentro de una competencia voraz.

1.4.1.3 Kant

Al igual que Hobbes, Kant sostiene que la guerra se encuentra en la esencia belicosa de los hombres. Comienza preguntándose ¿cómo se llega a la paz?, para luego considerar a la paz perpetua, entendida, hasta un punto, como una utopía a la cual se llega por medio de

avances progresivos, como puede ser la creación de una confederación de Estados. Pero sus contemporáneos ven en sus razonamientos sólo treguas provisionales.

Los escritos de Kant que merecen ser destacados en cuanto a la temática de la guerra son: *Ideas para una historia universal en clave cosmopolita* de 1784 y *Replanteamiento de la cuestión sobre si el género humano se halla en continuo progreso hacia lo mejor* de 1797. En ambos se esfuerza por demostrar el proceder de la humanidad hacia su destino que según él es la paz perpetua. Y es justamente en su trabajo *Sobre la paz perpetua* de 1795, donde desarrolla su teoría de la configuración de un orden cosmopolita organizador.

Kant sostiene que por medio de la guerra se logrará sellar la paz entre los Estados lo que decanta en el establecimiento de normas comunes. De esta manera, la guerra sería la causa última de la existencia de la sociedad en el sentido que genera una situación insostenible para el desarrollo de la vida de los hombres obligándolos a buscar ayuda y apoyo en las leyes y en las comunidades.

Pero por otro lado, y más allá que esté en contra de las guerras mercantilistas, sostiene que las mismas también pueden ser pensadas desde sus efectos civilizatorios. En otras palabras, nos está hablando de las cualidades éticas que también tienen las guerras.

1.4.1.4 Clausewitz

Carl Von Clausewitz fue un militar prusiano de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX que se destacó más por su desempeño como teórico de la ciencia militar moderna. Su obra más afamada la representa el tratado conocido como *Vom Kriege* (de la guerra), compuesto por 8 volúmenes en donde analiza diversos conflictos armados teniendo en cuenta planteamientos, motivaciones y ejecución, desde una mirada táctica pero también filosófica. Tras su repentina muerte por cólera en 1831, su obra no pudo ser completada. De igual manera, sus escritos fueron publicados por su mujer un año después.

La definición de la teoría clausewitziana la podemos encontrar en el libro II de *Von Kriege* la cual “constituye el equivalente de una epistemología, de una teoría de la teoría, no sin enriquecer aquí y allá, la definición de la guerra misma.”⁶⁵

Según esta interpretación estamos frente a una concepción normativa de la guerra en Clausewitz, en el sentido que no ofrece un repertorio de instrucciones abstractas sin considerar el contexto. Su teoría no tiene una pretensión universalista ni mucho menos.

Sus pensamientos están influenciados por el desarrollo de la Revolución francesa y los fracasos del ejército prusiano sobre las tropas napoleónicas. De ahí que considere que la teoría de la guerra del momento era deficiente por pensar a la guerra sólo circunscripta a lo militar. La base de su teoría se encuentra, entonces, tanto en la modificación de los cuadros militares como en la misma sociedad de Prusia.

Guerra y política son los conceptos que se entrelazan de infinitas maneras en la teoría de Clausewitz. Detrás de la guerra siempre encontramos un acto político, decisiones políticas, y sobre todo intencionalidades políticas. En otras palabras, considera a la guerra como un instrumento de la política, algo que él formuló con una de sus más afamadas aseveraciones: *“La guerra es la continuación de la política por otros medios”*.

Dicha frase nos lleva a pensar en que las medidas tomadas en una guerra serían político-militares, respetando ese orden. En este sentido, se supone que los estados que deciden iniciar una guerra ya han esclarecido cuáles son los fines y objetivos de la contienda que comienzan, demostrando una acertada estrategia producto de una pormenorizada lectura de la realidad.

Clausewitz es considerado el primer teórico militar en hablar de las conocidas como “fuerzas morales”, bases en la conducción de los enfrentamientos. La motivación, ya sea del soldado o de la sociedad en general, también es de suma importancia en el desarrollo de los

⁶⁵ARON, 1988:115

enfrentamientos. Además, debemos tener en cuenta el grado de azar que puede intervenir en cualquier guerra. Así, fuerzas morales y azar representan los aspectos subjetivos y objetivos de lo impredecible en toda guerra.

Uno de los aportes más importantes de este teórico prusiano, a la hora de preguntarse qué es la guerra, radica en diferenciar a la “guerra absoluta”, o duelo, de la “guerra real”. El duelo representa un esquema simplificado de lo bélico en donde se evidencia, algunos elementos esenciales. Por un lado, la presencia de la violencia física en la guerra, por otro lado la polarización de fuerzas propia de cualquier contienda, y por último el duelo revela que la destrucción no es el fin de la utilización de la fuerza, por el contrario se busca la rendición de la voluntad del enemigo: se busca el sometimiento.

Las explicaciones clausewitzianas destacan en todo momento la idea de la guerra como la instauración de un nuevo dominio más que como la destrucción de las sociedades. No desconoce el componente trágico de la guerra, pero decide plantearla como un fenómeno con algunas consecuencias desagradables para la conquista de la voluntad humana.

En síntesis, el duelo, como constructo abstracto, representa una contienda singular que no se despliega en el tiempo, protagonizada por fuerzas en pugna, más que por sujetos, que buscan el dominio del otro. La muerte del contrincante no es el objetivo aunque puede representar una de las consecuencias de las acciones bélicas. Para Clausewitz la guerra es un hecho social y no individual. Hablamos entonces de una imagen absoluta de la guerra, netamente conceptual.

Cuando hay una guerra entre dos Estados, la política obstaculiza el movimiento ascensional hacia los extremos. Entonces los beligerantes renuncian a llegar al extremo. Esta es la “guerra real.” En las guerras reales la política absorbe a la guerra. La guerra real es la guerra tal y como se ha desenvuelto realmente en la historia. En la misma encontramos lo que

Clausewitz denomina “trinidad”, es decir, los tres factores a tener en cuenta para entender el funcionamiento de la guerra:

- a). el pueblo: otorga la pasión,
- b). los generales del ejército: otorgan el valor, y
- c). el gobierno: otorga la razón.

Los teóricos que hemos citado, quizás excluyendo a Clausewitz, demuestran una ambivalencia en lo que respecta a la guerra. Van de la legitimación de la guerra como acto de liberación hasta la posibilidad de erradicar dicha práctica dentro de las relaciones internacionales (muy pocos hablan de la guerra civil en tanto fenómeno específico). Lo cierto es que en todos podemos observar alguna consideración en la que la guerra representa un resabio de barbarie y una amenaza al bienestar social y al cumplimiento y vigencia de la ley.

1.4.2 La guerra en el pensar, el hacer y el legitimar imperialista

La guerra de liberación nacional iniciada en Cuba el 24 de febrero de 1895 fue uno de los acontecimientos más importantes de NuestrAmérica en el siglo XIX. Bajo un proyecto político ideado por José Martí, el objetivo general rondó en torno a la concepción nacionalista de independencia para la defensa de los pueblos del continente de fuerzas opresoras.⁶⁶

La idea principal de Martí hasta el día de su muerte fue la de una guerra relámpago, teniendo a su vez en el frente de combate al “tiempo”, entendido como la posibilidad de reacción del atacado.

La idea de guerra de Martí también está vinculada con concebir la “necesidad” de la misma como un acto de justicia inmerso en un proyecto emancipador tendiente a generar modificaciones estructurales en la vida de los hombres. Y esas modificaciones se vinculan

⁶⁶Cfr. GALLEGOS, 2011:105-131

con el disfrute de derechos y una vida digna como eje central del desarrollo del pueblo cubano.

Y esta reivindicación de la dignidad propia de un pueblo se daría inevitablemente, para Martí, por medio de la guerra, esa es la vía. Y bien claro lo dice: “...esta no es la revolución de la cólera, es la revolución de la reflexión...”⁶⁷

Las acepciones que Martí le imprimió a la guerra se vieron frustradas en la praxis por una serie de acontecimientos. El primero de ellos fue su propia muerte al inicio de las contiendas, a lo que se suma la muerte de Antonio Maceo y la intervención en el conflicto armado de los Estados Unidos desatando una guerra hispano – cubano – norteamericana, con la consiguiente ocupación de la isla y la mediatización de la república, que nacería el 20 de mayo de 1902, con el apéndice neocolonial de la Enmienda Platt.⁶⁸

Cuando José Martí hace referencia al tema de la guerra lo hace desde pares de conceptos dicotómicos estableciendo, de esta manera, una visión muy original del tema: castigo / perdón; agresión / caridad; ofensa / amor. Dentro de su vasta obra poética podemos encontrar el sentido a esta idea de la guerra, como es el caso del poema XXXVI de sus Versos Sencillos:

“...Ya sé: de carne se puede
Hacer una flor; se puede
Con el poder del cariño,
Hacer un cielo, ¡y un niño!
De carne se hace también
El alacrán; y también
El gusano de la rosa,

⁶⁷MARTÍ, 1988:107

⁶⁸Ley del Congreso de Estados Unidos impuesta como apéndice a la Constitución cubana a principios del siglo XX, bajo la amenaza de que de no pacificarse la isla permanecería ocupada militarmente.

Y la lechuza espantosa..."⁶⁹

De esta manera, y por medio de la metáfora vemos como para Martí de la guerra, así como de la carne se puede hacer una flor debido a la complejidad de su esencia. Así como en la poesía, en gran parte de su intercambio epistolar con personalidades del mundo o en sus columnas en diarios de toda América, deja siempre en claro su idea de la guerra:

"...la guerra es poética y se nutre de leyendas y asombros. La guerra no es serventesio repulido con ribete de consonante y encaje de acentos. La guerra es oda. Quiere caballos a escape, cabezas desmelenadas, ataques imprevistos, mentiras gloriosas, muertes divinas..."⁷⁰

Y de esos pares dicotómicos de conceptos sobre la guerra, Martí decide resaltar el aspecto positivo. Por eso es que rescata como característica esencial el tema de que la guerra debe ser, sobre todo, breve. Su idea de las acciones en 1895 iban en ese sentido pero Fernandina fracasó y la brevedad de la guerra se dio en el sentido anverso al de Martí. En una de las cartas que le escribe a Figueredo le comenta acerca del fracaso de la Guerra Chiquita y su idea de "una guerra fuerte, breve y republicana". Incluso en una carta a Gómez escrita en Montecristi sostiene: "... usted verá como a guerra rápida y amor encendemos el país".⁷¹ El 15 de abril de 1895, en una carta a Gonzalo Quesada reafirma su idea de brevedad en el conflicto, "...mil armas más, y parque para un año, y hemos vencido..."⁷²

Y en uno de sus documentos más claros y ricos como es el Manifiesto de Montecristi deja más que clara su idea de la guerra:

⁶⁹MARTÍ, 2002:52

⁷⁰EL GENERAL SHERIDAN ¡FELIPÍN! *La Nación*. Buenos Aires, 3 de octubre de 1888

⁷¹MARTÍ, 2000:768, tomo 8

⁷²Carta a Gonzalo Quesada y Benjamín J. Guerra. Jurisdicción de Baracoa. 16 de Abril de 1895.

“... la guerra no es el insano triunfo de un partido cubano sobre otro, o la humillación siquiera de un grupo equivocado de cubanos; ni la tentativa caprichosa de una independencia más temida que útil, (...) sino el producto disciplinado de la resolución de hombres enteros que en el reposo de la experiencia se han decidido a encarar otra vez los peligros que conocen, y de la congregación cordial de los cubanos de más diverso origen, convencidos de que en la conquista de la libertad se adquiere mejor que en el abyecto abatimiento las virtudes necesarias para mantenerla...”⁷³

Y añade para concluir:

“... en la guerra que se ha reanudado en Cuba no ve la revolución las causas del júbilo que pudieran embargar al heroísmo irreflexivo, sino las responsabilidades que deben preocupar a los fundadores de pueblos...”⁷⁴

Retomando el tema sobre la lectura de las guerras de su patria, Martí recuerda el levantamiento de Céspedes dejando en claro otro de los aspectos de su ideal de guerra:

“...sí, aquellos tiempos fueron maravillosos. Hay tiempos de maravilla, en que para restablecer el equilibrio interrumpido por la violación de los derechos esenciales a la paz de los pueblos, aparece la guerra, que es un ahorro de tiempo y de desdicha, y consume los obstáculos al bienestar del hombre en una conflagración purificadora y necesaria...”⁷⁵

El mismo discurso citado anteriormente muestra también los inconvenientes a la hora de reorganizar las fuerzas y la reserva que algunos hombres tenían con las ideas de Martí:

⁷³MARTÍ, 2000:93 – 94 (*Manifiesto de Montecristi*)

⁷⁴IBÍDEM

⁷⁵DISCURSO EN CONMEMORACIÓN DEL 10 DE OCTUBRE DE 1868, EN HARDMAN HALL, NUEVA YORK 10 de octubre de 1889

"...No nos compunge andar un poco solos, en lo que se ve, sabiendo, como sabemos, que nuestro ejército está debajo de la tierra, y saldrá a su hora, y bajará del cielo, pronto y bien armado". Y del cielo lo bajó Martí, y lo sacó de debajo de la tierra..."⁷⁶

Era evidente el empeño de José Martí en la guerra y en unir a los cubanos, porque esas situaciones eran amalgamas. Él, sostenía que la guerra era el fundamento de la unión y no la unión el fundamento de la guerra.

No sólo en la teoría Martí se relacionó con la guerra. El conocido como Apóstol de la Independencia de Cuba también fue un osado militar que dejó su vida en el campo de batalla el 19 de mayo de 1895 en Dos Ríos. Llevó a cabo un movimiento insurreccional y creó el Partido Revolucionario Cubano (PRC), con el objetivo de dirigir la guerra y la revolución. En esta organización de tinte multclasista incorporó veteranos y jóvenes apodados "pinos nuevos". De esta manera considera también que la guerra es un procedimiento político, que se encuentra a cargo de un partido político como fue el Partido Revolucionario Cubano.⁷⁷

En la práctica, Martí tenía claros los objetivos de su lucha en la guerra: la unión de los cubanos y la negación a cualquier tipo de anexión a Estados Unidos, ya que para él esto significaba la expansión imperialista por las tierras de NuestrAmérica. De hecho él lo dice claramente: "...viví en el monstruo, y le conozco las entrañas; y mi honda es la de David."⁷⁸

El accionar de Martí en la guerra se circunscribe, sobre todo, a los hechos acaecidos hacia 1895, a los cuales los consideró una continuación de las contiendas de 1868. Entre las principales actividades se destaca el fracasado Plan Fernandina y la firma del Manifiesto de Montecristi junto Máximo Gómez. Pero los preparativos para llevar a cabo la Guerra Necesaria son anteriores.

⁷⁶DISCURSO EN CONMEMORACIÓN DEL 10 DE OCTUBRE DE 1868, EN HARDMAN HALL, NUEVA YORK 10 de octubre de 1889

⁷⁷MARTÍ, 1992:84 (*El Partido Revolucionario Cubano*)

⁷⁸LA CARTA INCONCLUSA DE MARTI A SU AMIGO MANUEL MERCADO "Viví en el monstruo y le conozco las entrañas" 18 de mayo de 1895

Ya desde la firma del Pacto del Zanjón, por medio del cual culmina la Guerra de los Diez Años hacia 1878, Martí busca la liberación de Cuba por medio de la Guerra Necesaria, a través de, por ejemplo, la reorganización del PRC, como comentamos anteriormente, porque considera que las mayores concesiones que ese escrito esgrime no se acercan en nada a su idea de Cuba. Es por eso que desde el exilio exclama:

"...¡Creen que vuelvo a mi patria! ¡Mi patria está en tanta fosa abierta, en tanta gloria acabada, en tanto honor perdido y vendido. Yo no tengo patria hasta que la conquiste. Voy a una tierra extraña donde no me conocen, y donde, desde que me sospechen, me temerán..."⁷⁹

Sus aliados incondicionales en la lucha fueron Máximo Gómez y Antonio Maceo, a los cuales se suman la lealtad de viejos combatientes y nuevos, blancos y negros todos bajo el objetivo único de la libertad. Como le escribiera a Rodolfo Menéndez, el 3 de mayo de 1894:

"...se produce hoy en nuestra Patria una situación revolucionaria ya madura, no por capricho de nuestro deseo ni pujo intenso de la emigración, sino por la confianza, aunque justa, por mi mismo inesperada, de la gesta activa y virtuosa del país en la obra desinteresada y ordenada de la emigración, y por las persecuciones ya apenas encubiertas del gobierno que amenazan, si no se les estorba a tiempo, mermar o desmigajar en el país las fuerzas de la revolución..."⁸⁰

Martí enfrenta la guerra junto con representantes de los sectores más radicales de las capas medias de la sociedad, en donde los trabajadores cubanos participaban activamente generando un proceso democrático revolucionario y de liberación nacional. Con el comienzo de la Guerra de 1895, estas ideas de tinte republicanas y democráticas a las que se asocia la lucha, se encuentran en íntima relación con un sentimiento latinoamericanista y

⁷⁹MARTÍ, 2003:45

⁸⁰Carta a Rodolfo Menéndez, 3 de mayo de 1894

antiimperialista. Como bien lo dijo el Apóstol, "...el tentáculo del pulpo yanqui se extendió sobre nuestro territorio para arrebatarlos la victoria inminente..."

Y así como no comulga con el naciente imperio del Norte, sabe también que con España no hay negociación posible, que el único camino es el enfrentamiento armado, ordenado, breve y necesario, y esto queda muy claro en un poema dramático llamado *Abdala*, escrito a sus 15 años:

"¡A la guerra corred! ¡A la batalla,
Y de escudo te sirva, oh patria mía
El bélico valor de nuestras almas";
(...)
"Quien a su patria defender ansía
Ni en sangre ni en obstáculos repara";
y ya herido en el combate confiesa ante la muerte:
"¡Oh, qué dulce es morir cuando se muere
Luchando audaz por defender la patria!"⁸¹

En algún punto pareciera que a tan temprana edad estaba escribiendo su propio futuro, principio y fin que entremezcla ficción y realidad.

Por último, resaltemos que José Martí fue un, pensador, un luchador civil devenido en soldado, a diferencia de Bolívar, San Martín u O'Higgins, quienes eran soldados, y no extraña que vieran en las armas el medio mejor para la liberación. Lo que si tenía bien en claro era que:

⁸¹MARTÍ, 1869:20-22

"... una revolución es necesaria todavía: la que no haga presidente a su caudillo, la revolución contra las revoluciones: el levantamiento de todos los hombres pacíficos, una vez soldados, para que ni ellos ni nadie vuelvan a serlo jamás!..."⁸².

Pero mientras llegaba esa revolución de "pacíficos", para lograr la independencia de Cuba, comprendió que era necesario recurrir a la fuerza.

⁸²MARTÍ, 1992:99

Capítulo 2: La prensa como fuente de análisis histórico: problemas y planteamientos metodológicos

Todo trabajo de investigación de tipo histórico se vincula con una multiplicidad de fuentes que conforman un eje desde el cual el historiador trae hacia el presente los hechos que se analizan. La labor del investigador radica en la selección de las metodologías adecuadas y la recopilación de bibliografía que dé cuenta, por un lado, del estado de la cuestión, y por otro del contexto de estudio. Todo ello ligado a la rigurosidad científica desprendida de las metodologías y al posicionamiento del investigador en cuanto al tema en cuestión.

En general, nuestra investigación se orienta a la construcción sistemática y metódica de conocimiento de un acontecimiento específico: el *98 cubano*. El mismo se constituye como hecho histórico complejo que se instala en la prensa como una fuerza dinámica que se diasporiza en múltiples problemáticas de reflejo continental; asimismo engloba tópicos referenciales como la independencia, el imperialismo, la construcción identitaria, vertebraciones económicas y concepciones de estado, transitando desde allí por un gran número de aristas que aún no se han agotado.

Gran parte de la realidad social se nos presenta a través de las noticias construidas por los medios de comunicación. El periodismo nos acerca a un mundo que quizá no podemos acceder de manera directa. Y en este sentido, las teorizaciones acerca de la Noticia se encuentran inmersas en la teoría de los medios y en un paradigma aun mayor como lo es la teoría de la comunicación y la cultura. Como evidenciamos en apartados anteriores, la relación entre comunicación, cultura y política se exhibe como el eje transversal de nuestro estudio.

En la Argentina, particularmente, importantes trabajos han resaltado el rol de las publicaciones periódicas en el siglo XIX como vehículo de discurso ideológico, como

escenario de lucha y participación política o de debates culturales y sociales, otros se han interesado por la cuestión de la comunicación social y han considerado a los periódicos del último cuarto del siglo XIX como elemento central en la constitución de un nuevo público de lectores.⁸³ Pero analizar las publicaciones periódicas como productos culturales complejos resultado de un proceso colaborativo intelectual, material y técnico implica asimismo atender tanto a los contenidos como a su calidad de objetos materiales, es decir, sus formas discursivas y gráficas. Como indican de la Motte y Przyblyski, debemos leer la prensa “textual, contextual y visualmente.”⁸⁴

Por todo lo comentado anteriormente, el presente capítulo intenta teorizar sobre algunos aportes metodológicos del campo comunicacional y cómo estos pueden ser aplicados en nuestras fuentes de estudio. Tendremos en consideración, sin que constituya nuestro análisis particular también, el amplio campo periodístico argentino de fines del siglo XIX en donde el *98 cubano* toma presencia diaria y en el que la dimensión internacional, sus implicancias geopolíticas, la dinámica de los actores intervinientes y las proyecciones del caso, le confieren al conflicto carácter de Gran Relato. El proceso fáctico se instala en la agenda⁸⁵ temática periodística y es permeabilizada por las distintas ideologías que la resignifica, recreando una realidad mediatizada de acuerdo a enfoques y apropiaciones particulares.

Cuba Libre y *La República de Cuba* instrumentan un tratamiento específico de los sucesos isleños y nutriendo su construcción en una agenda de época que refleja un proceso dialéctico. Revisamos entonces tópicos centrales de la teoría de la noticia tales como la

⁸³ Cfr. ROMERO, 2001; SAÍTTA, 1998; SÁNCHEZ, 1996

⁸⁴ de la MOTTE y PRZYBLYSKI, 1999:9

⁸⁵ El término agenda proviene del latín y significa “cosas que se han de hacer”. En el sentido que se le da en el texto, apela a ser la organizadora de los problemas y desafíos que nos presenta la realidad en la que nos desarrollamos.

agenda atributiva, los criterios de noticiabilidad, y los planos de intencionalidad dirigidos a su campo de recepción.

2.1. Del acontecimiento a la noticia: Proceso de construcción de textos periodísticos

El papel de la prensa como formadora de opinión en el seguimiento de un conflicto armado tuvo eclosión, justamente, en torno al *98 cubano* con el auge de la prensa amarilla en Estados Unidos, ocupando el rol de actor protagonista no sólo en lo concerniente al seguimiento de la guerra, sino también en cuanto a la colaboración en la conformación de un imaginario social del conflicto.

En el caso de Argentina, la prensa local dio a conocer la lucha de Cuba por su libertad desde posturas antagónicas y casi irreconciliables, estableciendo un escenario claro de posicionamientos, donde cada una de ellas buscaba el apoyo de su causa.

En este sentido, un punto importante a considerar en la teorización sobre la construcción de los textos periodísticos es la diferenciación que podemos establecer entre texto y discurso. El consenso de los estudiosos de la lingüística sostiene que nos referimos a discurso cuando se considera al lenguaje desde una perspectiva social, en otras palabras, cuando tenemos en cuenta su función, contenido y significación social.⁸⁶ Por otra parte, utilizamos el término texto para referirnos a la forma o estructura del lenguaje.⁸⁷

Ahora bien, podemos encontrar una considerable variedad de textos, lo que nos lleva a hablar de los géneros. Mucho se ha escrito sobre este tema en cuestión. Desde la literatura podemos aludir a géneros tales como la poesía, la prosa, etc., pero estudios más recientes destacan la relación que existe con la cultura y la comunidad sociolingüística, y ven a los

⁸⁶ Cfr. CORSARO, 1981:5-63

⁸⁷ VAN DIJK, 1988b:40-41

géneros como modelos comunicativos.⁸⁸ Para el desarrollo de nuestra investigación nos interesa el género periodístico.

El periodismo y los medios de comunicación representan agentes activos en lo que respecta a la construcción de la realidad social, aportando a su vez marcos de comprensión e interpretación. Lo antes dicho nos lleva a diferenciar entre la realidad empírica de la realidad periodística, producto de la reconstrucción de uno o varios sujetos con el objeto de informar a los miembros de una comunidad los acontecimientos considerados relevantes.

En reiteradas oportunidades se confunde lo que “ha ocurrido” con “lo que se dice que ocurrió”, o viceversa. Y en algunos casos esas confusiones poseen un grado de intencionalidad, sobre todo política, muy marcado. De este modo es necesario marcar dos realidades relacionadas entre sí pero bien diferenciadas: por un lado hacemos alusión a los “hechos” y en el segundo caso a las “noticias” construidas sobre los hechos.

Cuando nos referimos a la construcción de la realidad podemos remitirnos a Berger y Luckman quienes sitúan esa noción en el nivel de la vida cotidiana y representa un proceso de producción, circulación y reconocimiento. Eliseo Verón es más categórico y afirma que los medios de comunicación son los que producen la realidad social.

Lo cierto es que la labor del periodista no sólo radica en informar sobre los acontecimientos sino también en crear una realidad periodística en base a la realidad social. Esa realidad periodística colabora con el proceso de construcción de los imaginarios sociales (según Marx patrimonio de la clase dominante), que cada comunidad posee y confecciona. En este sentido, los medio de comunicación pueden contribuir al control social.

El trabajo con discursos de tipo periodístico nos lleva a tomar contacto con una pluralidad de aspectos de la sociedad cruzados transversalmente por las subjetividades y los contextos.

⁸⁸ Cfr. MARTIN, 1989, 1992, 1997; BHATIA, 1993; EGGINS, 1994; entre otros.

Primero debemos tener en cuenta que en el análisis de prensa, consideramos a los periódicos en su rol de agentes no sólo sociales sino también, y sobre todo, políticos, ya que los mismos se desempeñan como grupos de interés y de presión, cualidades suficientes para afectar el proceso de toma de decisiones a través del ejercicio de influencias sobre otros agentes: el gobierno, los partidos políticos, los movimientos sociales, las instituciones formales e informales.⁸⁹

En segundo lugar resaltamos el valor prensa escrita como una industria donde las opiniones, el mundo de referencia, se erigen como las mercancías prefabricadas. Es decir que los editores de periódicos transitan por un camino donde los aspectos económico y político ocupan un protagonismo indiscutido. Es difícil concebir la idea de que un periódico no remita en algún momento a cuestiones netamente económicas. Si no considera la idea de obtener ganancias con sus ediciones al menos deberá plantearse cómo subsistir para el siguiente número.

2.2. Una cuestión ideológica. Análisis de discursos periodísticos

La investigación cualitativa puede definirse como un proceso interpretativo de indagación desde diferentes enfoques y orientaciones relacionados con tradiciones metodológicas, acerca de cuestiones humanas y sociales. Hallamos así distintas corrientes intelectuales, enfoques filosóficos, métodos y prácticas acerca de la realidad y su abordaje. Para ello es pertinente tener en cuenta el estudio, uso y recolección de una variedad de materiales empíricos que describan los hechos que se pretenden estudiar. Dentro de la variedad de perspectivas que radican en la esencia de la investigación cualitativa podemos encontrar la relacionada con el análisis del discurso.

⁸⁹ Cfr. BORRAT, 1989:150

Cuando nos referimos a los discursos estamos haciendo alusión a una práctica social articulada por medio del uso lingüístico contextualizado. Nos referimos a la construcción de piezas textuales, orientadas a diversos fines gracias a la interdependencia con el contexto. En nuestro caso sólo nos ocuparemos de los discursos escritos y, en especial, los de la prensa gráfica.

Justamente todo discurso relacionado con la prensa se vincula íntimamente con lo informativo, que guarda muchas veces estrecha relación con el rasgo argumentativo. Precisamente los discursos argumentativos que eslabona la prensa se encuentran en íntima relación con premisas políticas. De esta manera, sostenemos que los textos de nuestro semanario *Cuba Libre* y su continuación *La República de Cuba*, deben analizarse partiendo de la idea de la politicidad de lo que dice y lo que calla.

El discurso político supone al menos dos destinatarios dirigiéndose a ambos al mismo tiempo. Uno negativo (contradestinatario), distanciado de lo que propone el enunciador no reflejado en su discurso, y otro positivo (prodestinatario), que se entrega, que comulga con lo que propone, plausible de ser seducido (colectivo de identificación). Lo interesante, entonces, es descubrir qué estrategias discursivas son utilizadas para la construcción del otro negativo y el otro positivo. En nuestra fuente de estudio, los residentes españoles junto con los “hispanófilos”⁹⁰ conforman el primer grupo, mientras que los independentistas y anglómanos el segundo. Quizá podamos nombrar un tercer grupo, aquellos que representan los actores a conquistar, quienes no demuestran una postura tomada en cuanto al tema en cuestión. Para poder “captar” estos lectores, nuestras fuentes llevan a cabo diversas estrategias argumentativas tendientes a seducir, atraer y adoptar la posición del semanario.

⁹⁰ Sujetos individuales o colectivos que defienden no sólo la causa española en Cuba sino también algunos rasgos de su cultura como aspectos positivos y de raigambre en América. En nuestras fuentes esta postura es criticada severamente a través de la interpelación a órganos de prensa y algunas personalidades puntuales.

El análisis crítico del discurso representa una buena herramienta para nuestra investigación, ya que se ha convertido en una opción cada vez más utilizada por los diversos científicos sociales. Para Van Dijk, representa un “planteamiento especial dedicado a estudiar los textos y el habla y que emerge de la crítica lingüística, de la crítica semiótica y, en general, del modo sociopolítico consciente y opositor en que se investigan el lenguaje, el discurso y la comunicación.”⁹¹

También es necesario tener en cuenta, para analizar los discursos periodísticos, las cinco características que le atribuye Mar de Fontcuberta, en su libro *La Noticia, pistas para percibir el mundo*: a) actualidad: el objeto de la noticia es lo que se acaba de producir, anunciar o descubrir. b) novedad: el hecho noticiable se sale de la rutina cotidiana, es excepcional y se transmite en el menor espacio de tiempo posible; c) veracidad: las noticias deben ser verídicas, responder lo más fielmente posible a la realidad; d) periodicidad: los hechos noticiables se presentan al público con un intervalo fijo de tiempo; y e) interés público: los hechos periodísticos tienen como característica fundamental la de ser un punto de referencia o la de servir a las expectativas y necesidades de información de un público masivo.⁹²

Pero lo antedicho se ve incompleto si no consideramos que un periódico, o en nuestro caso un semanario, representa un actor dinámico gracias a su condición de medio de comunicación. Es un actor que emite, omite, incluye, excluye, elogia, difama, etc., dentro de una pluralidad de mensajes que se exhiben a través de las diversas notas periodísticas, editoriales, entrevistas, avisos publicitarios y demás. El hecho es que el producto final que llega a la sociedad genera una interacción entre actores sociales que decodifican según sus competencias y contextos el/los mensaje/s que se pretende/n transmitir. Sin olvidarnos del campo de la política podremos abordar desde una perspectiva diferente su perfil a partir del

⁹¹ VAN DIJK, 1997:82

⁹² de FONTCUBERTA, 1995:16

análisis del discurso, en sus relatos y comentarios sobre la actualidad que describe. En este sentido, *Cuba Libre* y *La República de Cuba* son actores políticos y colectivos.

De esta manera, los semanarios en cuestión se constituyen en agente activo en cuanto a la conservación o transformación de una determinada configuración de fuerzas. Para ello, son muy útiles las estrategias discursivas, al poner de manifiesto cómo funciona lo ideológico⁹³ y el poder en el entramado social en el que se encuentran.

Para establecer la primera base crítica del método que se pretende llevar adelante es necesario acercarnos a la actitud empírica con el texto periodístico: la lectura por sentido común. Si bien no podemos considerar como válido al sentido común si es lo único que hacemos para producir conocimiento, sí es lo más próximo a la intuición que de la realidad se hace el investigador en función de lo que lee.

La intuición es una herramienta fundamental para el progreso del conocimiento. Como ha dicho en reiteradas oportunidades Noam Chomsky, el científico debe utilizar la intuición como punto de partida sin olvidarnos que lo relevante será la forma que le daremos a la misma, el trabajo a la que la someteremos, hasta que en determinado momento no necesitemos de ella. No es necesario aclarar que las variables que invalidan el mismo método son obvias. Los primeros contactos con nuestra fuente serán de vital importancia para poder clarificar y clasificar los estilos y géneros que subyacen a fin de definir el camino a seguir.

Para comenzar, es necesario marcar la existencia de una diversidad de estructuras respecto a la prensa escrita, por lo cual al ver la nómina de las mismas (diarios, semanarios, revistas, etc.) es aconsejable su clasificación. Podemos iniciar este recorrido teniendo como parámetro ordenador a la frecuencia de su aparición: diaria, semanal, quincenal, mensual y hasta semestral o anual. El contenido también es un eje vertebrador, se puede diferenciar

⁹³ De acuerdo con Eliseo Verón, partimos de la concepción de lo ideológico como el sistema de relaciones de un discurso, con sus condiciones de producción y del poder, como la conexión entre aquel y sus efectos. (AMABLE, 1993:21)

entre información de tipo general, política, económica, deportiva, etc. Por último destacamos que existen horas del día en las cuales ven luz la prensa escrita: matutinos y vespertinos.

En esta primera escalada podemos afirmar que los semanarios porteños *Cuba Libre* y *La República de Cuba* son matutinos —en ciertas ocasiones vespertinos— que se editaron en la ciudad de Buenos Aires entre los años 1896 y 1898. En el caso del primero de ellos, su propia denominación plantea una idea clara, pero para finales del siglo XIX pensar una Cuba libre, se entrecruza con una diversidad de factores que no analizaremos por el momento.

Todo lo desarrollado hasta aquí nos lleva a estructurar variables que pueden vislumbrarse gracias a simples cuestionamientos: ¿por qué indagamos en los periódicos?, ¿qué buscamos en ellos?, ¿para qué servirá la lectura de notas, artículos o columnas e intentar su análisis? Y haciendo un recorte aún mayor: ¿qué parte de la realidad pretendemos comprender?, ¿por qué sostenemos que el análisis del discurso de la prensa escrita puede contribuir a esa comprensión?, ¿nuestra fuente es reconocida como histórica?

Otra característica a tener en cuenta es la relación del armazón lingüístico con otros elementos, tales como los encabezados, la tipografía, el emplazamiento, etc., para lo cual la semiología sirve de ayuda a la lingüística. Al saber que la prensa se nos presenta con una gran cantidad de noticias es necesario confeccionar una hoja de ruta que nos dé la pauta de cómo clasificar, sistematizar, interpretar y contextualizar los materiales discursivos.

Esto nos deja ver que el tema del espacio reviste importancia. Él mismo se erige como organizador y ordenador de diversas unidades comunicacionales que interactúan con elementos lingüísticos. Nos referimos a los elementos paralingüísticos e icónicos.

El texto, su tamaño, el encabezado, el ir o no acompañado de sub-encabezados, balazos, llamadas, sumarios y, en general, todos los elementos diseñados para interesar al lector y para guiar su lectura. Como elementos icónicos consideramos las fotografías, caricaturas, mapas, gráficos, etc. Esas imágenes se significan desde el contexto de aparición

en conjunción con el resto de los elementos lingüísticos y paralingüísticos de la propia noticia e intertextualmente

El número de páginas, la cantidad de columnas, el espacio donde aparece la noticia que nos importa, la frecuencia de la misma, las adjetivaciones utilizadas, la letra, el tamaño de la letra, si usa negrita, cursiva o entrecomillados, la firma de quien escribe, etc., no representan una casualidad constituyen elementos seleccionados y dispuestos intencionalmente, y deben tenerse en cuenta a la hora de revelar y analizar la información.

Como paso siguiente decidimos llevar a cabo un estudio, en un principio, descriptivo, caracterizado por, no sólo la descripción de conceptos o fenómenos sino que también considere la necesidad de responder a las causas de los eventos sociales.⁹⁴ Es menester destacar, que el arribo a nuestra fuente también se vinculará con preceptos correlativos (en cuanto al grado de relación de las variables seleccionadas) y exploratorios (El corpus documental seleccionado no ha sido trabajado anteriormente).

Esto nos lleva a realizar un trabajo de análisis de contenido. Según Bardin, el análisis de contenido es:

“...un conjunto de instrumentos metodológicos, cada vez más perfectos y en constante mejora aplicados a los discursos (contenidos y continentes) extremadamente diversificados. El factor común de estas técnicas múltiples y multiplicadas —desde el cálculo de frecuencias suministradoras de datos cifrados hasta la extracción de estructuras que se traducen en modelos— es una hermenéutica controlada, basada en la deducción: la inferencia. En tanto que esfuerzo de interpretación, el análisis de contenido se mueve entre dos polos: el del rigor de la objetividad y el de la fecundidad de la subjetividad...”⁹⁵

⁹⁴ Cfr. HERNÁNDEZ SAMPIERI, 2003:66

⁹⁵ BARDIN, 1996:7

Ahora bien, en su origen los textos del semanario no fueron pensados para un análisis de este tipo, por lo cual serán necesarios procesos de manipulación por medio de prácticas un tanto complejas. Por ello el objetivo será entender y tratar a *Cuba Libre* y a *La República de Cuba* como un “escenario de observaciones” o como el “interlocutor de una entrevista”, de donde se extrae información para luego analizarla e interpretarla. Así, nuestra fuente es como un “campo” del que extraemos información a través de la lectura múltiple y crítica.⁹⁶

Una vez realizado este trabajo, se podrán efectuar sistematizaciones y categorizaciones de la documentación objeto de estudio, acompañado de las primeras interpretaciones, comparaciones, correcciones, precisiones, matices, etcétera.

El análisis se encuadra en el plano cualitativo del contenido y se lleva a cabo de manera cíclica y circular y no de manera secuencial lineal. Así, se plantean etapas dinámicas que permiten que frecuentemente se retorne al inicio para recomponer aspectos con mayor información. Este de-correr nos instala en distintas instancias entre las cuales se encuentran: la organización del análisis a través de mecanismos tales como codificación, la categorización, la inferencia, análisis de la enunciación, de la expresión, de las relaciones, etcétera.

2.3. Quienes escriben, fuentes y audiencia: relaciones de poder e interdependencia.

En todo trabajo que tenga como fuente de análisis a la prensa es necesario incluir dos aspectos: quienes escriben y quienes leen.

Los emisores y los receptores representan otro objeto de estudio. Por un lado, los periodistas que construyen las noticias traen consigo un bagaje personal que durante muchos años fue considerado por la psicología conductista y la psicología social. El comportamiento del emisor puede variar de un compromiso con su trabajo realizando lecturas éticas de la

⁹⁶ RUIZ OLABUÉNAGA, 1996:197

realidad para la posterior confección de la realidad periodística, a la filtración de sus opiniones e intereses en el proceso de conformación de la noticia.

Durante largo tiempo la audiencia fue considerada como un sujeto colectivo pasivo, que sólo recibía cúmulos de información que decodificaba en función de sus posibilidades. Un primer paso lo dio Jacob Levy cuando pone en funcionamiento la sociometría.

Lo cierto es que el interés de la audiencia en varias oportunidades puede marcar el destino de las noticias, es decir, los intereses de los receptores constituyen un punto clave que los emisores deben considerar para establecer qué acontecimiento se vuelve noticia. Así, el papel de la audiencia en algún punto formaría parte de la selección de lo noticiable. Tanto emisor como audiencia son tratados con mayor profundidad en el apartado número 5 del presente capítulo.

2.4. El qué y el cómo: agenda temática y agenda atributiva.

El conjunto de temas incluidos en noticias, editoriales, reportajes, crónicas, imágenes e incluso la publicidad forma parte de lo que se denominó agenda temática. La misma se encuentra dentro de una teoría general *agenda setting* acuñada por Donald Shaw y Maxwell McCombs (1972) en un artículo titulado “*The agenda setting. Function of the mass media.*” Con el tiempo se convirtió en uno de los marcos metodológicos más importantes en lo que respecta a comunicación y formación de la opinión pública.

En otras palabras, la agenda temática (traducción más utilizada del barbarismo *setting*, más allá que la traducción literal sería “fijación de agenda”), da cuenta de las temáticas que fijan los medios, los tópicos de los que se habla y discute. Se supone que existe una influencia de grupos de interés que acciona sobre las prioridades de las noticias en los medios de comunicación, destacando unas sobre otras.

La construcción de la agenda temática se realiza por medio de una investigación de las relaciones que existen entre los medios de comunicación y las temáticas que la audiencia refiere como importantes por ser las más demandadas. De todas maneras, y siguiendo a Rodrigo Alsina, es muy probable que la prensa no pueda transmitirle a la audiencia cómo debe pensar, pero sí logra imponer en ellos lo que han de pensar.⁹⁷ Los sujetos opinan sobre lo que se les trasmite, y aquí está la importancia de la determinación de las agendas: se opina sobre lo que se selecciona para opinar.

La construcción de la agenda temática no es una tarea sencilla, y a su vez se diferencia entre los variados medios de comunicación. Como sostiene Hector Borrat, “cada periódico produce una actualidad periodística que le es propia, característica, autónoma e irrepetible.”⁹⁸

La pregunta que nos hacemos es cuál serían los criterios para considerar la publicación de los acontecimientos al construirlos como noticia y desechar otros que no llegaran a serlo. Justamente los criterios los establece cada medio de comunicación más allá de que todos vayan a la misma fuente, la realidad social.

En general, para la selección de noticias que conforman la agenda de un medio se consideran por un lado, los relevamientos realizados por los periodistas, y por otro lado los medios van considerando las posibilidades de coberturas de futuras noticias para saber si las mismas pueden pasar a formar parte de la agenda. También hay que dejar en claro que estas agendas no sólo están relacionadas con el ámbito redaccional sino también con el publicitario.

Una vez seleccionados los temas noticiables en la prensa escrita se modela la forma en que los mismos se publicarán. La forma que adoptan materializa la agenda atributiva que precisamente hace referencia, a los atributos o los conceptos bajo los cuales se enmarcan los

⁹⁷ RODRIGO ALSINA, 1996:63

⁹⁸ BORRAT, 1989:39

temas, tales como publicaciones en portada, número de hojas dedicadas en el cuerpo, titulaciones y bajadas, destaques, tipo de discurso al que apela, etc.

2.5. De-constuyendo el Gran Relato: las agendas

El proceso independentista cubano de 1898 representa desigualdades infocomunicacionales en el campo periodístico argentino de la época. Enlazados a una visión hegemónica que promociona una mirada hispanista e hispanófila del conflicto, periódicos tales como *La Nación* y *La Prensa* apelan a una diversidad de estrategias discursivas de defensa y apoyo al accionar español sobre la isla, algo que también se ve, aunque en menor medida en *La Tribuna*.

Frente a esta postura dominante, tímidamente *El Diario*, se acerca más a una visión anglómana sobre el *98 cubano* pero no podemos etiquetarlo como tal. El semanario porteño *Cuba Libre* y su continuación *La República de Cuba* son los que se encuentran enmarcados dentro de una postura opuesta a lo detallado anteriormente haciendo hincapié en el accionar cubano.

En su misma portada, *Cuba Libre* resalta su título (margen superior) junto al escudo de la República en Armas de Cuba (hacia la izquierda). El subtítulo (debajo del título) en general cambia pero entre dos opciones: “el producto del periódico se destina exclusivamente al tesoro del Partido Revolucionario Cubano” o, “el producto de este periódico se destina exclusivamente a los heridos, enfermos e inválidos del Ejército Libertador de Cuba.” También aparecieron juntos. Por si queda alguna duda, desde su primer número vemos una frase de Mariano Moreno: “*Más vale una libertad peligrosa que una servidumbre tranquila*”. La posición que ocupa *Cuba Libre* en el arco periodístico nacional queda más que clara: a favor de la libertad, de la independencia, en apoyo a la revolución.

Estas diferencias infocomunicacionales que marcamos no se divisan sólo en el plano teórico de “lo que dicen”, a su vez, se ven directamente relacionadas con la capacidad empresarial de los medios de comunicación de la época. Grandes periódicos de alcance nacional que logran imponer esa visión hegemónica frente a un semanario de circulación reducida aunque conocido masivamente. Aquí nos enfrentamos al primer problema que puede afectar a una noticia: el tema de la oferta y circulación como mercancía. De todas formas, el hecho es que el proceso independentista cubano de fines del siglo XIX formó parte de la agenda global periodística, gracias a su capacidad no sólo de ser noticiable sino también de ser dramatizable. Cuba formó parte de las mediaciones en tanto dispositivos de construcción hegemónica.

Lo llamativo de este caso en cuestión, es cómo un acontecimiento alejado geográficamente logra instalarse en la agenda global e insertarse en los debates públicos desde donde emergen posicionamientos encontrados. El impacto que genera el *98 cubano* como noticia se debe en gran parte a las fuertes dramatizaciones que escenificaron a la hora de construir los relatos mediante las modalidades del decir las noticias. En otras palabras, *Cuba Libre* y *La República de Cuba* apelan a un estilo más narrativo que informativo para generar empatía con el lector. Son comunes entre sus páginas las anécdotas, las vivencias de soldados, entre otros. De todas maneras, el estilo argumentativo también es un recurso de uso intenso en nuestro semanario que combinado con el narrativo apuestan a presentaciones cargadas de emoción buscando convencer y conmover al lector frente a una visión hegemónica totalmente opuesta.

La realidad también nos dice que la guerra como hecho noticiable excede los criterios de noticiabilidad. Resulta cierto que no todas las guerras acceden a las agendas, pero la guerra en Cuba formó parte de la agenda mundial como tema de peso propio noticiable, pero

también como encadenamiento de hechos que interrelacionan contextos situaciones y actores, tal como se ve en otros capítulos.

Fuera del ámbito periodístico, y alimentado por el mismo, estas diferencias hacen carne en diversos sectores de la sociedad escenificando acciones en asociaciones, clubes, ligas, etc., donde discuten y promueven sus ideales con respecto al tema en cuestión. Es decir, el conflicto en Cuba como parte de la agenda global del país fue apropiado por variadas organizaciones a modo de necesidad de construcción de lo cotidiano en el sentido de teorizar o simplemente analizar una guerra aunque lejana geográficamente.

Se destacan entre otros, movimientos pro – cubanos en la Argentina tales como el Comité Ejecutivo Pro – Cuba, la Junta Central de Propaganda de Cuba o el Club Pro – Cuba “San Martín”; los de apoyo a España como Asociaciones de Socorros Mutuos, Unión Vasca entre otras. Para el caso de las primeras, el hecho a destacar es que estaban conformadas también por personalidades representativas de la actualidad argentina tales como Bartolomé Mitre y Vedia,⁹⁹ Carlos María Urién,¹⁰⁰ Adolfo Decoud,¹⁰¹ más respaldos honorarios de la talla de Carlos Guido y Spano y Arístides Agüero, los cuales en algunas oportunidades colaboran con el semanario.¹⁰²

Esta apropiación se da, justamente, por la calidad de *new issues*¹⁰³ que adopta el 98 *cubano* en el sentido de instalación de una nueva problemática de la sociedad contemporánea: Imperialismo vs. Colonialismo, junto con el tema central de “la guerra”, tópicos inevitables en las columnas de los periódicos mundiales que revistan asuntos tales como tipos de

⁹⁹ Diplomático y escritor uruguayo director del diario *La Nación* en Argentina. Nació en 1845 y murió en 1900. Fue el hijo del general Bartolomé Mitre, presidente argentino entre 1862 y 1868

¹⁰⁰ Reconocido militar argentino

¹⁰¹ Escritor. Creador de la obra *La Independencia De Cuba En Sus Relaciones Con La Democracia Americana* (1898)

¹⁰² La mayoría de ellos aparecen como suscriptores y además publican su actividad en la serie “Indicador Profesional”

¹⁰³ Según Aníbal Ford, los eventos son acontecimientos puntuales limitados en el tiempo y en el espacio, las *issues* tienen un carácter acumulativo, son un conjunto de acontecimientos puntuales ligados entre ellos y que entran en la misma categoría genérica. *Issue* tendría casi el sentido de una cuestión que plantea un debate social con opiniones diferentes en pugna a propósito de ese debate. (FORD, 2002:42)

violencia, causas, consecuencias, razones económicas, políticas, etc. Todas temáticas tratadas en el arco redaccional argentino desde miradas distantes que conforman la agenda global del momento.

El *98 cubano* formó parte de la agenda global, a través de una compleja construcción que incluye ideologías, instituciones, disciplinas, posturas estatales y gubernamentales y también civiles, entre tantas. La búsqueda de la imposición de una agenda sobre otra se da, básicamente, por la lucha por el poder, tema trabajado ampliamente por Durkheim, entre otros.

El conflicto en la isla es tomado como caso ejemplo en *Cuba Libre* y *La República de Cuba* para evidenciar el avance de los Estados Unidos sobre territorio americano. Plantea, recién en sus últimos números publicados, la situación a modo de advertencia con una mirada a futuro muy clara en donde la premisa central es: este es el primer movimiento de una cadena mayor de escalada continental. En este sentido podemos conceptualizar también al *98 cubano* como caso – hipótesis, ya que desarrolla una tesis explicativa de lo que sostiene y proporciona o impone nuevos temas a tratar en las agendas periodísticas producto de una jerarquización en la información que desarrollaremos en breve.

Ahora bien, lo que nos importa destacar son los dispositivos o mediaciones a través de los cuales la población toma contacto con las agendas. No discutimos la existencia de la agenda en cuanto tal, pero si tenemos que tener en cuenta las jerarquizaciones e ítems que desarrolla en sus variadas manifestaciones mediáticas, es decir, las diversas y particulares agendas atributivas.

Siguiendo a Anibal Ford en lo que respecta a la constitución de las agendas de problemáticas contemporáneas, estas no se quedan sólo en una visión sincrónica. También poseen un anclaje diacrónico, lo cual sugiere que existen temas globales de interés continuo y nuevas problemáticas con las cuales se relacionan. En el caso de *Cuba Libre* y *La República*

de Cuba, los asuntos vinculados a la guerra y el colonialismo como problemática de interés continuo se entremezcla con el imperialismo, tópico nuevo y central a fines del siglo XIX.

En los albores de 1900, la gráfica crea y modela las agendas a tratar. Es el medio de comunicación por excelencia. Y cuando nos referimos al establecimiento de agendas hacemos alusión a la *agenda setting*. Como mencionamos en el apartado anterior, es un término acuñado por Donald Shaw y Maxwell McCombs para estudiar el impacto que tienen los medios de comunicación en los acontecimientos públicos de largo alcance, visibilizando su capacidad de influir en la agenda pública. Estos autores sostienen que la consciencia u ignorancia de los sujetos en cuanto a un tema especial depende de la atención u omisión que los medios le den en su tratamiento. Deja en evidencia entonces una relación directa entre la agenda de los medios y la opinión pública que si la ejemplificamos con nuestro caso testigo sugiere un masivo apoyo por parte de la población argentina a la causa de España en Cuba, justificando este ideal en el accionar de los Estados Unidos embanderado bajo el lema de pacificador.

Analizar los medios de comunicación y su papel preponderante en la construcción de los imaginarios sociales también es un tópico a considerar a la hora de trabajar con agendas. “A través del imaginario social una comunidad marca la distribución de los papeles y los roles sociales; expresa e impone ciertas creencias, etc., esa identidad colectiva marca un territorio y define las relaciones con los otros”.¹⁰⁴ Los lectores procesan los discursos de los medios desde diferentes niveles de percepción, reconocimiento y análisis.¹⁰⁵

Nos encontramos entonces ante la problemática de entender, en nuestro caso, a la gráfica como indicador de temáticas noticiables (y la independencia cubana lo fue), pero también como un generador de opiniones públicas quizás distorsionadas en función de las jerarquizaciones y argumentaciones que proponga a la hora de contar la noticia. Mientras los

¹⁰⁴ BACZKO, 1991:28

¹⁰⁵ MARTINI, 2000:22

periódicos de alcance nacional titulaban sus notas con frases como: “Guerra España y Estados Unidos”, “Apoyo a España desde América”, “Invasión estadounidense”, “Guerra Hispanoamericana” etc., *Cuba Libre* y *La República de Cuba* plantean: “Guerra redentora”; “La causa cubana”; “Cuba Libre”; “No hay autonomía posible”; “La revolución cubana”; “Revolución e independencia o autonomía y esclavitud”; y un extenso etcétera. Con esto queremos clarificar el tema de una misma agenda desde jerarquizaciones y acercamientos totalmente opuestos y que participan de la construcción de la opinión pública.

Claramente ambas posturas se encuentran ubicadas periodísticamente en el ámbito de noticias internacionales y guerra, pero nuestras fuentes dan un paso más y posicionan el tema de la revolución y la independencia como premisas base del pueblo cubano, y el imperialismo como una nueva situación a analizar, pero que incitan a la compulsión.

Esto nos lleva a considerar la noticiabilidad.¹⁰⁶ Allí encontraremos diversos criterios de clasificación de la información conceptualizados en los estudios sobre la construcción de la noticia conocidos como el *newsmaking* y el *gatekeeping*. El primer término de ellos apela a la construcción de la noticia y en él actúa la interpretación y elaboración de los acontecimientos; el segundo de los términos nombrados hace alusión a la selección de la información, qué ingresa en un periódico y que no. *Cuba Libre* y *La República de Cuba* se caracterizan, en este sentido, por ser un semanario en el que se reproducen sólo noticias de contenido cubano. Los hechos y situaciones que atravesaba nuestro país hacia finales del siglo XIX, no son referenciados a menos que presenten una íntima relación con los acontecimientos isleños. La selección de los mismos a su vez, se insertan en el accionar revolucionario en Cuba. Dicha temática es referenciada desde diversas perspectivas, por ejemplo: a través del recuerdo a patriotas cubanos u otorgando grandes secciones a los

¹⁰⁶ Entendida como el “conjunto de elementos a través de los cuales el aparato informativo controla y gestiona la cantidad y el tipo de acontecimientos de los que seleccionar la noticia en función de determinados valores que varían histórica y culturalmente”. (WOLF, 1987:222)

reconocidos militares de la gesta cubana tales como Antonio Maceo y Máximo Gómez entre otros.

Cuba Libre y *La República de Cuba*, están comprometidos con la causa cubana de la revolución, a la que representan desde las hazañas de los mártires que dejan la vida en la guerra luchando por un ideal de libertad, hasta los ciudadanos cubanos colaborando con el proceso libertario desde sus posibilidades. Lo interesante a rescatar es que, por ejemplo, estos patriotas que distinguen nuestras fuentes, en general, fueron reproducidos por distintos medios como una masa inorgánica y rebelde, de esclavos y negros que no hacen más que recordar los trágicos sucesos de Haití. Sin embargo, en su intención de reivindicar las acciones cubanas por la libertad, deslindando a la lucha de cualquier análisis peyorativo, nuestro semanario comenta:

“...el mundo entero va comprendiendo ya que la revolución cubana no está sostenida por turbas inorgánicas que hayan tomado las armas inspiradas por abominables pasiones, que a los crímenes del asesinato y del saqueo unan los horrores del incendio y la devastación, como lo ha propalado a los cuatro vientos la insidia de los voceros de España, sino que ha visto en sus campeones, esclavos que quieren cambiar su destino y asumir la representación de ciudadanos libres...”¹⁰⁷

Por otro lado, renombradas personalidades provenientes de las milicias y las letras poseen un espacio preferencial en las distintas ediciones de nuestras fuentes. La historia de vida, como un emergente de la antropología, va ganando terreno en la gráfica para posteriormente ser un punto esencial en el periodismo del siglo XX. El caso más llamativo de todos es el de Antonio Maceo, líder indiscutido de la gesta libertaria que muere en combate luego de una hazaña militar pocas veces vista en la historia mundial.¹⁰⁸ Destacamos que en la

¹⁰⁷ *Cuba Libre*, 16 de Enero de 1897, p. 3

¹⁰⁸ Para un estudio detallado de esta temática consultar Gallegos, 2011a.

mayoría de los casos hay una marcada tendencia a la serialización de las noticias transformándose en una narración entregada por etapas y literaturizada. Nos encontramos aquí con el segundo problema de las noticias: su narrativización, a través de recursos tales como la teatralización/dramatización, que es utilizada como mecanismo para obtener relevancia inclinada incluso a caer hasta en la trivialización para conservar el interés público.

En este sentido, la narración juega un papel esencial a la hora de construir una historia en base a hechos reales, y aún más si un tema se retoma en las distintas ediciones a manera de novela que siempre culmina con un “continuará”. Buscar un inició, un nudo y un desenlace en historias con base en la realidad es un periplo que los periodistas afrontan con el objetivo de seducir a los destinatarios y maquillar una noticia para que resulte consumible. El tema de la guerra en *Cuba Libre* y *La República de Cuba* atraviesa este proceso narrativo por medio de una innumerable serie de estrategias que mantienen cautivo al lector frente a propuestas gráficas de otros medios que, sobre el mismo tema, difieren en contenido y presentación. Quien lee debe realizar sus interpretaciones aunque el nivel de dirección de esas lecturas varía considerablemente.

Tanto las construcciones de la agenda de época como las diversas manifestaciones sociales de acción y teoría sobre el 98 cubano se articulan para dar forma a pensamientos encontrados que presentizan hechos ajenos a nuestra realidad pero que sirven como ejemplo didáctico para establecer ideologías, más allá del compromiso explícito que en el caso de nuestra fuente demuestra para con la causa cubana.

Si bien no se hace un estudio de recepción, se podría asumir que el tema de las agendas globales pone de manifiesto no sólo la problemática en cuanto a la elección, clasificación y jerarquización de tópicos, sino que también pone en evidencia cómo influye en la mediación de los mismos con la sociedad. En otras palabras hacemos alusión a que una

cosa fue la guerra en Cuba y otra muy distinta, quizá, el discurso sobre la guerra en Cuba. Y esto implica una alerta metodológica y teórica que no podemos dejar pasar.

2.6. Opinión pública: análisis y límites del concepto

La influencia de la prensa en el proceso de conformación de la opinión pública es algo que ya hemos mencionado anteriormente. Desde que la imprenta se puso en funcionamiento, en general sus publicaciones se caracterizaron por informar e influir. Esta situación fue variando con el correr de los años en función de las diversas modificaciones en la estructura social así como también en la industria de la comunicación.

El debate que se suscita entre lo que conocemos como “opinión pública” y “opinión publicada” plantea las fuertes discrepancias entre lo que la prensa afirma que es la “opinión general” y la realidad de esa opinión cuando verdaderamente tiene capacidad de expresarse.¹⁰⁹

Lo que queda claro es que en un contexto marcado por la multidisciplinariedad en cuanto a las aseveraciones dispares sobre la opinión pública, definirla como tal no resulta un asunto sencillo. Podemos remontarnos a los griegos para hablar de la misma. Ellos son quienes distinguieron entre *doxa* u opinión y *areté* o verdad. Pero realmente en la Ilustración el fenómeno de la opinión pública cobra importancia en cuanto a su estudio, y se lo referencia como opuesta a los hechos, o como las ideas que los sujetos tienen sobre su contexto.

Ante esta situación vemos la necesidad de esclarecer un concepto tan controvertido y multidisciplinar como lo es el de “opinión pública”. Como comentamos anteriormente, realizar una conceptualización resulta difícil por el hecho que este fenómeno ha sido abordado desde muy variadas perspectivas lo que hace a la presencia de una gran cantidad de definiciones.¹¹⁰

¹⁰⁹ Cfr. SEVILLA SOLER, 1998:255

¹¹⁰ Ver RIVADENERYRA, 1976

Es por eso que, siguiendo a Cándido Monzón¹¹¹, podemos establecer una serie de perspectivas para el estudio de la opinión pública:

1). Psicológica: Considera a la opinión pública como la suma de las opiniones y actitudes individuales. De esta manera, se presentan como un reflejo del pensamiento de las personas que las sustentan. Esta perspectiva se interesa por los estudios de la percepción para analizar a la opinión pública también como un fenómeno de tipo colectivo.

2). Cultural: Esta perspectiva sostiene que la opinión pública representa el reflejo de pensamientos, comportamientos y costumbres colectivos considerados en las opiniones sostenidas por los individuos. Se preocupa por el contenido simbólico del concepto.

3). Racional: Relacionado con la tradición liberal que sostiene que la opinión pública es un fenómeno a través del cual el público expone sus ideas y pareceres con el objeto de lograr algún tipo de consenso. Ese público que interviene es considerado ilustrado y racional.

4). Publicística: Desde esta perspectiva se aborda la relación existente entre el concepto “opinión pública” con su poder de “publicar”, de dar publicidad a, por ejemplo, asuntos propios del campo de la política erigiéndose como mediador entre las *élites* y el resto de los ciudadanos. Aquí se plantea la problemática marcada anteriormente entre “opinión pública” y “opinión publicada”, en donde los medios de comunicación, en nuestro caso la prensa escrita, juega un rol fundamental.

5). Elitista: Desde este punto de vista, marcadamente conservador, se sostiene que no todas las opiniones poseen el mismo peso. Diferencia entre opiniones de tipo racionales e ilustradas de las minorías, de las conocidas como pseudo-opiniones superficiales y manipuladas de las masas.

6). Institucional: Esta perspectiva plantea el abordaje de la opinión pública en su relación con el funcionamiento del sistema democrático. En este sentido, se le otorga una considerable

¹¹¹ MONZÓN, 1996:326-332

importancia a la opinión pública como elemento fundamental de la estructura de las instituciones políticas.

7). Temática: Basada en los postulados de Niklas Luhmann, quien estudia la opinión pública haciendo hincapié en los medios como encargados de establecer los temas de debate en una sociedad. Sostiene, además, que estos temas ya se encuentran predeterminados por esos mismos medios, reduciendo cualquier posibilidad de expresión.

Estas perspectivas que nos acerca Cándido Monzón la posibilidad de estudiar a la opinión pública en relación a una variedad de condicionantes entre los que se destacan:¹¹²

a). La sociología de la comunicación de masas: se preocupa por las peculiaridades de los sistemas comunicativos en las sociedades industrializadas (el hombre – masa). Le interesan los usos y efectos de los medios de comunicación junto con las interrelaciones entre medio y público.

b). La comunicación política: vincula el proceso de formación de la opinión pública con intereses propios del campo de la política.

c). Espacio público opuesto a privacidad: el lugar de mayor consideración social donde se construyen y conforman los fenómenos de la opinión pública lo representa el espacio público, que está definido, justamente, por los medios de comunicación.

d). El concepto de público: entendido como un sujeto colectivo de la opinión pública vinculado a las ideas de “masa” y “multitud”

e). Estados y corrientes de opinión: su estudio se basa en los cambios de opinión, también conocidos como cambios en los estados de opinión. Se los analiza desde una perspectiva empírica tomando como herramienta, en general, a la encuesta.

f). El estudio de las instituciones, los grupos, los líderes de opinión y las élites como poderosos condicionantes de la opinión pública.

¹¹² MONZÓN, 1996:333-349

g). La opinión pública internacional: refiere a la trascendencia cada vez mayor de las opiniones a nivel mundial. Esta perspectiva busca responder diversos cuestionamientos propios de los individuos en relación a los flujos de información internacionales en un entorno de globalización.

h). La opinión pública como concepto abierto: se produce en una multiplicidad de ámbitos sociales y personales y por eso no debe limitarse estrictamente, más allá de la pertinencia a determinados campos.

La importancia de la prensa en la orientación de la opinión pública puede apreciarse con claridad, quizás por primera vez, en relación con la guerra de Cuba.¹¹³ Como mencionamos con anterioridad en Estados Unidos la prensa jugó un papel de suma importancia a la hora de orientar esa opinión en su país hacia el intervencionismo en el conflicto hispano cubano. Recordemos el accionar de periódicos tales como *The Morning Journal*, de William Randolph Hearst, o *The World*, de Joseph Pulitzer; sus incitaciones a la intervención del país del Norte en Cuba por medio de sus tendenciosos artículos, fueron determinantes para que la opinión pública de los Estados Unidos aprobara tanto esa intervención, como la posterior anexión de las Antillas españolas a los Estados Unidos. No olvidemos que el trasfondo de esta situación revela intereses económicos y políticos sobre la Isla.

¹¹³ Cfr. SEVILLA SOLER, 1998:256

SECCIÓN II

Capítulo 3: El 98 y un enfoque global. Contexto internacional e internalidad

El *98 cubano* representa un fenómeno que encierra causas y consecuencias que entremezclan una heterogeneidad de factores a saber, políticos, culturales, económicos, etc. Estos pueden ser mirados a partir de varias escalas que ellos mismo proyectan (local, regional, nacional, continental, internacional).

En este sentido, el presente capítulo se sumerge en un estudio de tipo historiográfico que inserta al *98 cubano* en un plano internacional para luego focalizarlo desde su internalidad. Consideramos entonces, una mirada que va desde lo macro a lo micro.

3.1. La era de los neocolonialismos: Contexto internacional

Para poder comprender la dimensión internacional que tomó el fenómeno del *98 cubano* es necesario tener en cuenta el sistema de relaciones internacionales que primaba por aquel fin de siglo XIX. Según Álvarez Gutiérrez, debemos considerar los intereses ideológicos, diplomáticos, geoeconómicos y geoestratégicos de las grandes potencias mundiales para comprender el lugar que ocupan los acontecimientos cubanos a nivel internacional.¹¹⁴ Nos ubicamos en una época signada por el neocolonialismo (en tanto control directo de las metrópolis sobre sus colonias, las cuales no son libres), y el imperialismo (como doctrina política que justifica la dominación de un Estado sobre otro, ya sea desde lo económico, cultural, político, etc.).

¹¹⁴ NARANJO OROVIO y otros, 1996:713

El desenlace del 98 *cubano* representa el inicio de una era tutelada y dependiente en Cuba con respecto a una nueva matriz de dominación: Estados Unidos. Pero ese 98 también se caracterizó por estar rodeado de otros acontecimientos relevantes en distintas partes del mundo (sobre todo en África y Asia). Así, el citado tópico temporal, representa el fin de la conocida como “rebatifia” por África, dividida entre las potencias europeas,¹¹⁵ y el reinicio de los embates contra China, que dejaron como saldo la división del país en las conocidas “zonas de influencia”, reduciendo a semicolonias a la milenaria civilización.

Tres acontecimientos en el mismo año distanciados geográficamente: el 98 *cubano*, el reparto de África y la división de China. En los mismos se puede ver el accionar imperialista de las fuerzas europeas, junto a las nacientes potencias, Estados Unidos y Japón, sobre pequeñas naciones. El objetivo era el reparto del planeta¹¹⁶ por medio de la violencia que genera no sólo los ataques armados, sino también la superioridad económica y política que es otra arma con la que juegan. 1898, entonces, representa la irrupción más escandalosa del imperialismo contemporáneo.

Entre las diversas explicaciones sobre este fenómeno de reparto colonial propio de fines del siglo XIX, sobresalen las de tipo económicas vinculadas al desarrollo del capitalismo como sistema imperante. Autores de la talla de Vladimir Lenin (1870 – 1924), John Hobson (1858 – 1940), o Rudolph Hilferding (1877 – 1941), comienzan a significar al imperialismo.¹¹⁷ En general, ellos le adjudican la necesidad de la concentración de la producción y de los capitales como contexto del advenimiento del capitalismo monopólico. En este contexto adquieren un rol esencial las oligarquías financieras en búsqueda del control de los mercados para asegurarse un recurso indispensable: materias primas.

¹¹⁵ Los enfrentamientos entre Francia y Gran Bretaña por el control de parte de África fue tan fuerte que casi termina en una gran guerra producto del conocido Incidente de Fachoda.

¹¹⁶ Durante los primeros 70 años del siglo XIX, Europa se apoderó de 17 millones de km² de territorio; en cambio, entre 1878 y 1914, esa cifra alcanzó los 22.500.000 km² de ellos, la mayor parte en apenas 15 años (1885-1900) (Cfr. BALTAR RODRÍGUEZ, 1997:8)

¹¹⁷ Ver LENIN 1985; HOBSON, 1902; HILFERDING, 1963

Las décadas del 60 y 70 del siglo XIX representan el avance y desarrollo económico de las potencias europeas y de, como ya mencionamos, dos nuevos protagonistas de envergadura mundial: Estados Unidos y Japón. La base de este fenómeno se relaciona con la Revolución Industrial. Lo que a Gran Bretaña le llevó casi un siglo a las otras potencias, guiados por su experiencia, les ocupó menos tiempo.

En el siglo XIX asistimos al desarrollo de la minería y la metalurgia como base del desarrollo de la industria textil que en Gran Bretaña modificó todo tipo de estructuras. En íntima relación se encuentra el comienzo de la utilización del vapor como fuente de energía para, años más tarde, pasar a la electricidad y el uso del petróleo. De los veleros a los grandes vapores, de los transportes a tracción animal a los automóviles, pasando por el desarrollo de la industria química (sobre todo en Alemania), el auge de las comunicaciones, hasta llegar al desarrollo de las armas para la guerra. El mundo no era el mismo. Y en los conflictos internacionales quedaba muy claro.

Pero este desarrollo se caracteriza por su marcada desigualdad, hecho que generó la presencia, aun más acentuada, de centro y periferias, países desarrollados y subdesarrollados, o en vías de desarrollo o del tercer mundo según la teoría desde la que se lo analice. De todas maneras, todos esos puntos de vista coinciden en afirmar que estamos frente a cambios en los modos de funcionamiento del capitalismo y su superestructura.¹¹⁸

Incluso dentro de los países denominados como centro podemos encontrar tres áreas:

- 1). Conformada por Gran Bretaña y Francia. Representan los pioneros de la industrialización.
- 2). Conformada por Estados Unidos, Alemania, Rusia y Japón. Plantean una marcada intervención estatal en cuestiones económicas y siguen de cerca al área uno.
- 3). Conformada por España y Portugal. Se encuentran a la zaga de la industrialización. Sus procesos son más lentos y con menor éxito que las anteriores áreas.

¹¹⁸ Cfr. PINO SANTOS, 1997:6

Desde aproximadamente 1870, ese libre comercio tan mentado y promovido comienza a mutar en nuevas formas de organización en donde la tendencia marcaba la monopolización de los mercados. Las desigualdades dentro de las posibilidades de las diversas corporaciones generaron lo que se conoció como “competencia imperfecta” que derivó en la fusión del capital industrial con el de tipo bancario en estrecha relación con los gobiernos.

Esta situación se ve con claridad en la evolución de los Estados Unidos hacia la era de los monopolios. Las fases que en general se consideran son: los *pools* (1870 – 1887), que se asemejan al *cartel* europeo. Los *pools* se ven beneficiados por los impulsos generados por la *Estándar Oil Co.* por ejemplo; los *trust* (1887 – 1897), que se imponen en el azúcar, whiskey, plomo y algodón; y las *holding companies* (1897 – 1898), que llegaron y se asentaron.¹¹⁹

Pero la superestructura de estas potencias mundiales no sólo evidenció cambios desde el punto de vista económico. También encontramos una amplia y sistemática expansión de las funciones del Estado y del gobierno directo en materia política.¹²⁰ La nueva realidad financiera mundial reflejó la necesidad de un nuevo equilibrio de fuerzas, ya que el logrado para 1815 luego de la derrota de Napoleón quedaba obsoleto. Paradojalmente, esto propició un clima de mucha tensión en un período de paz.

En el plano internacional, entonces, se comienza a construir un nuevo tablero de relaciones entre Estados en donde Otto von Bismarck (1815 – 1898) juega un papel fundamental. Como decíamos anteriormente, el equilibrio de fuerzas se modifica para fines del siglo XIX y, paulatinamente, es sustituido por una serie de ejes bilaterales de los que se destaca el de Berlín – Viena y el de Paris – San Petersburgo.

Las cancillerías juegan nuevamente un papel crucial y comienzan a desplegar todo tipo de estrategias en un tablero internacional cambiante que desafía los arreglos perpetuados

¹¹⁹ IBÍDEM.

¹²⁰ Cfr. TILLY, 1992:175

hacia un tiempo con la conformación de la Triple Entente frente a la Triple Alianza. Esta política de pactos revela un trasfondo caracterizado por la carrera de armas.

Alemania junto con Austria – Hungría reciben a Italia en 1882 para construir la Triple Alianza. En respuesta se genera la Triple Entente conformada por Francia y Rusia a la que se le une Gran Bretaña cuando decide salir de su “esplendido aislamiento”. El germen de los conflictos de 1914 ya está en esta división de fuerzas.

Gran Bretaña también intentó sumar potencias extra europeas a este gran bloque. Sus relaciones con Estados Unidos y Japón hicieron pensar en la posibilidad de un eje Londres – Washington y otro Londres – Tokio, con el objeto de comandar sobre el Pacífico. Pero estas negociaciones no prosperaron en un primer momento y sólo congeniaron para frenar la expansión de determinados Estados como fue por ejemplo el caso de Rusia.

En lo que respecta a Estados Unidos, las relaciones con Gran Bretaña fueron cordiales pero no se firmó ningún pacto. Lo que buscaban ambos era la alianza para obtener la supremacía mundial. De todos modos, Gran Bretaña apoyaría a las acciones norteamericanas sobre América aludiendo a la Doctrina Monroe, que conformaba uno de los pilares esenciales de la administración de Mc Kinley.

Luego de establecer esta nueva configuración de fuerzas enmarcadas en un contexto imperialista creemos conveniente analizar los hechos en África, Asia y Nuestramérica, particularmente el Caribe, por considerarlos acontecimientos similares dentro de las intenciones de reparto del planeta. Las nuevas potencias, junto a las que sobreviven de antaño, no sólo reconfiguran sus alianzas sino que también despliegan su poderío por el mapa, ocupando territorios, instalando bases militares o ejerciendo el poder por medio de protectorados. El 98 “*de acá*” se centra en Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Guam; mientras que “*los otros*” 98 se asientan en África y Asia.

Hasta bien entrado el siglo XIX, los europeos no conocían mucho sobre África. Sólo referían a los lugares desde donde se realizaba el comercio de esclavos. Allí había algunos enclaves franceses, portugueses, holandeses y británicos. El Cabo y el Cairo eran las ciudades más reconocidas. El dominio de los musulmanes fue un freno por un determinado período de tiempo para las potencias occidentales.

Francia tenía posesiones en Argelia y deseaba un África francesa. Poseía además una base en Senegal y desde allí planeaba expandirse por todo Sudán hasta llegar a las costas del Pacífico. Pero esta idea se enfrentaba a los intereses de Gran Bretaña, quien osaba comunicar El Cabo con El Cairo, lo que incluía anexar Uganda, Etiopía y Sudán.

También se encuentra Alemania y sus intereses en vincular geográficamente sus territorios del sudoeste de África con la zona oriental del continente, para lo cual era necesario anexar las repúblicas *boers* de Portugal y Gran Bretaña. En el caso de Portugal, continuaba con su propósito de unir Angola con Mozambique, lo que derivaba en la toma de territorios que no le eran propios. Incluso Italia, que se enfrentó a la fuerte resistencia en Túnez y Trípoli, especulaba con la idea de ocupar Etiopía y parte de Somalia.

Tantos planes sobre un mismo territorio como África, terminó combinando enfrentamientos armados y estrategias diplomáticas. Italia se enfrenta a Etiopía, y más allá de contar con el apoyo de Gran Bretaña pierde la contienda para 1896. Pero para 1899 Gran Bretaña vence a Etiopía y a las demás repúblicas *boers*. De todas maneras, los acontecimientos más trágicos se viven en el Sudán oriental, el triunfo de Gran Bretaña sobre Francia fue acompañado por el aniquilamiento de, quizá, el más fuerte movimiento de resistencia del continente africano en 1898. Finalmente, dicho continente es *rapiñado* por diversas potencias, y las acciones imperialistas dejan ver sus peores conductas.

Quien pudo lograr su proyecto inicial fue Gran Bretaña apoderándose de Egipto, Sudán, Kenya, Uganda más un sector de África austral. Pero no logró unir El Cairo con El

Cabo ya que Alemania ocupó Tangañica, y Portugal hizo lo propio sobre Mozambique. Por su parte, Francia conquistó gran parte del África occidental y ecuatorial, pero no logró obtener Sudán, es decir, quedaron trucas sus ansias de salida al Mar Rojo. Finalmente Alemania, logra asentarse en Tongo, Camerún, parte de Tangañica y el África suboriental.

Por el lado de Asia, las acciones de Gran Bretaña siguieron subordinadas al valor estratégico que poseía el Virreinato de la India. Como relevante se destaca la conquista inglesa sobre Birmania, las ansias sobre China luego de la “Guerra del Opio”, la conquista francesa de Indochina, el dominio de Holanda sobre Indonesia, Java, Sumatra, Bali, Célebes y Borneo.

Por su parte, Francia ocupa Indochina y Tailandia. También lucha por China, sobre todo en la cuenca del Pacífico, en compañía de Rusia, Gran Bretaña, Alemania y Japón, quienes también se interesan por la zona. Para 1898 parte de Asia insular y de la Micronesia serán repartidas, de una vez por todas, entre Estados Unidos y Alemania.

El mundo se reducía a varias empresas coloniales en los distintos continentes. Lo que ocurría en Cuba no era tan lejano a lo que pasaba en Asia y África. El festín colonial se desarrollaba en todo el planeta.

3.2. El reparto del Caribe y el sentido de la identidad hacia 1898

Culminando el siglo XIX, aun se podían ver resabios de una potencia imperialista como fue España y sus posesiones en Nuestramérica, sobre todo en el área del Caribe junto con Filipinas. Las ansias de los Estados Unidos por estos territorios datan de inicios del mismo siglo, y en esta carrera imperialista vieron la posibilidad de hacer realidad su deseo.

Entre 1868 y 1898 Cuba y España se enfrentaron en reiterados conflictos armados. El país del norte se mostró, generalmente neutral ante los hechos. Cuba logra imponerse en las

batallas, mientras que el orgullo español casi los dirige al fracaso por medio de la ya conocida frase “hasta el último hombre y la última peseta”.

La naciente potencia imperialista observaba el panorama internacional y comprendía que era el momento para accionar. La prensa, sobre todo la amarilla, fue el primer motor que encienden. Allí se podían ver una gran cantidad de hojas destinadas a resaltar, por un lado las hazañas cubanas en su lucha por la independencia, y por otro lado, denunciaban las aberraciones que cometían las fuerzas españolas. La supuesta neutralidad va quedando de lado. La opinión pública fue comulgando con la causa cubana.

Los diversos intereses económicos que tenía Estados Unidos sobre Cuba estuvieron resguardados mientras España controlaba la Isla. Pero ante semejante debacle fue necesario intervenir ya que una Cuba independiente no era conveniente. Es por esos que se toman en consideración las tesis de Alfred Mahan (1840 – 1914), acerca de la influencia en la historia de la superioridad de la guerra y el poder marítimo. Según este almirante, los Estados Unidos, necesariamente, debían poseer bases navales tanto en la zona del Caribe, como así también en Filipinas, Hawai y Samoa. La idea de la expansión territorial se revela indispensable, y aun más en momentos en donde el Caribe es un lugar de tensiones favorables para cualquier tipo de posible intervención.

Durante la presidencia de William Mc Kinley no se generó una empatía con el proceso independentista en Cuba. En reiteradas oportunidades dejó en claro su negativa en reconocer la beligerancia de los cubanos. Lo que le interesaba era, sobre todo, el impacto que podía generar en las inversiones estadounidenses en la Isla la conformación de una nueva nación. Lo cierto era que para 1898 la economía cubana se encontraba en condiciones deplorables, producto de diversas políticas relacionadas con el enfrentamiento armado, mientras que España continuaba una guerra que ya tenía perdida.

Ante esta situación particular en la zona del Caribe, y considerando el contexto internacional, los deseos de Mac Kinley de lograr una coalición europea se vieron frustrados por el gran trabajo que tenían las diversas cancillerías en los asuntos de Asia y África que ya detallamos anteriormente. Así mismo, en el caso de Gran Bretaña ya existía un acercamiento con Estados Unidos; Francia buscaba siempre el apoyo de Gran Bretaña y Rusia por lo que tampoco ayudaría a España; Rusia veía que Cuba podría llegar a ser considerada zona de influencia norteamericana; y, por último, Alemania, interesada por obtener las posesiones de España era capaz de realizar tratados con Estados Unidos aun estando en disidencia.

El siniestro de Maine, considerado el “*casus belli*”, fue el acontecimiento que provocó, el día 24 de abril de 1898, la declaración de guerra de Estados Unidos a España. La guerra continuó hasta julio del mismo año, momento en el que la destrozada potencia española comienza con las tratativas de paz. La misma se firma en París el 10 de diciembre de 1898 dando como resultado la culminación de la dominación de España sobre Cuba, Puerto Rico, Guam y el archipiélago de Filipinas. Finaliza una dominación, pero surge otra, la de Estados Unidos, claramente interesada en el rédito económico del Caribe. En 1898, por primera vez una potencia que no era europea, y que incluso había sido colonia del añejo continente, emprende el camino de “comandar” los designios de un continente.

El interés geográfico del país del norte sobre el resto del continente era claro desde 1823 con los movimientos hacia el sur. Ya para 1824, las bases de la política expansionista de Estados Unidos sobre Nuestramérica quedaban claras en las palabras del por entonces presidente Monroe. Su doctrina consideraba que ninguna potencia europea debía tener soberanía sobre territorio americano. Así, Estados Unidos extiende su frontera hacia el oeste,

ocupando territorios limítrofes de potencias europeas en la región.¹²¹ El plan era claro, ocupar una franja considerable desde el Atlántico hasta el Pacífico.

Luego de obtener Hawai, una de las adquisiciones que más funcionalidad tenía para su plan fue Filipinas: pasan a ser el centro geográfico de los imperios de Asia oriental. Si a esto le sumamos que la victoria sobre España también les permitió apoderarse de Cuba y Puerto Rico, la conclusión es obvia: se ha cumplido con el Destino Manifiesto, doctrina que avalaba y justificaba el accionar imperialista a través de argumentos sustentados en basamentos morales, políticos, estratégicos y filosóficos.

Y en este sentido tenemos que entender a la guerra hispano-norteamericana como un enfrentamiento imperialista que tenía como objetivo el control de territorios y mercados. Ya desde hacía por lo menos 40 años que el capitalismo, había alcanzado carácter hegemónico como sistema mundial económico, lo que llevó a Estados Unidos a poder lograr sobre Nuestramérica el incremento de las tareas de subordinación tanto económicas como políticas materializadas en el neocolonialismo propio del siglo XX, y en un lapso de tiempo no muy largo.

El ingreso de los Estados Unidos al conflicto armado transformó el acontecimiento de la independencia cubana en una guerra de tipo imperialista destinada al control de territorios y de mercados de materias primas y de consumo. La concentración de capitales y la exportación de los mismos representaban los intereses centrales de las potencias, evidenciando un nuevo tipo de sujeción al que en general se denomina neocolonialismo, incrementando de manera sustancial la subordinación económica y política.

Las desigualdades patrimoniales entre personas y naciones se agudizan, el capitalismo como sistema las promueve por medio de la competencia y la rivalidad. Con Estados Unidos al frente, Nuestramérica se ve desfavorecida. De hecho para 1900, las exportaciones de los

¹²¹ En 1803 Francia cede la Louisiana; la península de Florida es comprada a España en 1821; entre 1845 y 1848 ocupan por la fuerza California, Nuevo México y Texas; en 1867, Rusia vende Alaska.

estadounidenses se habían cuadruplicado en relación a 1870, habiéndose variado la estructura de los bienes exportados con un aumento sustancial a favor de las manufacturas.¹²² Dentro del sistema capitalista mundial, centro y Sudamérica son relegados a productores y exportadores de materias primas y por lo tanto como colonias que abastecían la industria y las finanzas del capitalismo.

1898 bosqueja, a su vez, un replanteamiento a nivel continental de las identidades nacionales. Con la caída de España y la sofocante presencia estadounidense los debates en torno a la latinidad y sajonidad proliferaron.¹²³ Frente a la hegemonía norteamericana, la conciencia de hispanoamericana cobró relevancia en la mayoría de los Estados de Nuestramérica que intentaron aceptarse y entenderse tal como eran, proyectando organizaciones comunes en torno a la unidad.

Como sostiene Carlos Altamirano, “el conflicto y la derrota de España alimentaron, como reacción, el sentimiento de pertenencia a una patria común, la patria hispanoamericana o latinoamericana, no sólo diferente sino refractaria y aun antitética de los valores de la civilización anglosajona, cuyo afán de dominio se hacía manifiesto en el expansionismo de los Estados Unidos”.¹²⁴ Siguiendo a Hugo Biagini, el ingreso de Estados Unidos a la guerra transformó la legítima causa de los cubanos en un “*conflicto histórico -ideológico*”¹²⁵, que se materializó en una diversidad de proyectos vinculados a la búsqueda de una identidad nustramericana. Actores tales como intelectuales, prensa y diplomáticos emprenden un camino destinado a la justificación teórica del “ser americano”.

¹²² CORTÉS ZABALA y NARANJO, 1999:89

¹²³ En este sentido hay que destacar la importancia del 98 como catalizador de las discusiones en torno a la superioridad y pretendida inferioridad de unos pueblos frente a otros. Para ampliar el tema se recomienda la lectura del texto de Lily Litvak, *Latinos y anglosajones: Orígenes de una polémica*, Barcelona, Puvill, 1980.

¹²⁴ ALTAMIRANO, 2009:2

¹²⁵ Cfr. BIAGINI, 2000:7

La guerra entre España y el país del norte por las posesiones en la zona del Caribe y también del Pacífico evidencian claramente los objetivos imperialistas en base a la expansión capitalista.

1898 representa también un punto de inflexión en lo que respecta al reordenamiento económico, político, social y cultural en Nuestramérica. Las consecuencias de la guerra fueron de vital importancia a la hora de diseñar el rumbo de los países. La rearticulación de conceptos que dieron lugar y apertura a un conjunto muy diversificado de actores sociales fueron analizados desde el positivismo y el social darwinismo en lo que respecta a la convivencia de modelos basados en libertades antiguas y libertades modernas. Allí se encuentran los prolegómenos de un capitalismo voraz.

La culminación del siglo XIX dejaba bien en claro la emergencia de un nuevo proceso de distribución y ajuste a escala mundial, en franca relación con el fenómeno de concentración de la producción y del capital financiero, sus necesidades de control sobre los mercados de capitales, las materias primas y el afianzamiento de nuevas estrategias para los sectores industriales en expansión. La transnacionalización de las corporaciones monopólicas y la definitiva internacionalización del capitalismo, en otras palabras la división del mundo en centro y periferia, dieron a conocer las nuevas formas asumidas por el Imperialismo, entendido por muchos como una fase superior del capitalismo.

Desde el punto de vista social – cultural, el rescate de lo hispánico o lo latino frente a la fuerza sajona de Estados Unidos para reconsiderar identidades es muy importante. Esta inversión (intentan separarse de lo hispano en la época de la independencia para volver sobre la madre patria a menos de un siglo) no es inocente y mucho menos irrelevante. Porque el siglo XIX es moderno, no posmoderno, se entrega a la marcha irremediable del progreso, lo que implica la confianza en un proceso lineal y ascendente donde lo bárbaro y lo primitivo

ocupan los estratos más bajos y deben ubicarse en el pasado, mientras que lo civilizado se sitúa en los estratos más altos y debe ubicarse en el futuro.

Por todo lo antes dicho, es necesario recordar nuevamente la idea de Fernández Retamar que considera que el siglo XX comienza para Nuestramérica en 1898. Dicho autor sostiene al respecto: “sin embargo, no hay que adorar las coyunturas. Lo que ocurrió en 1898 pudo haber ocurrido en otra fecha: al igual que lo que ocurrió en 1914, y tan enlazado se halla con los sucesos del 98. Lo esencial no son las fechas ni los accidentes, en último extremo aleatorios (la voladura de un barco, el asesinato de un archiduque), sino la naturaleza de lo que en una y otra ocasión ocurrió”.¹²⁶

Así, para Nuestramérica el inicio del siglo XX podría instalarse en el *98 cubano* dado que resulta el fin del colonialismo español en el continente y el inicio de la expansión imperialista de Estados Unidos que necesariamente modifica las estructuras geográficas, socioeconómicas y culturales de la región.

3.3. La independencia como acumulación de resistencia y proceso revolucionario espiralado

Para 1509, la Isla hoy conocida como Cuba fue invadida por los españoles. El dominio ibérico sobre la misma se vio amenazado en reiteradas oportunidades por otras potencias. Un claro ejemplo lo constituye la breve ocupación inglesa en 1762, neutralizada por el Tratado de Versalles, que la devuelve a España. De esta manera, Cuba logra la entidad de Capitanía General, subordinada al Virreinato de Nueva España.

Para la primera mitad del siglo XIX los movimientos independentistas en Nuestramérica alcanzaban grandes logros frente a las fuerzas colonizadoras. Era la época de los primeros gobiernos patrios que principiaron a las nacientes repúblicas americanas.

¹²⁶ FERNÁNDEZ RETAMAR, 1998:35-40

En Cuba, la concesión del libre comercio con diversos países extranjeros, la gran cantidad de españoles en la sociedad cubana, entre otros factores, retrasaron por casi un siglo las ansias emancipadoras.

Las relaciones entre colonia y metrópoli llegan a un punto de inflexión hacia 1837, momento en el que las Cortes de España rechazan a los diputados cubanos. El fundamento de tal decisión tomaba como base la idea de no considerar a Cuba como una provincia, sino como una colonia.¹²⁷

A partir de aquí, los conflictos serán frecuentes, y desde 1868 hasta 1898 los enfrentamientos armados entre el ejército revolucionario y las fuerzas españolas atravesarán diversas situaciones.

Los posicionamientos ideológicos de ambos bandos versan en función del status colonial. Por un lado nos encontramos con separatistas, y por otro con autonomistas. Mientras los primeros buscan la independencia o, en menor medida, la anexión a Estados Unidos, los segundos dejan clara su pretensión de continuar ligados a España.

Los primeros años del siglo XIX representan para Nuestramérica el inicio de una serie de sucesos relacionados no sólo con la conformación de los Estados, luego de obtener la independencia de España, sino también con una reconfiguración de patrones identitarios que aspiran a establecer las identidades de las recientes naciones (en conflicto con las de carácter originario).

Consideramos que cualquier análisis que tome como punto central al *98 cubano* quedaría incompleto si no contemplamos, aunque sea de manera general, los hechos ocurridos con anterioridad a esa fecha. Es necesario retomar los acontecimientos de Cuba desde 1868 y analizarlos, debido a que forman parte de un gran proceso general espiralado,

¹²⁷ La nueva Constitución de 1837 establecía que Cuba, Puerto Rico y las Filipinas se regirían por leyes especiales, privándolas de representación en las Cortes de España y suprimiendo los ayuntamientos y diputaciones provinciales democráticamente electos, quedando gobernada directamente por la Corona a través del capitán general.

que tiene su punto culmine recién en 1959. En otras palabras, la independencia de Cuba representa un trayecto de acumulación de resistencia que se extiende entre 1868 y 1959.

De todas maneras, nuestros estudios se centran en el enfrentamiento con España, sumado al ingreso de los Estados Unidos en 1898, y no avanzamos más allá de este encuadre temporal por dos razones a saber: el límite de tiempo que nos plantea las fuentes de estudios, y porque este proceso espiralado de independencia muestra un nuevo giro hacia 1898 que para estudiarlo requiere de un planteo investigativo diferente al que llevamos adelante.

Por todo lo antes dicho, será necesario esclarecer hechos tales como la Guerra de los 10 años o Guerra Grande (1868 – 1878), la Guerra Chiquita (1879 – 1880) y la Revolución del 95 con su desenlace en 1898.

3.3.1. La guerra grande y la paz precaria (1868 – 1878):

Los esfuerzos realizados por los delegados cubanos en las Cortes de España para obtener por medio de diversas reformas un Estado nacional no prosperaron. Entre 1866 y 1867 fueron varios los proyectos presentados y todos sistemáticamente rechazados. Es por ello que en Cuba se organiza un movimiento de liberación nacional producto de situaciones propias del contexto interno pero también con influencias del externo.

En lo referente a cuestiones internas se destacan:

- a). el aumento en la explotación colonial,
- b). la idea central de culminar con la esclavitud en la Isla,
- c). un progresivo crecimiento en cuanto al sentimiento nacional cubano, sumado a
- d). la influencia creciente que comenzarán a tener destacadas personalidades del centro –
oriente de la Isla con sus ideales de llevar a cabo una lucha anti-colonialista.

Entre las cuestiones externas podemos destacar a la denominada “Revolución Gloriosa”, llevada a cabo en España desde septiembre de 1868, que tuvo como consecuencia

la expulsión de la reina Isabel II del poder, el apoyo explícito del futuro presidente de los Estados Unidos, Ulises Grant, a los estados secesionistas del sur de Norteamérica en medio de la guerra entre 1861 y 1865, la aversión presente en varios territorios de Nuestramérica potenciado por el apoyo de esta nación a la invasión francesa sobre México, junto con la toma de Santo Domingo y el enfrentamiento que desató España frente a Chile y Perú.¹²⁸

También es conveniente observar que el 23 de septiembre de 1868 se lleva a cabo en Puerto Rico el conocido levantamiento independentista “Grito de Lares”. Si bien los españoles lograron controlar la situación rápidamente, las noticias que llegan a Cuba son las del levantamiento y no las de la derrota, hecho que alienta aun más la búsqueda de la independencia.

En este encuadre, y bajo la dirección del abogado bayamés Carlos Manuel Céspedes, un grupo de patriotas pertenecientes a la central azucarera de La Demajagua se levanta contra la dominación española. Luego de unos días atacan el caserío de Yara, -lugar emblemático donde se produjo lo que se conoce como el “Grito de Yara”-,¹²⁹ el 10 de octubre de 1868, dando inicio a la “Guerra Grande” o también llamada “Guerra de los 10 años”.

Por medio de esta acción se liberaron esclavos y se presentó un documento conocido como “Manifiesto del 10 de Octubre”. Allí se plasman claramente las razones de los cubanos para separarse de España, más allá de postular el mantenimiento de la legislación española. Se expresaba también la liberación gradual de los esclavos por medio de un pago a los propietarios, situación criticada en Camagüey. Más allá de estas desavenencias, que se relacionan con la cautela entendible y propia de los inicios de cualquier proceso de cambio, la revolución logra ampliarse por el oriente de la Isla. Entre las personalidades más

¹²⁸ Cfr. TORRES – CUEVAS y LOYOLA VEGA, 2010:231-232

¹²⁹ Expresión que remite al inicio de la Guerra de los 10 Años o Guerra Grande, representa el primer enfrentamiento armado con los españoles

renombradas del momento podemos marcar a un gran número de la familia Maceo (Antonio, José, Miguel y Rafael), junto a Guillermo Moncada, Flor y Emiliano Crombet y Máximo Gómez.

Los primeros enfrentamientos dejan como saldo la toma de Bayamo que se adopta temporariamente como capital de la reciente nación proclamada por los revolucionarios. En esa misma ciudad, en 1868, Céspedes promulga el Decreto de Bayamo, que otorgaba la libertad a los esclavos que sus propietarios ofrecieran al servicio de la guerra.

A menos de un año, logran la conformación de una Asamblea Constituyente en la provincia del Camagüey con Céspedes como presidente. Después de completar su trabajo, la Asamblea se reconstituyó como Cámara de Representantes, eligiendo a Salvador Cisneros Betancourt como Presidente de la misma, a Miguel Gerónimo Gutiérrez como Vicepresidente, y a Ignacio Agramonte y Antonio Zambrana como Secretarios. Céspedes entonces fue electo, el 12 de Abril 1869, como primer Presidente de la *República en Armas* y el General Manuel de Quesada (quien había combatido en México en las filas de Benito Juárez durante la invasión francesa a ese país), como Jefe de las Fuerzas Armadas.

Desde su establecimiento y hasta el fin de las contiendas fueron siete las personalidades que ocuparon la máxima magistratura:

1869 – 1873: Carlos Manuel de Céspedes,

1873 – 1875: Salvador Cisneros Betancourt,

1875 – 1876: Juan Bautista Sopotorno,

1876 – 1877: Tomás Estrada Palma,

1877 – 1877: Mayor General Francisco Javier de Céspedes,

1877 – 1878: Mayor General Vicente García, y

1878 – 1878: Mayor General Manuel de Jesús Calvar.

Estas reuniones que dieron como resultado final la creación de la República en Armas comienzan el 10 de abril de 1869 en Guáimaro. Allí se reúnen representantes de los distintos centros revolucionarios tales como: Oriente, Camagüey y Las Villas. Luego de largas discusiones concuerdan en conformar una Constitución que sirviera como estructura para la recientemente fundada república. En la misma se establecía la típica división de poderes: Ejecutivo, Legislativo y Judicial. El primero de estos poderes estaba representado en la figura del Presidente, quien a su vez estaba acompañado por cuatro secretarios (Guerra, Hacienda, Interior, Exterior). En cuanto al segundo de los poderes nombrados, el mismo estaba conformado por la Cámara de Representantes, destacándose su función de elegir al Presidente de la República.

Con respecto a las fuerzas militares, se optó por separarlas del aparato civil y ponerlas bajo la dirección de un general en jefe, que también sería nombrado por la Cámara de Representantes, pero que respondía directamente al Presidente.

Todas estas acciones imprimen una indiscutida victoria ideológica de las fuerzas revolucionarias cubanas. Logran de esta manera la sustitución de formas de gobierno que rompían con los lazos añejos de la colonia y se acercaban a los principios políticos propios del siglo XIX. De esta manera, Guáimaro plantea la presencia de un Estado cubano, distinto al colonial español, aunque dure nueve años.

Con el paso del tiempo, mientras se desarrolla la “Guerra Grande” las acciones van alejándose de sus primeras tímidas acciones para tomar un tinte más radical. En función de ello, es necesario remarcar, como dijimos anteriormente, la definitiva abolición de la esclavitud; la utilización de la política de la *tea incendiaria*¹³⁰ como arma de guerra del mambisado; la conocida actitud española de no negociar absolutamente nada con el gobierno

¹³⁰ Arruinar la zafra y con ella la economía colonial de la que dependía la Península en aquellos tiempos.

revolucionario cubano; y, por último, la necesidad de extender el escenario de guerra por el occidente de la Isla, acción que se llevó adelante pero sin éxito.

Estos fracasos en la guerra, sumado a una serie de desacuerdos políticos al interior de la naciente república, entre los que se destaca la conflictiva sucesión de presidentes, culminaron en negociaciones por la paz, enmarcadas dentro del conocido Pacto del Zanjón, que para muchos representa, realmente, la claudicación de los ideales libertarios.

El 10 de Febrero de 1878, en Puerto Príncipe, se firma dicho pacto que da como resultado la pacificación de la Isla. El mismo es firmado por el representante de España en Cuba, general Arsenio Martínez Campos y varios generales cubanos. A este pacto se llega producto de nueve años de fatigosa lucha, la falta de recursos para la subsistencia, la ausencia de apoyo exterior a la lucha de los cubanos, junto con la oposición por parte de Estados Unidos para con el accionar de Cuba, la crisis mencionada de los órganos de gobierno de la Isla, y un extenso etcétera.

Algunos de los principales puntos que se firman en el Pacto del Zanjón pueden resumirse de la siguiente manera:

1. Mejoras en la administración y el sistema electoral. España no lo cumplirá.
2. Apelar al olvido de los enfrentamientos.
3. Libertad a los esclavos que lucharon en la guerra.
4. Aplicar lo pactado en Oriente, Camagüey y Las Villas.

En una valoración de tipo integral podemos decir que el Zanjón representa una “paz sin independencia”, marcando una desviación y un atraso de la independencia.

El general Antonio Maceo no estuvo de acuerdo con los términos de la supuesta paz y lleva a cabo la conocida Protesta de Baraguá, manifiesto en donde el líder revolucionario sostiene la no consecución de los objetivos principales de la revolución: independencia y abolición de la esclavitud. La misma, le dio al Zanjón un carácter de descanso; parafraseando

a Mesa Falcón, fue el inicio de un paréntesis que se cierra en la Guerra de 1895. De esta manera quedaba bien claro que los ideales libertarios y abolicionistas serían defendidos hasta las últimas consecuencias. Pero los hechos se sucedieron de una manera desfavorable para los cubanos. El gobierno provisional de Cuba no pudo sostener las contiendas y renunció.¹³¹

Al negarse a firmar el Pacto del Zanjón, documento por el cual se sellaba el cese de las hostilidades pero no así el logro de los ideales del Ejército Libertador, Maceo concreta una reunión con el gobernador Martínez Campo que se realiza el 15 de marzo de 1878 sin lograrse acuerdos, aunque sí, una tregua provisoria.

Posteriormente, se reaviva el fuego independentista con Calixto García, José Maceo y Guillermo Moncada, pero el deseo de paz del pueblo cubano no da lugar a grandes operaciones. De todas formas es claro que el Zanjón no representaba el punto final.

3.3.2. El período de entre guerras (1878 – 1892)

Desde los últimos enfrentamientos entre las fuerzas cubanas y españolas luego del Pacto del Zanjón hasta el reinicio de las acciones que conocemos como Revolución de 1895, queda claro que la búsqueda de la independencia no había cesado. Tres situaciones debemos considerar si analizamos este periodo de entreguerras:

1. La situación económica de la Isla,
2. La estructuración política, y
3. Los intentos bélicos de liberación de las ataduras coloniales.

En relación al primero de los puntos marcados, vale decir que la economía de Cuba luego de la Guerra de los 10 años, participa del movimiento universal que representa el desarrollo capitalista, desde su condición de periferia.

¹³¹ FONER, 1975; FUSI y NIÑO, 1996; MESA, 1990

Geográficamente podemos marcar dos zonas en Cuba diferenciadas por sus potencialidades económicas: la zona occidente-centro, donde no se liberaron batallas y por lo tanto próspera en su producción, y la zona centro-oriental, devastada por la utilización de la *tea incendiaria*.

De todas maneras, la situación en Cuba tendió a la concentración productiva de la rama azucarera. Se establecieron grandes “centrales azucareros”, dando lugar al latifundio, como característica típica del capitalismo de la época.

Identifica también a estos tiempos la fuerte dependencia económica de Cuba con los Estados Unidos. Precisamente para 1890, el presidente Mc Kinley dio facilidades al ingreso de materias primas cubanas a su país por medio de una ley. Se buscaba, sobre todo, la introducción de azúcar sin inconvenientes.

Por último, destacamos la creación del Círculo de Hacendados de la Isla de Cuba en 1878, la Unión de Fabricantes de Tabaco en 1884, y la Cámara de Comercio, Industria y Navegación para 1886.

En cuanto al segundo de los puntos, la estructuración política, debemos decir que luego de la “Guerra Grande” se desarrollaron algunas instituciones políticas. Pero el hecho central radica en la conformación de dos partidos políticos que dividieron a Cuba. En 1881 nos encontramos, por un lado, y con un matiz liberal, con el denominado Partido Liberal Autonomista (PLA), y por otro lado, signado como conservador, se erige el Partido Unión Constitucional (PUC). Para 1893 surge un tercer partido, menos influyente, denominado Partido Reformista.¹³²

Más allá de las apariencias, estos partidos no fueron antagónicos y estaban integrados por la pequeña, mediana y gran burguesía. Un punto que los unía era su rechazo manifiesto a la creación de un Estado Nacional cubano.

¹³² Cfr. ABAD, 1995:86-122

Se relacionaban con diversos periódicos de la época, espacio de legitimación de sus ideas y posturas. Tal es el caso de *EL Triunfo*, *El País* y *El Nuevo País*, unidos al autonomismo. Por otro lado, *Diario de la Marina* se constituyó en el canal de difusión de los integristas.¹³³

Un punto importante a analizar radica en la actitud de estos partidos frente al poder colonial. En el caso de los integristas sostenían que era necesario reconocer a Cuba como una provincia más de la corona Española, mientras que por el lado de los autonomistas se aludía a una “región especial” para referirse a la Isla, por lo que era necesario la confección de “leyes especiales”. Nunca sostuvieron la separación total de España.

Si bien queda fuera de la periodización que hemos considerado, a la hora de hablar de los partidos políticos en Cuba, no podemos dejar de lado al Partido Revolucionario Cubano (PRC). El día 3 de enero de 1892, en el Club San Carlos de Cayo Hueso (Key West), José Martí dio a conocer a José Francisco Lamadrid, José Dolores Poyo y al Coronel Fernando Figueredo Socarrás, su idea de fundar el PRC, y luego de una serie de discusiones en Nueva York, el 10 de abril de 1892 se proclamó el mismo.¹³⁴

El tercer y último punto seleccionado refiere, directamente a “La Guerra Chiquita” y a “El Plan Gómez”, como las dos acciones bélicas propias del periodo de entre guerras.

La Guerra Chiquita (1879-1880) fue el segundo de tres conflictos en la Guerra Cubana de la Independencia contra España. Fue la continuación de la Guerra de los Diez Años y precedió la Revolución de 1895.

Dicha guerra tuvo dos frentes, por un lado el de la inmigración, comandado por Calixto García, y por otro lado, en la misma Isla (sobre todo en su zona oriental) bajo el

¹³³ Cfr. TORRES – CUEVAS y LOYOLA VEGA, 2010:312

¹³⁴ Ver ABAD, 1995: 194 – 209

mando de Antonio Maceo.¹³⁵ Además, existía un Comité Revolucionario Central, verticalista con respecto a los clubes que se creaban en las distintas localidades de Cuba.

El levantamiento se produce en el mes de agosto en la zona oriental. Se caracterizó por la escasez de recursos y la falta de unidad a lo largo de la Isla. La negación de Máximo Gómez a formar parte de estas contiendas, la ausencia de Maceo en el momento del inicio y la postergada llegada de Calixto García desde el exterior sentenciaron de antemano el destino de estas acciones.

El golpe final se da cuando García, cansado y hambriento, decide aceptar el indulto de las fuerzas españolas y rendirse sin ser apresado. De todas maneras fue esta guerra la demostración de que el ideal independentista seguía en pie más allá del Zanjón. Así mismo, representa la primera aparición de José Martí en la acción revolucionaria, para convertirse luego en el héroe epónimo de la Revolución cubana.

En lo que respecta al “Plan Gómez” de 1884, entre sus objetivos podía leerse la imperiosa necesidad de liberarse de España y romper las ataduras coloniales en vías de establecer, definitivamente, la República libre de Cuba. Ante su negativa de formar parte de los acontecimientos de la “Guerra Chiquita”, Gómez decidió guiarse por sus propias lecturas de la realidad y llevar a cabo el conocido Programa de San Pedro de Sula.¹³⁶ Contó con el apoyo de Antonio Maceo.

Los inconvenientes no tardaron en aparecer. Uno de los más importantes se relacionó con la ausencia del dinero previsto para las acciones, por lo cual fue necesaria una reestructuración, llevada a cabo por Maceo. Así mismo, José Martí decide dejar el programa de Gómez por no estar de acuerdo con los métodos a los que se tuvieron que acoger producto de la reorganización de las acciones. De todas maneras, Martí dejó bien en claro que estaba a

¹³⁵ El nombre de Antonio Maceo recorrió la Isla antes de su gesta libertaria por el solo hecho de ser mulato. El color de su piel fue un sello que marcó los argumentos de sus enemigos para difamarlo.

¹³⁶ En esa ciudad de Honduras se ideó el programa.

favor del espíritu independentista de dicho programa. Los problemas seguían siendo los mismos que en las contiendas anteriores, falta de recursos y problemas organizativos. Esto provocaba que las fuerzas del exterior no llegaran a Cuba, ya no sólo por la deficiencia en el armamento, sino también por la ausencia de suministros para subsistir.

Para 1886, Gómez por medio de un manuscrito deja en claro la imposibilidad de continuar con el programa. Esto trajo como consecuencia el distanciamiento momentáneo entre los principales líderes cubanos y la necesidad de confeccionar un plan que logre el objetivo independentista. Evidentemente ese no era el momento aun para obtenerlo. Y más allá del fracaso, Máximo Gómez terminó de consolidar su figura como líder indiscutido de la gesta cubana. Esto se dio porque el plan fue entendido como una nueva experiencia que si bien no logró la independencia ofreció nuevas pautas para el enfrentamiento con España.

3.3.3. La Revolución de 1895 (1892 – 1898):

El referente inmediato anterior del *98 cubano*, entendido como el proceso de enfrentamiento entre Cuba, España y Estados Unidos que culmina con la independencia tutelada de la primera de ellas bajo la dirección de la potencia del Norte, lo encontramos en los sucesos que se desarrollan a partir de 1895. José Martí, Máximo Gómez y Antonio Maceo, entre otros, como baluartes de la revolución, realizan acciones en contra de la dependencia de España y en pos de la libertad, independencia y abolición total de la esclavitud.

Una de estas primeras acciones es el recordado Plan Fernandina. Su nombre hace alusión al puerto de Florida desde donde saldría una flota con destino a la Isla con el objetivo de llevar hacia Cuba revolucionarios y armas para poder dar el golpe contra las fuerzas españolas. La expedición estaba compuesta por tres yates llamados *Amadís*, *Lagonda* y *Baracoa*.

Las embarcaciones simularían estar integradas por trabajadores agrícolas con sus herramientas de trabajo. Pero en realidad representaban fuerzas de lucha y armamentos (sobre todo machetes). El 25 de diciembre de 1894 Martí le anuncia a Maceo la inminente partida de los yates. Pero uno de los tripulantes reveló el plan de Martí y para el 14 de enero de 1895 se confiscaron los yates. El fracaso preocupó mucho a los independentistas.

Pero un mes después, el 24 de febrero de 1895 se produce el “Grito de Baire”¹³⁷, que dio comienzo a la llamada Segunda Guerra por la Independencia de Cuba. Esta continuación de la contienda de 1868 se caracterizó por la presencia de pequeños ejércitos insurrectos, mal armados y con escasas provisiones. Más allá estas carencias, se enfrentaron exitosamente en reiteradas ocasiones a las superiores fuerzas españolas. De ellas, se recuerda sobre todo la victoria en Peralejo, en donde a golpe de machetes lograron suministros y repercusión internacional.¹³⁸

A un mes del estallido de la guerra José Martí firma junto con Máximo Gómez el conocido como Manifiesto de Montecristi el cual representa una síntesis de lo que debía ser la guerra contra España y la futura conformación de la república. Las discusiones giraron en torno del peso de la milicia y lo civil en el gobierno representativo.

Martí enfrenta la guerra junto con representantes de los sectores más radicales de las capas medias de la sociedad, en donde los trabajadores cubanos participaban activamente generando un proceso democrático revolucionario y de liberación nacional. Con el comienzo de la Guerra de 1895, estas ideas de tinte republicanas y democráticas a las que se asocia la lucha, se encuentran en íntima relación con un sentimiento latinoamericanista y antiimperialista. Como bien lo dijo el Apóstol, “...*el tentáculo del pulpo yanqui se extendió sobre nuestro territorio para arrebatarnos la victoria inminente...*”

¹³⁷ Baire es una ciudad cubana cercana a Santiago de Cuba.

¹³⁸ LAWRENCE TONE, 2006: 97 – 111

Y así como no comulga con el naciente imperio del Norte, sabe también que con España no hay negociación posible, que el único camino es el enfrentamiento armado, ordenado, breve y necesario.

El 19 de mayo de 1895 Martí por primera vez entra en combate. Máximo Gómez le sugiere que se quede en la retaguardia pero él desobedece y avanza con un solo compañero. Al instante es herido de muerte.

El 16 de septiembre de 1895, con representantes de los distintos sectores de la Isla, se firma en Jimaguayú una Constitución de carácter temporal. Su duración sería de dos años si antes no se conseguía la libertad. Se estipulaba la presencia de un presidente, un vicepresidente y cuatro secretarios, todos con sumo poder en la revolución.¹³⁹

Tras la creación de la carta orgánica, Maceo parte para oriente, a donde llevará la revolución. Combinado con las fuerzas de Gómez se dirigen a Las Villas y al oeste, escribiendo las primeras líneas de una de las más gloriosas páginas de la historia cubana. El primer enfrentamiento se desata en Iguará donde salen victoriosos. Si bien los éxitos continúan en Altos del Manacal las tropas estaban exhaustas y carentes de municiones. Por ello se dirigen a una fortificación española, cerca de Mal Tiempo. Derrotan al enemigo y logran un respiro que les permite continuar con su periplo hacia el oeste. Atraviesan la columna de Matanzas y acto seguido las filas se dividen para unirse días más tarde en Caliseo, donde optarán por la retirada ante el bien organizado ejército español comandado por Martínez Campos.

El 7 de enero de 1896, luego de una táctica de contramarcha para disuadir al enemigo, Gómez y Maceo llegan a La Habana. Allí deciden que el cubano reúna fuerzas, unos 1500 hombres aproximadamente, y marche hacia la provincia de Pinar del Río. Por su parte,

¹³⁹ FONER, 1975: 80 – 81

Gómez, con un ejército mayor al de Maceo, permanece en La Habana, como columna defensiva.

De esta manera, el Titán de bronce (uno de los apodos de Maceo en relación a su color de piel y a la dureza de su cuerpo ante las 22 heridas de guerra), parte con el objetivo de atravesar la trocha de Muriel¹⁴⁰ e invadir los suburbios de La Habana. Comenta Foner que la historia que se contaba por La Habana decía que si lograba su cometido sería más grande que Aníbal. Pero en contrapartida, los españoles difundían la idea de un líder bárbaro, caudillo del pueblo negro, cuyo único objetivo era establecer en la Isla una República Negra a su mando¹⁴¹.

El propósito de llegar a occidente se cumple, logran situarse en Mantua. Habían transcurrido 90 días en los que, según Foner, se habían cubierto 1696 kilómetros, se disputaron 27 batallas, se tomaron 22 ciudades importantes, se capturaron más de 2000 rifles, 8000 cartuchos de munición y 3000 caballos. Una hazaña impensable para un puñado de patriotas cubanos que se enfrentaron a 124 batallones de infantería, 40 escuadrones de caballería, 16 baterías de artillería de campaña, 6701 generales y otros oficiales, 183571 tropas individuales en línea, más de 60000 voluntarios y guerrilleros y un sistema de trochas.¹⁴² Las consecuencias políticas las pagó Martínez Campos, quien dimitió de su puesto y fue suplantado por Valeriano Weyler.

Con la llegada del nuevo gobernador español la táctica a seguir era que Maceo continuara la guerra en las provincias occidentales, mientras que Gómez operaría desde las provincias centrales. Para el 20 de marzo de 1896, Maceo y las fuerzas de Weyler se enfrentan con triunfo para los primeros. En la batalla de La Palma la suerte no los acompañó.

¹⁴⁰ Es necesario destacar que en reiteradas oportunidades también aparece como trocha de Mariel.

¹⁴¹ La lectura de Helg, 1998, aporta un panorama complementador del tema de la participación negra en la independencia de Cuba.

¹⁴² FONER, 1975: 95

El proyecto de Weyler era muy claro: terminar con Maceo para lo cual envió 3000 hombres para combatir tan sólo con 250. El cubano logra no enfrentarse a los españoles hasta que el 23 de mayo ataca y gana la ciudad fortificada de Consolación del Sur. Ante esta situación, Weyler decide ingresar personalmente al campo de batalla, y se encuentran en San Gabriel de Lombello. Allí Maceo es herido por lo que deciden abandonar la contienda hasta recibir nuevos suministros y soldados, entre los cuales llegará Francisco (Panchito) Gómez Toro, hijo del legendario luchador.

En el mes de septiembre continúan los enfrentamientos: Montezuelo, Tumbas de Estorino y Ceja del Negro. Para octubre la lucha se centraliza en la provincia de Pinar del Río hasta que el día 29 de ese mes el Titán de bronce recibe una nota de parte de Gómez quien solicita su presencia inmediata en La Habana por problemas con el gobierno. Para ello Maceo debe atravesar la trocha de Muriel, acto que logra el 3 de diciembre, refugiándose durante un par de días en dos molinos azucareros abandonados situados en La Merced y Garro.

Tres días exactamente pasa el mulato refugiado sin realizar ninguna acción. Las fuerzas españolas estaban alerta y muy bien preparadas. El Titán de bronce mientras planificaba la próxima estrategia escucha las primeras balas enemigas. Monta su caballo para perseguir a los españoles pero un proyectil impacta en su rostro justo antes de decir “esto va bien”. El coronel Alberto Nodarse Bacallao intenta sacar al líder aún vivo del campo de batalla pero recibe un nuevo impacto en el pecho. Francisco Gómez, corre en su ayuda, desobedeciendo las órdenes de Nodarse, y cae abatido junto al cuerpo del batallador.

Los españoles no reconocen el cuerpo de Maceo y por eso los sobrevivientes cubanos pueden volver a recuperar los restos de su líder. El Titán de bronce había muerto luchando, como lo hizo durante toda su vida. Esta muerte produce un gran impacto en Cuba. A un año de la desaparición de Martí muchos pensaron que la revolución quedaría trunca. Sin embargo,

ambas muertes no hicieron más que alimentar las ansias de libertad de un pueblo en pie de guerra.

El nuevo representante español, lleva a la práctica una feroz política de reconcentración, por medio de la cual recluía a la población causando efectos devastadores para la economía de la Isla. De manera paralela, el Senado y el Congreso de los Estados Unidos, esgrimieron resoluciones separadas reconociendo la Revolución Cubana. Esto provocó tensiones entre los Estados Unidos y España, lo que desembocó en la desvinculación del General Weyler de la Isla, el nombramiento por parte del Presidente español, Práxedes Mateo Sagasta, del nuevo delegado, Ramón Blanco, quien concede la autonomía a Cuba en asuntos domésticos en 1897. Pero las reformas llegan tarde y el Gobierno en Armas de Cuba no las acepta.

3.4. Hacia el 98.

La inestabilidad vivida en la Isla llevó a que el Cónsul de Estados Unidos en La Habana, Fitzhugh Lee, aconsejara al Presidente McKinley a que mandara refuerzos.¹⁴³ En este contexto, el 25 de enero de 1898 llega a aguas del Caribe el acorazado *Maine*, apelando a una “visita” al gobierno autonómico, aunque en realidad representaba una última advertencia por parte de Estados Unidos, intentando amedrentar la acción española en Cuba y lograr su retiro.¹⁴⁴

En la noche del 15 Febrero 1898, una tremenda explosión destruyó completamente el barco, matando a 2 oficiales y 264 marineros. Una vez producido el desastre se conformaron dos comisiones destinadas a la investigación sobre las causas del hundimiento: una española y otra norteamericana. Mientras la primera sostenía que la explosión había sido interna, la segunda afirmaba que había sido provocada desde el exterior del barco, con la consecuente

¹⁴³ Para ampliar el tema consultar RODRÍGUEZ GARCÍA, 2007

¹⁴⁴ Ver NAVARRO GARCÍA, 2002:371-372

idea de que era producto de una agresión española. Esta situación colmó las páginas de los periódicos del mundo, en donde algunos afirmaban el indiscutido auto boicot de los Estados Unidos para ingresar a la contienda.¹⁴⁵

Así, el siniestro del *Maine* provoca el enfrentamiento entre dos naciones sobre territorio cubano, debido a que el 24 de abril de 1898 Estados Unidos le declara la guerra a España.

En épocas en que todavía se estaban realizando estudios de evaluación acerca de la construcción del Canal Interoceánico y el control del comercio a nivel mundial, el escenario de operaciones que se presentaba en Cuba y sus alrededores planteaba desencadenamientos futuros en cuanto a relaciones de poder y dominaciones. Quienes obtuvieran la victoria en esta contienda, estarían en una posición privilegiada.

A partir de este hecho nos enfrentamos a una situación nueva e inusual: por un lado se lleva a cabo (y ya venía de décadas atrás) un enfrentamiento entre España y Cuba que constituye una lucha anticolonial, y de ahí que se la designe como guerra hispano-cubana. Pero la intervención de los Estados Unidos puso de manifiesto otra guerra, que no arremetía contra los ideales de libertad e independencia. Esta segunda guerra paralela la protagonizaban el país del Norte y España, con el objetivo de apoderarse o permanecer en Cuba. Es decir una lucha inter-imperialista en donde la naciente potencia intenta desalojar a la alicaída fuerza colonial. Y por eso esta guerra debe denominarse guerra hispano-norteamericana, desarrollada en el mismo escenario que la guerra hispano-cubana.

En este sentido, la guerra hispano-norteamericana de 1898 cierra el ciclo de dominación del viejo imperio español dejando a los pueblos de Nuestramérica frente al poder expansionista de los Estados Unidos. La reacción inmediata fue el volverse sobre sí mismos para reconocerse frente a un mundo que ampliaba sus marcos globales. Un ciclo en la historia

¹⁴⁵ En lo que respecta a la prensa argentina, el diario *La Nación* siguió de cerca el tema. Para ampliar ver GALLEGOS, 2009:126

moderna y contemporánea de la humanidad, inaugurado en 1492 con la llegada de los españoles al Nuevo Mundo, había concluido. En contrapartida comenzaba un proceso de transformación integral y radical del mundo americano que aún continúa en el presente.

Los paradigmas de modernidad y progreso comienzan a caracterizar al nuevo escenario internacional. En este sentido se torna necesaria la búsqueda de raíces históricas, para lo cual la respuesta fue la reconstrucción del pasado prehispánico, y una nueva mirada al período colonial a modo de freno al avasallante imperio anglosajón. Si bien es cierto que se produce una vuelta a los elementos culturales hispano - criollo y latino, la fuerza del naciente imperialismo norteamericano arrastraría con todo tipo de estructuras ya sean económicas, políticas y sociales, para luego replantear las formas de producir bienes, la organización social, los patrones de comportamiento político, la diplomacia, etc. Como sostienen Cortés Zabala y Naranjo Orovio, “la celeridad de las transformaciones que no pararon con la confrontación bélica de 1898, y que en cada región o país tuvieron ritmos propios, dotaron de nuevas instituciones, agentes sociales e ideas el debate sobre la nación y el Estado.”¹⁴⁶

Para el tratamiento del tema del *98 cubano* como desenlace de los acontecimientos de la Revolución de 1895, resulta pertinente partir de la premisa consignada por Mariátegui: "la historia es siempre una continuación y un comienzo". En función de las consecuencias de la guerra en la zona caribeña se establecen en nuestra región nuevas condiciones de desarrollo, contexto internacional que replanteó el problema nacional, la unidad nuestramericana, la identidad, etc.

Siguiendo el planteo, vemos que la continuación de la historia de Nuestramérica, en sus aspectos medulares, la guerra, la decadencia del viejo colonialismo español y el ascenso del imperialismo representan un “punto de partida” para dejar en claro el carácter antinacional de las clases dominantes (oligarquía terrateniente) y la presencia de nuevos

¹⁴⁶ CORTÉS ZABALA y NARANJO, 1999:15

actores sociales en esta lucha (sobre todo los obreros y una incipiente clase media), situación que permitió la aparición de una nueva ideología antiimperialista, que “oponen al expansionismo e imperialismo norteamericano, la necesidad de una construcción autónoma y democrática, con un nuevo planteamiento de unidad latinoamericana.”¹⁴⁷

Consideramos al 98 *cubano* como hecho tópico, disparador de puntos de enfrentamiento que llevaron a las hostilidades no sólo en Cuba sino también en otras posesiones. En julio de 1898, los enfrentamientos en la Isla van culminando con un saldo favorable para la Nación del Norte. La derrota de la flota española comandada por Pascual Cervera fue el inicio del final. Sin embargo, los patriotas cubanos aspiraban al reconocimiento de su independencia.

Precisamente el 4 de julio de 1898 la marina española cae vencida por las fuerzas estadounidenses. Mientras tanto, en el país del Norte se sumaba una ocasión más por la que festejar en su paradójico día de la independencia. Pero en el escenario de lucha en Cuba, los propios protagonistas de la contienda, *los cubanos*, quedaron excluidos de los actos de capitulación y la firma de la paz.

Días más tarde, el general Máximo Gómez escribirá en su *Diario de Campaña*:

“... tristes se han ido ellos y triste hemos quedado nosotros; porque el poder extranjero los ha sustituido. Yo soñaba con la paz con España, yo esperaba despedir con respeto a los valientes soldados españoles, con los cuales nos encontramos siempre frente a frente en los campos de batalla; pero la palabra, Paz y Libertad, no debía inspirar más que amor y fraternidad en la mañana de la concordia entre los encarnizados combatientes de la víspera. Pero los americanos han

¹⁴⁷ Cfr. CORTES ZABALA y NARANJO, 1999: 285 – 286. Quizá podría quedar abierto un planteo comparativo entre estos grupos que se enfrentan al poder y los que comenta Wortman, de carácter local y comunitarista. (WORTMAN, 1999:7)

amargado con su tutela impuesta por la fuerza, la alegría de los cubanos vencedores; y no supieron endulzar la apena de los vencidos...»¹⁴⁸

El 12 de agosto de 1898 se firma en Washington el protocolo de paz por medio del cual se estipulaba la renuncia por parte de España a la soberanía de Cuba y la entrega de Puerto Rico a los Estados Unidos más unas cuantas Islas del archipiélago de Las Ladronas, pertenecientes al Imperio de las Indias Orientales. En el caso de Filipinas las negociaciones eran más complejas porque Manila aun se estaba defendiendo, más allá de estar bajo dominio español.¹⁴⁹

El 1 de octubre del mismo año se reúne en París una comisión integrada por españoles y norteamericanos, con el objetivo de concretar la paz sobre la Isla. Ambas partes habían acordado previamente la no participación de representantes revolucionarios cubanos así como tampoco de Filipinas y Puerto Rico. El peso económico que le significaba a España la derrota en Cuba fue el tema principal de las semanas parisinas, y la densidad del mismo era tal, que los españoles hasta llegaron a plantear la anexión de Cuba a los Estados Unidos. Este atajo, de condiciones políticas impensables, no prosperó y la nación ibérica tuvo que pagar la deuda.

Por último, el 10 de diciembre de 1898 se firma el Tratado de paz que estipulaba que:

“... España renuncia a todo derecho de soberanía y propiedad sobre Cuba. En atención a que dicha Isla, cuando sea evacuada por España, va a ser ocupada por los Estados Unidos, los Estados Unidos, mientras que dure la ocupación, tomarán sobre sí y cumplirán las obligaciones que por el hecho de ocuparla, les impone el derecho Internacional, para la protección de vidas y haciendas...”¹⁵⁰

¹⁴⁸ Citado en LEAL SPENGLER, 1997:94

¹⁴⁹ Cfr. HIDALGO PAZ, 2004:285-286

¹⁵⁰ PICHARDO, 1965:461

La guerra de liberación nacional iniciada en Cuba el 24 de febrero de 1895 fue uno de los acontecimientos más importantes de Nuestramérica en el siglo XIX. Bajo un proyecto político ideado por José Martí, el objetivo general rondó en torno a la concepción nacionalista de independencia para la defensa de los pueblos del continente de fuerzas opresoras.

Siguiendo los postulados martianos se intentó llevar a cabo una guerra relámpago, teniendo a su vez en el frente de combate al “tiempo”, entendido como la posibilidad de reacción del atacado. Se la concebía como un acto “necesario” de justicia inmerso en un proyecto emancipador tendiente a generar modificaciones estructurales en la vida de los hombres. Y esas modificaciones se vinculan al derecho de una vida digna como eje central del desarrollo del pueblo cubano.

Y esta reivindicación de la dignidad propia de un pueblo se daría inevitablemente, para Martí, por medio de la guerra, esa era la vía. Y bien claro lo dice: “...esta no es la revolución de la cólera, es la revolución de la reflexión...”¹⁵¹

Las acepciones que Martí le imprimió a la guerra se vieron frustradas en la praxis por una serie de acontecimientos. El primero de ellos fue su propia muerte al inicio de las contiendas, a lo que se suma la muerte de Antonio Maceo y la intervención en el conflicto armado de los Estados Unidos desatando una guerra hispano-norteamericana, con la consiguiente ocupación de la Isla y la mediatización de la república, que nacería el 20 de mayo de 1902, con el apéndice neocolonial de la Enmienda Platt,¹⁵² sumado a otras formas de dominación imperialista.

Para España, el 98 *cubano* representaba el fin de un Estado Ultramarino así como también el fin de una Corona Transoceánica. Para ellos el 98 representa el *desastre*.

¹⁵¹ MARTÍ, 1998:107

¹⁵² Ley del Congreso de Estados Unidos impuesta como apéndice a la Constitución cubana a principios del siglo XX, bajo la amenaza de que de no pacificarse la Isla permanecería ocupada militarmente.

Para Estados Unidos constituye el primer gran paso para su empresa de dimensiones internacionales: el control de Nuestramérica por medio de presiones económicas o directamente intervenciones militares. En otras palabras, la idea de la mundialización por medio de lo que será la globalización, gracias a la modernización de los medios de comunicación. Es decir, nuevos acuerdos comerciales, nuevas y más rutas de navegación, empresas de gran magnitud destinadas a las comunicaciones y al intercambio (como fue el estudio y posterior creación del Canal de Panamá), diversidad de culturas en contacto, cuestiones de soberanía, etc., son sólo algunos puntos en íntima relación con la globalización.

No olvidemos tampoco, que la consolidación de los estados se da entre finales del siglo XIX y principios del XX; su creación remite, entre otras cosas, a la institucionalización de las condiciones inevitables del proceso de globalización que luego necesita de su debilitamiento – del Estado - para seguir adelante.

Los estudios que han tenido lugar en los últimos años sobre las causas y consecuencias del 98 confirman que la declinación del imperio español y las nuevas formas de dominación imperial inauguradas por los Estados Unidos de Norteamérica alterarían en cada continente y en cada país la correlación de fuerzas y las maneras de hacer política en el ámbito interno e internacional.¹⁵³

Por último, los sucesos ocurridos en Cuba en 1898, plantean muchos interrogantes en lo que respecta al futuro de Nuestramérica. Una guerra con teatro de operaciones en la Isla plasma sus consecuencias en marcos geográficos más amplios. La retirada de España del ámbito colonial y el ingreso de Estados Unidos en tanto potencia continental y como prelude de su injerencia mundial, representa el punto de partida de una nueva época, sin duda un claro cambio a considerar.

¹⁵³ Cfr. CORTÉS ZABALA y NARANJO, 1999:16

El tinte imperialista que le otorga el país del norte al conflicto que enfrentaba a España con Cuba desde varias décadas, debe ser analizado en función de los objetivos de dicha intervención. El dominio de nuevos territorios puso a Estados Unidos en un sitio de privilegio a nivel mundial como pocas veces se había visto en una potencia no europea en la época moderna. El despliegue de fuerzas de la naciente potencia vincula aspectos militares con otros netamente económicos identificados por una particularidad: el intervencionismo.

El papel preponderante que acrecienta gradualmente Estados Unidos en Norteamérica fue posible por medio de intervenciones de tipo militar directas o por intromisiones en la política y economía de los estados norteamericanos. Con la idea de consolidarse como potencia, la mundialización del capitalismo que se vive en el tránsito del siglo XIX al siglo XX opera como trampolín para Estados Unidos.

Capítulo 4: Argentina y el contexto de recepción

La reconstrucción de un hecho histórico obliga al reconocimiento de entornos, lugares instalados en la variable espacio/s que se cruzan con su presente, es decir con su propia cronología. Estos dos ejes constituyen los pilares de la contextualización hacia el proceso de análisis de un caso.

El *98 cubano* se instala en una contextualización que contempla un andamiaje de tópicos heterogéneos que contienen variadas realidades. En este caso, y considerando los estudios realizados anteriormente en contextos macro, nos introduciremos en el análisis del marco directo de recepción del hecho, representado por la Argentina de fines del Siglo XIX. Encuadre que a su vez contiene el espacio de producción de los semanarios y a su público.

4.1. Las caras de una moneda: Análisis interno y externo de la Argentina como país observador

La historiografía nacional argentina ha dado en llamar al período comprendido aproximadamente entre 1880 y 1916 como el de un liberalismo conservador. En este sentido hacemos referencia a la instauración hacia 1880 de un *Régimen* asociado a una clase gobernante, formada por una “elite” que adquiere una connotación nacional y orgánica ante la formación del Partido Autonomista Nacional (en adelante PAN), constituido por grupos endogámicos de la clase dominante convertida en dirigente, que maneja los canales influencia clausurando la participación y construyendo un poder cerrado que los aleja de la República verdadera, propuesta por Alberdi.¹⁵⁴

¹⁵⁴ ALBERDI, 1920

En otras palabras, se asume una postura liberal con relación a la caracterización de un Estado centralizado que quitaba prerrogativas a la Iglesia, y conservadora en lo relativo al mantenimiento de las autoridades provinciales tradicionales.¹⁵⁵

El *Régimen* anteriormente mencionado, se caracterizó por la presencia de una clase dominante que se aseguraba la sucesión de gobiernos por medio del fraude electoral. La efectividad de las prácticas fraudulentas se veía favorecida, paradójicamente, por el voto universal masculino y optativo, junto con un padrón no muy numeroso, producto de la afluencia de inmigrantes no nacionalizados y de políticas no inclusivas para el proceso de sufragio.

De esta manera el fraude se impuso a la institucionalización del sistema democrático, en donde el elector estaría representada por una comisión de notables al gobernante en lugar del soberano. La lógica republicana había mutado, pudiendo ser conceptualizada dentro de la *representación invertida*.¹⁵⁶

Si bien las herramientas de gobierno se encontraban delineadas por la Constitución de 1853 (sobre todo la división de poderes), se llevó a cabo un proceso de centralización en el Poder Ejecutivo nacional en detrimento de los provinciales y municipales.

El desafío que se le planteaba al PAN se relacionaba con la posibilidad de integrar el territorio para poder lograr la unidad nacional, premisa que ya venía desarrollándose desde el nacional liberalismo pero en continúa construcción con la idea de orden y verticalización de un poder funcional.

En este contexto, la generación del 80¹⁵⁷, entendida como el conjunto de hombres que tuvieron a su cargo la dirección económica, política y cultural del país entre 1880 y 1916 aproximadamente, se define por su homogeneidad ideológica y su fuerte conciencia de grupo,

¹⁵⁵ Cfr. GALLEGOS, 2011b:47-75

¹⁵⁶ BOTANA, 1985

¹⁵⁷ Se considera también el concepto de red, que conforma el mecanismo de interacción más usual y visible.

sustentada por un *progresismo optimista*, vinculado con la ideología liberal europea, y con objetivos de renovación del país a partir de tópicos claros de crecimiento, como la expansión económica basada en la modernización de la producción ganadera, el fomento de la agricultura, el desarrollo de la industria, la extensión de la red de transportes, la unión comercial y financiera con países extranjeros industrializados, la masificación de la educación pública y laica y la incorporación masiva de inmigrantes como mano de obra. Objetivos a su vez planteados ya por la generación del '37, madre teórica e inspiradora del pragmatismo ochentista.

Anclados en el llamado pacto neocolonial se pautaban las formas de un intercambio desigual impulsado por los países industrializados exportadores de manufacturas y capitales hacia las economías periféricas. En este sentido, el auge de las exportaciones de Argentina se encuadra en un sistema capitalista de aristas internacionales, en donde ocupábamos un lugar específico relacionado con la funcionalidad del mismo sistema.

El despegue económico, como señalamos, se monta en el comercio de materias primas, que van cambiando de acuerdo a las demandas del mercado internacional y la suba de precios en el mismo. Así se moderniza el llamado ciclo ganadero (exportación de lanas, carne ovina y vacuna, esta última luego de la aparición del frigorífico), aplicando tecnología al campo y desarrollándose la agricultura, que será la protagonista central en las exportaciones de las dos primeras décadas del S. XX.

Por otra parte, en Europa se evidencia una superpoblación de mano de obra empobrecida y forzada a emigrar hacia nuevos focos de atracción y oportunidades de trabajo, optando como lugar de destino el mercado laboral de, sobre todo, América del Sur.

Esta situación desencadenó la ocupación del espacio pampeano, hecho que produjo el desplazamiento de la población aborigen a fin de establecer nuevas fronteras geográficas pero también, y sobre todo, económicas. En este sentido, debemos recordar que el fin del S XIX,

se caracteriza por los avances del Estado sobre los pueblos originarios en la zona Sur y territorios como el Chaco. El brazo represivo erigió logró dominación y soberanía luego del genocidio de estas poblaciones. La introducción de esas nuevas tierras, a la producción fue lento, llegando a su límite de expansión recién en 1920.

Durante la mayor parte del siglo XIX, la presencia de Gran Bretaña es crucial debido a la gran cantidad de capitales que invierte. Gran Bretaña era el principal comprador de carnes y lanas argentinas. La relación económica de esta potencia con Argentina era hegemónica

Se destacan sus posesiones de tierras, comercios e industrias, pero lo que más les interesó fue la compra de bonos del Estado y la construcción de los ferrocarriles. Recién a principios del S. XX se pueden observar inversiones norteamericanas que con el tiempo tomarán un impulso creciente.¹⁵⁸

Funcional a la gran producción de cereal debemos recordar la importancia del ferrocarril como canal de salida de los granos hacia el puerto. Incluso la creación de los trenes potenció la explotación de la tierra. Para inicios del siglo XX, Argentina ostentaba el tercer puesto a nivel mundial (luego de Rusia y Estados Unidos), en lo referido a exportación de cereales lo que le valió el famoso mote de “granero del mundo”.

Los cereales se producían en las conocidas “estancias” que para el siglo XIX eran consideradas mixtas porque también las tierras se utilizaban para la ganadería. En general se usaban parcelas para la producción de cereales que luego las dejaban listas para el engorde. Este sistema, junto al de rotación bienal y trienal de la tierra, representó una estrategia de producción para la mejor y mayor utilización de los campos, sobre todo pampeanos.

Sin duda la variable “venta” se constituye en el motor esencial de crecimiento que se logra a través de balanzas comerciales favorables en términos cuantitativos y con productos

¹⁵⁸ Son de suma importancia sus inversiones destinadas a los frigoríficos.

de la rama primaria. Algunos autores señalan que para fines del siglo XIX, dada las exportaciones, llegó a considerarse a la Argentina como los Estados Unidos del Sur de América.¹⁵⁹

En lo que respecta a la industria, si bien era pequeña, desarrollaba una serie de manufacturas básicas destinadas al consumo interno, dependientes la mayoría del agro. Es tradicional el proceso de *no industrialización* desde la colonia, pasando por este proyecto modernizador que no incluía el desarrollo de esta rama económica y la desalienta para no afectar la división internacional del trabajo y su rol como exportadora de manufacturas.

Ahora bien, esta macro economía se evidenciaba en una micro economía encarnada en los conocidos “almacenes de ramos generales”. Estos proveían a los chacareros de todo aquello necesario en zonas rurales con garantía de pagos de futuras cosecha, el pago dependía de las ganancias de la venta de materias primas y se supeditaban al éxito o fracaso de la producción, este círculo de dependencia se extendía a los trabajadores que se entrampaban en esta forma de endeudamiento ancestral y propias de la explotación extensiva y el latifundio.

Es menester destacar que esta arcaica economía fue absorbida posteriormente por los bancos, quienes otorgaron grandes créditos para la siembra y la cosecha estableciendo las tierras como garantía de pago.

Otro fenómeno que no podemos olvidar, y paralelo al de crecimiento exportador detallado anteriormente, fue la urbanización. Esto produjo una reactivación en las construcciones, comprometiendo a trabajadores vinculados a la albañilería, yesería, herrería, carpintería, etc. es la época de mayor construcción de altos edificios, sofisticados y muchos de ellos lujosos.

Esto nos lleva a hablar de la composición social en la Argentina, la cual se plantea como desigual entre ciudad y campo. Para fines del siglo XIX ya está clara la división en

¹⁵⁹ LOBATO, 2000:19

clase alta, caracterizada por el consumo de artículos lujosos y, sobre todo, importados. Pero el grueso de la población estaba conformado por las clases media y baja, que consumían los productos nacionales que activaban la industria del país. La clase media fue muy beneficiada en cuanto al progreso de las actividades secundarias y terciarias del Estado.

Por su parte, la clase baja lograba insertarse en una franja de consumo menor, acorde a sus ingresos, que la dirigía a la compra de artículos de menor calidad. De todas maneras, Argentina ya se encuentra conformada por una sociedad de consumo masivo que plantea la presencia de diversos engranajes pertenecientes a una maquinaria propia de un mercado de escala mundial.¹⁶⁰

En relación a lo anteriormente mencionado vemos que las conductas de consumo también atraviesan un período de cambio. Esos almacenes citados dan paso a otro tipo de comercios, en donde la vidriera pasa a jugar un rol fundamental: tentar al comprador de la necesidad de comprar algo por lo que no fue. El desarrollo del *marketing* encuentra aquí sus prolegómenos.

Pero más allá de todos estos éxitos, es necesario remarcar que la inserción de la Argentina al sistema capitalista mundial también trajo aparejado una serie de conflictos. Dicho sistema se caracteriza por ciclos de auge y ciclos de depresión, y estos últimos van siendo más extensos en el tiempo. Así, tanto en 1866 como en 1873 podemos encontrar crisis económicas en el país. Para 1890 la crisis es mundial y ocupa prácticamente toda la década.

En resumidas cuentas, la política económica argentina de fines del siglo XIX pivotó entre el dinamismo externo e interno, entre la ganadería y la agricultura. Para muchos esta etapa representa el mejor momento de la vida económica del país.

¹⁶⁰ Como dato puede citarse la aparición de las primeras empresas ligadas a la organización de eventos sociales tales como casamientos. Ver LOBATO, 2000:53.

4.2. Un mirarse en el conflicto: Argentina y Cuba hacia 1898

La política exterior argentina adoptó a partir de 1880 una postura destinada, sobre todo, a solucionar los inconvenientes limítrofes con los estados vecinos, específicamente con Chile, y a enfrentar a la política monroísta norteamericana.¹⁶¹ Cabe aclarar que la misma tomó cuerpo por medio de, por ejemplo, el despojo territorial materializado en México a partir de 1845-1848, la invasión Walker sobre Centroamérica en 1856, y la expulsión de España de sus posesiones coloniales en el Caribe y el Pacífico, hacia 1898.

En lo referido puntualmente al conflicto en Cuba, nuestro país asumió una posición neutral, que respondía en términos generales tanto a la tradición diplomática general de neutralidad, como a la idea de colaborar con la emancipación de los países latinoamericanos. Aunque en un análisis inmediato también hallaba fundamento en la conflictiva relación vivida en Argentina durante los años del problema limítrofe con Chile, el cual es comparado, en cierto momento, con la confrontación entre España y Estados Unidos.¹⁶²

Se produce así, una tensión creciente en las relaciones argentino – chilenas durante 1898, a causa de los desacuerdos en torno a la delimitación de la frontera patagónica y de la Puna de Atacama, que condicionó la actitud argentina. En medio de este conflicto es electo presidente Julio Argentino Roca para octubre de 1898, quien pone al país al borde de una guerra con Chile¹⁶³, lo que llevó a exaltar el interés del país por evitar cualquier incidente internacional.

¹⁶¹ La Doctrina Monroe se origina en función de la necesidad de EEUU de defender sus intereses continentales frente al expansionismo europeo, en la primera mitad del siglo XIX. Su bandera, “América para los americanos” fue retomada a fines de dicho siglo una vez que consolidaron sus fronteras interiores y se propusieron extender su influencia sobre América Latina.

¹⁶² Legación Argentina en Madrid. Carta enviada por el Embajador Argentino en España, Don Vicente Quesada, al Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Amancio Alcorta, 25 de abril de 1898. N 52. “... Creo innecesario llamar la atención de V.E. sobre los principios que la actual guerra establecerá, tanto más cuanto que, a juzgar por los diarios chilenos y argentinos, nuestras relaciones internacionales se encuentran en peligro, con los síntomas precursores parecidos al conflicto que al fin ha ocurrido entre España y los EEUU, no habiendo podido evitarlo las sucesivas concesiones del gobierno español...”

¹⁶³ Con el precedente del conocido período de “Paz Armada” (Chile construye la Base Naval de Talcahuano por lo que Argentina inicia las obras del Puerto Militar en 1898), el nuevo presidente desarrolla dos conductas frente

Siguiendo a Hugo Satas, el agravamiento de la crisis entre ambas naciones provocó una serie de intentos de negociación que desembarcaron, en noviembre de 1898, en un pacto por el cual ambas repúblicas acordaban someter esta cuestión al arbitraje del representante de los Estados Unidos en Buenos Aires, William Buchanan.¹⁶⁴

Cuando se desata la contienda entre España y Estados Unidos, presidia la nación era José Evaristo Uriburu, quien proclama ante el Congreso de la Nación la posición neutral mediante las siguientes palabras:

“... mi gobierno, deplorando vivamente la situación de fuerza que se ha producido (entre Estados Unidos y España), ha declarado en respuesta, que observará la estricta neutralidad que le imponen las prácticas internacionales y su vinculación amistosa con ambos países...”¹⁶⁵

Pero esta declaración formal de neutralidad por parte del gobierno se define por medio de una conducta funcional a la necesidad de atraer capitales desde el exterior en el marco de inserción de nuestro país en el comercio internacional en calidad de país agroexportador, en pleno proceso de consolidación del *Estado Nacional* y de construcción de la denominada *Argentina Moderna*.

Apelar a la neutralidad también puede ser entendido como el no reconocimiento, encubierto, de la beligerancia de los cubanos, acto que se vio complementado con la restricción de los agentes de Cuba en nuestro país.¹⁶⁶

En lo concreto, es fundamental comprender que todo análisis sobre nuestro país a finales del siglo XIX debe considerar el paradigma dominante de la etapa, y las pautas

al país vecino: profundiza la política de rearme y luego toma medidas tales como la Ley de Servicio Militar obligatorio en 1902 y comienza una política de acercamiento con Brasil.

¹⁶⁴ Para ampliar el tema consultar: RUIZ MORENO, 1961:235-238; LAGOS, 1966:126-132; ENCINA, 1963:194-195; LÓPEZ, 1964:529-530; ESPINOSA, 1958; LASCANOS, 1938:65-87.

¹⁶⁵ Diario de sesiones del Congreso Argentina, declaración de Neutralidad Argentina del presidente Uriburu ante el conflicto entre España y Estados Unidos. 1 de mayo de 1898.

¹⁶⁶ El paso por nuestro país del delegado cubano Dr. Arístides Agüero Betancourt, había dejado como sello en 1892 la creación del Club Cubano.

creadas por dicho sistema que fueron “asimiladas por la generación intelectual del momento, vinculada estrechamente al poder político, a la riqueza y a los capitales extranjeros entrantes, y encargada también de conducir los destinos del país a nivel de estrategias internacionales.”¹⁶⁷

Y repetimos, la neutralidad del gobierno ante el conflicto en Cuba es vista como una tradición en lo que respecta a política internacional de nuestro país. Pero lo cierto es que en este caso en particular, la política exterior argentina gravitó en torno a la contención de pretendida hegemonía por parte de los Estados Unidos sobre el continente americano, por medio de un acercamiento mayor con las potencias europeas, u obstaculizando el desarrollo de los movimientos panamericanistas, que para la dirigencia nacional eran órganos de la diplomacia norteamericana en la región.¹⁶⁸

La gran dependencia de Argentina con Gran Bretaña puede ser una de las causas de esta postura, ya que la potencia europea, junto con otras, aportaban una gran cantidad de capitales para lograr la expansión económica. Así, se evidencia una subordinación de la política exterior a preceptos económicos en el ejercicio de la neutralidad. Siguiendo a Adriana Rodríguez, consideramos que los tópicos básicos de la política externa del momento eran el europeísmo, el pacifismo y la articulación con aquellos países con los que existían vías de comunicación fluida, teniendo en cuenta que la Argentina contaba con un importante problema, su marginalidad o aislacionismo geográfico de los centros mundiales.¹⁶⁹

En contrapartida, la relevancia de la comunidad española en nuestro país se evidenciaba por medio de un sinnúmero de actividades¹⁷⁰ realizadas por un centenar de

¹⁶⁷ Cfr. RODRÍGUEZ, 1998:3

¹⁶⁸ Cfr. SATAS, 1987:148-149 y JALABE, 1996:21

¹⁶⁹ RODRÍGUEZ, 1998:5

¹⁷⁰ Por ejemplo, sobre las actividades de la Junta Patriótica Española en Argentina durante la guerra de 1898 y el desarrollo de las distintas suscripciones, así como el destino que se dio a los fondos recaudados ver, Arellano a Ministro de Estado, I, II, 1899, en Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España (AMAE), leg. H – 2314.

organizaciones¹⁷¹ de cariz ibérico, nicho que acogía algunas figuras del gobierno o muy cercanas al mismo.

No olvidemos que el número de población española en Argentina para finales del siglo XIX superaba al total de la misma en el resto del continente. Queda claro que la opinión pública se veía condicionada hacia el apoyo a España en el conflicto contra Estados Unidos. En este marco, la principal preocupación del gobierno nacional fue evitar que la explosión nacionalista en los inmigrantes españoles provocara incidentes que pudieran hacer peligrar la posición de las autoridades argentinas con respecto a la cuestión cubana.

Otra de las cuestiones a analizar como trasfondo para esta actitud del gobierno argentino se encuentra en un planteo mayor. Los discursos esgrimidos sobre el *98 cubano* no traen a colación cuestionamientos tales como lucha de clases o ideologizaciones del hecho por parte de diferentes partidos políticos. Sí es dable destacar que nos enfrentamos a una polarización en términos de “sangre” o de “razas”. Es decir, el conflicto también fue percibido como el enfrentamiento entre *lo latino* y *lo anglosajón*.

Y eso, de alguna manera, explica el por qué de la resistencia de las recientes naciones de Nuestramérica al estado de beligerancia de los cubanos frente a los españoles, en contrapartida al posicionamiento claro frente a una guerra entre una decaída potencia europea frente al naciente poder imperialista del país del Norte. Sin embargo, y siguiendo a Lily Litvak, “la polémica sobre la rivalidad, capacidades y destinos divergentes de las dos razas ya estaba plateada desde mediados de siglo”.¹⁷²

Incluso en Argentina, Domingo Faustino Sarmiento había establecido la temática por medio de su escrito *Conflicto y armonías de las razas en América*,¹⁷³ en donde dejaba en claro

¹⁷¹ Sobre la población española en Argentina en este período consultar, CLEMENTI, 1991:58-83; SÁNCHEZ ALBORNOZ, 1988; RIVADULLA BARRIENTOS, 1992:377-390

¹⁷² LITVAK, 1980

¹⁷³ SARMIENTO, 1953

las diferencias entre la América Hispana y la América anglosajona en base a sus distinciones de tipo culturales y raciales.¹⁷⁴

El hecho clave de la intervención de Estados Unidos en el conflicto entre Cuba y España desató una revalorización de la cultura hispana, proyectándose un movimiento inverso al vivido años atrás. Así, las nacientes independencias continentales intentan afirmar las identidades nacionales desmantelando a un *otro* representado en lo *hispano*. Es por ello que hacia finales del mismo siglo rebrotan elementos simbólicos propios de lo español como la gallardía, el quijotismo, y la noción la Madre Patria. Todo ello frente a la lucha libertaria cubana que vivía el más péfido y extenso de los colonialismos.

A nivel mundial tampoco los cubanos son demasiado legitimados en su lucha contra la independencia. Incluso frente a la intervención norteamericana los discursos giran en torno al enfrentamiento entre Estados Unidos y España, también aludiendo a la compulsa entre latinos y sajones. En el caso de Argentina, la prensa nacional se ocupó ampliamente del tema siendo los diarios de mayor tirada quienes sientan postura hegemónica.¹⁷⁵

Justamente el “diarismo” fue una de las acciones más destacadas en cuanto a la unificación de opiniones. Por medio de notas, editoriales, imágenes, etc., los diarios de fin de siglo construían relatos y enemigos. Se erigían como herramientas de gobiernos, partidos políticos y colectividades.

El arco redaccional argentino de fines del siglo XIX estaba conformado por un heterogéneo número de semanarios, revistas y periódicos que representaban intereses marcados. El hecho a destacar es que los diarios considerados de mayor circulación, y por ende mayor alcance, comulgan con una visión *hispanófila* del conflicto. Es decir, tanto *La Nación*, *La Tribuna* como *La Prensa*, basan sus discursos en elementos o patrones

¹⁷⁴ Ver AA. VV., 1998:177

¹⁷⁵ Ver RODRÍGUEZ y GALLEGOS, 2007

identitarios metropolitanos que han sincretizado hegemónicamente en América Hispana, dotándola de cohesión, vertebrando y uniendo a Madre e Hijos, como sinónimo de España y América. Así, nos presentan una España totalmente victimizada, lesionada en su materialidad pero también en la subjetividad de sus atributos o virtudes reconocidas.¹⁷⁶

Por su parte, *El Diario* no es tan categórico en su defensa a España, incluso su tema central radica en la posibilidad de intervención de los Estados Unidos en Cuba. Por su parte, los periódicos y semanarios de menor tirada plantean otra visión. En el caso *Cuba Libre* y *La República de Cuba* colman sus hojas de mensajes contra la potencia ibérica, y en la mayoría de las oportunidades utiliza un lenguaje cargado de adjetivaciones fuertes que podremos ver en los próximos capítulos de esta tesis.

También destacamos la presencia de periódicos tales como *La Vanguardia*, voz del Partido Socialista; *La Voz del Pueblo* y *El Pueblo*, como órganos de la Iglesia Católica; la representación de las feministas en *La Voz de la Mujer*; y por último un gran número de periódicos provenientes a distintas colectividades entre los que se destaca *La Patria degli Italiani*.

Volviendo a la postura del gobierno argentino, resulta interesante observar la actitud de Sáenz Peña como representante de nuestro país. Ya para 1890, y en el marco de la primera Conferencia Panamericana de Washington, el reconocido diplomático rechaza de manera expresa la Doctrina Monroe, apelando a la frase “América para la Humanidad”. Para 1898 Sáenz Peña es quien no avala la intervención de los Estados Unidos en el conflicto hispano-cubano, apelando al derecho de autodeterminación de los pueblos.

Si nos adelantamos en el tiempo, para 1902 Argentina postula la Doctrina Drago que plantea el principio de la no intervención, teniendo como base los postulados de Sáenz Peña sobre la causa cubana. Como sostiene Mónica Quijada, el 98 aparece así articulado en la

¹⁷⁶ Cfr. RODRÍGUEZ y GALLEGOS, 2007:4

definición de un conjunto de herramientas ideológicas que van a tener un peso importante en el ámbito de las relaciones internacionales a lo largo de una buena parte del siglo XX.¹⁷⁷

1898 es también el momento de conformación de los mitos fundacionales en Sudamérica y los debates de lo hispano y lo pre-hispano vinculados a la esencia y origen del ser americano, tema que desembocó en regueros de tinta. En nuestro país resultan de sumo interés los esfuerzos tanto de Ricardo Rojas como de Manuel Ugarte.

Resulta claro observar que el *98 cubano*, para la Argentina, representa mucho más que un hecho que solo se observa, o sobre el que se toma postura. Por el contrario, este verdadero *acontecimiento* escenifica una variada y disímil propuesta de temáticas que fueron abordadas en diferentes planos. Siguiendo este hilo de análisis, podemos afirmar que el *98* además de reconocerse *cubano*, es también *continental* y relacionándolo a los embates de los primeros años del siglo pasado (y sobre todo la Primera Guerra Mundial), podríamos aventurarnos a decir que el *98* ya encierra aristas mundiales.

¹⁷⁷ AA. VV., 1998:180

SECCIÓN III

Capítulo 5: El *Cuba Libre* y *La República de Cuba*: Perfil de los semanarios

La lucha por la independencia llevada a cabo en Cuba desde mediados del siglo XIX ha sido estudiada desde múltiples enfoques, dadas las particularidades que le dan sentido y lo convierten en un hecho complejo que permite variados acercamientos hacia la interpretación de un proceso libertario.

El papel de la prensa en cuanto a la formación de opinión y seguimiento de un conflicto armado tuvo eclosión, justamente, en torno al 98 *cubano* con el auge de la prensa amarilla en Estados Unidos. A partir de ese momento, toma protagonismo no sólo el seguimiento de la guerra sino también la representación de esa lucha, que llega a conformar un imaginario específico.

En el caso de Argentina, la prensa local dio a conocer la gesta de Cuba por su libertad desde posturas antagónicas y casi irreconciliables, estableciendo un escenario claro de posicionamientos, en donde cada una de ellas buscaba el apoyo de la opinión pública. En este contexto, es el *Cuba Libre*, junto a su continuación *La República de Cuba*, una publicación que gradualmente va tomando presencia y marca una diferencia con el resto del campo comunicacional decimonónico, para llegar a ocupar un espacio claro y definido: el de defensa de la lucha de los cubanos frente a la dominación española. Y culminarán también enfrentados con Estados Unidos, con quien al principio desarrollaron una política de acercamiento.

La importancia de las fuentes seleccionadas para la estudio de la recepción del 98 *cubano* en la Argentina radica justamente en esa posibilidad de erigirse como bastiones de la gesta independentista tan olvidada o directamente clausurada por los medios de

comunicación del momento, los gobiernos de Nuestramérica y la historiografía continental. Encerrados en la compulsa latinidad – sajonidad, los ideales independentistas perdieron visibilidad fuera de la Isla, situación que nuestros semanarios vienen a salvar por medio de sus publicaciones destinadas, totalmente, a los acontecimientos en Cuba.

5.1. Historia y perfil de la fuente

Cuba Libre y *La República de Cuba* conforman dos etapas de un mismo semanario que se editaban en la ciudad de Buenos Aires los días sábado, generalmente,¹⁷⁸ y por las tardes. Ambos conforman un corpus fontanal de 87 números publicados entre 1896 y 1898.

Como comentamos en la introducción de la presente tesis, estas fuentes pertenecen al Instituto de Estudios Sociales de Ámsterdam, de la biblioteca donada por Abad de Santillán. Los mismos pueden ser consultados en el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (CEDINCI), en la Biblioteca Nacional de la República Argentina, y en la Biblioteca Nacional José Martí de La Habana, Cuba. Todos esos repositorios fueron consultados y en ninguno se encuentra la colección completa. De todas formas, logramos conseguir 81 números.

En cuanto al nacimiento de este semanario su punto de origen es complejo debido a que el faltante de los primeros números es lo que dificulta establecer una fecha clara de inicio de sus ediciones. Lo cierto es que hay una publicación de *Cuba Libre* el 16 de octubre de 1896, que no referencia año y número, y que incluso se edita en la vecina ciudad de Montevideo. El primer ejemplar con el que contamos data del día 2 de enero de 1896, publicación que pertenece al año 2, número 5.¹⁷⁹ Así, creemos que hubo un par de

¹⁷⁸ En algunas oportunidades se editó los días domingo.

¹⁷⁹ Como ocurre en reiteradas oportunidades en los diversos periódicos de la época, la fecha incurre en un error. El semanario marca 2 de enero de 1896, lo cual no es correcto si consideramos el año y número de la publicación. Es muy probable que por ser el primer número de un nuevo año la imprenta haya incurrido en el olvido de cambiar el año, situación salvada a partir del siguiente número. Esta situación provocó que en todos

publicaciones los sábados de diciembre de 1896 para luego tomar regularidad a lo largo del año 1897 y 1898. Esta inferencia la corroboramos en el número 53 de *Cuba Libre* ya que allí publican que el 5 de diciembre de 1896 nació dicho semanario y festejen su primer año de lucha. De todas formas, se registran saltos de suspensión en sus ediciones, situación por la cual en otros números se logra ver la fecha de dos días seguidos.

Con respecto a la finalización de sus ediciones ocurre lo mismo. Los tres únicos repositorios que contienen dichas fuentes fueron consultados y en todos ellos se encuentra como último ejemplar el número 87 con fecha 30 y 31 de julio de 1898. En él no se hallan referencias acerca de si es el fin de la publicación.

Juan Bautista Govín figura como director y administrador del semanario. Desde su domicilio particular realiza estas actividades. Es ahí justamente en San Martín 367 donde también se encuentra la imprenta. De profesión contador y conocido en su época por ser el escritor de varios manuales de contaduría y administración destinados a la educación media.¹⁸⁰ También era un asiduo participante de actividades relacionadas con Cuba y formaba parte de varios comités pro-Cuba en Argentina.

Nuestros semanarios pueden ser considerados en el campo de la prensa alternativa si tomamos en consideración el arco redaccional nacional del momento. Como sostiene Mirta Lobato, la función de esta prensa alternativa radica en que:

“... debía impedir la “alienación” provocada por la lectura de las noticias generales, políticas, deportivas y culturales que formaban parte del periodismo y al mismo tiempo actuar en un común

los repositorios en los que se encuentra la fuente indiquen como inicio de las actividades del semanario el año 1895, dato erróneo si realizamos un análisis más profundo.

¹⁸⁰ Entre otras se pueden encontrar publicaciones tales como: Aritmética, práctica mercantil, y Manual para el comerciante, el banquero, el capitalista, el empleado y el fabricante.

espacio cultural en formación, por lo que se producían deslizamientos discursivos, tensiones, competencias y conflictos...»¹⁸¹

Así, *Cuba Libre* y *La República de Cuba* se erigen como bastión de la gesta cubana. Directamente no exponen noticias de Argentina a no ser que las mismas tengan un vínculo estrecho con la isla. Cartas de lectores, notas de correspondencia en Cuba, información de periódicos internacionales, poesía revolucionaria, relatos de soldados, etc., colman las cuatro páginas de estos medios. Así, queda muy claro que la trayectoria de nuestras fuentes se legitima a través de los sucesos que ocurren en Cuba.

En lo que respecta a su estructura, los semanarios no distan de lo que era, en general, la prensa de la época. Presentación barrada de las noticias, generalmente 4 barras por carillas en un total de, también 4 carillas, pocas publicidades, presencia de dibujos en algunas tapas (en general de representantes del Ejército Libertador), reproducción de fragmentos de obras consideradas imprescindibles para todo pro cubano, lista de los mandatarios en Cuba, y a veces (sin una regularidad establecida) los responsables de la publicación.

En el caso de nuestras fuentes son muy pocas las clasificaciones que podemos hacer en cuanto a secciones. El *Cuba Libre* y *La República de Cuba* pueden ser vistos como una gran editorial en la totalidad de sus páginas. Son muy pocas las secciones que incluso no perduran mucho en el tiempo. Las más recurrentes son “Noticias de Maceo”, referidas en un primer momento a las campañas del líder cubano para luego relatar su muerte; y Episodios de Guerra: mi vida en la Manigua.

Como adelantamos en capítulos anteriores la portada de los semanarios posee el título resaltado en el margen superior junto al escudo de la República en Armas de Cuba, centrado a la izquierda. El subtítulo, que se encuentra por debajo del título, varía entre dos opciones a

¹⁸¹ LOBATO, 2009:82

lo largo de sus publicaciones: “el producto del periódico se destina exclusivamente al tesoro del Partido Revolucionario Cubano” o, “el producto de este periódico se destina exclusivamente a los heridos, enfermos e inválidos del Ejército Libertador de Cuba.” También aparecieron juntos. Le siguen datos tales como fecha, año y número de edición.

A ambos costados del título pueden encontrarse dos epígrafes de personalidades íntimamente relacionadas con las ideas de libertad y revolución. Por un lado, y en el margen superior izquierdo se lee: “... *el fuego que dejó encendido España, no lo apagará jamás...*” de José Martí; mientras que por otro lado, en el margen superior derecho dice: “... *más vale una libertad peligrosa que una servidumbre tranquila...*” de Mariano Moreno. La posición que ocupa *Cuba Libre* y *La República de Cuba* en el arco periodístico nacional queda más que clara: a favor de la libertad, de la independencia, en apoyo a la revolución.

Nuestros semanario poseen similitudes estructurales con varios periódicos que se publican en diversas partes de Europa, Estados Unidos y América Latina (estos últimos especialmente desde clubes y agencias), que tienen como punto central la causa cubana. En general se encuentran redactados y editados por personajes vinculados a la lucha, como por ejemplo, *Patria* fundado por José Martí y *Le Cubaine* de Ramón Emeterio Betances.

Es evidente la comunicación entre estos medios ya que no sólo colaboran en la conformación del *98 cubano* como parte de la agenda temática, sino que también coinciden en la estructuración de sus agendas atributivas. Citados entre ellos en varias oportunidades, a modo de ejemplo podemos ver como nuestra fuente posee una gran similitud con su par francés denominado *La República Cubana*.

La República Cubana

Patria y Libertad

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
20, Rue Saint-Vincent-de-Paul
Teléfono: **FALADOGA**
TELEFONO
No se devuelven originales

Año 2° ★ PARÍS — Enero 14 de 1897 ★ Núm. 52
SE PUBLICA LOS JUEVES

SUBSCRIPCIÓN EN FRANCIA
Un año, pago adelantado..... 30 fr. 32 fr.
Un trimestre, id. id. 10 fr. 11 fr.
EN EL EXTERNO
Un año, pago adelantado..... 35 fr.
Un trimestre, id. id. 12 fr.
NÚMERO SUELTO..... 0 fr. 25 cts. etc.



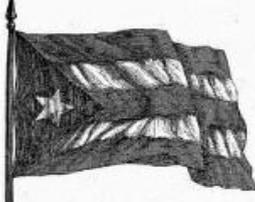
UNA FARSA ESPAÑOLA



amos dicho la semana pasada en nuestro primer artículo, que una de las panderas que el gobierno español había echado á rodar por las columnas de los periódicos de París y Madrid y por las bóvedas de ambas capitales, era la de que nuestro general en jefe Máximo Gómez, desobedeciese al gobierno, renunciando á su cargo.

« Este escrito era cortés, pero se parece poco al que yo usualmente, y me apresuro á rescatarlo en obsequio á la verdad, y en pos de ello he tenido á usar el tono de mi contestación »
— Sr. D. Máximo Gómez.
« Habana, 17 de Enero de 1896. »
« Muy señor mío: He recibido la carta de usted, fechada en el ingenio San Antonio en el día de ayer. Dos razones me obligan á limitarme á añadir á usted el escrito primero, que he enviado hace unas horas en el tren de la ida y su réplica, y segunda, que es verdad así estando lo que quiere usted expresar, y que hay una vaguedad tal, que sólo unas afirmaciones vagas, que no entran á discutir, se escapan á mi penetración al pensamiento de usted.
« Cualquiera que fuera ésta, mi digno sucesor el general D. Sabán Martín, juzgo que no tendrá inconveniente en contestar á usted, si usted se lo expresa.
« En de usted atento servidor, q. d. e. m.
« Arsenio Martínez Campos ».

ciones erróneas », no envolvían otro arreglo ni proposición ninguna más que la de obtener la independencia sin más derramamiento de sangre, toda vez que los generales Gómez y Macro acababan de alcanzar la señalada victoria de Colón. Y esto es un evidente, que la misma España no ha podido menos de declarar en estas líneas:
« Aunque Máximo Gómez se expresara con mucha vaguedad, podía interpretarse su carta, más que como una proposición de arreglo, como una excitación á los españoles para que concedieran la independencia á Cuba ».
A esto ha quedado reducida esta farsa: á levantar un tanto, y sólo momentáneamente, los fondos españoles en la Bolsa de París, y á que unos cuantos especuladores libren hoy el dinero que con tanta tan barata se han dejado llevar de las manos.
★
LA DINAMITA EN PINAR DEL RÍO
El grabado que publicamos en la primera página, es el complemento del que figura en nuestra edición



20,000 FUSILES INGLESES.
2,000,000 DE CARTUCHOS.
AVANCE DEL GENERAL GÓMEZ
VICTORIA DE LOS TEJANOS
Como el último y más terminado mentís que puede darse á la estúpida farsa con la cual el gobierno español ha tratado inútilmente de engañar la opinión pública, diciendo que el General en Jefe del Ejército Cubano había

Portada de *La República Cubana*. Fuente: <http://ufdc.ufl.edu/UF00080955/00053/1x?vo=2>

CUBA LIBRE

El producto de este periódico se destina exclusivamente para los patriotas cubanos heridos y enfermos que están luchando

Int. Institut 300 Goussendriens Amsterdam

El fuego que deja encendido España no lo apagará jamás. José Martí

heroicamente por los mismos principios que SAN MARTÍN, BOLÍVAR, SUCRE, MORENO y demás próceres americanos, la independencia de su patria.

Año 2 Buenos Aires, Enero 2 de 1896 Número 5



DIRECTOR Y ADMINISTRADOR
J. B. Govin
307 - SAN MARÍN - 307
Este semanario se publica los sábados
AGENTES DE "CUBA LIBRE"
en su territorio
Sr. LUIS VALDES GARCIA
Sarandí 78
EN PARANA
Señor M. TORRES

centrales que forman las aspiraciones del pueblo de Cuba y sus hechos heroicos orarán la epopeya gloriosa de la guerra de la emancipación. Dignos son entonces de haber nacido en la tierra de las grandes esperanzas y por eso la historia de los tiempos épicos de la nueva nacionalidad, los recordará agradecida, ciñéndoles la corona de laureles reservada por la gratitud de los pueblos á los que se han sacrificado por fundar su libertad y consolidar sus destinos.

Nosotros, humildes batalladores de la idea que arma su brazo, les enviamos en el año de lucha que comienza, la expresión de la admiración á su constancia y heroísmo y del homenaje á sus virtudes.

Autonomía y reformas

La semana transcurrida ha sido profunda en noticias sensacionales que presentaban á las potencias extranjeras interponiendo su mediación; á la España aceptándola, y á los revolucionarios dispuestos á oír proposiciones en el sentido de un arreglo que pusiera término á la lucha de la indepen-

dependencia de la libertad absoluta de gobierno, y diciendo antes al mundo: ahí teneis las Bases orgánicas del pueblo que va á sacrificarse por una causa que le es sagrada; ved allí cual es ella, y decid entonces si es ó no digno de ejercer su soberanía la nacionalidad que pelea por destinos semejantes.....

Y el mundo ha hecho justicia á su actitud. Ha visto que sus hechos militares han respondido brillantemente á la magnitud de sus derechos desconocidos, que forman los principios orgánicos del partido y ha admirado en seguida la constancia y consecuencia de ese pueblo, que realiza acciones tan gloriosas para cumplimentar solemnemente sus propósitos políticos de tanta trascendencia. Puede un pueblo que así comienza su historia, claudicar de sus principios, transando vergonzosamente con el enemigo? No hagamos á Cuba el desfavor de pensar á su respecto lo que nada nos autorizaría á establecer. El mundo tiene hasta ahora fija su mirada en las Bases históricas de la Revolución, en la acción militar del ejército que las hace prácticas y en la conducta pública de sus patriotas encargados del gobierno de la República, y estamos seguros no la retiraremos jamás de allí.

grinado que lucha por lo que le es propio ha recibido siempre con los brazos extendidos al pueblo heroico que prefería regar con su sangre el suelo de sus antepasados, antes de renunciar á una protesta tan viril y enérgica, como la protesta de los principios que le daban origen.

Solo la España, conmovida con su política tradicional que hace del súbdito un pájaro dentro del organismo de una nación, sin influencia ni valor alguno en el orden de la sociedad, jamás ha podido reconocer los derechos naturales de sus colonos, y la proclamación de esos derechos por los órganos eficientes de los gobiernos «nación», no teniendo para ella mayor importancia que la de un acto marcadamente cediendo, ha debido siempre destruir el germen de la insurrección, desbaratar los planes de los americanos, para mantener en toda su eflorescencia sus derechos inalienables de soberanía hereditaria.

Pero, si este hecho, que reviste un carácter general, no puede ser motivo de disculpa porque nos es revelado por la historia de la revolución de cada uno de los Estados de la América, siendo igualmente una fase característica de la acción política desarrollada por la España en sus dominios, es también innegable que esta acción en sus luchas contra las pretensiones naturales de sus colonos, de constituir por sí mismos naciones independientes y soberanas, ha pronunciado en determinadas circunstancias una palabra, que si muy poco usada en la terminología política de la metrópoli, se ha hecho servir no obstante, como de una esperanza á los débiles temas socialistas de sus adalides.

Es deprimente también á la Revolución prestar oídos á esa palabra, porque ella es la voz de la soberanía impuesta, opuesta como un dique al torrente ya incoercible de las armas de la libertad. No es esa, palabra española en las horas de sus triunfos. España no la reconoce. Es para ella, hija de los acontecimientos desgraciados, de su incapacidad contra los pueblos levantados en masa, de su impotencia contra las leyes naturales de progreso libre.

Si España se hubiera creído rebajada en su honor y en su dignidad, reconociéndoles á los revolucionarios sus derechos naturales, si proclamaba en todos los momentos que aúna ahora tratar con los insurrectos conservando éstas las armas en la mano, no se creería deshonrada ahora si ofreciera una autonomía que nadie le pide, á esos insurrectos que no han pensado deponer su actitud rebelde. (Es posible que esa misma nación considere que si antes esos insurrectos la hubieran manchado en su honor, son ellos ahora dignos de que se les conceda, por lo menos, la autonomía que no la quieren?)

Ninguna razón hay para creerlo así. España en su fuero interno pensará siempre que al proceder de este modo, la haría violentada por la fuerza de las cosas, los revolucionarios no serán para ella sino *forzados* favorecidos por la suerte de las armas, y como el triunfo ó la derrota de los ejércitos no puede dar derechos á quien no los tiene en justicia, España se deshonraría como antes tratándola ahora con los revolucionarios, flociones de ayer, y Cuba por esto mismo debe pensar que no podría entrar en negociaciones de ningún género con un poder que solo procede por el imperio de la fuerza.

Portada de *Cuba Libre*. Fuente: CEDINCI, rollo 32.

Continuando con nuestra crítica externa destacamos que en reiterados ejemplares, la primera columna de la izquierda es utilizada para exponer información referente al semanario o a los movimientos pro-cubanos a modo de aclaraciones o avisos. Por ejemplo, se alerta a los suscriptores de posibles irregularidades en la entrega debido a problemas en la Dirección General de Corres y Telégrafos; el costo de las suscripciones; comunicaciones referidas a la falta de pago de la suscripción al semanario, amenazando con la posible publicación de una lista de morosos en el siguiente número. Con el tiempo la columna queda destinada a promocionar a los representantes del Gobierno Revolucionario de Cuba más las juntas y comités que desde Argentina acompañaban la causa cubana.

Así mismo, con el paso del tiempo, en el margen superior derecho se especifican los agentes del semanario tanto en el país como en el exterior. De esta manera detalla a Luis Valdés García en Montevideo; M. Tornes en Panamá; J. A. Morel en Bahía Blanca; A. G. López en Pehuajó; y Luis Zuffarey en la ciudad de La Plata.

La subsistencia de los semanarios dependía de los suscriptores que debían abonar una módica suma junto con unas cuantas publicidades de distinguidos profesionales de la ciudad más bares, agencia de vapores, yerba paraguaya, etc. Junto con la ya mencionada lista de suscriptores, en donde algunos de sus miembros se atrasaban en el pago, se suma que el circuito de distribución se reducía a la venta callejera por medio de los conocidos *canillitas* que sufrían ataques por parte de representantes de la comunidad hispana, o adeptos a ella, centrados en la quita y destrucción de los semanarios. Esta conducta se evidencia también en otras publicaciones que difunden la causa de Cuba y que forman parte de ese campo alternativo a favor de la independencia.

En cuanto al número de ejemplares que se editan no hay una regularidad establecida y por lo general ronda los 3000 ejemplares. La mayor diferencia se establece con la publicación del número 8, destinado casi íntegramente a la figura de Máximo Gómez, la cual consta de

10.000 ejemplares.¹⁸² Esta edición se caracteriza por una portada a color en donde aparece el general montado en un caballo blanco con la bandera cubana y un sombrero de mambí. Extraordinariamente este número supera la tirada frecuente producto de la gran demanda del exterior desde donde pretenden obtener tal preciada imagen.

Otro de los rasgos a destacar radica en el tipo de discurso seleccionado a la hora de dar a conocer noticias. Nuestras fuentes, en este sentido, apelan a la crónica en varias oportunidades, con el objetivo de dar a conocer acontecimientos desde una supuesta objetividad, poniendo de manifiesto por medio de ellas la externalidad sin condicionamientos. Pero por el contrario, también apelan a un discurso de cargado contenido valorativo, en donde explicitan una postura indeclinable. Sirvan como ejemplo algunos de los siguientes títulos de noticias: “Infamia española”, “Las matanzas de Guanabacoa”, “La ferocidad española en Filipinas”, “Emancipación cubana”, “Patriotismo cubano”, “Independencia o muerte”, “Viva Cuba Libre”, etc.

Estos títulos en general se encuentran remarcados con mayúsculas o negritas en función de las posibilidades técnicas de las maquinas con las que cuentan. Apelar al recurso de la distinción tipográfica era, y es, usual para hacer énfasis en determinados sectores del semanario con el objeto de guiar al lector o por lo menos captar su atención. Junto a la diferenciación del tamaño o formato de la letra se considera la cantidad de columnas que se le otorgan a las distintas noticias. Como sostiene Suriano, “...además de una función emotiva el lenguaje desempeñaba una función ‘conativa’ que consiste en la ‘presión que el enunciador ejerce sobre su interlocutor’... ”¹⁸³.

La mayoría de las noticias no están firmadas o en su defecto aparecen seudónimos. Siglas tales como B.M.R., son frecuentes, o nombres como Clodomiro Benguría, Rosa Gab

¹⁸² *Cuba Libre*, 23 de enero de 1897, p. 4

¹⁸³ SURIANO, 2001:193

Tello, Enrique Basail, C. M. Rodríguez, etc. aparecen como escritores. La mayoría de ellos representan integrantes de movimientos pro – cubanos en la Argentina tales como el Comité Ejecutivo Pro – Cuba, la Junta Central de Propaganda de Cuba o el Club Pro – Cuba “San Martín”.

El hecho a destacar es que estas asociaciones estaban conformadas también por personalidades representativas de la actualidad argentina tales como Bartolomé Mitre y Vedia,¹⁸⁴ Carlos María Urién,¹⁸⁵ Adolfo Decoud,¹⁸⁶ más respaldos honorarios de la talla de Carlos Guido y Spano y Arístides Agüero, los cuales en algunas oportunidades colaboran con el semanario.¹⁸⁷

De esta manera, inferimos que, si bien el círculo de sus lectores representaba un pequeño porcentaje (en consideración con los diarios de mayor tirada), los grandes periódicos recurrían a sus páginas en reiteradas ocasiones dándole a nuestro semanario una resonancia considerable. La acción de interpelación hacia otros órganos de prensa desató un encarnizado enfrentamiento por varios días con el periódico *La Nación*, que comentaremos más adelante.

Sus lectores, reiteramos, pertenecen en general al mundo de los profesionales e intelectuales. Las listas de suscriptores nos dejan afirmar que comúnmente eran asiduos lectores de sus páginas algunos médicos, abogados, etc. Este tema se desarrollará en los siguientes apartados.

¹⁸⁴ Diplomático y escritor uruguayo director del diario *La Nación* en Argentina. Nació en 1845 y murió en 1900. Fue el hijo del general Bartolomé Mitre, presidente argentino entre 1862 y 1868

¹⁸⁵ Reconocido militar argentino

¹⁸⁶ Escritor. Creador de la obra *La Independencia de Cuba en sus Relaciones con la Democracia Americana* (1898)

¹⁸⁷ La mayoría de ellos aparecen como suscriptores y además publican su actividad en la serie “Indicador Profesional”

5.2. Lugar de enunciación: constitución política e ideológica del semanario

No quedan dudas que los semanarios que sirven de fuentes para esta investigación representan una mirada alternativa no sólo en lo concerniente a la guerra hispano-cubana sino también a la guerra hispano-americana. Como ellos mismos lo expresan, uno de sus objetivos primordiales fue “propagar el ideal redentor de la Antilla mayor.”¹⁸⁸

La empatía mayoritaria del campo periodístico se inclinaba hacia España. La visión hegemónica del *98 cubano* postula la unión de Argentina con España revalorizando cuestiones prácticas y simbólicas.

En este contexto, *Cuba Libre* y *La República de Cuba* conforman, junto con otros medios de comunicación y diversas entidades e instituciones, un grupo alternativo que según Hugo Biagini “impugnan el establishment, aspiran a modificar profundamente la realidad y a guiar la conducta hacia un orden más equitativo, mientras cuestionan ex profeso los abordajes autoritarios, tecnocráticos, etnocéntricos, neocoloniales o chovinistas.”¹⁸⁹

Los semanarios dejan más que clara su posición política e ideológica ya desde la elección del nombre. Y justamente este hecho plantea desde qué lugar se escribe:

“... *Cuba Libre* al cabo de tres años de lucha sin tregua, durante los cuales se iba vislumbrando el edificio de la República Cubana hasta aparecer hoy con sus contornos más definidos, se permite cambiar el título, sustituyendo la patriótica escarmación (sic) que era su bandera de combate y de propaganda, por la simpática y pacífica designación, revalorada en el pueblo constituido por el coronamiento de una prédica en que fuimos modestos combatientes...”¹⁹⁰

Pero esta idea de una República para Cuba se entremezcla desde sus primeros números con la intención de afirmar que la independencia de la Isla se encuentra dentro del

¹⁸⁸ *Cuba Libre*, 18 y 19 de abril de 1898, p.3

¹⁸⁹ BIAGINI, 2004:11

¹⁹⁰ *Cuba Libre*, 23 y 24 de abril de 1898, p.2

proceso general de emancipaciones de Nuestramérica. Y esa es su prioridad: informar sobre Cuba desde una mirada alternativa que se diferencia de los discursos hegemónicos. Por eso, hemos decidido seleccionar tres acciones en las que los semanarios incurren para no sólo sentar postura sino también para reforzarla a lo largo de sus ediciones frente a la fuerza de aparatos ideológicos con mayor anclaje y mejores redes de circulación.

Por un lado, los semanarios apelan al recuerdo de las acciones heroicas de los soldados cubanos; por otro, y como ya comentamos, sostienen que la independencia cubana forma parte de un proceso general que comenzó a principios del siglo XIX buscando liberarse de España. Por último rescatamos los enfrentamientos con el diario *La Nación*, representante de la visión hegemónica y a quien intenta dismantelar en reiteradas oportunidades.

Es necesario aclarar que otro punto relevante para analizar la posición de nuestros semanarios es la importancia otorgada al tratamiento de los grandes líderes de la gesta cubana. En este apartado sólo vamos a nombrar la insistencia en las figuras de Máximo Gómez y Antonio Maceo, ya que este tema lo desarrollaremos en profundidad en el capítulo VII de la presente tesis.

Antes de explicar los puntos seleccionados diremos que tanto *Cuba Libre* como *La República de Cuba* se enfrentan a la postura del resto de los medios de comunicación que plantean tanto el acercamiento a España como a los que plantean la demonización de Estados Unidos. Todos muestran, así mismo, silencio sobre el actor cubano. Tanto en el enfrentamiento hispano-cubano como en el hispano-americano, nuestras fuentes denuncian a una prensa netamente hispanófila:

“... unánime es la opinión de la llamada prensa *argentina* y que nosotros, con más propiedad, llamamos *española* o *negociante* a favor de España (...) todos los diarios, sin excepción, hacen coro a las vociferaciones de la *colonia* española en contra de Estados Unidos y de Cuba. Sus

columnas se llenan de cronicones en donde el lector estupefacto sólo encuentra López, Pérez y Garcías desprendiéndose el chaleco para entregar la camisa a beneficio de un barco fantasma...”¹⁹¹

Ante esta denuncia sobre la prensa nacional, los semanarios presentan su punto de vista que parte desde el acto mismo de la revolución para, desde allí, legitimar acciones e ideas relacionadas con la libertad, la independencia, la soberanía y la nación:

“... la revolución cubana ha sido desde su principio un suceso político de resonancia universal; ya porque su triunfo importaría borrar el último vestigio de aquella España en cuyos dominios no se pone el sol; ya porque conocidos del mundo entero los repetidos esfuerzos de esos americanos tan dignos de ser libres y llevar un nombre nacional armónico con el de la tierra de sus hogares, espera ansioso el resultado de la heroica contienda; ya porque a esta altura del siglo XIX no se puede mirar indiferente el espectáculo de un pueblo que lucha denodado para que se le reconozca la propiedad del don característico del hombre...”¹⁹²

Retomando la clasificación que sugerimos, con relación al primero de los casos mencionados, los soldados cubanos y su accionar, el semanario dice:

“...después de dos años de combates legendarios sostenidos con el enemigo poderoso, con una constancia y tenacidad admirables, bien tienen merecido los patriotas que el mundo los recuerde en su gloria y los cubra con sus simpatías, alentándolos a la lucha por los ideales que los han lanzado al campo, y exhortándolos a no abandonarla hasta que el último de los valientes caiga en aras de la patria o el último de los soldados de la España sea traspasado con la espada vengadora y justiciera...”¹⁹³

¹⁹¹ *La República de Cuba*, 30 de mayo y 2 de abril de 1898, p. 2

¹⁹² *Cuba Libre*, 01 de enero de 1898

¹⁹³ *Cuba Libre*, 2 de enero de 1896, p. 1

De esta manera se refleja a un pueblo cubano íntimamente comprometido con los ideales revolucionarios que están dispuestos a defender con su propia vida. Y nuestras fuentes alientan esta actitud a través de una innumerable cantidad de notas en sus páginas. Y para reforzar esta idea podemos leer:

“... los patriotas levantados en armas se presentaban ante el mundo en la actitud del guerrero – ciudadano que va consciente a combatir por la reivindicación de sus derechos sagrados (...) pueblo desgraciado que lucha por lo que le es propio ha recibido siempre con los brazos extendidos a ese pueblo heroico que prefería regar con sus sangre el suelo de sus antepasados, antes de renunciar a una protesta tan viril como la propuesta de los principios que le daban origen...”¹⁹⁴

Considerados patriotas que distinguen *Cuba Libre* y *La República de Cuba* en general fueron reproducidos por distintos medios como una masa inorgánica y rebelde, de esclavos y negros que no hacían más que recordar a los trágicos sucesos de Haití. Sin embargo, en su acción de reivindicar a los soldados anónimos por medio de la empatía con sus lectores, nuestro semanario comenta:

“...el mundo entero va comprendiendo ya que la revolución cubana no está sostenida por turbas inorgánicas que hayan tomado las armas inspiradas por abominables pasiones, que a los crímenes del asesinato y del saqueo unan los horrores del incendio y la devastación, como lo ha propalado a los cuatro vientos la insidia de los voceros de España, sino que ha visto en sus campeones, esclavos que quieren cambiar su destino y asumir la representación de ciudadanos libres...”¹⁹⁵

¹⁹⁴ *Cuba Libre*, 2 de enero de 1897, p. 1

¹⁹⁵ *Cuba Libre*, 16 de Enero de 1897, p. 3

Esta última cita nos posibilita vincular el tema de la revolución con la justa causa de la libertad y la independencia. Los semanarios plantean en todo momento la claridad de los objetivos de los cubanos, y lo hacen desde una mirada que marca lo incomprensible de la situación, criticando a las naciones del mundo que no cooperan con una causa tan válida como la de la Isla, que es la misma por la que la mayoría de los estados habían atravesado en sus propios ciclos revolucionarios:

“... la metrópoli, esa madre – patria tan mentada por los historiadores y por los que de ella tienen necesidad para alimentar sus estómagos de rumiantes, ha apurado hasta las heces la copa repleta de la sangre de los inocentes cubanos; sus generales y soldados enviados para hacer imperar su dominación funesta en una tierra que los traga con la fuerza vengadora de un Atahualpa o de un Hatuey, han sido el manto funerario de sus hijos cuya sangre se complacían derramar, haciendo ludibrio de sus derechos sagrados de pueblo consciente. Y en presencia de este espectáculo inaudito, de esta violación de los principios morales y de humanidad más indubitables, que España nos presenta a diario, haciendo de ello ostentación, pregúntese: ¿qué consideración le merece a los Estados civilizados de Europa y América aquella nación que no tiene escrúpulos?...”¹⁹⁶

Con respecto a la idea de unir la independencia de Cuba con las del resto del continente es necesario decir que la primera acción de nuestras fuentes radica en destacar la entidad colonial de España desde 1492, invasión que plasma conductas extractivas y de violencia. La “leyenda negra” encuentra aquí varios adeptos, la metrópoli sólo busca riquezas y a cualquier precio:

“... esta nación no conquistó a la América por su gloria o el progreso. ¡No! Todo fue por el oro; y si todo ha sido por el interés, no es ninguna honra para España la sangrienta

¹⁹⁶ *Cuba Libre*, 20 y 21 de Noviembre de 1897, p. 1

conquista del nuevo mundo (...) no contentos con haber muerto a todos los indígenas que poblaban las Antillas, con el rudo trabajo que les imponían en su sed insaciable de riquezas, introdujeron los negros esclavos de África...”¹⁹⁷

Las colonias españolas de ayer, hoy constituidas en entidades soberanas, parece que han olvidado a esta España como potencia colonial. Muestran una actitud que ignora u omite que un día se confundieron en un solo campo para abordar una única y solidaria empresa de redención, de la que Cuba no formó parte pero por la que atraviesa en ese momento.

En este sentido, tanto *Cuba Libre* como *La República de Cuba* denuncian que las repúblicas de Nuestramérica en lugar de permanecer silenciosas e indiferentes tienen por lo menos el deber de levantar su voz y su autoridad moral en defensa de la colonia insular que lucha por poner fin a su cautiverio. Recién cuando Estados Unidos le declare la guerra a España los gobiernos del continente exhibirán sus posturas, en general de neutralidad. Pero sobre el enfrentamiento entre Cuba y España sólo Venezuela demostró solidaridad mientras que el resto se mantuvo en silencio. Así, podemos observar en sus columnas que:

“... la causa de la libertad de Cuba es la causa de la libertad americana (...) de la emancipación hispano – americana, iniciada en las tribunas de los Cabildos históricos de Buenos Aires y Caracas y terminada con el último cañonazo de Ayacucho (...) el pueblo argentino no puede permanecer un momento más impasible ante la suerte infausta de un pueblo americano que pugna por romper sus cadenas...”¹⁹⁸

¹⁹⁷ *Cuba Libre*, 16 de enero de 1897, p. 3

¹⁹⁸ *Cuba Libre*, 30 de enero de 1897, p.3

Las fuentes buscan, de este modo, establecer la idea de que la negación de la lucha por la independencia en Cuba constituiría una doble negación ya que por un lado representa una afrenta para fechas patrias como el 25 de mayo de 1810 y luego la Independencia Argentina, y por otro, su recuerdo las convertiría en tópicos vergonzosos. En este sentido se diluye el sentido temporal que existe entre ambas independencias destacándose que:

“... la voluntad humana no se prescribe como no se prescribe el derecho de los pueblos. Por largo que sea el tiempo en que un ser humano ha gemido entre las cadenas de la esclavitud y bajo el látigo implacable del colono, el derecho que ese hombre tiene a liberarse jamás desaparecerá por prescripción. El tiempo no extingue el derecho, porque el derecho es eterno, ni mata la libertad porque es inmortal...”¹⁹⁹

Erigirse como propuesta alternativa al análisis del *98 cubano* dentro del campo periodístico del momento es otra de las estrategias del semanario, para establecer su posición política e ideológica. La primera alusión al tema de la prensa la realiza en el número 26, donde expresa claramente:

“... desconsolada se siente el alma de los amantes de la libertad al tomar los diarios argentinos desde que principió esa guerra de independencia, y no ver en sus columnas más que el sarcasmo y el desprecio como en *La Nación*, el silencio como en *La Prensa*, y en fin una pálida defensa uno que otro día en *El Diario*...”²⁰⁰

A partir de este momento, sólo se enfrenta con el diario *La Nación* con quien inicia una pugna, propia del enfrentamiento de posturas distantes que exhibe la defensa a España

¹⁹⁹ *Cuba Libre*, 6 de febrero de 1897, p. 1

²⁰⁰ *Cuba Libre*, 29 de mayo de 1897, p.2

por un lado, y la defensa a Cuba por otro. Así nuestros semanarios parten de una idea central para luego criticar el accionar del periódico hispanófilo:

“... y sin necesidad de aparecer como los Quijotes de la leyenda atacando a los molinos de viento, conocemos sin embargo el campo de combate que nos señala la tradición americana como diciéndonos que nuestro deber de argentinos impulsores de la independencia meridional, nos impele a concurrir allá con las armas que, deberán enseñar a los extranjeros a respetar las glorias de la América, a ciertos argentinos a ser verdaderamente tales y a los apóstatas a volver al rebaño congregado por las nobles enseñanzas de una patria libre merced al esfuerzo de nuestros mayores, ignorantes de nuestra apostasía...”²⁰¹

Estas referencias están destinadas a conformar la idea de que las independencias de Nuestramérica forman parte de un proceso general que involucra la lucha de los pueblos oprimidos de nuestro continente. Esta asimilación incluye a la causa cubana, y aquí radica la gran diferencia con *La Nación*, si reconocen los enfrentamientos de las primeras décadas del siglo XIX ¿por qué no reconocen la autenticidad de las urgencias cubanas?:

“... puede *La Nación* cantar himnos a la valentía del ejército español; puede negar la importancia de los hechos de armas últimamente sucedidos en Cuba, favorables a los patriotas; pero de allí a desnaturalizar los hechos, a injuriar a Cuba y a sus ejércitos, a herir el sentimiento de honor de su pueblo, a menospreciar vilmente los esfuerzos de sus soldados en el establecimiento de una patria libre y la conducta de sus hombres directivos a la gestión de los asuntos inherentes a la República en formación, es mucha la distancia y téngalo *La Nación* entendido, no se la dejaremos recorrer sin que antes soporte los mortales golpes de nuestras armas de combate, que los tiene ya probados y que hoy, por ser los últimos que asestaremos en vísperas de la realización del ideal revolucionario, trataremos de agravar en la pujanza de la embestida y en lo recio del ataque...”²⁰²

²⁰¹ *Cuba Libre*, 18 de septiembre de 1897, p. 2

²⁰² IBÍDEM.

Ante la presión de nuestros semanarios frente al relevante e influyente periódico de alcance nacional, su director momentáneo, Emilio de Vedia, decide publicar una carta en *La Nación* explicitando, aun más, su postura de acercamiento con España. En ella enfatiza la seriedad y eficiencia de los correos y corresponsales madrileños en el exterior frente a la difusa veracidad de las noticias provenientes de la Isla que cargaba con un marcado favoritismo por los cubanos. Sostiene que su labor principal es informar, y lo que reproduce en sus páginas refiere a fuentes fidedignas y reconocidas. Apelando a la libertad de expresión, de Vedia reconoce las publicaciones de otros medios pero sostiene que sus fuentes no son confiables.²⁰³

Ante esta embestida, los semanarios refuerzan su desacuerdo con esta conducta calificada como vergonzosa, evidente en las noticias publicadas que demuestran su intención de apoyo a España, intentando ser parte integrante de la conformación de un imaginario social tendiente a legitimar las acciones del país ibérico. En esta escalada que busca la generación de una opinión pública se pueden ver titulares tales como *Alfonso XII y la España heroica*.²⁰⁴

Nuestras fuentes también ponen en evidencia a *La Nación* en cuanto a su visión de los cubanos en el momento de inicio de las acciones bélicas con Estados Unidos:

“... días pasados, a propósito de unos comentarios que como es natural, no son ni pan ni agua, dedicadas a la cuestión cubana, aproveché la oportunidad para lanzar contra el Ejército Libertador su consabido dicerio, diciendo que al fin los Martínez Campos y los Weyler van a salir con un

²⁰³ Cfr. *Cuba Libre*, 4 y 5 de diciembre de 1897, p.2

²⁰⁴ Cfr. *La República de Cuba*, 21 y 22 de mayo de 1898, p.3

gusto: de tener en los yankees enemigos con quienes combatir en vez de los cubanos que apenas andan huyendo...²⁰⁵

Cuba Libre le responde conformando una lista de batallas ganadas por los cubanos frente a las fuerzas españolas. Así mismo pone en evidencia al poderoso periódico resaltando los silencios ante los desmanes de España en Cuba. Justamente, en la edición número 58 de nuestra fuente de estudio podemos observar como *La Nación* se expresa en torno a una guerra desastrosa en la Isla que se ha procurado finalizar por medio de *concordia y liberalidad de la madre patria*. La autonomía es la prenda de alianza que continúan rechazando los revolucionarios.

La contradicción se revela un par de renglones seguidos, donde se puede ver un telegrama en el que se asegura que el número de reconcentrados y revolucionarios muertos en la presente campaña sólo en la parte occidental de la Isla alcanza a 150.000, que más de 50.000 personas, *en su mayor parte mujeres y niños*, han perecido de *hambre* y se calcula en 100.000 el número de reconcentrados que sufren de hambre y padecen variadas enfermedades.²⁰⁶ *La Nación* no emite frase o comentario de condolencia ni de condena.

Queda claro entonces, que tanto *Cuba Libre* como *La República de Cuba* representan una mirada alternativa al *98 cubano* visibilizando al actor cubano en su acción, pero también otorgándole al proceso independentista un anclaje de tipo continental, inmerso en las luchas de Nuestramérica por su libertad.

Este es el posicionamiento de nuestra fuente. Desde allí parte su defensa a la causa cubana, buscando legitimidad en la opinión pública argentina, influenciada por una mirada hispanófila producto de gran parte de la prensa y el gobierno.

²⁰⁵ *Cuba Libre*, 7 y 8 de mayo de 1898, p. 2

²⁰⁶ Cfr. *Cuba Libre*, 8 y 9 de enero de 1898, p. 2

5.3. Marcas y huellas: la importancia de las imágenes y la propaganda

La prensa gráfica se vale de las noticias para representar una realidad mediatizada, a modo de fotografía, en base al observador que luego de-construye y construye la noticia. Pero también en la gráfica nos encontramos con otros campos de análisis que requieren diferentes parámetros para su estudio y que, a su vez, forman parte de la constitución política e ideológica del medio: la iconografía y la publicidad.

En el caso de nuestras fuentes de estudio, tanto la reproducción de imágenes como las publicidades forman parte de sus páginas pero las mismas poseen una funcionalidad. Es decir, se vinculan a posicionamientos políticos que refuerzan la postura general que en este caso *Cuba Libre* y *La República de Cuba* intentan plasmar.

Es por ello que en este apartado trabajaremos primero la presencia de imágenes considerando: cuándo aparecen, en qué parte de los semanarios, con qué comentarios, y sobre todo para qué son introducidas. Luego haremos lo propio con el campo publicitario el cual nos evidenciará también las redes establecidas con parte del sustento de las publicaciones, así como también nos arrojará la presencia de nombres de personalidades que deben incluirse.

5.3.1 Las imágenes:

Considerando que trabajamos dos semanarios de fines del siglo XIX es evidente que la presencia de imágenes en sus publicaciones no sea abundante. Esto fue producto de la capacidad de las condiciones de producción, capacidad tecnológica, de insumos y, en general, la capacidad económica de afrontar un gasto mayor en tinta.

Cuba Libre y *La República de Cuba* apelan a la utilización de la iconografía en 13 números. En ellos se puede identificar la presencia de líderes cubanos tales como Máximo Gómez, Antonio Maceo, José Martí o Calixto García; personalidades de Estados Unidos

como Mc Kinley y parte de su gabinete, omitiéndose intencionalmente la presencia de personalidades españolas.

Si consideramos que el tamaño de las imágenes, junto con el lugar que ocupan en el semanario nos da algún indicio de la importancia que para ellos representa, nos tenemos que referir a Antonio Maceo y Máximo Gómez. Ambos militares de la gesta de Cuba son los únicos elegidos como portada de página completa. Se presentan en una imagen de 48,26 cm. de alto por 35,56 cm. de ancho.

El líder Antonio Maceo es quien repetidamente aparece representado en imágenes. Además de la portada de octubre de 1896, se lo puede ver también en otras dos oportunidades. Cabe aclarar que las dimensiones de estas imágenes no ocupan la totalidad de la página, sino más bien una parte de alguna columna.

El conocido *Titán de Bronce* reaparece en el número 53 del 4 y 5 de diciembre de 1897 en conmemoración del aniversario de su muerte.²⁰⁷ Como comentamos anteriormente, el tema de la muerte de Maceo es el más reiterado en las publicaciones de nuestro semanario. Recomendamos leer el capítulo VII de la presente tesis en donde se desarrolla con profundidad el por qué de esta situación apelando a la idea de héroe de la emancipación de Nuestramérica.

²⁰⁷ También es un busto, y muy parecido al representado en la tapa de octubre de 1896.

CUBA LIBRE

Órgano de propaganda y defensa de la Independencia de Cuba en el Río de la Plata

Int. Institut
Soc. Geschiedenis
Amsterdam



LUGAR-TENIENTE GENERAL ANTONIO MACEO

Cuba Libre, 10 de octubre de 1896. Fuente: CEDINCI, rollo 32.

SUSCRIPCIÓN MÍNIMA

Por un mes \$ 2.00
 Por tres meses \$ 5.00
 Por seis meses \$ 9.00
 Mayor suma será agradecida

Aclarar por un mes de \$ 4.00 pesos

CUBA LIBRE

AGENTES DE "CUBA LIBRE"

Matanzas: Sr. José Valdes-Castro, Pa.
 Sagua: Sr. M. Torres
 San Juan: Sr. J. A. Martí
 San Pedro de Macoris: Sr. J. A. Martí
 San Francisco de Macoris: Sr. J. A. Martí
 San Cristóbal: Sr. J. A. Martí

El producto de este periódico se destina exclusivamente para los patriotas cubanos heridos y enfermos que están luchando por los mismos principios que SAN MARTIN, BOLIVAR, SUCRE, MORENO y demás próceres americanos, la independencia de su patria

¡Mas vale una libertad peligrosa que una servidumbre tranquila!
 Máximo Gómez

El tiempo que algo estorbado, España no se apaga jamás.
 José Martí

Se publica todos los Sábados

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR: J. B. GOVIN
 307 - CALLE SAN MARTIN - 307

Se publica todos los Sábados



MÁXIMO GOMEZ
 GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO LIBERTADOR DE CUBA

Para marzo de 1898, mientras las victorias sobre las fuerzas cubanas abundaban y la rispidez entre España y Estados Unidos se acrecentaba, *Cuba Libre* plasma en su tapa a Antonio Maceo vestido de General. La imagen se encuentra rodeada de un texto que narra la acción del pueblo cubano que hizo resonar en el mundo su grito de protesta contra la soberanía de España en la Isla, levantándose en armas para sostener los principios proclamados de legítimo derecho de dominio de la Antilla mayor. Evidentemente, y ante la inminente victoria que ya se observaba, se vuelve a los orígenes, al Maceo de 1868 y al de 1895, para recordar desde la imagen la esencia de la lucha.

Por su parte la imagen que se reprodujo anteriormente referente a Máximo Gómez, posee una particularidad inédita para toda la prensa argentina decimonónica: la portada se publica a color. Incluso el semanario mismo comenta que se necesitaron unos 10.000 ejemplares debido a la gran demanda proveniente del exterior. También esta imagen podía ser obtenida a modo de afiche en la redacción misma de nuestros semanarios o enviada por correo postal a cualquier lugar que fuera solicitada (junto con el resto de las representaciones que aparecieran en las publicaciones).

En dicha reproducción se puede ver al General en jefe arriba de su caballo portando la bandera flameante de Cuba. En su interior, las columnas refieren a la figura de Gómez como baluarte de la independencia aun con vida. También en el capítulo VII se podrá profundizar en la importancia de esta personalidad para nuestro semanario.

Máximo Gómez reaparece sólo una vez más, y en este caso junto a Calixto García y a William Mc Kinley. Paradójicamente este trío se puede observar también en el número 73 del 23 y 24 de abril de 1898. Este dato es de suma importancia ya que es el momento en el que el semanario deja de llamarse *Cuba Libre*, como grito de lucha, para pasar a denominarse *La República de Cuba*. Su director considera que el “grito” ya cumplió su cometido y que de

ahora en adelante sólo hay que considerar que se agudice la lucha para coronar el objetivo libertario. Además, debemos recordar que justamente el 21 de abril de 1898 Estados Unidos le declara la guerra a España y nuestra fuente comulga con esta acción cambiando su denominación y centrando la figura del presidente de los Estados Unidos escoltado por los revolucionarios en combate de la etapa.

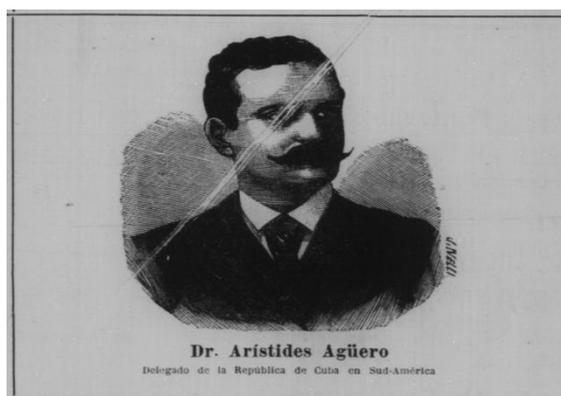


La República de Cuba, 23 y 24 de abril de 1898. Fuente: Hemeroteca de la Biblioteca Nacional Argentina

Acompañan a estas imágenes titulares tales como: “Grito de gloria, viva Cuba Independiente”; “Gloria al pueblo americano. ¡Honor a Mc Kinley!”; “No hay motivo para insultar a los yankees”; etc. Imagen y lenguaje se unen dando más fuerza al mensaje, identificando acciones operacionales en torno a alentar el apoyo de los Estados Unidos en la lucha cubana.

Personalidades cubanas que aparecen en imagen en diversos números son: Arístides Agüero, Tomás Estrada Palma, Salvador Cisneros y Betancourt, José Maceo, Julio Sanguily y José Martí.

En lo que respecta a Arístides Agüero, su imagen aparece el día 9 de octubre de 1897, en la portada, centrada y rodeada de texto. Recién en la página 2 podemos ver el por qué de esta introducción. En su calidad de delegado de Cuba en Sud – América, Agüero se encontraba de visita en la vecina ciudad de Montevideo, Uruguay, como antesala de su llegada a Buenos Aires. La causa de esta visita radica en que el 10 de octubre se cumplirían 20 años de la proclamación de la independencia cubana en Yara.



Cuba Libre, 9 de octubre de 1897. Fuente: CEDINCI rollo 32

Tomás Estrada Palma para 1898 era Delegado Plenipotenciario de la República de Cuba en el exterior. Su presencia en la edición del 15 y 16 de enero de 1898 refiere a los dichos del Ministro de Relaciones Exteriores de Estados Unidos sobre el hambre y la pobreza que atraviesa Cuba. Pero en ningún momento responsabiliza de la situación a la acción de España, por lo que el semanario busca una respuesta en Estrada Palma.

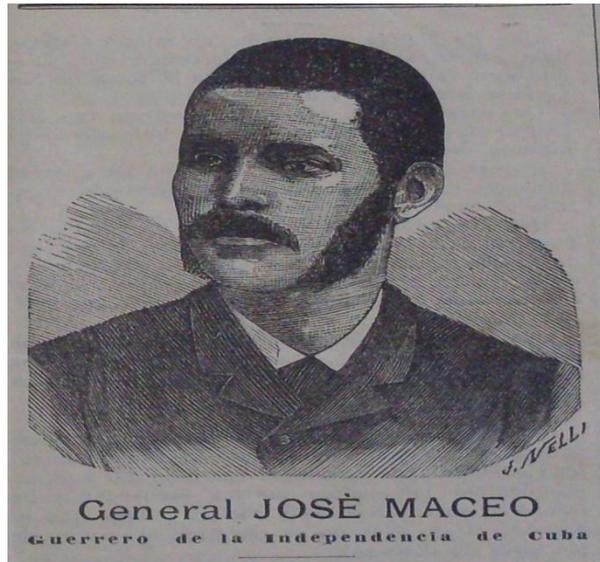


Cuba Libre, 15 y 16 de enero de 1898. Fuente: Hemeroteca de la Biblioteca Nacional Argentina

Salvador Cisneros y Betancourt, ex Presidente de la República de Cuba aparece en el número 60, mientras que José Maceo, luchador muerto en guerra por la causa cubana, se exhibe en el número 61. Ambos baluartes de las luchas de 1868 son reivindicados en algunas columnas como referentes considerables de patriotas que han luchado y gobernado, para una Cuba libre e independiente.



Cuba Libre, 22 y 23 de enero de 1898. Fuente: Hemeroteca de la Biblioteca Nacional Argentina



Cuba Libre, 29 y 30 de enero de 1898. Fuente: Hemeroteca de la Biblioteca Nacional Argentina

El General Julio Sanguily, patriota cubano que luchó en la Guerra de los 10 años (para la Guerra de 1895 estaba condenado a cadena perpetua por los españoles), visitó la Argentina en marzo de 1898. La presencia de su imagen en el semanario se debe, justamente, a su llegada a la ciudad bonaerense de Necochea.

Dr. Domingo Méndez Capote
SECRETARIO DE LA GUERRA
Coronel José B. Alemán
SECRETARIO DE HACIENDA
Ernesto Pont Sterling
IDEM DEL EXTERIOR
Andrés Moreno de la Torre
IDEM DEL INTERIOR
Manuel R. Silva
VICE SECRETARIO DE LA GUERRA
Rafael de Cárdenas
IDEM DE HACIENDA
IDEM DE GUERRA
IDEM DEL EXTERIOR
Nicolás Alveardi
IDEM DEL INTERIOR
Pedro Aguilera Kindelán
GENERAL EN JEFE
Máximo Gómez
LEGATIMARIO
General Calixto García

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCIÓN adelantada

Por 1 mes	EN LA CAPITAL	\$ 1,00
	EN EL INTERIOR	\$ 3,00
Por 3 trimestres	EN EL EXTERIOR	1,50 (10%)

Junta Central de Propaganda Cubana

Dr. Enrique S. Pérez
Sr. J. J. Bionda
Dr. Augusto Marco del Pont
Dr. Adolfo Dronow
* Carlos Aldao
* Carlos Malbran
Sr. Bartolomé Mitre y Vedía
Dr. Carlos M. Urien

no debe faltar al consumo agusto, cuando rabiosamente el hueso cubano, que nunca le habreis encontrado sustancia.

TOME NOTA Mr. LEE,
CONSUL DE LOS ESTADOS UNIDOS EN CUBA
¡¡Cuidado con la hidalguita española!!
EL PRIMER CONQUI INGLÉS

A principios de 1824, y como acto que finalizaba el reconocimiento de la autonomía

A principios de 1824, y como acto que implicaba el reconocimiento de la autonomía peruana, acreditó el gabinete de San James a Mr. Tomás Rovercroft con el carácter de consul de Inglaterra en Lima.

Cuando llegó al Perú el agente británico, encontró la capital y el Callao en poder de los realistas por consecuencia de la revolución de Moyano.

Lima, la festiva ciudad de Pizarro, presentaba el sombrío aspecto de un cementerio, y la hierba crecía en las calles por falta de transeúntes. El brigadier español D. Mateo Ramírez trajo, con la ferocidad de sus actos, aterrorizados a los vecinos.

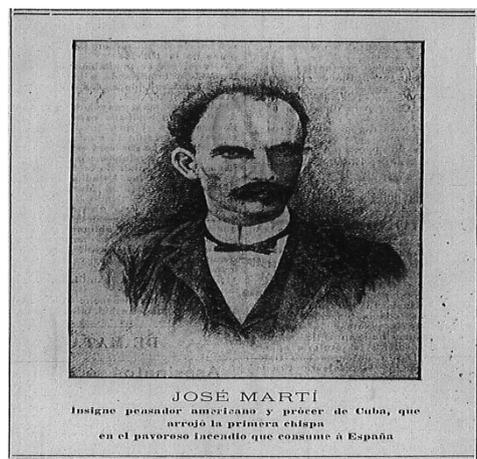
«Asomado a un balcón del convento de la Merced—dice un notable historiador contemporáneo,—se dirrta en hacer subir a los pocos jóvenes elegantes que atravesaban la plaza y las hacía rapar la cabeza, pretextando que llevaban el cabello a la republicana. El Sr. Besanilla, anciano respetable, fue puesto en cruz frente a la puerta de la Merced, por haber dicho que de un día a otro llegaría Bolívar con fuerzas patriotas. Un farol colocado sobre la cabeza del martirizado caballero permitía leer el siguiente cartel: «Aquí estará colgado Besanilla, hasta que rompa la oscuridad guerrilla.»

Aun las mujeres eran víctimas del despo-

General JULIO SANGUILY
EL NECOCHEA de la caballería cubana

Cuba Libre, 14 y 15 de marzo de 1898. Fuente: Biblioteca nacional Argentina

Por último, el 7 y 8 de mayo de 1898 aparece una representación de José Martí, considerado como el ideólogo de la revolución. Martí murió tempranamente en los combates de 1895 (momento nuestras fuentes aun no se publicaban), pero luego de este episodio en reiteradas oportunidades la mayoría de los jefes militares y políticos retornaban a sus palabras para esclarecer los objetivos de la revolución. Si bien no encontramos muchas alusiones directas a su figura, como ocurre con otros revolucionarios cubanos, *Cuba Libre* y *La República de Cuba*, implícitamente, plasman en sus páginas el ideal martiano. En otras palabras, nuestros semanarios reproducen varios fragmentos de noticias del periódico fundado por Martí, *Patria*, como así también poemas del Apóstol. Pero no le otorga, por ejemplo, la relevancia que le imprime a Gómez y Maceo.



La República de Cuba, 7 y 8 de mayo de 1898. Fuente: CEDINCI rollo 33

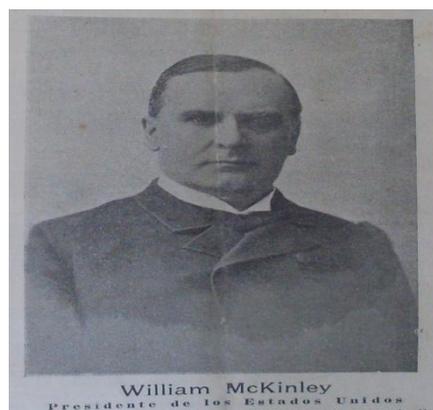
Con respecto a imágenes referentes a personalidades de Estados Unidos ya marcamos la presencia del presidente Mc Kinley, como única personalidad graficada en tres oportunidades. Además de su imagen publicada el 23 y 24 de abril de 1898 (comentada anteriormente), se lo puede ver acompañado por su gabinete, defensores de la declaración de la guerra a España y también individualmente, en el número 83, debido a que se cumplía un

aniversario más de la independencia de Estados Unidos, tema desarrollado en esa edición en vinculación con la posibilidad de lograr definitivamente la tan ansiada independencia cubana. Las liberaciones de Estados Unidos de las fuerzas inglesas, francesas y españolas también son tomadas como ejemplo de lucha por nuestros semanarios pero no las incluyen en el gran proceso de liberación del colonialismo español sobre Nuestramérica.



La República de Cuba, 30 de abril y dos de mayo de 1898.

Fuente: CEDINCI rollo 33



La República de Cuba, 2 y 3 de julio de 1898. Fuente:

Biblioteca Nacional Argentina.

5.3.2 Las publicidades:

La publicidad representa para los medios de comunicación una de las formas de financiación más importante. Por medio de las mismas se sustenta, en nuestro caso, a los semanarios, unido a la venta y suscripción de los mismos. Lo cierto es que también en el espacio dirigido a las publicidades se puede observar una línea que comulga con la postura de nuestras fuentes.

Recién en el número 10 aparece por primera vez una carilla destinada a las publicidades. A partir de allí la presencia en los semanarios será ininterrumpida y variará sólo en tres oportunidades. La primera de las publicidades que observamos es la denominada “Indicadores Profesionales”, la cual perdura hasta el número 63.

INDICADOR PROFESIONAL	
ABOGADOS	
Abbacio Luis H., Corrientes	1742.
Aldao Carlos A., Reconquista	375.
Aldao Ricardo C., 25 de Mayo	66.
Amuchástegui N., Luján	143.
Barrotaveña F., Florida	444.
Calderón Horacio, Victoria	476.
Carls Manuel, Albina	780.
Delopiane A., Piedad	513.
Del Pont Augusto M., Florida	724.
Cramer Julio, Piedad	450.
Frias Juan, Artes	1113.
Gordillo Angel, Victoria	442.
Hansen Pablo, San Martín	142.
Herrera Vegas R. (hijo), Victoria	766.
Irigoyen Bernardo de, Florida	621.
Laspur Saturnino, Chacabuco	160.
Lebas, Eleodoro, 25 de Mayo	715.
Lynch C. F., Piedad	737.
Valiente Noailles R., Paraguay	687.
Payret Luis A., Córdoba	2277.
Pereyra Leonardo, Esmeralda	1242.
Ramayo Alberto L., Arenales	1039.
Rodas Alejandro, Rivadavia	717.
Rodríguez Larreta Carlos, San Martín	861.
Schickendantz E., Cuyo	1571.
Urien Carlos M., Piedad	641.
Varela Luis V., Victoria	632.
Veyga Tomás de, Esmeralda	772.
Zaldarriaga C. M., Victoria	442.
MÉDICOS	
Araoz Alfaro G., Santa Fe	2394.
Barraza Francisco, Azcuénaga	1057.
Castro Alejandro, Reconquista	342.
Centeno Angel M., Cerrito	352.
Chaves G., Santa Fe	2861.
Conrado Pedro J., Charcas	1045.
Decoud Diógenes, Santa Fe	1310.
Guemes Luis, Lavalle	867.
Gordillo Lucio, Azcuénaga	936.
Laspur R., Moreno	1733.
Lagoyza Pedro, Suipacha	181.
Larguía Facundo, Viamonte	332.
Llambías Mir J., Piedad	1464.
Llovet Andrés, Belgrano	5141.
Mason Mariano, Washington	480.
Mason Carlos, Santa Fe	7368.
Mendez Julio, Cerrito	883.
Palma Pascual, Bolívar	379.
Penna José, Maipú	426.
Rejo Raúl, Luján	1599.
Susini Telémaco, Rivadavia	1192.
Uballes Eufemio, Zeballos	155.

Cuba Libre, 6 de febrero de 1897. Fuente: CEDICI rollo32.

La lista de médicos y abogados que publican nuestros semanarios nos conecta con nombres tales como Carlos María Urien, José Penna y Bernardo de Irigoyen. Para ser auspiciante era necesario también ser suscriptor del mismo. Este hecho registra un indicador importante en la identificación de los lectores. En el siguiente apartado nos detendremos en este tema.

Otra de los avisos que podemos encontrar es el llamado “Mapa de la Isla de Cuba”. Este clasificado es un compendio de elementos que se pueden comprar en la sede de *Cuba Libre*. Se destaca la venta de los mapas de Cuba, con información detallada y referencias útiles con el objeto de que los acontecimientos detallados en las páginas de los semanarios sean más sencillos de comprender si conocemos la geografía de la Isla.

También el administrador de los semanarios, Juan Bautista Govín, da a conocer acerca de la publicación de libros de su autoría dedicados al estudio de la aritmética, sumado a la oferta de sus capacidades como contador para la realización de todo tipo de trabajos a ello referido. Por último, destacamos que el aviso sostiene que lo recaudado será destinado a patriotas e inválidos de la guerra de la independencia de Cuba, y en algunas oportunidades su destino es el Partido Revolucionario de Cuba. De todos los avisos publicitarios que

encontramos, el que estamos explicando es el que ocupa la mayor cantidad de espacio en la carilla destinada a las publicidades.

MAPA DE LA ISLA DE CUBA
EDITADO POR EL COMITÉ CUBANO DE BUENOS AIRES
Comprende su división territorial, provincias, pueblos y número de sus habitantes, vías férreas, zonas militares, fortalezas, trochas etc, etc.
PRECIO POR CADA EJEMPLAR 2 \$
El producto se destina para los patriotas heridos é invalidos de la actual guerra de la independencia de Cuba.—En la Administración de este periódico, San Martín 367, se atienden los pedidos.
Obras de Texto por el Contador GOVIN
3ª edición de la *Aritmética práctica Mercantil o Manual* para el comerciante, el banquero, el capitalista, el empleado, el fabricante, etc. Contiene cuantos cálculos aritméticos ocurren en la práctica. Además tiene "tablas" de las medidas antiguas nacionales y sus equivalentes; "medidas legales" ó "métricas"; las de las aduanas nacionales y extranjeras; "Tablas de Intereses compuestos, de Amortizaciones ó Anualidades, y de "Imposiciones" por 50 años, á diferentes tasas de interés compuesto. También contiene los "Cálculos" directos sobre Inglaterra, Francia, Alemania, etc. y los "Indiceres" \$ de "Arbitraje"; los "Cálculos de Facturas" nacionales y extranjeras por varios procedimientos. "Cuentas corrientes con intereses" por todos los métodos conocidos y "Deducciones de Resaca" etc., etc.
3ª edición de *La Teneduría de Libros por partida doble* aplicada á "Casas de Comercio", á los "Bancos, Sociedades Anónimas, Fábricas, Hacienda pública" ó contabilidad oficial, de propietarios, y á las "Liquidaciones" comerciales. Comprende un Curso práctico, y extenso al alcance de todas las capacidades.
El precio del ejemplar de cada obra es de \$ 2 m. Pídanse en la Administración de este periódico, San Martín 367.
ATENCIÓN
El Contador Govin, dá lecciones y cursos prácticos de los ramos que atiende á los señores que le honran con su confianza, en clase particular ó privada, según se requiera, garantizando una rápida enseñanza. Precio convencional. Para tratar, San Martín 367 de 10 á 11 a. m.
N. B.—También se encarga de cualquier trabajo de "Contabilidad" que se le encomiende.

Cuba Libre, 6 de febrero de 1897. Fuente: CEDICI rollo32.

La publicación de las “agencia de vapores” era una constante para la época. Representaba uno de los medios de transportes de mercaderías más desarrollado de su tiempo y se caracterizaba por unir diferentes ciudades a modo de escalas hasta llegar a su destino final. La agencia que se publicita en *Cuba Libre* y *La República de Cuba* une Argentina, Uruguay y Paraguay con una flota de casi 20 vapores. Sus oficinas se encontraban en la tercer cuadra de la Calle Reconquista de la ciudad de Buenos Aires, zona bancaria, a escasas tres cuadras del puerto y a seis de la Casa de Gobierno. Quien figura como representante de la firma, Esteban Risso, fue un reconocido agente de vapores de la época, proveniente de Gibraltar, quien también dirigió la empresa de vapores “Navegación Brasileira”. Con algunas modificaciones, este aviso lo hallamos en el periódico *El Nacional* con fecha 15 de enero de 1857, lo que nos da cuenta de por lo menos una actividad que se remonta a los 30 años.

Agencia de Vapores

Rio de la Plata, Costa Sud, Paraná, (Uruguay) Montevideo, Paraguay y Entre-Rios

Para Montevideo.—Todos los domingos los vapores «Centáureo», «Ixiom» y «Urano», de la Dársena Sud, á la 1 p. m.

Para Asunción y Escalas.—«Centáureo» y «Urana», saldrán de la Dársena los jueves á la 1 p. m.

Para Corumbá y Escalas.—Vapores «Ladario», «Rápido» y «Diamantina» en el 15 y 30 de la Dársena á las 10 p. m.

Para Rio Janeiro y Escalas.—Salen tres veces por mes los vapores «Rio Pardo», «Rio Janeiro», «Aimore», «Santos» y «Victoria».

Para Salto y Escalas.—Miércoles, Viérnes y Sábado. Vapores «P. Javía», «Colón» y «Cosmos».

Para Montevideo.—«Rivadavia», «Cosmos», «Colón» y «Victoria» los Martes, Miércoles y Viérnes.

ESTEBAN D. RISSO

Calle RECONQUISTA 289 Teléfono Cooperativa 972

Cuba Libre, 6 de febrero de 1897. Fuente: CEDICI rollo32.

El único aviso publicitario destinado a un bien comestible lo encontramos en “La Yerba Paraguaya”. Empresa fundada en el año 1875, desde sus oficinas en calle Artes promociona de manera moderna, para las publicidades del momento, su producto apelando a la buena calidad del mismo. El nombre de la yerba era *Al Caygua Guazú*. En guaraní, la yerba se denomina “caá”. El recipiente en el que ceba el mate se llamaba “caigua” y es la unión de “caá” (yerba), “i” (agua) y “guá” (recipiente). La traducción literal sería “recipiente para el agua de la yerba”. El español prefirió adaptar la palabra quechua “mati”, que significa “recipiente para beber”. De ahí viene la palabra mate. Por su parte, “guazú” significa grande.



LA YERBA PARAGUAYA

de esta marca, acondicionada en tarritos de un kilo, es superior á todas por su esmerada elaboración, su aroma suave y exquisito, así como por su insuperable rendimiento.

Pues, se garante que, con una sola sebadura de esta Yerba, se pueden sebar hasta 20 mates, todos irreprochables.

Es la más rica y la más económica

Se vende en los buenos almacenes y en su único Depósito

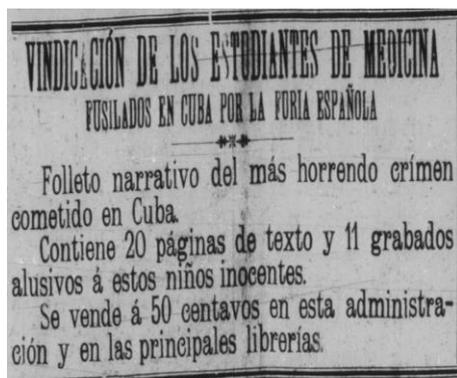
AL CAYGUA GUAZÚ

593 - ARTES - 593 BUENOS AIRES

Gabriel Sanfelix.

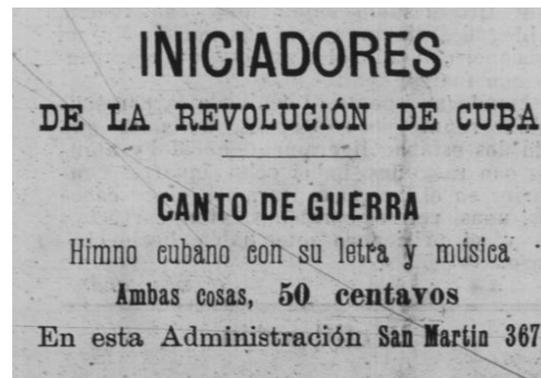
Cuba Libre, 6 de febrero de 1897. Fuente: CEDICI rollo32.

Desde el número 10 y hasta el 36 nos encontramos en la sección publicidades un recuadro referido a la “Vindicación de los estudiantes de medicina fusilados en Cuba por la furia española”. El mismo consta de un folleto de unas 20 páginas que intenta mostrar la calidad de “salvajes” con la que se adjetiva a España en nuestros semanarios. La inclusión de este aviso en dicha sección refiere no sólo a la posibilidad de venta del folleto que difundiría un pensamiento sino también la lectura del compromiso de nuestros semanarios hasta en las publicidades. Consideramos que no busca captar la atención de sus lectores para con la lucha en Cuba porque los semanarios en su totalidad sólo hablan de la gesta de los cubanos. El 7 de agosto de 1897 este aviso es remplazado por otro que postula la venta del Himno de Cuba en letra y música. El objetivo de este nuevo recuadro es el mismo.



Cuba Libre, 6 de febrero de 1897.

Fuente: CEDICI rollo32.



Cuba Libre, 7 de agosto de 1897.

Fuente: CEDICI rollo32.

En sintonía con el aviso “Mapa de la Isla de Cuba” encontramos otro denominado “General Máximo Gómez”. Esta publicidad propone la venta de una cartulina que refiere a la imagen del General comentada en este apartado y que remite a la tapa del número 8 de *Cuba Libre* del 23 de enero de 1897.



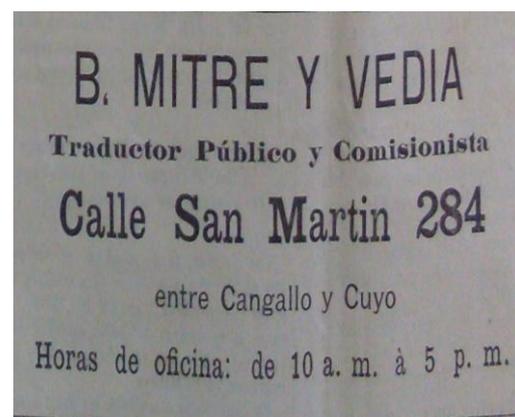
Cuba Libre, 6 de febrero de 1897. Fuente: CEDICI rollo32.

En la calle Cuyo al 308 se encontraba la joyería del señor L. N. Pettitpain. Allí se vendía y también reparaban relojes junto con la compra y venta de oro. Destinada a bienes de lujo, dicha casa mantiene el aviso publicitario en *Cuba Libre* hasta el 1 de enero de 1898 dando lugar a un llamativo aviso. A partir de este número, Bartolomé Mitre y Vedia publicita el horario de atención de su oficina en donde realiza trabajos como traductor público y comisionista. El hijo del recordado presidente, el hasta hacía pocos años director del diario *La Nación*, el partícipe de varios movimientos pro – cubanos comienza a publicitar en un semanario enfrentado al periódico de su propia familia. En el próximo apartado nos ocuparemos de ello.



Cuba Libre, 6 de febrero de 1897.

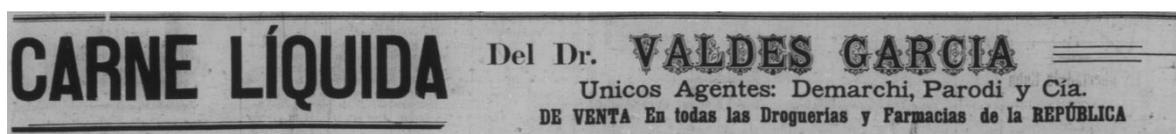
Fuente: CEDICI rollo32.



Cuba Libre, 1 de enero de 1898.

Fuente: Biblioteca Nacional Argentina.

Una de las publicaciones más reconocidas y de alcance internacional refiere al de “Carne Líquida” del doctor Valdes García. La misma consistía en un líquido que funcionaba como tónico nutritivo con 19% de verdadera peptona de carne. Dicha publicación se encuentra en otros periódicos de la ciudad de Buenos Aires, Uruguay y también Madrid. Para 1930 aun se registran publicaciones de este producto en el periódico español *A B C*.



Cuba Libre, 6 de febrero de 1897. Fuente: CEDICI rollo32.

En el número 14, correspondiente al 6 de marzo de 1897, *Cuba Libre* incorpora dos nuevos avisos publicitarios que se suman a los ya existentes: “Álbum de El Porvenir” y “Libros Cubanos”. El primero de los casos hace alusión a la venta de varios volúmenes de dicha publicación referida a la guerra en Cuba. En el caso de los libros cubanos, el recuadro propone a modo de sugerencia una serie de textos referidos a crónicas, novelas, poesías, etc., que mezclan la temática cubana con la de interés general.

ALBUM DE "EL PORVENIR"

Están en venta los cinco primeros volúmenes de esta publicación, que comprenden los Retratos y Biografías—estas con mayor extensión que las publicadas en el Periódico—de los ciento veinticinco personajes siguientes:

- VOLUMEN I.**—Washington—Bellevue—Duez—El padre Varela—D. José de la Luz—Heredia—El Laguarda—Carlos M. Cespedes—Francisco Vicente Aguilera—Ignacio Agronomo—Máximo Gómez—Agustín Santa Rosa—Silverio del Prado—Emilia G. de Villaverde—Eduardo Agronomo—Julio Sanguliy—Antonio Linares—Roman Baldorioty Castro—Manuel Sanguliy—José Martí—Francisco M. Carrillo—Emilio Núñez—Luis Ayesteran—Sebastián Amable y Eduardo Yero y Busino.
- VOLUMEN II.**—San Martín—Juárez—Plácido—Narciso López—Goicuría—F. Estrampes—Moralis Lema—Benigno Genet—Tomás Estrada Palma—Donato Marmol—Honorato Castillo—Zenea—Bernadé de Varona—Bombetas—Leante Guerra—Luis V. Batancourt—Jordán—Ryan—Aniceto G. Menocal—La Avellaneda—Betances—Capdevila—Espadeiro—Francisco Leyte Vidal—R. Carreira y Enrique J. Varona.
- VOLUMEN III.**—Miguel Hidalgo—Antonio J. de Suñer—Pordirí Valiente—Juan Bautista Sagarra—Antonio Bachiller y Morales—Ramón Pinto—Cirilo Villaverde—José Antonio Maceo—Manuel Quesada—Francisco La Rúa—Eduardo Machado—Antonio Lora—García González—José Miguel Parraga—Mercedes Mota de Morúa—Julio L. Vicarorondo—José Jacinto Milanes—Rafael M. Mendive—Francisco Sellen—José J. Palma—Enrique
- VOLUMEN IV.**—Nicolás Manuel de Escovar—José A. Saco—Felipe Pooey—Rafael Cordero—Pedro Santacilia—Conde de Pozos Dulces—Nestor Ponce de Leon—Francisco J. Balmeida—Pedro Pablo Figueroa—Nicanor Bolet Peraza—Marques de Santa Lucía—Rafael de Quesada—Flor Crombet—Juan Ruiz Rivera—Carlos Roloff—Ricardo Cespedes—José M. Izaguirre—Juan G. Hava—José Rogelio Castillo—Marta Abreu de Estévez—Serafín Sánchez—Rafael Rodríguez—Francisco Lamadrid—Julian del Casal—Miguel Figueroa.
- 2ª SERIE—VOLUMEN I.**—Bartolomé Maso—José Maceo—Rafael Portocarrero Tamayo—Guillermo Moncada—Joaquín Castillo Duany—Benjamin J. Guerra—José M. Rodríguez—Rafael María Merchan—José María Aguirre—Agustín Oelcoro—Enrique Loyzas del Castillo—Jesus Rabi—Domingo Mujica—Amador Guerra—Gonzalo de Quesada—Francisco X. Cisneros—Juan E. Zayas—Felix Ruess—Juan Gutiérrez—Alfredo Rego—Juan Gualberto Gomez—Francisco Sanchez—Francisco Echavarría—Vicente Pujals—Calisto García Iniguez.

El papel e impresión son de primera clase. El tamaño es igual en todos los volúmenes. Al final del IV. aparece un Índice en General de los cuatro primeros volúmenes. El precio de cada ejemplar de \$ 1.00, ORO AMERICANO. Se admiten propuestas para compra por mayor, acciones y suscripciones en la Administración de CUBA LIBRE—San Martín, 367.

LIBROS CUBANOS

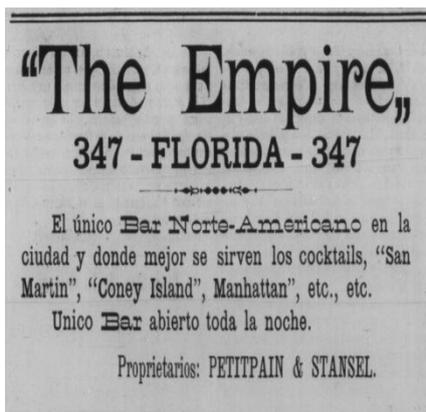
- ALBUM DE "EL PORVENIR"**—25 grabados y biografías, papel de primera clase, impresión nitida, 196 páginas. Volumen I.
- ALBUM DE "EL PORVENIR"**—Id. id. V. III.
- ALBUM DE "EL PORVENIR"**—Id. id. V. III.
- ALBUM DE "EL PORVENIR"**—Id. id. V. IV.
- ALBUM DE "EL PORVENIR"**—Id. id. V. IV.
- Serie.**—Volumen I.
- CARLOS MANUEL DE CÉSPEDES**—Por Carlos Manuel de Cespedes y Quesada. Un volumen de 346 páginas, con retrato, biografía, correspondencia y comentarios sobre el héroe de Yare.
- "THE STORY OF CUBA"**—Por Marat Halstead. 504 páginas. Con ilustraciones. Comprende la guerra actual.
- LA CIUDAD BLANCA**—Crónicas de la Exposición de Chicago, con un prólogo de Enrique J. Varona. 1 volumen, 232 páginas.
- MI LIBRO DE CUBA**—Un tomo de versos, por Lola Rodríguez de Tió, con retrato de la autora.
- LOS RESTOS DE COLON**—Un libro con grabados.
- APUNTES BIOGRAFICOS DE LA ILUSTRE CUBANA señora EMILIA C. DE VILLA.**
- ROMANCES**—Poesías por F. Gonzalo de Marín.
- EL MISCELANEO**—Producciones científicas y literarias, por Francisco J. Balmeida.
- DOS AMORES**—Novela por Cirilo Villaverde.
- "A SOCIAL PLAGUE"**—Estudio en inglés por el Dr. J. Amadeo. Empastado.
- DICCIONARIO BIOGRAFICO NACIONAL CHILENO**—Por Pedro F. Figueroa.
- OBRAS DE VOLTAIRE**—98 tomos en francés, empastados.
- ENFERMEDADES DE LA INFANCIA**—Traducción del Dr. Artesga.
- MANUAL DE MEDICINA HOMEOPATICA.**
- CONFERENCIA INTERN'NAL PAN-AMERICANA.**
- EL PERSONALISMO Y EL LEGALISMO**—Por J. Muñoz Tebar.
- LA REVOLUCION CUBANA Y LA RAZA DE COLOR**—Por un cubano sin nombre.
- MARTI Y SU OBRA POLITICA**—Discurso por Enrique José Varona.
- JASE MARTI**—Discurso pronunciado por Manuel Sanguliy en el primer aniversario de la muerte de aquel.
- LA FURIA ESPAÑOLA**—Discurso de Manuel Sanguliy el 27 de Noviembre.
- LA VOZ DE CAIN**—Cartas de Eduardo Yero a Rafael Montero.
- CESPEDES Y MARTI**—Discurso pronunciado por Manuel Sanguliy el 10 de Octubre.
- THE AMERICAN DEVIL (EL DIARIO AMERICANO)**—Aventuras de un corresponsal en Cuba.
- HIMNO TRIUNFAL "CUBA"**—Dedicado al general Gómez, letra y música por la señora Elena Mayolino de Valdés.
- LA INVASION DE OCCIDENTE**—Partes oficiales del general A. Maceo.
- BUSTOS Y HIMAS**—Prosa y verso, por Julián del Casal.
- CECILIA VALDES**—Novela por Cirilo Villaverde. Con pasta.
- PATRIOTISMO**—Cuentos de Guerra. Por Gonzalo de Quesada.
- APUNTES HISTORICOS**—Propaganda y movimientos revolucionarios cubanos en los Estados Unidos desde Enero de 1890 hasta 24 Febrero 1895. Por E. Trujillo.
- CUBA Y SUS PARTIDOS POLITICOS**—Por José Mayner Ros.
- CUBA. JUSTIFICACION DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA**—Por Rafael M. Merchan. Un libro de 250 páginas.
- HOJAS LITERARIAS**—20 cuadernos, por Manuel Sanguliy. Cada uno.
- EL PENITENTE**—Novela, por Cirilo Villaverde.
- HATUEY**—Poema dramático, por Francisco Sellen.
- OBRAS DE D. PEPE DE LA LUZ**—Primer tomo.
- EL GUAJIRO**—Novela, por Cirilo Villaverde.
- MIS BUENOS TIEMPOS**—Memorias de Estudiante. Por Raimundo Cabrera.
- EL DESUBRIMIENTO DE AMERICA**—Confidencia por Manuel Sanguliy.
- CARTAS A GOVIN**—Impresiones de viaje por Raimundo Cabrera.
- FLORES SILVESTRES**—Un tomo de poesía, elegantemente impreso, por Enrique Natter. El mismo empastado.
- POESIA**—Por Mercedes Matamoros.
- PREDESTINACION**—Novela de costumbres cubanas, por Concepción Galarraga de Zalazar.—15 volúmenes con pasta y grabados.
- ARTICULOS Y DISCURSOS**—E. J. Varona.
- MANUEL JOSE QUINTANA**—Estudio Crítico, por Enrique Prieto.
- CARTAS GHEDALENGES**—Por N. Bolet Ferraz.
- GALERIA DE COLON**—El descubridor del Nuevo Mundo representado en retratos, monumentos, estatuas, pinturas, medallas, descripciones históricas, en inglés, por Nestor Ponce de León. Un tomo empastado, con magníficos grabados.
- PRELUDIOS**—Precioso tomo de versos por Rafael de C. Palomino, con el retrato del autor y un prólogo de F. Sellen.
- POESIAS**—Por Diego Vicente Tejera. Un volumen de 335 páginas, editado en París.
- LA VIDA INTELLECTUAL**—Folleto crítico por Emilio Bebedilla (*Pray Casado*).
- COPOS DE ESPUMA**—Narraciones selectas, por Jorge M. Vargas Vila.
- LETRAS DE MOLLE**—Prosa y verso, por Francisco J. Amy.

Cuba Libre, 6 de marzo de 1897. Fuente: CEDICI rollo32.

Para mediados de febrero de 1898 asistimos a nuevos cambios en lo que respecta a avisos publicitarios. En los días 14 y 15 del mes citado se incorpora "The Empire" y "Dr. Ángel Gordillo".

The Empire representaba un conocido bar signado como norteamericano propiedad de Pettitpain, quien ya posee otro aviso publicitario en el semanario. Acorde con la postura inicial de acercamiento a la idea del apoyo estadounidense para que Cuba se libere de España, dicho bar funcionó en reiteradas oportunidades como lugar de encuentro para diversos acontecimientos relacionados a la defensa de la independencia de Cuba.

El doctor Ángel Gordillo era un reconocido abogado, quien también forma parte del aviso "Indicadores Profesionales" en nuestros semanarios. Ferviente defensor de la causa cubana, miembro de varios comités pro - Cuba, Gordillo posee su oficina en la misma dirección que la administración de Cuba Libre y La República de Cuba, lugar de trabajo también de Govín.



Cuba Libre, 14 y 15 de febrero de 1898.

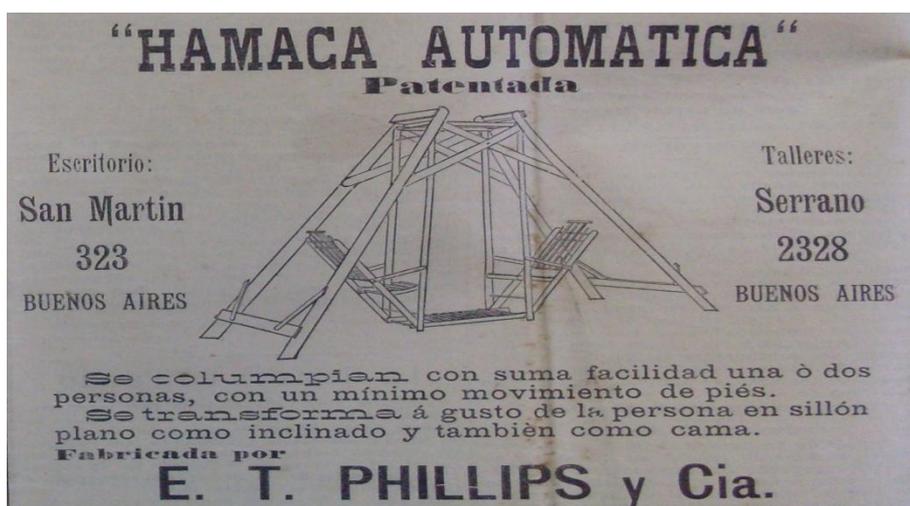
Fuente: CEDINCI rollo 32.



Cuba Libre, 14 y 15 de febrero de 1898.

Fuente: CEDINCI rollo 32.

La empresa E. T. Phillips y Cía. publica en nuestros semanarios un aviso destinado al confort de las personas, algo hasta el momento inusual. La “Hamaca Automática” refiere a un columpio diseñado para el uso simultáneo de dos personas, algo que en la actualidad lo vinculamos con un juego de niños. El aviso utiliza como recurso la imagen más una explicación de su uso, resaltando las comodidades.



Cuba Libre, 7 y 8 de marzo de 1898. Fuente: Biblioteca Nacional Argentina.

La última incorporación a la sección clasificados la encontramos en el número 83 de *La República de Cuba* de los días 2 y 3 de julio de 1898. Allí se puede ver la presencia, en el margen superior derecho, y en el mismo tamaño que la mayoría de las demás publicidades, el aviso de la puesta en venta de la Carta Abierta de un oficial del ejército al Dr. Roque Sáenz Peña, junto con un folleto del Dr. Raimundo Wilmart sobre Cuba y Estados Unidos.

Wilmart fue un conocido jurista, director de la Revista Jurídica de Ciencias Sociales entre 1895 y 1898. Ingresó al país en los últimos días de 1872 o los primeros de 1873 por el puerto de Buenos Aires. En algunas de las páginas de su excelente *Marx en la Argentina*,²⁰⁸ Horacio Tarcus redescubre, las vicisitudes y el periplo personal e ideológico de uno de los “juristas más brillantes de este país”. Y publica, por primera vez, las tres cartas encabezadas con un afectuoso "*Cher citoyen*" que ese hombre, Raimundo Wilmart –elogiado en vida y tras su muerte, en 1937, por lo más granado del *establishment* local–, le escribió al padre del socialismo científico para darle cuenta de su tarea revolucionaria en Buenos Aires.



La República de Cuba, 2 y 3 de julio de 1898. Fuente: Biblioteca Nacional Argentina.

²⁰⁸ TARCUS, 2007

Tanto las imágenes como las publicidades formaron parte de las publicaciones de nuestras fuentes. En el primero de los casos para resaltar o acompañar algunas noticias; por el lado de los avisos publicitarios, los mismos representan una parte de la financiación de la publicación del medio así como también la difusión de lecturas, folleto o libros específicos referidos siempre a la defensa de Cuba. Publicidad e ideología comulgan en este caso.

5.4. Quienes escriben, quienes leen, quienes interpretan

Como afirmamos en capítulos pasados, los emisores y receptores de cualquier proceso comunicacional representan otro elemento a considerar en el estudio, por ejemplo, de la prensa gráfica.

En *Cuba Libre* y *La República de Cuba* encontramos un recurso típico de la prensa decimonónica: la ausencia de firmas en las noticias o el uso de seudónimos. Por ello se torna difícil intentar establecer posibles redes de circulación del conocimiento en donde intervienen personas que actúan en medios de comunicación pero también en instituciones, asociaciones, comités, etc.

En este sentido que hemos decidido estructurar este apartado de la siguiente manera: análisis de las personalidades que aparecen como firmantes de noticias en los semanarios; revisión de la lista de profesionales que publicitan en nuestras fuentes; identificación de los integrantes de los comités en favor de Cuba presentes en los semanarios.

5.4.1. Escritores de noticias:

A lo largo de los 87 números que componen *Cuba Libre* y *La República de Cuba* nos encontramos con, aproximadamente, unas 60 firmas que identifican quienes escriben, con su nombre personal o apelando a seudónimos. De esas 60 personas hemos podido identificar fehacientemente a 21. Es necesario destacar que además de la presencia de seudónimos,

muchos firman con siglas, y pocos con datos veraces de comprobar por lo que consideramos que el número de identificados no es menor.

Argentinos, extranjeros residentes en el país, extranjeros de visita, colaboradores del exterior, todos unidos en un semanario con el objetivo único de plasmar una visión en apoyo a la causa cubana, constituyéndose en la postura alternativa del campo comunicacional.

Las personas que aparecen con más recurrencia en las distintas ediciones de nuestros semanarios son: Ángel Gordillo, Enrique G. Basail, José Juan Biedma y Ricardo Buenamar. Menos Basail, todos fueron identificados.

Ángel Gordillo, abogado de profesión, fue designado como primer sensor suplente en el año 1877 en la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Políticas, precursora de la UNT. También fue el redactor de las “reformas necesarias” del Código de Procedimientos Civiles. Fue un asiduo representante de los movimientos pro-cubanos en el país y trabajaba desde la sede del semanario.

José Juan Biedma fue parte de las milicias que en 1879 llegaron a Patagones, donde finalmente se quedó viviendo. Fue el creador del diario *El Pueblo* de esa ciudad junto con César Vuillermet en 1884. Se dedicó posteriormente a la escritura de textos históricos de la zona de Viedma y Patagones.

Ricardo Buenamar es quien más publicaciones posee en nuestras fuentes. Es el seudónimo de Raimundo Cabrera, director del periódico quincenal *Cuba y América* editado en New York y La Habana. Colabora con nuestro órgano de prensa desde el exterior.

Otros de los personajes que encontramos en los distintos números de nuestros semanarios son:

* Damián Menéndez: Escribano público. Nació en San Nicolás el 15 de abril de 1873. Falleció en Totoral el 18 de agosto de 1900 y fue sepultado en el cementerio de Villa General

Mitre. Se desempeñó también como periodista en diversas publicaciones locales de San Nicolás de los Arroyos. Miembro de asociaciones a favor de Cuba.

* Federico Pérez Carbó: Oriundo de Cuba, fue escritor, periodista e historiador. Colabora desde el exterior con noticias de la guerra a modo de crónica.

* Julián Martínez: Nació en Montevideo en 1848 e ingresa a la Argentina en el año 1864 a formar parte del ejército. El 22 de septiembre de 1866, participó en la maniobra realizada por el General Venancio Flores en la zona de San Solano que culminó en un fracaso, al igual que el efectuado el mismo día por las fuerzas argentinas y brasileñas contra las trincheras paraguayas de Curupaytí. En 1892 fue ascendido a Teniente Coronel y en mayo ingresó a la Cámara de Diputados de la Nación como representante de la provincia de Buenos Aires. Ejerció su mandato hasta 1896 y fue reelecto en 1898. Simultáneamente desempeñó la comandancia del Regimiento N° 11 de Guardias Nacionales hasta su retiro en 1905 con el sueldo de coronel. Comunica la muerte de un general cubano, del cual es amigo, por lo que podríamos decir que se relaciona más con un comunicado personal que con un escritor del semanario. Aparece únicamente esa vez.

* Guillermo Matta Goycochea: Poeta y ensayista político de origen chileno. Fue uno de los fundadores del Partido Radical de Chile, junto a su hermano mayor Manuel Antonio Matta. Es considerado uno de los principales exponentes del romanticismo en la poesía chilena, junto a Eusebio Lillo, Guillermo Blest Gana, Eduardo de la Barra, Carlos Walker Martínez y José Antonio Soffia. En *Cuba Libre* realiza una recopilación de fragmentos de poesía dedicados a la lucha en la Isla.

* Francisco Pi y Margal: español nacido en 1824 dedicado a las letras y a la política. Filósofo y jurista fue el presidente del Poder Ejecutivo de la Primer República Española entre el 11 de junio y el 18 de julio de 1873. En reiteradas oportunidades aporta su crítica a España en cuanto a la guerra en Cuba.

* Florencio de Basaldúa: reconocido vasco, de profesión agrimensor e ingeniero. Trabajó e hizo mensuras en Formosa, Chaco, Misiones y la Patagonia. Vivió en Buenos Aires, La Plata, San Nicolás de los Arroyos, Pergamino y Rawson, entre otras ciudades. Fue miembro de la Masonería Argentina. En 1885 fue iniciado en la Logia Fraternidad N° 53 de Pergamino, y el 9 de diciembre de 1906 se afilió a la Logia Obediencia a la Ley N° 13, donde desempeñó diversos cargos. Colaboró con el diario *La Mañana* de La Plata y con la revista *La Vasconia*.

* Clodomiro Benguría: integrante de la Comisión Directiva del Club Municipal de la Parroquia de Pilar, constituida en 1877. Allí compartía funciones con Hipólito Yrigoyen y Lucio Alem. Su aporte refiere al sentido de libertad de los pueblos.

* Manuel de la Cruz: habanero, formó parte de los clubes revolucionarios en Estados Unidos en 1896. Sus escritos denominados *Episodios de la Revolución Cubana* fueron reproducidos por varios medios gráficos de toda Nuestramérica, entre los cuales se encuentran *Cuba Libre*. En 1889 aparece como corresponsal de *La Nación*.

* Manuel Antonio Sanguily Garrite: abogado y periodista cubano. Fue parte de la Guerra de los Diez Años. En ocasión de su visita a Buenos Aires colabora con nuestros semanarios en una de sus ediciones, como pudimos ver en el apartado anterior.

* Cirilo Villaverde: escritor cubano que vivió entre 1812 y 1894. Los semanarios reproducen fragmentos de varias de sus obras.

* Carlos Guido y Spano: poeta argentino, crítico de la Guerra contra el Paraguay, lo que le costó la cárcel a pedido de Bartolomé Mitre. Colabora con un escrito dedicado a la causa de la Cuba libre.

* Enrique Álvarez Henao: poeta colombiano.

* Alfredo Tomás Ortega: poeta colombiano.

* Alfredo Lorenzo Palacios: abogado y legislador argentino. Se incorporó al Partido Socialista creado por Juan B. Justo en 1896. Triunfó en las elecciones para diputados

nacionales del 13 de marzo de 1904, por el distrito de La Boca, reconociéndose como el primer legislador socialista de América. Publica una carta abierta al delegado cubano Dr. Arístides Agüero.

* Juan María Gutiérrez: estadista, agrimensor, historiados, crítico y poeta argentino. Genuino representante del liberalismo argentino de su época. Es considerado uno de los más grandes promotores de la cultura durante la mayor parte del siglo XIX. Fue autor de obras de diversa índole: cuadros de costumbres, novelas, biografías, críticas literarias y trabajos científicos. Realiza un análisis de los poetas de la revolución cubana.

* Fidel G. Pierra: socialista argentino de amplia trayectoria en publicaciones entre las que se destacan, *Más vale tarde que nunca*, *Hay que aprender*, *El socialista*, publicados en el país y en New York en el periódico *El Independiente*. Desde Estados Unidos colabora con un análisis de los “crímenes” de España, entre los cuales se encuentra la explosión del *Maine*.

Las personalidades que no han podido ser identificadas son las siguientes: Enrique G. Basail; P. Samal; Nemo; Dauntles; B.M.R.; Aladino Abé Fernández; Emilio Abés; Roger de Flor; Miguel de Quesada; B. J. Maldonado; Braulio Montaña; Zunioque; C. M. Ramírez; S. González; Rosa Gab Tello; L. P. H.; A. Renales; A. Rosado; Luis Yero Minet; Pepe Criollo; Luis Díaz; A. Rago; N. Navarrete; N. Estevanez; Clodoveo D. Guardia; Carlos Perelli; E. Molinety; Juan Benedil; Jorge Espinosa y Luis Rodríguez.

Es llamativo que en ninguna de las ediciones de nuestra fuente aparezca referencia alguna al director de los semanarios Juan Bautista Govín. Sólo encontramos la publicación de su desempeño como profesional pero no firma noticias, si las escribe, con su nombre.

Para el caso de los corresponsales inferimos que los mismos estaban destinados a preocuparse más por la difusión de los semanarios en sus lugares de pertenencia ya que tampoco figuran en la lista de escritores. Entre ellos destacamos a: Luis Valdés García en

Montevideo; M. Tornes en Panamá; J. A. Morel en Bahía Blanca; A. G. López en Pehuajó; y Luis Zuffarey en la ciudad de La Plata.

5.4.2. Indicador profesional:

Así es como aparece en nuestros semanarios la lista de médicos y abogados que publicitan sus servicios. Como comentamos anteriormente, los mismos son también suscriptores del semanario por lo que conforman el campo de recepción de *Cuba Libre* y *La República de Cuba*.

Esto nos lleva a pensar que los semanarios circulaban, sobre todo, por la capital de la nación, entre personalidades caracterizadas como profesionales que acceden a las publicaciones por medio de la suscripción. Esto nos da la pauta que nuestras fuentes buscaban la generación y debate de opiniones dentro de un ámbito específico, de tinte intelectual o letrado.

Si leemos quienes son las personas que aparecen dentro del aviso “indicador profesional” inmediatamente los vinculamos con la clase pudiente de la Argentina decimonónica, pertenecientes a históricas familias del país con peso político y económico. En alguna oportunidad nombramos a Bartolomé Mitre y Vedia y Bernardo de Irigoyen, y este último no olvidemos que el 1 de mayo de 1898 asume como gobernador de la Provincia de Buenos Aires, a solo 14 días del comienzo del enfrentamiento armado entre España y Estados Unidos. Si bien pertenece al Partido Autonomista, que desde el Ejecutivo nacional promulgó la neutralidad en cuanto a la guerra en Cuba, de Irigoyen no da a conocer en nuestros semanarios postura alguna y sólo se limita a publicar la dirección de su estudio.

Otro de los nombres destacados es el de Francisco Barroetaveña. Este abogado fue muy conocido por la publicación de su artículo llamado “*Tu quoque juventud*”, el detonante de los trabajos conspirativos que desembocaron en la Revolución del Parque, de la cual fue

uno de los más entusiastas e importantes organizadores. Evidentemente su compromiso con cualquier causa revolucionaria lo conectó con nuestras fuentes.

Más allá de la presencia de apellidos de la aristocracia argentina,²⁰⁹ también nos encontramos con el bahiense José Penna, médico que mientras vivió en Buenos Aires se dedicó a la medicina y a la investigación haciendo hincapié en el estudio de diversas epidemias con alto grado de muerte producto de inconvenientes en las condiciones de vida de las personas.

5.4.3. Comités, asociaciones y juntas a favor de Cuba:

Ya hemos nombrado en capítulos anteriores la presencia de: Comité Ejecutivo Pro – Cuba; Junta Central de Propaganda de Cuba y por último, Club Pro – Cuba “San Martín”, entre otros.

El 21 de octubre de 1897 se funda el Comité Pro Cuba Libre, y en su edición del 23 del mismo año y mes *Cuba Libre* lo comunica. Quien se encuentra al frente de este movimiento es el Dr. Tiburcio Padilla, quien años atrás había sido gobernador de la Provincia de Tucumán por el Partido Autonomista Nacional. Reunidos en su casa forman la siguiente comisión con el fin de recolectar fondos y hacer propaganda de los “nobles ideales del pueblo cubano”:

PRESIDENTE HONORARIO: Carlos Guido y Spano

PRESIDENTE: Tiburcio Padilla

VICE-PRESIDENTE 1: Juan José Biedma

VICE-PRESIDENTE 2: Agustín Echepareborda

SECRETARIO GENERAL: Arturo Canovi

²⁰⁹ A los ya nombrados sumamos a: Augusto M. del Pont; Nicolás Amuchástegui y Jorge Llambías entre otros.

SECRETARIOS: Antonio Lambruschini; Juan Melsen (h); Jorge Chenaut; Alfredo

D'Onofrio

PRO-TESORERO: Carlos Pettinaroli

VOCALES: Ángel Estrada; Enrique Pérez; Ángel Ortiz; Juan Cornet; Pascual Delgado

Por la Comisión de Propaganda encontramos a:

PRESIDENTE: Augusto B. Sarmiento

VICE-PRESIDENTE 1: Luis Daneri

VICE-PRESIDENTE 2: Issac J. Blanco

SECRETARIOS: Cesar Pettinaroli; Manuel M. Ortis; Alberto Fyyn; Raúl S. Chenaut

VOCALES: L. N. Petitpain; J. B. Govin; Justo Ybañez; Martín E. Salvadores; Ricardo Arroyo.

Los nombres que resaltan en esta lista son el de Augusto Belin Sarmiento, nieto del ex presidente de Argentina, Domingo Faustino Sarmiento; el profesor de aritmética y álgebra Arturo Canovi y Ángel Estrada, socio fundador de la Sociedad Rural Argentina y creador de la editorial Estrada que se encuentra en funcionamiento en la actualidad.

Para el 18 y 19 de diciembre de 1897 *Cuba Libre* publica la lista de personas que integran la Junta Central de la Propaganda Cubana; el nuevo Comité Ejecutivo Pro-Cuba y el Club Pro-Cuba "San Martín".²¹⁰ En cuanto al primero de ellos estaba conformado por: Enrique Pérez; Juan Biedma; Augusto Marcó del Pont; Adolfo Decoud; Carlos A. Aldao; Bartolomé Mitre y Vedia; Carlos María Urien.

Los cambios en el Comité Pro-Cuba se observan en la junta directiva y son los siguientes:

PRESIDENTE: Juan José Biedma

VICE-PRESIDENTE 1: Augusto Marcó del Pont

²¹⁰ *Cuba Libre*, 18 y 19 de diciembre de 1897, p. 2

VICE-PRESIDENTE 2: Idelfonso P. Ramos Mejía

SECRETARIO GENERAL: Arturo Canovi

SECRETARIOS: Tristán Villafañe; Jorge Chenaut; Cesar Pettinaroli; Alfredo D´Onofrio;

Pedro Botex; Juan Nielsen; Ricardo Salvadores; Antonio Lambruschini

JUNTA DE TESORERÍA: Ramon B. Castro; Alejandro Rodas; Sebastián N. Ghigliazza

SECRETARIO DE TESORERÍA: Carlos Pettinaroli

VOCALES: Arturo Reynal O´Connor, Manuel Carlés; Bartolomé Mitre y Vedia; Luis Mitre;

Luis Peluffo, Arturo de Gainza; Carlos Rodríguez Larreta; Julio Argentino Roca (h);

Ingeniero José; Ingeniero Tebaldo; Alfredo Drocchi; Octavio Acevedo; Ingeniero Benito;

Federico Cabrers; Julio A. Arraga; Augusto Belin Sarmiento; Carlos María Urien; Horacio

Beccar Varela; José Ray; Pascual Oliverio; Ángel Ortiz; Fernando Mazza; José A. García;

José L. Suarez; José M. Rosas; José Andrés Chávez; Alberto Fynn; Alejandro Bollini; Emilio

Victorica y Urquiza; Isaac J. Bianco; Luis Daneri; Daniel Otamendi; Agustín

Etchepareborda; Martín Salvadores; Adolfo G. Roland; Ricardo Guido y Lavalle; Manuel

Malbran; Segundo Cerezo; Emilio Vigliani; Luis Victorica; Jorge Lavalle Cobo; Vicente R.

Letamendi; Horacio Durahons; Segundo B. Gallo; Rafael Olivari; Nicanor Saavedra;

Celedonio Brizuela; Alberto Estrada; Alfredo Cazenave; Raúl Chenaut; Pacual Delgado;

Carlos Albarracín.

Por el lado del Club Pro-Cuba “San Martín” encontramos los siguientes nombres:

PRESIDENTE HONORARIO: Arístides Agüero

PRESIDENTE: Enrique S. Pérez

VICEPRESIDENTE: Adolfo Decoud

SECRETARIO 1: Francisco Etcheparebarne

SECRETARIO 2: Francisco Mangoart

TESORERO: Emiliano Estrada

AUXILIAR: José G. Ramos

VOCALES: Ángel Gordillo; Javier Mojarrieta; J. B. Govin; F. de Basaldúa; Antonio Sirvén; Bartolomé Romeu; José M. Alonso; Rafael Vázquez; Fernando Camps; Ambrosio Chacón; Ricardo Thomas (padre); Ricardo Thomas (hijo); Pedro Montané; Manuel F. Gómez; Jorque Cofé; Félix M. Calvo; Alberto R. Betancourt; Santos Benitez; Enrique Tassi; Manuel Viada; Rafael Varona; Agustín Uriarte; L. N. Petitpain; Carlos E. Oya; Norberto Crotto; Arturo Goyeneche; Eduardo F. Rosas; Restituto Caraza; Carlos Keen Lamas; Pedro J. López Rivero; Francisco Arrieta; Agustín Etchepareborda; Ricardo Arroyo.

MIEMBROS HONORARIOS: Carlos Guido y Spano; Jaime Vieyra; Francisco

Barroetaveña; Juan José Biedma.

De esta gran cantidad de nombres que observamos a favor de la independencia de Cuba es necesario que destaquemos alguno de ellos. Por un lado nos encontramos con personas vinculadas con la función pública debido a que han desarrollado, desarrollan o lo harán, funciones estatales. Por otro lado aparecen escritores reconocidos, y por último diversas personalidades, todas vinculadas al ámbito profesional.

En cuanto a quienes se encuentran relacionados con el desempeño de actividades en cargo público destacamos a:

* Manuel Carles: escritor y político argentino (1875 - 1946). Entre 1898 y 1912 fue un dirigente nacionalista porteño comisionado para desempeñar diferentes cargos oficiales. Llegó a obtener una banca de diputado. Fue miembro del Partido Radical.²¹¹ El presidente Hipólito Yrigoyen lo nombró interventor de la provincia de Salta en 1918. Fue el fundador de la Liga Patriótica Argentina, de ideología de ultraderecha nacionalista. En 1923 el presidente

²¹¹ www.wikipedia.com

Marcelo Torcuato de Alvear lo nombró interventor de la provincia de San Juan. Falleció el 25 de octubre de 1946.

* Julio Argentino Roca (h): hijo del general Julio Argentino Roca y popularmente llamado “*Julio A Roca (h)*” o “*Julito*”. Fue un abogado y político argentino, miembro del Partido Demócrata de Córdoba, cuatro veces Diputado Nacional por Córdoba, Senador Nacional por Córdoba, Gobernador de Córdoba, Vicepresidente de la República Argentina, Embajador Extraordinario en Brasil y Ministro de Relaciones Exteriores.

*José María Rosas: abogado de profesión, fue Ministro de Hacienda (1898-1900) durante la primera etapa de la segunda presidencia de Julio Argentino Roca (1898-1904).

*Carlos Rodríguez Larreta: Abogado y político argentino (1868-1926). Actuó en la docencia, enseñando Derecho Constitucional en la Universidad de Buenos Aires (1892). En la función pública fue Diputado, Ministro de Relaciones Exteriores durante las presidencias de Quintana y Figueroa Alcorta, miembro del Tribunal Permanente de Arbitraje de La Haya y de la comisión encargada de la cuestión de límites entre Bolivia y Perú. Fue convencional en 1898. En 1913 publicó un volumen con sus discursos.

*Segundo B. Gallo: Fue senador por la Unión Cívica Radical en los albores del siglo XX.

*Restituto Caraza: desarrolló una intensa actividad cívica, fue director del diario *La Comuna*, Concejal del Partido de Avellaneda y fue además uno de los principales hombres que sostuvieron la causa de la autonomía comunal de Lanús.

Dentro del campo de la intelectualidad argentina del momento, quienes forman parte de estos grupos pro-Cuba son:

* Idelfonso P. Ramos Mejía: colaborador del Sistema Educativo Nacional. Se destaca su publicación denominada *Elementos de cálculo infinitesimal* de 1896.

* José Ingenieros: su verdadero nombre era Giuseppe Ingegneri. Médico, psiquiatra, psicólogo, criminólogo, farmacéutico, escritor, docente, filósofo y sociólogo ítalo-argentino.

Se destacó por su influencia entre los estudiantes que protagonizaron la Reforma Universitaria de 1918. Sus aportes se relacionan con el debate en torno a los aspectos morales y éticos de la Argentina a principios del siglo XX.

* Reynal O'Connor: crítico literario.

* Alfredo Drocchi: escritor del libro *Geofísica y política de la República Argentina* editado en 1898 por la recientemente fundada Editorial Estrada, propiedad del pro-cubano Ángel Estrada.

* Adolfo Decoud: escritor de *La Independencia de Cuba en sus relaciones con la democracia Americana: Conferencia en el Ateneo de Buenos Aires*.

En lo referente al ámbito profesional, estas personas forman parte también de una clase pudiente de la Argentina, con un alto poder adquisitivo. Sobresalen los siguientes nombres:

* Augusto Marcó del Pont: abogado, casado con Carmen Pinedo Quesada (sobrina del Ministro Federico Pinedo). Fue uno de los pasajeros del *América*, vapor de ruedas que naufragó el 24 de diciembre de 1871. En el mismo viajaron también personalidades tales como, Germán Burmeister y Lisandro Billinghamurst, (hijo mayor de Mariano Billinghamurst). También viajan Alejo Arocena, presidente del Banco de la Provincia de Buenos Aires, con sus dos sobrinos Pelayo y Ramón (quienes decidieron viajar luego de que sus padres acababan de morir durante la epidemia de fiebre amarilla), y Luis Viale, un comerciante italiano que entre otras cosas fue uno de los fundadores del Hospital Italiano de Buenos Aires.

* José León Suarez: abogado internacionalista. Formó parte de la creación del Ministerio de Agricultura en 1898 y fue el fundador de la Facultad de Ciencias Económicas en 1913.

* Horacio Beccar Varela: reconocido abogado fundador del estudio Beccar Varela que continúa hasta la actualidad.

* Luis Domingo Mitre y Escardó: hijo de Bartolomé Mitre y Vedia. Abogado, magistrado, catedrático. Secretario del Colegio Nacional Central. Director del diario *La Nación*, miembro de la Academia Nacional de la Historia.

Cuba Libre y *La República de Cuba* si bien se caracterizaron por ser pequeños semanarios en cuanto al número de ediciones y llegada a todo el país, indiscutidamente fue parte de la lectura de un sector considerable de la intelectualidad y gobierno de Argentina. Esto nos revela que nuestros semanarios fueron generadores de temáticas de debate en lo que respecta a la causa cubana, y la importante adhesión de diversas personalidades a la postura que plantea de una Cuba libre del colonialismo español.

Capítulo 6: Los semanarios y la agenda atributiva en torno al 98 cubano:

protagonistas colectivos

El tratamiento de un hecho tan complejo como el *98 cubano* nos da la posibilidad de pensarlo desde aristas casi infinitas y en este apartado, en función de lo que planteamos en nuestra introducción, es necesario que nos detengamos en la construcción de la agenda atributiva. Desde allí nuestras fuentes sientan una postura otorgándole al hecho en cuestión un giro alternativo frente a la prensa hegemónica argentina.

De esta manera, buscamos identificar las mediatizaciones que nuestras publicaciones de estudio construyeron en torno al *98 cubano* como problema crítico desagregado de la historia política continental. Es por eso que en el presente capítulo intentaremos exhibir herramientas que nos permitan afirmar nuestra hipótesis que sostiene: que la manera en que reflejan el *98 cubano* los semanarios *Cuba Libre* y su continuación *La Republica de Cuba* evidencian coyunturas de conflicto vinculadas a posicionamientos ideológicos enmarcados en la compulsión sajonia – latinidad.

Nos centraremos, entonces, en aquellas particularidades que nuestras fuentes les otorgan a los actores colectivos de los enfrentamientos armados que contienen al *98 cubano*, diferenciados entre hispano-cubano e hispano-americano. Analizaremos así la agenda atributiva de nuestros semanarios que se centran en la defensa de Cuba por su independencia.

Nos remitiremos, entonces, al accionar de Cuba, España y Estados Unidos según nuestros semanarios, analizando de esta manera la agenda atributiva construida en defensa de la lucha por la independencia del pueblo de Cuba.

6.1. España: ¿Madre Patria o león de fábula?

Intentar esclarecer cual es la visión de nuestras fuentes en relación a España nos conecta con la idea de colonialismo. Así, inevitablemente debemos considerar una geopolítica en donde la violencia como acción, puede observarse desde diversos ángulos y adquiere un protagonismo preponderante. En el caso puntual de las luchas desatadas sobre territorio cubano durante la última década del siglo XIX, España ejerce, indiscutidamente, un despliegue de fuerzas con la intención de retener uno de sus últimos bastiones en tierras americanas. Su accionar está vinculado a un tipo de colonialismo tradicional, vetusto a la hora de juzgar las acciones de los centralismos en el tablero mundial de fines del S.XIX.

En este escenario, la intervención de Estados Unidos en Cuba, no sólo es una acción típica de los neocolonialismos, sino un verdadero acto imperialista inaugural en Nuestramérica.

En contrapartida, los claros inconvenientes de España, producto de su disgregación y compulsas internas entre otros, lleva sostener enérgicamente a los últimos reductos coloniales en Nuestramérica como una prioridad esencial.

Los diversos movimientos independentistas llevados a cabo en la zona del Caribe, en algunos casos tempranos como el de Haití, instaron a España a estructurar planes concretos sobre aquella geografía, a fin de pacificar a los llamados “insurrectos”. Primero Antonio Cánovas del Castillo, y luego Práxedes Mateo Sagasta, fueron los Ministros que, con el aval de las Cortes, accionaron profundas políticas represivas sobre Cuba y el Caribe, provocando un efecto cascada de mayor violencia.

La presencia de Valeriano Weyler en la Isla y la implementación de una autonomía sólo administrativa, complicó una situación ya álgida e inmanejable para la decadente potencia europea. El General había llegado a la isla el 13 de febrero de 1896 y comenzó a aplicar medidas represivas con el objetivo de aislar a los insurrectos de la población civil.

Para ello planificó una serie de estrategias contrarrevolucionarias privándolos del acceso a productos agrícolas y, fundamentalmente, a la posibilidad de ingreso de los campesinos al Ejército Libertador.

El Real Decreto del 25 de noviembre de 1897 implementa la autonomía en Cuba y Puerto Rico a fin de impedir la independencia en Cuba debido a los reiterados éxitos del Ejército Libertador. Pero la ineludible actitud del pueblo cubano para lograr la independencia provocó que aumentara de una manera considerable la idea de que la única vía posible de solución del conflicto fuera la independencia.

Hacia noviembre de 1897 el General Ramón Blanco sustituye a Weyler y describe a Cuba de la siguiente manera: “la administración se hallaba en el último grado de perturbación y desorden: el ejército, agotado y endémico poblando los hospitales, sin fuerzas para combatir ni apenas sostener sus armas.”²¹²

Los revolucionarios cubanos coincidían de alguna manera, en este punto con las apreciaciones de Blanco y así encontramos en palabras de Máximo Gómez las siguientes afirmaciones:

“... por aquí se mueve Blanco con menos resultados que Weyler, pues los restos, las reliquias tristes del valeroso ejército que en un tiempo fue no son a propósito para empeñar campañas vigorosas...”²¹³

La política metropolitana también evidenciaba conflictos internos. Aquella idea primigenia de mantener el dominio español en Cuba “hasta el último hombre y la última peseta” irá mutando hacia el lema “ni un hombre más, ni un peso más”. Liberales y conservadores protagonizan largos debates en las cortes.

²¹² ROIG DE LEUCHSENRING, 1960:9

²¹³ IBIDEM:64

Con relación a la situación interna española y sus repercusiones sobre el caso cubano, en lo concerniente a cuestiones políticas, económicas y militares, la gravedad de la situación resaltada en nuestras fuentes, y en la prensa en general, es tal que llega a cuestionarse la continuidad de la Monarquía en función de los resultados de la guerra.

El panorama era oscuro. Los conflictos internos se plasman en los enfrentamientos entre la Monarquía y las Cortes. Pero también las Cortes evidencian rispidez con el gabinete. En general todos cuestionan el accionar monárquico y elaboran diversas hipótesis acerca de cómo debería actuar.

Sobre esta realidad nuestros semanarios elaboran un esquema de argumentaciones reflexivas que conforman la agenda atributiva priorizando, en este apartado, en otro de los protagonistas del 98 *cubano*, España, contribuyendo a uno de nuestros objetivos de visualizar las construcciones de estereotipos antagónicos por medio de diversas construcciones semánticas.

Frente a la divinización de los Estados Unidos, detallada en el próximo apartado, nos encontramos con la demonización de España como un otro negativo. Y ese recurso aparece en todas las ediciones de *Cuba Libre* y *La República de Cuba*. El mismo se vincula con la actitud de resaltar las supuestas desinteresadas intenciones de Estados Unidos en la zona del Caribe y para potenciar la idea de acercamiento del pueblo argentino a la hazaña *yankee*, tan boicoteada por el resto de la prensa:

“... ese culto a España que hacemos gala en guardar no obstante decimos a gritos nuestro himno patrio que las cadenas con que ella nos atormentaba han sido rotas; la honra que tenemos en ser descendientes de España a pesar de haber sido víctimas de las humillaciones de esa madre desnaturalizada que se complacía en esquilmarlos y envilecernos, ¿qué beneficios nos reporta a nosotros, constituyentes de una nación americana con títulos para ser los yankees de la América

del Sud? Que nos da España en cambio de un verdadero servilismo que demostramos en su obsequio, en el pensamiento y la conciencia de la nación...”²¹⁴

Ahora bien, las acciones referentes a la creación de una imagen de España como agresora e incluso demoníaca se remontan incluso al origen mismo de dicha nación. La compulsión sajónica – latinidad comienza a desarrollarse en nuestras fuentes en el momento mismo en el que comienzan las agresiones hacia 1868 (es decir desde el número uno de sus ediciones en 1896). Si bien es cierto que con la entrada de los Estados Unidos el tema de las razas toma mayor relevancia, tanto *Cuba Libre* como *La República de Cuba* sostienen que la conducta de España en la isla de Cuba va más allá de cualquier tipo de consideraciones raciales, su accionar remite a sus incapacidades propias:

“... la sangre de los españoles fue siempre impura, porque la España se dejó dominar por los Cartagineses, por los Romanos, por los Silingos, los Suevos, los Vándalos, los Alanos, los Godos, etc., y por consiguiente mezclaron su sangre con la de todos sus dominadores, resultando de aquí la impureza de su sangre y los instintos perversos de los españoles quienes tienen a honra llamarse *hidalgos*, o sea, *hijos de Godos*...”²¹⁵

El tema de la raza preocupa y mucho no sólo a nuestras fuentes sino que aparece como elemento fundamental de análisis para la mayoría de los conflictos que caracterizan el álgido fin de siglo XIX. En nuestro caso, como argentinos, deberíamos formar parte de la raza latina por haber sido conquistados por España, y por ello nuestros semanarios no cargan las tintas directamente sobre la latinidad y prefieren referirse a la “raza española” por medio de diversas adjetivaciones y tropismos para definirla y caracterizarla:

²¹⁴ *Cuba Libre*, 29 de marzo de 1898, p. 1

²¹⁵ *Cuba Libre*, 10 de octubre de 1896, p. 3 (cursiva de la fuente)

“... la raza española es inferior en inteligencia a las razas europeas, o si se quiere, sus superstición ha hecho que lo sea. La forma de su frente revela más bien la fortaleza de la tenacidad que la habitación de la inteligencia. El español es dado a la sensación, a la pasión, a la imaginación, no a la razón. No cuenta un solo gran nombre en filosofía, en la gran poesía, en la política, en las ciencias (...) no se puede negar que es la raza más limitada en cuanto a desarrollo intelectual...”²¹⁶

Nos encontramos entonces frente a una potencia colonial en decadencia, signada de irracional. Y esa latinidad que heredamos de España, según nuestras fuentes, lejos de ser un vínculo de simpatía debe ser considerada como causal de “perpetua recriminación contra España.”²¹⁷ Esa nación fue la que trajo ese mal originario que representa la raza latina de la que se engendran todos los demás males que constituyeron el “escrofulismo de la nación argentina”. Para los semanarios, el pueblo argentino fue quien admitió los componentes orgánicos de la misma raza que no ha hecho otra cosa que “envenenar el ambiente argentino con sus pestíferas emanaciones desde hace un siglo”.

Incluso la población española, por causas históricas, etnológicas y sociales, es vista como un compuesto que resume en sí todo lo malo que contienen la raza a la que pertenece. Es ella misma un “compuesto inorgánico formado por los detritus y la escoria que resurgen de otras poblaciones originarias del propio factor biológico.”²¹⁸ Para nuestras fuentes, en el español nativo, poblador del continente, corría por sus venas la sangre impura de los latinos, resultado de una mezcla heterogénea de razas distintas que lleva como germen la semicultura de los “degenerados y mestizos” conjuntamente.

²¹⁶ *Cuba Libre*, 2 de enero de 1897, p. 1

²¹⁷ Cfr. *La República de Cuba*, 30 de abril y 2 de mayo de 1898, p. 1

²¹⁸ Cfr. *La República de Cuba*, 30 de abril y 2 de mayo de 1898, p. 1

La raza aparece también como un elemento relacionado con la identidad, planteándose para el caso argentino como determinante a la hora de conformar una postura de acercamiento y simpatía con los españoles, camino a la legitimación de su *status* en la Isla.

La hispanidad, entendida como un conjunto de virtudes y valores que caracterizan a los pueblos americanos de matriz española, constituye el nodo central de validación de la visión hispanista. La siguiente cita se muestra sugerente ante lo anteriormente dicho:

“... la raza jamás puede constituir un vínculo entre nacionalidades que tienen motivos para repelerse, no obstante están formadas por sus componentes. Las repúblicas latinas de América tienen precisamente en la raza española el origen de los males que las agobian, estorbando su progreso las prácticas escandalosas que parecen ser parte esencial de una sangre tan descompuesta. ¿Por qué, entonces, nos veríamos *obligados* a simpatizar con España, siendo esta nación la causante de nuestro retroceso en frente al gran poderío norteamericano, alimentado por otra raza riquísima en principios civilizadores?...”²¹⁹

La intervención norteamericana que cristaliza el conflicto entre España y Estados Unidos dispara una pregunta en torno a lo señalado: ¿Somos latinos? El interrogante no es inocente, ya desde el mismo órgano de prensa parte la respuesta que aduce a que la raza latina es algo propio de los pueblos del viejo continente. Y este reconocimiento los lleva a sostener que pueblos de ayer trasladados en un nosotros estigmatizado que no posee pasado ni tradición, cuenta con capacidad para determinar una raza nueva, la raza de América, dando lugar a otro debate del que no forma parte pero sobre el cual la filosofía de Nuestramérica teorizó profundamente. Por ello el alejarse de España se plantea unánimemente:

²¹⁹ IBÍDEM (cursiva de la fuente)

“... es una nación ignorante e ilusa en que el espíritu del Quijote vaga eternamente por sus confines, caracterizándola y distinguiéndola de las demás naciones, es también un país que ha hecho de la perfidia una escuela política y del engaño una norma de procedimiento, y llevando a la práctica del gobierno esas enseñanzas del maquiavelismo más repugnante, ha logrado perfilar su actitud de nación que sacrifica cualquier medio al logro de una aspiración determinada; que hace del puñal y de la felonía, armas lícitas si se cree que la felonía y el puñal la conducirán a la cima de sus ambiciones, más bien sean estas tan inicuas como criminales...”²²⁰

Los tropismos que utilizan nuestras fuentes para referirse a la metrópoli se ilustran mediante términos y cualidades negativas como: *animal*, *genocida*, *bestias*, *tercos*, *nación de frailes* y *toreros*, *hijos de la oscuridad*, *asesinos*, y un extenso etcétera. Así mismo resaltan siempre su calidad de ignorantes y atrasados en el marco europeo, y de constituirse en la barbarie que llega a América a través de la “conquista”, acto revelado en acciones degradantes y revulsivas.

“... matan ancianos, matan niños, abren el vientre de mujeres embarazadas para exterminar futuros insurrectos y dan fuego a los hospitales llenos de heridos. Basta de españolismo hipócrita! Es tiempo de decir la verdad! No; los españoles nunca se portaron con los americanos, en parte alguna, como caballeros sino como bandidos...”²²¹

Esta cita nos vincula directamente a la construcción de la postura anti-hispanista que disparan los semanarios instalándose en el momento mismo de la colonización, conformando un ciclo dentro del cual se colocaba a Cuba y otros puntos de las Antillas como asignatura pendiente. Esta etapa es vista como un período extractivo de consecuencias nefasta para las colonias:

²²⁰ *Cuba Libre*, 13 de mayo de 1897, p. 1

²²¹ *Cuba Libre*, 16 de enero de 1897, p. 3

“... la América nada debe a España a no ser un legítimo odio. La conquista del nuevo mundo está sembrada de crímenes y atrocidades; es todo un tejido de infamias y mientras tantos muchos pretenden que esa conquista es un galardón de gloria para España. Esta nación no conquistó a la América por la gloria o el progreso. ¡No! Todo fue por el oro; y si todo ha sido por el interés, no es ninguna honra para España la sangrienta conquista del nuevo mundo...”²²²

Otra estrategia que se suma a la crítica hacia la metrópoli la compone la inclusión de la visión de los españoles de la conquista como obra magna para inmediatamente desacreditarla a través de una crítica directa y feroz como se observa a continuación:

“... los españoles, siempre fatuos, pretenciosos y falsos han hecho del descubrimiento y la conquista de América una *Ilíada* en donde todos los personajes son héroes gloriosos, sabios y humanitarios que se sacrifican abnegada y generosamente por llevar a un pueblo bárbaro y privado de los beneficios de la civilización el lábaro de la cruz y los gozes que proporciona la cultura a las sociedades en las que el progreso a hechado (sic) hondas raíces...”²²³

Resulta interesante observar cómo se invierte la concepción de barbarie en la dicotomía colonia - metrópoli estigmatizando a esta última en el concepto de *bárbara*, dado el rol que cumplió en América. Rol que, por sus consecuencias, propulsó con derecho a las luchas libertarias de Nuestramérica que engloban también el derecho a Cuba por su independencia.

Instalándose en este último argumento los órganos de prensa asumen una postura denunciante con el objeto de dar a conocer la realidad de una Cuba sojuzgada:

“... hoy, en pleno siglo XIX, la infeliz Cuba pasa por súplicas, más o menos iguales a las de la conquista. Se fusilan ancianos, mujeres y niños, a mansalva, se incendian los humildes bohíos de

²²² *Cuba Libre*, 16 de enero de 1897, p. 1

²²³ *Cuba Libre*, 20 de marzo de 1897, p. 1

los campesinos, se arrebatan los niños de pecho de los brazos de las madres, y se les levanta en las puntas de las bayonetas para que no sean futuros filibusteros. Se fusilan y torturan los heridos prisioneros, se queman los hospitales atestados de heridos y moribundos, se violan las mujeres después de despojarlas de cuanto objeto de valor puedan tener, se saquea y se mata por placer, y se apellida bandidos a los patriotas levantados en armas, contra el asesinato, el robo y las violaciones, erigidos por España en sistemas de gobierno en la desgraciada isla de Cuba...²²⁴

Ahora bien, volver al tema de la conquista se relaciona también con una situación de suma importancia como es la propiedad de la tierra analizado desde un *status* jurídico. Por esto, *Cuba Libre* y *La República de Cuba* desarrollan el siguiente razonamiento: La conquista, la fundación de colonias y el derecho de posesión de las tierras representan una serie de acciones encadenadas que plasma a su vez el dominio material de España en la Isla. Pero la conquista le otorgó el dominio material de la tierra fundamentando un derecho para tal caso. Pero este derecho es mal interpretado, en ese momento y en el *98 cubano*, por los españoles debido a que el mismo los hace señores de las tierras pero no dueño de las ellas, es decir, las tierras fueron mercedadas a los mismos españoles. Así, la guerra en Cuba es totalmente legítima, luchan por algo que les pertenece y por su propia independencia y libertad.

Tanto en el momento de la conquista como en el del desarrollo de la guerra, los semanarios consideran a este acto como expropiador y base también de la legitimidad que adquiere la lucha. Una lucha que se cualifica como noble y portadora de progreso:

“... España, llena de vano orgullo y ambición; ciega ante las leyes inmutables e indestructibles que rigen el universo, impasible ante la razón y la justicia, lucha infructuosamente por restaurar su añejo dominio y opresión vergonzosa sobre un pueblo ya civilizado; sobre una familia americana cuyo estado de progreso moral e intelectual se encuentra a la altura de las demás el continente. La

²²⁴ *Cuba Libre*, 10 de octubre de 1896, p. 2

misión de España en América ha terminado: sólo reconocimiento y respeto le deben los americanos...»²²⁵

Nuestras fuentes sostienen también que, en el enfrentamiento entre España y Cuba la *insurrecta* es España, ya que no ven de qué lado están las fuerzas sino de qué lado está la justicia. Y en este sentido, España en Cuba representa la perpetuación del derecho de conquista frente al principio de la independencia, en que basan su existencia internacional todas las naciones americanas. España en Cuba es la prolongación en Nuestramérica del principio monárquico frente al principio republicano universalmente aceptado por los pueblos del continente.

De allí parte la pregunta que se hace *Cuba Libre*, ¿madre patria o león de fábula?:

“... España: esa madre perversa que la casualidad quiso otorgarnos, esa madre que desde el primer momento que arrancó a la América al secreto de los mares empezó su obra de devastación y pillaje, para saciar su desmedida ambición, la mantenía extraña a las leyes de la civilización, dejando, como legado de herencia, sus bárbaras costumbres, desterradas hoy por el grado de adelanto y cultura que poseen los hijos de estas tierras...”²²⁶

Lejos quedan en las páginas de nuestros semanarios las identificaciones de España como madre patria, país noble, hidalgo y generoso. Por el contrario sostienen que las conductas mismas de España llevaron a la lucha por la independencia en Cuba como ocurrió con el resto de Nuestramérica.²²⁷ Su cinismo y felonía, junto a la oscuridad que caracteriza su pasado es lo que vislumbra su futuro y confronta en el presente las adjetivaciones positivas que, según nuestras fuentes, carecen de todo tipo de validez ante los hechos. León de fábula,

²²⁵ *Cuba Libre*, 2 de enero de 1897, p. 3

²²⁶ *Cuba Libre*, 30 de enero de 1897, p. 4

²²⁷ Cfr. *Cuba Libre*, 25 de septiembre de 1897, p. 2

que ruge, hace gestos y amenaza al universo movido por el miedo, lejos de una visión maternal de la cual se espera despegar para crecer:

“... la metrópoli, esa madre – patria tan mentada por los historiadores y por los que de ella tienen necesidad para alimentar sus estómagos de rumiantes, ha apurado hasta las heces la copa repleta de la sangre de los inocentes cubanos; sus generales y soldados enviados para hacer imperar su dominación funesta en una tierra que los traga con la fuerza vengadora de un Atahualpa o de un Hautey, han sido el manto funerario de sus hijo cuya sangre se complacían en derramar, haciendo ludibrio de sus derechos sagrados de pueblo consciente...”²²⁸

No existe para los semanarios el concepto de *madre patria*. Existe, una nación denominada *Cuba en armas* y con su *libertad en ciernes*. España ya no puede ignorar que desde el grito en Baire se expresa la desesperación, el oprobio y la vergüenza para poner punto final a la dominación invasora.

La historia misma de su gobierno colonial y luego autonómico y despótico constituye una palmaria demostración de la génesis de la aspiración libertaria. Sangrientos levantamientos atravesó una sociedad por años esclavizada que debía desembocar en un corte definitivo.

Frente a este convencimiento surge la obligada pregunta que marca una interpelación a la prensa hispanista en argentina *¿puede decir un argentino que tenemos simpatías con España?* Y se responde lo siguiente:

“... a título de qué, ¿de habernos mantenido en la ignorancia más servil, atrasándonos en el camino del progreso cuando debíamos a la fecha parangonarnos con los Estados Unidos en sus

²²⁸ *Cuba Libre*, 20 y 21 de noviembre de 1897, p. 1

adelantos de toda especie? No nos avergoncemos a nosotros mismos, pero si maldigamos a esa raza de oscurantismo, causa perenne de convulsiones y razón de ser de todo parasitarismo...»²²⁹

De todas maneras, las adhesiones a España proliferan, más allá de que nuestras fuentes sostengan que ante esta situación lloran San Martín, Belgrano y otros tantos héroes que derramaron su sangre desde el estrecho de Magallanes hasta el Ecuador por una de las más nobles aspiraciones de todo pueblo: la libertad.²³⁰ Lloran al ver que sus hijos permanecen impasibles ante hechos trágicos como los que ocurren en Cuba. La Perla de las Antillas levanta su voz llevando en su acento el entusiasmo de los pueblos que se lanzan a conquistar con su sangre sus propios derechos, aquellos que no hace mucho tiempo atrás hicieron eco en la Revolución Francesa.

El discurso de *Cuba Libre* y *La República de Cuba* sobre España y Estados Unidos genera una postura maniquea cuyos polos opuestos son referenciados desde adjetivaciones cargadas de contenido, con la idea última de generar una opinión tendiente a apoyar la única causa que esta fuera de discusión: la independencia de Cuba.

6.2. Estados Unidos: ¿Calibán o Hermana Mayor?

Desde el inicio de los conflictos armados entre España y Cuba hacia 1895, la política metropolitana iba en decadencia. Las sucesivas pérdidas frente al ejército revolucionario, así como también la emisión de varios decretos, entre los cuales se destaca el de Autonomía de la isla,²³¹ mantuvieron atentos los intereses norteamericanos sobre Cuba a fin de determinar su

²²⁹ *Cuba Libre*, 2 de enero de 1897, p. 4

²³⁰ Cfr. *Cuba Libre*, 29 de mayo de 1897, p. 2

²³¹ Por medio de un Real Decreto del 25 de Noviembre de 1897 se implementa la autonomía en Cuba y Puerto Rico a fin de impedir la independencia en Cuba debido a los reiterados éxitos del Ejército Libertador. Pero la inlaudicable actitud del pueblo cubano para lograr la independencia provocó que aumentara de una manera considerable la idea de que la única vía posible del conflicto sea la independencia.

actitud. Todo ello sumado a sus intereses expansivos que adquieren fuerza luego de terminada la Guerra de Secesión y la extensión interna de sus fronteras.

Por otro lado, y desde otro punto de análisis, el Caribe se encontraba en su mira ya que Estados Unidos tenía inversiones en Cuba desde la década de 1870. Varios son los autores que han tratado este tema, tanto desde el punto de vista del desarrollo económico como analizando este fenómeno a manera de preludio de la injerencia norteamericana.²³²

El nivel de acción estratégica marca en principio zonas de control entre las que se encuentra el Caribe, pensado como zona cerrada para los Estados Unidos. A ello se le suma otro punto de envergadura como la construcción del Canal Interoceánico, paso importante para el control del comercio de océano a océano y punto de interés de varias naciones neocoloniales como Inglaterra y Francia.²³³ Cuba se convertía así en una pieza esencial para las ventajas vinculadas al control del comercio a nivel mundial, su dominio se concatenaba a relaciones de poder y dominaciones.

En este contexto, Estados Unidos intentaba mantener intactas las relaciones comerciales con Cuba, y proteger los derechos de los residentes cubanos. El hecho real es que el país del Norte se erigió en “ordenador” y “defensor” de los territorios nuestroamericanos, dando lugar a inconvenientes relacionados con la soberanía frente a las intervenciones, y en este sentido el conflicto es un hecho clave e inaugural.

Convengamos también que:

“... la independencia conducía a Cuba a una lucha fratricida, de clases y razas. Por tanto, este vaticinio perjudicaba el futuro comercial y el interés general de EEUU. Desde este punto de vista,

²³² SANTAMARÍA GARCÍA y NARANJO OROVIO, 2002

²³³ GUENAGA de SILVA y RODRIGUEZ, 1993

para los EEUU era más peligroso el triunfo de las fuerzas independentistas que el de España...»²³⁴

Como explicamos en capítulos anteriores, el *98 cubano*, evidentemente, no se constituye como hecho aislado, sino que responde a un proceso de posicionamientos estratégicos, materializados a través de distintos proyectos de dominación.

Las opiniones vertidas por *Cuba Libre* y *La República de Cuba* se encuentran, por lo menos, cerca de una postura anglómana²³⁵ que rescata cualidades Norteamericanas, desde diversas facetas para justificar su avance sobre el Caribe.

Estados Unidos, de alguna manera representa a ese “otro positivo” en el acto comunicativo. Las páginas del semanario lo adjetivan como nación moderna, civilizada y humanitaria. Incluso llega a ser postulada como la encargada de comandar la revolución liberal sobre el territorio americano a fin de consolidar el sistema democrático, diversificando y desarrollando la cultura, el comercio, la ciencia y las milicias, siempre relacionados al republicanismo.

Así, el exaltar las virtudes y los valores del país del Norte confluye en la búsqueda de captar a ese destinatario que aún no ha tomado posición dentro de un contexto caracterizado por una postura pro-hispana y anti-norteamericana.

La primera alusión a su presencia relacionada con la causa cubana aparece en nuestros semanarios en el número 9 correspondiente al 30 de enero de 1897 para, con el tiempo, convertirse en un tema central que se repite en la casi totalidad de sus ediciones. Reproduce noticias de periódicos estadounidenses tales como *The Sun*, *The World* o *The Herald*, así como también escritos de argentinos y cubanos destinados a destacar la intervención de Estados Unidos en la guerra de España y Cuba.

²³⁴ INSTITUTO DE HISTORIA DE CUBA, 1996:520

²³⁵ Para ampliar el tema ver RODRÍGUEZ et. al. 2004

De todas maneras, el punto de inflexión en cuanto a las menciones sobre el país del Norte en nuestras fuentes lo encontramos en la reproducción del mensaje del Presidente de los Estados Unidos, William McKinley ante la apertura del Congreso de su país el día 6 de diciembre de 1897 que se centre en la guerra en Cuba.

Dicho mensaje expresa categóricamente su apoyo a la lucha de Cuba por su independencia, más la descripción de una nación que se caracteriza por una perpetua lucha entre sus aspiraciones legítimas y la terquedad española que la hacía “víctima de su rapacidad”, que de nada valieron los pactos celebrados en el transcurso del período guerrero de su historia porque “el fermento de la emancipación” quedaba latente para luego resurgir con mayor fuerza. En función de ello, dice McKinley, la nación Norteamericana proclama ante el mundo “la justicia de la causa cubana”. Ante tamaña declaración estas fueron las palabras de *Cuba Libre*:

“... ¿qué debemos decir entonces? Que Mr. McKinley no sólo ha reconocido expresamente y en acto solemne la justicia de la causa por la cual combaten en Cuba los enemigos de España, sino que se ha mostrado dispuesto a hacer valer los derechos de la República cuyos destinos rige, imponiéndose a esa monarquía con la doble autoridad de la justicia y de la fuerza. Se ha creído con el deber, como representante de un pueblo civilizado y cultísimo, de enrostrar a España sus grandes crímenes, poniendo en la picota de la pública indignación al instrumento más caracterizado y repugnante de sus infamias, enviado a Cuba para avergonzar al universo y espantarlo con el espectáculo del salvajismo tan dignos y propios de España como la horca del patibulario y la guillotina del verdugo...”²³⁶

Este reconocimiento oficial que realiza Estados Unidos sobre el conflicto en Cuba es retomado en varios números para resaltar que esa nación fue la única en el mundo en salir en

²³⁶ *Cuba Libre*, 12 de diciembre de 1897, p. 1

defensa de un pueblo que lucha por su independencia. Podrán decir luego que fue por interés o estrategia, pero la realidad es que mantuvieron su posición.

En dicho mensaje del Presidente William McKinley observamos, entonces, una postura definida en cuanto a la necesidad de intervención frente a la acción española:

“... si en lo sucesivo apareciese ser un deber impuesto por las obligaciones que tenemos con nosotros mismos, con la civilización y con la humanidad, **intervenir por la fuerza**, no será por culpa nuestra, sino porque la necesidad de tal medida sea tan evidente que obtenga el apoyo y la aprobación del mundo civilizado...”²³⁷

Si bien nuestros semanarios alientan la presencia norteamericana en Cuba, la realidad era que Argentina la aversión hacia ese país era usual. De hecho los lleva a preguntarse acerca del origen de este “odio” a Estados Unidos y del por qué de tal encarnizamiento, al que se responden:

“... odiamos a Estados Unidos porque, como un diputado lo dijo en las cámaras nacionales, *vive aún en nosotros el colono español*, reacio al modernismo que transfigura a las sociedades; porque todavía sentimos en pleno rostro el surco dejado por el azote de los representantes de Fernando VII que se complacían en educarnos con el látigo infamante; porque aun echamos de menos, cada día más, el desprecio de la metrópoli y sus denigrantes cadenas, cansadas de humillarnos y envilecernos...”²³⁸

La posible intervención del país del Norte en la contienda hispano-cubana recibe, en principio, una acogida positiva en nuestros semanarios. Ambos apelan a la necesidad de esta ayuda para poder lograr los objetivos planteados en la lucha. El debate que se presenta acerca

²³⁷ *Cuba Libre*, 14 y 15 de febrero de 1898, p. 3 (resaltado de la fuente)

²³⁸ *Cuba Libre*, 28 y 29 de marzo de 1898, p. 1 (cursiva de la fuente)

de este tema radica en las diferencias que se establecen en cuanto a intervención y anexión. Queda claro que los Estados Unidos poseen fuertes intereses sobre Cuba, y *Cuba Libre* lo señala:

“... la cuestión de Cuba les interesa, se puede decir, está a sus puertas: Cuba les importa tanto como a nuestra España. De Cuba Norte América importa más de las dos terceras partes del tabaco que produce la isla y más de 4/5 partes del azúcar que cosecha, habiendo invertido importantes capitales allí. Su intervención en Cuba, si se toma en cuenta el perjuicio que les ocasiona la guerra, sería, sin duda, un poco más legítimo que la intervención de Inglaterra y Francia en Egipto...”²³⁹

En este sentido, reproducen un discurso del coronel norteamericano Charles Evans Kilbourne²⁴⁰ en donde afirma:

“... los Estados Unidos tienen un gran valor que cumplir con Cuba y yo deseo verlo cumplido. Si al intentarlo España es tan torpe y tan ciega que provoca una guerra, venga en hora buena, y yo seré primero en dejar mis pacíficas ocupaciones de fabricante y de banquero para vestir el uniforme militar...”²⁴¹

Y si queda alguna duda, a días de la declaración de guerra por parte de Estados Unidos a España, con las hostilidades en su máxima expresión se puede leer:

“... Estados Unidos se dispone a intervenir en la guerra cubana para poner término a un estado de cosas perjudicial en extremo a la humanidad civilizada y a sus propios intereses, a la vez que para

²³⁹ *Cuba Libre*, 30 de enero de 1897, p. 3

²⁴⁰ Nacido en Estados Unidos en 1872 y muerto en 1963. Sirvió en la Guerra hispano-norteamericana en la campaña que capturó Manila, en las insurrecciones de Filipinas, operaciones en Cavité, Laguna y provincias Bulacan. También estuvo presente en la rebelión de los bóxer en China.

²⁴¹ *Cuba Libre*, 20 de marzo de 1898, p. 3

dar satisfacción cumplida a todo un pueblo que pelea por su soberanía, como en un tiempo lo hicimos nosotros y nuestra República, los hijos de su suelo...²⁴²

Se observa claramente que el contexto embreja a las posturas porque en el mismo se visibilizan las acciones que dan lugar a los cambios de visiones y a la vez marca la originalidad del periódico y su posicionamiento auténtico de respaldo a la causa independentista.

El relato marca momentos claves, como por ejemplo el hundimiento del acorazado estadounidense Maine, que representó el hecho detonante de las ya ríspidas relaciones entre España y Estados Unidos.

Nuestras fuentes de estudio comienzan planteando el debate que se genera en la prensa nacional en relación a los responsables de la explosión. Como ocurrió en diversos lugares del mundo, se plasmaron diversas discusiones que trataban de dirimir qué nación había provocado el siniestro, mientras se esperaba el resultado de las comisiones designadas para la investigación del trágico acontecimiento. *Cuba Libre* y *La República de Cuba* no emiten juicio alguno hasta su edición de los días 4 y 5 de abril de 1898. Allí sostienen que la prudencia elemental con la que trataron el tema, básicamente guardar silencio, fue únicamente para hablar con fundamentos basados en los resultados de algún informe oficial. Y en el día citado se da a conocer, justamente, el Informe Oficial de la comisión nombrada por el gobierno de los Estados Unidos para que dictaminara al respecto. En función de ello *Cuba Libre* señala:

“... podemos ahora sí decir que España a cometido en el <<Maine>>, el crimen más odioso, más cobarde, más ruin, que los siglos nos puedan mostrar en sus períodos más sangrientos. Esperar las sombras de la noche para hacer estallar la mina que debía sembrar la muerte espantosa entre sus

²⁴² *Cuba Libre*, 28 y 29 de marzo de 1898. p.1.

tripulantes es horroroso, tan cobarde como los asesinos de Montezuma (sic), los felones descuartizadores de Tupac Amarí, o si se quiere los traidores y sínicos matadores de Atahualpa...»²⁴³

Luego de esta publicación se dirige a condenar esta acción de España apelando siempre a sus motivaciones *bárbaras* y *bestiales*. Nuestros semanarios aseguran que ante el retiro de las víctimas los españoles han festejado con cánticos y chistes, incluso llegando a celebrar fiestas en alusión al hundimiento del acorazado. De esta manera, nuestras fuentes deciden contar, luego de casi dos meses, una situación que también pudo ser repudiable en el momento en el que se llevó a cabo. Pero convengamos que en abril de 1898 la situación de guerra era inminente, y ese hecho sirve como base de argumentaciones para desacreditar a España frente a Estados Unidos, dando anuencia a esta última para su intervención.

El *Cuba Libre* y *La República de Cuba* ven a la Independencia cubana como una causa justa y noble, propia de todos los pueblos. De allí que manifiestan que la guerra por la misma constituye una empresa libertaria para la clausura de las matrices de dominio ya perimidas en los albores del siglo XX. *Hay que mirar para arriba*, afirman, *hay que mirar para Estados Unidos para lograr los objetivos planteados*:

“... la República del Norte, síntesis de la civilización moderna, no sólo nos presenta una tradición de libertad sino que hoy es la salvadora de Cuba y es, ha sido y será poder tutelar por excelencia de los destinos de esta parte del mundo, en sus relaciones políticas con el continente antiguo...”²⁴⁴

Norteamérica es presentada en los semanarios, en esta etapa de la guerra, como la llave que abre la puerta para acceder a la independencia, a la libertad, al comercio, al

²⁴³ *Cuba Libre*, 4 y 5 de abril de 1898, p. 2

²⁴⁴ *Cuba Libre*, 28 y 29 de marzo de 1898, p. 1

concierto de naciones, a la bonanza. Sin embargo, la pobreza, la dependencia, la imposición fue el resultado nefasto de la intervención de Estados Unidos en Cuba:

“... podemos, desde luego, afirmar que Cuba, consultando sus intereses nacionales, y hojeando las páginas de su historia revolucionaria referentes a la actitud observada para con ella por los demás pueblos del continente americano, sin vacilaciones deberá dirigir sus ojos hacia el Norte, hacia la grande y poderosa República que en los momentos de su infortunio, en los instantes de su suprema desesperación, le tendió la mano cariñosa y caritativa, levantándola de la postración colonial á los esplendores del Estado independiente con las inspiraciones de una generosa y humanitaria política y el esfuerzo de sus armas invencibles...”²⁴⁵

De todas maneras hay una temática de suma importancia que referencia las publicaciones objeto de estudio: la intervención unida indefectiblemente a la posibilidad de anexión. El arco redaccional argentino afirma que esa es la real intención de los Estados Unidos: expulsar a España y luego apoderarse de Cuba. Nuestros semanarios sostienen desde un primer momento que el tema de la anexión es sólo un artilugio político que presentaron los españoles para alertar a los cubanos, y al mundo. La primera alusión al tema sostiene:

“... la política americana jamás ha tenido miras anexionistas respecto a la isla, pudiendo presentar como hecho demostrativo de su falta de interés en territorios extraños, el caso de Hawai cuya anexión, solicitada por sus habitantes no ha sido hasta ahora confirmada por el Parlamento...”²⁴⁶

La misma nota del semanario plantea una disputa con el espectro nacional periodístico que lleva adelante una postura claramente pro – hispana desplegada como hegemónica:

²⁴⁵ *La República de Cuba*, 15 de mayo de 1898, p. 1

²⁴⁶ *La República de Cuba*, 2 de mayo de 1898, p. 2

“... supongamos, no obstante, que fuera verdad el argumento que oponen. ¿Qué mal habría en ello? ¿Acaso se prefiere sobre Cuba la dominación de la salvaje España que el gobierno civilizador de la culta Norte América? ¿Por qué haríamos por esto, cargo a los yankees? Cuba formando un estado de la Unión, sería una nacionalidad tan progresista como cualquiera de las secciones políticas de la colosal república. En poder de España, continuaría siendo una miserable y explotada colonia de burócratas rapaces...”²⁴⁷

No cabe duda que nuestras fuentes de análisis han comulgado con las doctrinas de justificación del expansionismo norteamericano de la etapa. Para ello apelan a la figura de misión civilizadora de Estados Unidos como nación republicana por excelencia. Así, las acciones armadas estarían destinadas a proteger el comercio y los intereses de residentes norteamericanos en la Isla.

Continuando en la misma tónica, la Doctrina Monroe es analizada como un instrumento valioso a la hora de defender la libertad de los nacientes pueblos americanos, por lo que la postura de los semanarios se relaciona más con la idea de una posible independencia tutelada apartando de las discusiones cualquier tipo de posible anexión o posteriores acciones sobre territorio cubano. Reconocen el derecho inalienable de Cuba a su independencia desprendiéndose del yugo colonialista español que graves inconvenientes había producido en la isla.

Se adscriben a la corriente liberal que sostiene el derecho a la libertad que poseen los pueblos sometidos al coloniaje español. De ello se desprende el sentido de manifestar una guerra justa justificando el accionar yankee como nación auxiliadora en pos del Principio de Intervención genuino:²⁴⁸

²⁴⁷ *La República de Cuba*, 2 de mayo de 1898, p.2

²⁴⁸ Cfr. RODRÍGUEZ et. al. 2004, p. 4

“... esta alianza natural, de hecho, entre Cuba y Estados Unidos, determinada por las causas puestas de manifiesto y afirmada hoy con la política interventora de América, que salva a esa isla del oprobio de España, de por sí excluye (sic) cualquier otra idea ya sea de anexión o protectorado que pudiera mantenerse respecto al porvenir deparado a la pequeña República auspiciada por Martí y regada con la sangre de cuatro generaciones de mártires. Estados Unidos sabe que sin las obligaciones de un protector ni los deberes impuestos a un gobierno central en cuyo pabellón ha surgido una nueva estrella, á la cual habrá que prestar atención indispensable, puede con Cuba contar en toda emergencia como aliado moral, y de carácter defensivo. La naturaleza lo tiene así dispuesto en la conformación geográfica de los continentes...”²⁴⁹

La postura de credibilidad hacia el país del Norte en tanto nación “salvadora” y “amiga de Cuba” varía sensiblemente a medida que se desarrollan los hechos. Luego de la intervención cambian al juzgar las acciones de los Estados Unidos en diversos momentos de la guerra y ante comportamientos propios de un imperialismo en ciernes que desaloja a los cubanos del Tratado de Paz y desconoce el itinerario revolucionario de la invasión interna. En este trayecto *La República de Cuba* va pasando de la mirada complaciente a la sospecha y luego a la crítica frontal frente a la indiscutible posibilidad de anexión:

“... juzgamos que la palabra anexión, este vocablo que significa la dependencia de un pueblo que aspira a la soberanía, aceptada por Estados Unidos, es una voz, sediciosa, aún más, que involucra la traición a la patria, a sus supremos destinos, haciendo por esto recaer en los que la pronuncian o en los patriotas que hagan de ella un distintivo de combate o un lema de aspiración, una gravísima responsabilidad que no es otra que la de querer aun mantener al pueblo con las cadenas de la servidumbre, no del oprobio español pero si del esclavo liberto, torciendo la soberana voluntad de la nación de regir por si misma su destino...”²⁵⁰

²⁴⁹ *La República de Cuba*, 31 de julio de 1898, p. 1

²⁵⁰ *La República de Cuba*, 30 y 31 de julio de 1898. p. 1

Recién en el último número de nuestras fuentes nos encontramos con este texto. Aquel semanario que, ante la invasión estadounidense contra España en Cuba, decidió cambiar su nombre de grito de guerra por una afirmación buscada como fue la república de Cuba, en ese momento plantea dudas acerca del accionar de quien se exaltara casi a manera de héroe. Quizá esa sea una de las causas por las que el semanario no se editó más; no lo sabemos pero puede ser posible.

En contrapartida, condena la presencia y las acciones españolas en todas las publicaciones que vieron luz. Este recurso es utilizado siempre para resaltar las supuestas desinteresadas intenciones de Estados Unidos en la zona del Caribe y para potenciar la idea de acercamiento del pueblo argentino a la hazaña yankee, tan boicoteada por el resto de la prensa:

“... ese culto á España que hacemos gala en guardar no obstante decirnos á gritos nuestro himno patrio que las cadenas con que ella nos atormentaba han sido ya rotas; la honra que tenemos en ser descendientes de España á pesar de haber sido víctimas de las humillaciones de esa madre desnaturalizada que se complacía en esquilmarlos y envilecernos, ¿qué beneficios nos reporta á nosotros, constituyentes de una nación americana con títulos para ser los yankees de la América del Sud? ¿Qué nos da España en cambio de un verdadero servilismo que demostrarnos en su obsequio, en el pensamiento y la conciencia de la nación?...”²⁵¹

Merece que nos detengamos en el número 73 de nuestras fuentes. Es allí donde el semanario deja de llamarse *Cuba Libre* y pasa a ser signado como *La República de Cuba*. Como ya comentamos en otros capítulos, ese grito de guerra es dejado de lado en el momento justo en el que se inicia la guerra hispano-norteamericana. La presencia del *yankee*, evidentemente, los lleva a pensar que la república no sólo es posible sino que ya es un hecho:

²⁵¹ *Cuba Libre*, 29 de Marzo de 1898. p. 1

“... gloria deseamos a la grandiosa nación americana que se revela tan en alto en estos momentos históricos. Gloria queremos para sus ejércitos que decididos marchan a la lucha a dar personalidad y vida a lo que hasta ayer era un cuerpo agonizante en las garras de una fiera. Gloria pedimos al Dios de los ejércitos para esos luchadores conscientes del destino que las leyes humanas les han deparado, en este instante de la historia que se presenta a la América latina estupefacta como la época del coronamiento de la revolución de Mayo salida en la Plaza de la Victoria...”²⁵²

En resumen, Estados Unidos es adjetivado como nación moderna, civilizada y humanitaria. Es la encargada de comandar la revolución liberal sobre territorio americano a fin de consolidar el sistema democrático, diversificando y desarrollando la cultura, el comercio, la ciencia y las milicias.

Específicamente en lo que respecta a la intervención claramente imperialista del país del norte en territorio cubano, el *Cuba Libre* y *La República de Cuba* toman como eje uniforme para llevar adelante su postura las ideas de republicanism y misión norteamericana. La admiración manifiesta al sistema político de Estados Unidos se suma a la valoración positiva de la Doctrina Monroe, elevándola a la categoría de táctica de defensa y protección de los países americanos.

Esto nos vincula directamente con la actitud de erigir a Estados Unidos como referente, como la *hermana mayor*. La exaltación de los valores y virtudes norteamericanos por parte de los semanarios tiene como objetivo la difusión y aceptación de los mismos, en un contexto marcadamente anti-norteamericano.

²⁵² *La República de Cuba*, 23 y 24 de abril de 1898. p.1.

Pero por otro lado, las representaciones sobre Estados Unidos que construye el resto del campo comunicacional argentino lo vinculan a *Calibán*²⁵³, personaje de la obra de Shakespeare que representa a las clases sociales de su época y que Rubén Darío lo iguala al materialismo del país del Norte. Así mismo, Paul Groussac se vale de la figura del *Calibán* para referirse al poder avasallante de los Estados Unidos frente al resto de las naciones de Nuestramérica en el discurso que pronunció en día 2 de mayo de 1898 en el teatro La Victoria.

Más allá de las estrategias discursivas que lleva a cabo el semanario de justificación del accionar estadounidense, el acto de intervención se fusiona con la independencia cubana como un hecho genuino y redentor.

Lamentablemente no podemos analizar el semanario seleccionado en lo que respecta a la resolución final del conflicto, la firma del Tratado de Paz y el Protectorado estadounidense. Julio de 1898 marca el final de los números a los que hemos podido acceder sin saber si es allí la finalización del mismo, situación que seguiremos investigando.

6.3. Cuba: La estrella solitaria

Una de las constantes que podemos observar en torno al *98 cubano*, visto a través de toda su historiografía que incluye no solo textos sino también revistas y periódicos, es la invisibilidad del actor cubano revolucionario independentista.

La compulsa Imperialismo vs Colonialismo, en este caso se exhibe en el enfrentamiento entre Estados Unidos y España. Así planteado, se quita protagonismo en el relato, pero no en los hechos, a Cuba ya que los revolucionarios llevaban adelante un largo período de luchas con importantes logros en el aspecto bélico y organizacional de la lucha.

²⁵³ Anagrama forjado por Shakespeare a partir de “Caníbal” y “Caribe”.

Este binomio de opuestos engendró un campo de posicionamientos que generaron debates también dicotómicos en torno a las adhesiones al país del Norte o la matriz formal de dominio “olvidando” la justa causa de liberación del pueblo cubano.

Tanto *Cuba Libre* como *La República de Cuba* aportan al escenario gráfico argentino una mirada alternativa que construye relatos desde las acciones cubanas. Si bien su acercamiento a Estados Unidos, en lo que respecta a ayuda en la guerra, es cuestionable, lo real es que su objetivo siempre fue la defensa de los ideales de un pueblo oprimido por el colonialismo. También resulta cierto que estos semanarios sostienen una política de denuncia contra España basados en los desmanes del poder, pero ellos consideran que:

“... no queremos combatir a España; sólo deseamos consignar un recuerdo a una revolución que nos inspira simpáticos recuerdos. Sentimientos de sincera amistad guardamos para España. Todos los pueblos son hermanos pero antes de la fraternidad está la justicia, antes que la afección del ciego la voz severa de la fría razón...”²⁵⁴

Así, a lo largo de sus ediciones nos encontramos con crónicas que intentan dar a conocer las grandezas del ejército revolucionario frente al salvajismo de las fuerzas realistas.

También observamos un gran número de comunicados de militares cubanos que informan sobre el desarrollo de la guerra; y por último una serie de noticias que justifican el accionar cubano por medio de ideas tales como: libertad, independencia, emancipación, revolución, etc., a las cuales les otorga prácticamente el mismo significado. En lo que respecta a libertad e independencia, debemos decir que son los términos más utilizados por nuestras fuentes y sobre los mismos sostienen:

²⁵⁴ *Cuba Libre*, 6 de febrero de 1897, p. 1

“... la solución ineludible no es otra que la INDEPENDENCIA para dar forma a los ideales revolucionarios, encarnados hace tiempo en la conciencia del pueblo de Cuba. La INDEPENDENCIA para fundar la nacionalidad cubana impuesta ostensiblemente sobre España en tres años de cruentos combates. La INDEPENDENCIA como la lógica solución de un conflicto reacio a toda panacea que no consulte los anhelos del pueblo oprimido, los derechos humanos y las verdaderas conveniencias de beligerantes y neutrales...”²⁵⁵

Teniendo en cuenta lo anteriormente planteado, el presente apartado intenta analizar en la agenda atributiva de nuestros semanarios la legitimación de la lucha en Cuba, acción no encontrada en el resto de la prensa nacional. De esta manera, daremos forma a los ideales representativos de la lucha en Cuba que el semanario desarrolla en sus ediciones: la revolución, la independencia y la libertad, todas ellas ideas, y como tales invencibles.

A diferencia de los apartados anteriores de este capítulo, con el caso de Cuba resulta innecesario hacer alusión a las noticias destinadas a comentar los hechos de la guerra. Lo que importa es analizar esa postura de defensa de una causa desde una variada perspectiva que lo lleva a desarrollar todo tipo de estrategias discursivas relacionadas con la legitimación por el pasado, el desarrollo de las sociedades o simplemente el derecho de los pueblos.

Y no olvidemos que, como comentamos en otros capítulos, *Cuba Libre* y *La República de Cuba* se caracterizan, por recrear un discurso considerablemente literaturizado. A modo de ejemplo es común encontrar este tipo de relatos en relación al tema de la revolución:

“... la revolución cubana que ha tenido la virtud de excitar al nervio del patriotismo universal y de poner en juego las más nobles virtudes de la personalidad humana en su faz individual y colectiva, ha presentado la oportunidad y tenido también la virtud satánica de enardecer el espíritu maléfico de la nación llamada a rendir cuentas en los campos de batalla; de mover las iras de los que creían

²⁵⁵ *Cuba Libre*, 21 y 22 de marzo de 1898, p. 1 (mayúsculas de la fuente)

que la impunidad sería la sanción fatal de sus depredaciones; de revolver el iodo inundado de la conciencia española ignorante del honor, de la humanidad y de la cultura cuando ha fijado por objetivo la conquista de lo ajeno, el sometimiento de la dignidad extraña y la usurpación de la fortuna legítima...»²⁵⁶

De aquí en adelante los planteos de los semanarios en base a los puntos que marcamos anteriormente estarán atravesados por una escritura cargada de adjetivaciones que evidencian una clara postura, sin dejar de lado el objetivo de informar.

Todo proceso de legitimación necesariamente mira al pasado, buscando en él un punto de referencia, un lugar a partir del cual hallar antecedentes para sus argumentaciones y también para identificar aquellos hitos que marcan acumulaciones que dejan huellas insoslayables a la hora de analizar una temática.

El pasado al que se remiten los semanarios se interna en influencias de revoluciones occidentales como la francesa, buscando en ella puntos de contacto y relación con la revolución de independencia de Cuba.

“...¿cuáles hubieran sido para el universo los beneficios de la destrucción de una cárcel en el suelo de la Francia si no hubiese visto en ese acontecimiento otra cosa que el hecho de un grupo de facciosos que ponían en libertad a un grupo de presos? (...) Cayeron las puertas de la prisión, pero el golpe de su caída fue oído en lejanas tierras porque con ellas caían ideas vetustas bajo el golpe de masa (sic) de ese populacho que encarnaba las ideas nuevas, producto de una filosofía nacional...”²⁵⁷

La Revolución francesa representa también un ejemplo y una sinergia original dado el momento y el contexto que rodea a la guerra de Cuba. Teniendo en cuenta que las

²⁵⁶ *Cuba Libre*, 20 y 21 de noviembre de 1898, p. 1

²⁵⁷ *Cuba Libre*, 10 de octubre de 1896, p. 3

revoluciones continentales ya habían completado su ciclo y que España cuenta con un importante arco de adhesiones la isla se exhibe como una verdadera estrella solitaria en su lucha:

“... santa, tan santa como lo fue la nuestra; es la vieja causa de América que aun se retuerce desesperada entre los brazos férreos del despotismo y de la conquista por derecho divino. A los cubanos les asiste doble derecho que a nosotros nos asistió para pelear desesperadamente como lo hacen, y para preferir abrazar la isla en un incendio colosal antes que continuar doblando la cerviz a un yugo sanguinariamente brutal, sin ejemplo en la historia aterradora del martirologio americano...”²⁵⁸

La cualificación de *santa* a la revolución en marcha trae a escena a un actor de gran incidencia en la cadena de legitimación, la Iglesia, institución a su vez arraigada al colonialismo de la metrópoli que siguiendo los cánones de su pertenencia y accionar, se erige en contra de este proceso revolucionario. En este sentido la respuesta de las publicaciones se hace sentir de manera cruda:

“... el pueblo cubano en su lucha por la libertad, lo mismo que las repúblicas sudamericanas de origen español, ha tenido la fatalidad, diremos, de encontrar como adversario haciendo armas conjuntamente con el poder metropolitano opuesto a la emancipación de las colonias, a las autoridades superiores de la iglesia, las cuales desde el representante de Cristo en la tierra hasta el último párroco de aldea, creyeron por desgracia de la institución, que el levantamiento insurreccional de las posesiones de España en esta parte del mundo, como inspirado por Luzbel y sus secuaces, merecía tener en su contra a todo el apostolado cristiano, interesado en la derrota de las *legiones infernales...*”²⁵⁹

²⁵⁸ *Cuba Libre*, 8 y 9 de enero de 1898, p. 2

²⁵⁹ *La República de Cuba*, 28 y 29 de mayo de 1898, p. 1 (cursiva de la fuente)

El resto de las naciones de Nuestramérica, como primer paso apeló al silencio en cuanto al conflicto en Cuba. Con el tiempo, la mayoría se definió por la neutralidad, más allá de que en varias de las recientes repúblicas nos encontremos con fervientes adhesiones a la causa española. Lo paradójico de esta situación radica en que la lucha de los cubanos no era otra que la misma lucha que el resto del pueblo de Nuestramérica había enfrentado décadas atrás.

La postura de nuestras fuentes es clara en cuanto a considerar a la Independencia de Cuba dentro del proceso emancipatorio de Nuestramérica, como el corolario de una empresa continental que sólo había puesto un paréntesis entre Ayacucho y la Guerra de los 10 Años. Buscan de esta manera una legitimación en un pasado reciente que refleja una acción indiscutible: liberarse de las fuerzas coloniales españolas y construir naciones libres y soberanas.

Las líneas de sostén de las argumentaciones pasan entonces por reconocer a la Revolución francesa como puntal de la resistencia y luego a las revoluciones que se liberaron de la matriz hispana.

La segunda línea de argumentación se instala en el rescate de determinados actores de la *generación patriótica* entre los que incluye, estratégicamente, a revolucionarios cubanos como Martí, Gómez y Maceo. Todos confluyen en una misma causa y están inspirados en ideales similares

“... la causa que defienden esos héroes es la misma por la que combatieron los próceres de la emancipación americana, San Martín, Bolívar, Washington, Sucre, Moreno, Belgrano y como ellos tendrán también su altar en el templo de la inmortalidad (...) Cuba no podía ya seguir

sosteniendo ni un día más ya el yugo opresor de la madre patria, de esa madre desnaturalizada que con el peso de sus férreas cadenas la oprime y la aniquila...»²⁶⁰

Por último, y dado el lugar desde donde redactan los semanarios, se rescata también la revolución en el Río de la Plata tomándola como ejemplo no sólo de lucha, sino a manera de un verdadero ejercicio de la memoria que actuó como dispositivo de reconocimiento de situaciones de sojuzgamiento y resistencia, para interpelar e involucrar a un presente que reclama solidaridad con la independencia de Cuba:

“... la causa de Cuba es nuestra causa y debiéramos tener a orgullo recordar nuestro humilde origen. Para los españoles de principios de siglo fuimos exactamente lo que son los cubanos para los españoles de hoy. Un coronelito traidor fue San Martín a quien *derrotaron* en Maipú y Chacabuco, sus ejércitos eran de bandidos, ladrones asesinos; Belgrano era otro tal, ni hombre civilizado siquiera a quien no estaban obligados a cumplir el juramento de no volver a tomar las armas, los españoles perjuros de Salta...”²⁶¹

En diversas publicaciones retoman el tema de Cuba como espejo de lo que fue Argentina y América Hispana a través de sus actores revolucionarios estableciendo una verdadera línea histórica:

“... la más grande y más rica de aquellas tierras es la isla de Cuba, que hoy levanta en sus manos la bandera que un día entregaron al viento de la victoria Belgrano en Tucumán, San Martín en Maipú, Páez en Carabobo, Artigas en las Piedras y Sucre en Ayacucho. El grito que hoy resuena en las costa de Cuba, es el grito que un día resonó en Dolores; es el grito de French y el grito de Berutti; es el grito de 1810, a cuyos acordes un nuevo sol aparece y se alza, sobre los manteles azules del cielo de América...”²⁶²

²⁶⁰ *Cuba Libre*, 13 de marzo de 1897, p. 3

²⁶¹ *La República de Cuba*, 7 y 8 de mayo de 1898, p. 1

²⁶² *Cuba Libre*, 20 y 21 de noviembre de 1897, p. 1 y 2

Queda claro que cuando nuestras fuentes se explayan en torno a la revolución o la independencia lo hacen como instancias asimiladas a un mismo proceso. Así la revolución constituye un medio para el logro de la independencia, siendo ambas parte del ideal libertario. Luego se carga de contenido a la independencia partiendo de su reconocimiento como un derecho inobjetable y de una cualidad esencial para el desarrollo histórico de los pueblos, tal como queda claro en la siguiente cita:

“...la lucha actual de Cuba no es sólo por un ideal; el cubano combate también por su dignidad. Los crímenes sin número ejecutados por las hordas españolas, engordan odio eterno y muy canalla es el cubano que desee permanecer gobernado por una metrópoli que no tienen con sus colonias más lazos que cadenas, forjadas en el fuego que tala sus campos y templada en la sangre de sus hijos asesinados. Mil veces salvaje, mil y mil veces entregados a discordias civiles, antes que permanecer un día emparentados con tales fieras...”²⁶³

Otra de las estrategias que usan las publicaciones la constituyen las preguntas disparadoras que cargan una obviedad irrefutable. Este mecanismo es utilizado a manera de interpelación y validación como una acción conjunta en el proceso de legitimación de la causa cubana.

Así por ejemplo, tras la pregunta ¿es digna Cuba de conquistar su independencia? Se pone al descubierto una duda incuestionable desde el punto de vista del derecho y la tradición revolucionaria continental. A su vez la pregunta pretende dejar al descubierto una dominación aún sostenida y decadente que expone a la Isla a una situación no sólo de desventaja sino de una injusticia palmaria frente al resto del mundo.

²⁶³ *Cuba Libre*, 27 de marzo de 1897, p. 3

“... ¡Pobre Cuba! tal parece que el destino te hubiera elegido como víctima espiatoria (sic) para que purgaras todos los crímenes y horrores, cometidos por la humanidad antes y después de los comienzos de la historia (...) pero no, perdóname Cuba que te haya dado el calificativo de pobre. La que ha sabido luchar y vencer con la dignidad que tú has luchado, y con la nobleza con que sabrás vencer, lo que inspira su admiración. El nombre que han alcanzado tus guerreros, la abnegación con que has sabido preferir el sacrificio a la deshonra, y la resolución inquebrantable de suicidarte, antes que consentir por más tiempo la bárbara dominación de un pueblo aborrecido, te hacen acreedora a que la humanidad ciña tu frente con el laurel inmarcesible de la gloria...”²⁶⁴

Reconocen también los semanarios que las luchas revolucionarias forman parte de un ciclo evolutivo de los pueblos como parte de su crecimiento natural, este desarrollo explicado en clave evolucionista se muestra claramente en el siguiente fragmento seleccionado:

“... las chozas se convierten en sólidos edificios y las aldeas en ciudades, las colonias se hacen pueblos y entonces las parias sin prerrogativas, sin libertades ni derechos, reclaman la dignidad de ciudadanos y el nombre de nación para la patria. Cuando los pueblos llegan a un grado tal de desarrollo en que pueden gobernarse a sí mismos; asumir la responsabilidad de sus actos y realizar su providencial destino; cuando se asfixian respirando la atmósfera de la servidumbre, entonces tienen ante la ley divina el derecho de ser independientes...”²⁶⁵

En todo momento tanto *Cuba Libre* como *La República de Cuba* afirman que el acto libertario es un derecho de todos los pueblos que nunca prescribe. Por ello, más allá del tiempo que les lleve lograr la independencia, el derecho que todos los hombres tienen a ser libres jamás desaparecerá por prescripción alguna, o por cualquier medida que intente canalizar la independencia.

²⁶⁴ *Cuba Libre*, 14 y 15 de febrero, p. 3

²⁶⁵ *Cuba Libre*, 6 de febrero de 1897, p. 1

Así como nuestros semanarios retornaron a la Francia de fines del siglo XVII y a la América de principios del XIX, en esta línea de legitimación histórica también incluyen a su propio pasado realizando un análisis de Cuba de mediados del siglo XIX en clave retrospectiva.

De esta manera, los sucesos del *98 cubano* encuentran su base en un pasado reciente que principia en el recordado Grito de Yara de 1868. Allí marcan el despertar de un pueblo oprimido bajo el peso de todos los despotismos del coloniaje español que desalojados del resto del continente centraron sus fuerzas en la isla de Cuba. Los sucesos de 1895 a 1898 no son más que un eco de la proclamación de la independencia de la Demajagua del 10 de octubre de 1868:

“... fue el grito de desesperación lanzado por una sociedad culta y con elementos de vida propia, que harta de soportar la tiranía y el ultraje, se lanzaba a la lucha de su propia redención sin más armas que su derecho y el valor indomable de sus hijos; fue en fin, el ¡ay! Desgarrador de doscientos mil negros esclavos que arrancados por la avaricia y la crueldad, de su tierra natal, arrastraban en Cuba la cadena férrea del siervo, no más pesada que la de los criollos blancos de la isla...”²⁶⁶

La independencia de la Isla, objetivo principal de la revolución y base originaria de sus luchas tenía ideales claros, que solo podían asegurarse mediante la guerra. Se dejaron de lado falsas políticas reformistas, como el autonomismo, para dar paso al triunfo del movimiento revolucionario. Y esa victoria daría lugar a la instalación de una república democrática. Es importante señalar que las publicaciones mencionan de manera recurrente las ventajas de un sistema basado en premisas liberales:

²⁶⁶ *Cuba Libre*, 9 de octubre de 1897, p. 2.

“... el pueblo de Cuba, como toda sociedad oprimida que lucha por sus derechos naturales, no vería siempre en su derrota sino un término desgraciado a su constancia heroica en el sacrificio; y si un convenio con su opresor que restringiera sus derechos sería considerado por los estados neutrales como la sanción de su incapacidad para mantener sus principios en toda su integridad, su dominación por las armas del despotismo aumentaría las simpatías de su causa porque sólo es noble y digno de adhesión el que combate por la libertad que sabe no puede enajenar y nunca el que la cambia por dádivas engañosas...”²⁶⁷

Pero la independencia formal con España representaría un primer paso para poder romper los lazos con la metrópoli. Así se plantea que Cuba de manera urgente necesita de una “desespañolización”. Porque la verdadera libertad del pueblo cubano se encuentra también en la emancipación intelectual. Y nuestros semanarios sostienen que en la Isla hay una fuerte tradición educativa española que ha atravesado varias generaciones que de no sucumbir ante ese yugo continuarán en la esclavitud. Y con esta idea pretenden, parafraseando al escritor cubano Morúa Delgado, dejar en claro la idea que:

“... no hay ninguna diferencia esencial entre el español que condena todo lo cubano sólo por serlo, y el cubano que dice abominar cuanto implica procedencia española. No podemos aceptar como patriotismo esa faramalla convencional de la política vocinglera, producto brutal de la perversa educación que como pueblo hemos recibido...”²⁶⁸

Tanto *Cuba Libre* como *La República de Cuba* sostienen que un pueblo “vejado y oprimido” por un sin número de ambiciones, debe necesariamente entregarse a las armas para lograr su libertad, dentro de un contexto enraizado en la injusticia. Y en este sentido no se reduce el conflicto a una guerra entre España y Estados Unidos. Más bien el actor central de

²⁶⁷ *Cuba Libre*, 30 de enero de 1897, p. 1

²⁶⁸ *Cuba Libre*, 18 y 19 de abril de 1898, p. 2

los relatos lo encontramos en los cubanos. Y este hecho, tan controvertido para la prensa en general, es tratado como punto central en nuestros semanarios.

Más allá de si Estados Unidos realmente plantea una anexión, o si a España sólo le interesa la explotación colonial de un país, nuestras fuentes colman las columnas de sus ediciones con ideas relacionadas a la grandeza de la independencia y la libertad, y lo que significa esa consagración para un pueblo, apelando a lo que ya lograron otros. Y justamente ese es el objetivo central del *98 cubano* la independencia total de cualquier tipo de dominación extranjera y la libertad absoluta de todos sus habitantes.

Partir de Francia, pasar por Nuestramérica o volver a la misma Cuba. Caracterizar una problemática ligada a la dignidad, al derecho, a la evolución de los pueblos. Todas caras de una misma moneda que plantean el logro de la independencia.

Cuba, en el escenario de las independencias de Nuestramérica representa una verdadera estrella solitaria, y a su vez un hito histórico del siglo XIX, acontecimiento generador de diversas temáticas de alcance continental. Tanto *Cuba Libre* como *La República de Cuba* consideran que debió valerse por sí sola, en un contexto hostil, no sólo para enfrentarse a potencias colonialistas e imperialistas, sino también para construir su propia identidad, basado en un verse sobre sí mismos, y analizarse en la esencia de lo que son.

Nuestro semanarios reconocen el valor y la fuerza de un pueblo en armas frente a un contexto hostil, junto a connotaciones desproporcionadas, hecho que refuerza aun más la dignidad de una lucha que quedó inmersa entre dos potencias en pugna, y alejada de un final libertario.

Capítulo 7: Los semanarios y la agenda atributiva en torno al 98 cubano:

los propios en la lucha

En este apartado nos dedicaremos exclusivamente a complementar lo expuesto a partir de dos tópicos originales que caracterizan a nuestras fuentes: las mujeres de la revolución y la construcción de los héroes como actores insoslayables en el proceso revolucionario

La historiografía en general reduce los hechos al enfrentamiento entre dos potencias en la Isla, pero nuestros semanarios se caracterizan por plasmar una visión alterativa al conflicto, ausente en los medios y en los relatos científicos, incluyendo elementos genuinos al acontecimiento en cuestión.

Dichos tópicos son desarrollados en las páginas de *Cuba Libre* y *La República de Cuba* en un considerable número de ediciones, exponiendo la particularidad de la lucha de los cubanos por sobre cualquier otro tipo de explicación.

Es necesario aclarar que no existe la intención de realizar en este apartado un estudio de historia de género o de la vida privada. Si bien las mismas nos otorgan herramientas útiles para el desarrollo del presente capítulo, sólo nos remitiremos a las operaciones discursivas y a las mediatizaciones que nuestras fuentes presentan en torno a las mujeres y los hombres revolucionarios en carácter de actores.

De esta manera, buscamos aportar elementos ausentes en la construcción de otros relatos sobre la guerra de Cuba, a fin de visibilizar la genuinidad del proceso libertario.

7.1. La mujer: su papel en la revolución y en la conciencia nacional

Las mujeres de principios del siglo XIX se caracterizaban por encontrarse en una posición de subordinación, reducidas sus actividades al espacio privado, de manera tal que las opciones que consideraban eran: el matrimonio o el convento como claros ejemplos del enclaustramiento de género.

Pero ese mismo siglo también le otorgó a la mujer la posibilidad de erigirse como sujeto activo, partícipe del espacio público, logrando transgredir las limitaciones que el género mismo le imponía en su época. Y esto fue posible debido a las ideas liberales vinculadas con los procesos emancipatorios en Nuestramérica.

Las mujeres van a comenzar a participar en forma comprometida en la política de diversas maneras. No sólo como anfitrionas de los clubes revolucionarios donde se organizaban actividades conspirativas, sino también como organizadoras de actividades sociales de proselitismo y apoyo a la causa revolucionaria. Las tertulias planteaban la posibilidad de discutir acerca de temas relacionados con la guerra y su organización.

Así podemos identificar algunos roles: actuaron como espías, fueron también generosas colaboradoras materiales mediante acciones como la donación de sus joyas y dinero para la causa de la revolución. Asimismo se constituyeron en engranajes imprescindibles dentro de una cadena de transmisión de la información entre generales y capitanes del ejército de la revolución, y formaron parte de las acciones en la guerra como integrantes de las guerrillas patrióticas o como soldados.

Desde los comienzos de la lucha por la liberación en Cuba hacia 1868, encontramos la presencia de mujeres desempeñando roles trascendentes en lo concerniente a la creación de la nación.

A partir de mediados del siglo XIX, la identidad nacional cubana se forjaba junto a la lucha en contra de la opresión colonial. Los enfrentamientos en armas hipotecaron tres generaciones de cubanos en pos de su independencia y libertad. Y en esas generaciones las mujeres tuvieron una activa participación.

Si bien es cierto que la presencia femenina se relacionó, sobre todo, a la solidaridad con sus padres, maridos o hermanos, también debemos destacar que el compromiso que las

mujeres aportaron al proceso revolucionario determinó la importancia de su rol en lo que respecta a la conciencia nacional.

La participación de las mujeres en la lucha contra España generó muchas contradicciones. La más común se constituyó en erigirse frente a un patrón cultural decimonónico en Cuba, que consideraba a las mujeres como seres pasivos y moldeables. Y más allá de valorar el acto heroico de dejar la vida por la patria, no siempre se trató a esas mujeres de manera solidaria e igualitaria. De hecho muy pocas recibieron una compensación o reconocimiento por su entrega a la causa.

No buscamos aquí realizar un rastreo de las principales mujeres comprometidas con la revolución, sino más bien dejar en claro que las mujeres en la Isla debieron cambiar radicalmente sus hábitos, costumbres, y modos de vida, por algo tan lejano a su cotidianeidad como lanzarse a los montes como soldados de la revolución para velar por la sobrevivencia de sus hijos.²⁶⁹

En general, las revistas editadas tanto en América como en Europa reproducían a la mujer cubana con una taza de chocolate en una mano y un cigarrillo en la otra. Esta caracterización de las mismas a fines del siglo XIX no distaba tanto de la realidad.

Claro está que hacemos referencia a la mujer de clase media o aun más privilegiada que podía desarrollar una vida un tanto ociosa dirigida a comandar las tareas domésticas de su hogar, marcando las directivas necesarias a criados y esclavos sobre el funcionamiento de la casa.

Es una constante en la historia resaltar a la mujer de la clase dominante y no tanto a las de los sectores subalternos. Sin embargo, tanto originarios, como negras, mestizas y criollas fueron conspicuas mujeres de la revolución. Más allá de su marginalización política es evidente que el sentimiento de libertad se generalizó a lo largo de la Isla.

²⁶⁹ Cfr. TORRES – CUEVAS y LOYOLA VEGA, 2010:360

Podemos afirmar que la guerra transformó dramáticamente la vida de las mujeres. En el caso de las pertenecientes a las clases pudientes van perdiendo prerrogativas y el tratamiento especial que tenían por su pertenencia de clase, hasta incluso dejar el lujo de la vida por la lucha en el monte. En otras palabras algunas se alistan como soldados:

“... pero como los hombres, las mujeres no se contentan con discurrir y quieren también actuar y se alistan como combatientes en las filas del ejército cubano. Su número no es menos que *mil quinientos*; muchas de entre ellas eran antes de la guerra, mujeres ricas y felices. Muertos sus maridos, incendiadas sus casas, sus propiedades confiscadas, han debido ganar el campo cubano para proteger a la vez su honor y su vida (...) entre estas heroínas debemos citar en primer rango a la señora Adela Azcuy de Piloto, que ha sido nombrada capitán de una compañía cubana. Es una mujer joven y encantadora cuya fortuna le ha sido arrebatada, cuyos parientes han sido asesinados, y que no ha escapado de la muerte sino con gran trabajo. Ha ceñido el sable y ha demostrado ya en su corta carrera militar, que una mujer cubana, puede ser tan buen soldado como el hombre más valeroso y más determinado...”²⁷⁰

Las mujeres tenían una fuerte relación con la iglesia católica. Dicha institución en algún punto colaboraba con la organización de la vida social ya que sus propios rituales marcaban puntos de encuentro entre diversas damas de la Isla. Ir a misa representaba un ámbito de socialización importante para la mujer que pasaba gran cantidad de horas en su hogar.

Pero la iglesia católica no simpatizó con el movimiento independentista cubano. No olvidemos que dicha institución provenía de la península y la mayoría de sus integrantes con rango eran españoles en contra de la descolonización. Esto provocó el alejamiento de las mujeres de la iglesia sumado al apoyo que se daba a la usurpación de bienes, el desalojo y hasta la encarcelación:

²⁷⁰ *Cuba Libre*, 20 y 21 de noviembre de 1897, p. 3

“... la hermana del venerable Presidente del gobierno provisional, señora que sólo se ha distinguido por sus actos de filantropía, la viuda del patriota Francisco Sánchez Betancourt, la esposa del brigadier López Recio, la hermana del ex-gobernador Aguilar Varona, y otras quince o dieciséis más, todas connotadas por su posición social y por sus prendas personales, han sido sacadas de sus casas, desamparando muchas a sus hijos pequeños, para confundirlas en la prisión pública con los reos de delitos comunes (...) como se ve, la furia española nada respeta. Y estos son los que blasonan de hidalgos!...”²⁷¹

Las mujeres que formaron parte de la revolución en Cuba eran madres, hijas, hermanas y esposas de soldados. Y no sólo se remitieron a acompañar a los hombres, más bien desempeñaron un activo papel que les abrió un nuevo escenario de acción. Llegaron incluso algunas a radicalizarse asumiendo un papel muy activo. Dejaron la taza de chocolate y el cigarrillo, dejaron la tabla de lavar y enfundaron sus armas convencidas de la necesidad de una Cuba Libre.

En el campo, las guajiras recibían en sus hogares a los soldados del Ejército Revolucionario para darles tanto cobijo como alimentos. También les otorgaron actividades en los talleres que se encontraban en los montes, destinados a la producción de municiones, indumentaria y demás artículos necesarios en la guerra. Y como ya comentamos anteriormente, algunas mujeres lograron puestos de jerarquía en las fuerzas cubanas. También prestaron servicio en hospitales atendiendo heridos y cuidando enfermos.

Más allá de la existencia de algunas mujeres de la clase pudiente dentro de las milicias, en general quienes tomaban las armas eran esclavas emancipadas humildes, de las cuales pocos datos han quedado. Recordemos también que para esa época una mujer esclava no conocía la escritura, y por ello hay pocos documentos que puedan corroborarlo.

²⁷¹ *Cuba Libre*, 20 de marzo de 1897, p. 2

Pero la realidad marcaba la necesidad de contar con las mujeres colaborando con la revolución, aunque esto generara inconvenientes en cuanto a la idea que se tenía de ellas: la femineidad. Por aquel entonces persistía en la Isla el argumento que había postulado el mundo conservador de la Inglaterra victoriana. Incluso en una nota firmada por la argentina Rosa Gab Tello, podemos encontrar esa idea:

“... hoy como ayer ha demostrado el bello sexo que así como siente el noble amor por las cosas de su casa, siente más todavía en su corazón los nobles sentimientos por la causa de la humanidad y del derecho de gentes (...) por eso, la santa causa, la cruzada por dar libertad a la Perla de las Antillas, halla cabida en el corazón de las verdaderas argentinas...”²⁷²

De todas maneras, madres sacrificadas, esposas viudas, hijas huérfanas, todas ellas representaban la valentía femenina por la libertad. Quizá la palabra que más las caracterice sea “sacrificadas”. Se vieron en la necesidad de entregar sus pertenencias, si es que tenían, así como también tuvieron que entender que no hay nada más honroso para el hombre que saber, cuando los acontecimientos lo reclaman, sacrificarlo todo en aras de la libertad del suelo en que se ha nacido. Esas mujeres mandaban a sus hijos a la lucha prefiriendo verlos muertos y no esclavos:

“... la abnegación de esas madres de familia que, después de haber perdido a sus padres y a sus esposos en el campo de batalla, arman a sus hijos en defensa de la patria, alentándolos a seguir luchando por la causa que costó a aquella la vida, es un ejemplo sublime de virtud cívica...”²⁷³

Cuba Libre reproduce en su N° 55 una carta escrita, desde Nueva York, por la señora Elvira A. de Trujillo dirigida a Tomás Estrada Palma que dice lo siguiente:

²⁷² *Cuba Libre*, 6 de marzo de 1897, p. 3 (subrayado nuestro)

²⁷³ *Cuba Libre*, 27 de marzo de 1897, p. 1

“...distinguido señor y compatriota: la afligida viuda de Ricardo Trujillo, de aquel que prefirió sucumbir allá en los umbríos y húmedos bosques de la Ciénaga de Zapata, antes de envainar la espada frente al enemigo, es la que molesta la ocupada atención de usted. El objeto de la presente es manifestar a usted, que he otorgado permiso a mi joven hijo Indalecio para marchar a Cuba a luchar allí donde cayó su padre, y donde cayó también el mío...”²⁷⁴

Por determinadas cualidades guerreras y actitudes férreas nuestros semanarios comparan a las mujeres cubanas con las espartanas.

Como no podía ser de otra manera, *Cuba Libre* y *La República de Cuba* también van a aprovechar la publicación de notas relacionadas a las mujeres revolucionarias de Cuba para contagiar ese mismo sentimiento en las mujeres argentinas, a fin de que se genere una solidaridad con la causa de la libertad también desde esta vertiente.

Así, arenga a las mujeres argentinas:

“... pues bien, vosotras que habláis con noble orgullo de San Martín y Belgrano, vosotras que cantáis con balbuciente voz el himno de la patria, vosotras digo, no debéis olvidar que hay un pueblo que siendo americano, está bajo el poder ignominioso del León aquel que a nuestras platas se rindió. No debéis olvidar tampoco, que allí existen también nobles mujeres que luchan por dar a sus hijos una patria digna, fundida en el crisol del heroísmo, de la libertad y de las causas santas y redentoras, para el bien de la humanidad...”²⁷⁵

Incluso insta a las mujeres que pertenecen a familias de reconocida trayectoria revolucionaria en nuestro país a que sigan el ejemplo de sus antecesoras y legitimen la causa de las mujeres cubanas, que es una causa de las mujeres del mundo:

²⁷⁴ *Cuba Libre*, 18 y 19 de diciembre de 1897, p. 2

²⁷⁵ *Cuba Libre*, 6 de febrero de 1897, p. 3

“... Vosotras distinguidas familias de Belgrano, San Martín, Alvear, Lavalle, Dorrego y tantas otras que sería largo enumerar ¿no comprendéis que es vuestro deber para mantener el lustre de vuestros antepasados, proteger y ayudar en todo lo posible, las ideas y causa por que ellos durante toda su vida lucharon?...”²⁷⁶

Los semanarios les exigen a las mujeres argentinas el recuerdo de las luchadoras del pasado, pero también deben tener presente el accionar de las damas de Cuba que dan su vida por defender a su patria. En este sentido, nuestras fuentes destacan a las siguientes luchadoras cubanas:

* Gabriela de la Caridad Azcuy Labrador, más conocida como Adela, nació el 18 de marzo de 1861, en la finca Ojo de Agua, en Viñales, Pinar del Río. Durante la guerra fue enfermera y farmacéutica y participó en 49 combates. Fue una de las pocas mujeres que logra el rango de capitana. Murió el 1 de enero de 1914.

* Ana Cruz Agüero, nació el 26 de julio de 1880 en La Legua, Las Tunas. Manejó un cañón como artillera e instauró en sus propias tierras un hospital de campaña. Muere el 21 de enero de 1936 como una consagrada Capitana Mayor de Cuba.

* Rosa María Castellanos y Castellanos, más conocida como Rosa la Bayamesa, nació en el año 1834, en Bayamo, Oriente. Una de sus características que la diferencian del resto es haber sido esclava antes de incorporarse a la guerra, y al obtener luego su libertad se ubicó en la Sierra Maestra. Creó el hospital de guerra más grande de las luchas independentistas, ubicado en San Diego del Chorrillo, a 20 kilómetros al noroeste de Santa Cruz del Sur. Murió como capitana el 25 de septiembre de 1907 en Camagüey.

²⁷⁶ IBÍDEM.

*Ana María de la Soledad Betancourt Agramonte, nació el 14 de diciembre de 1832 en Puerto Príncipe, Camagüey. Conocida por proclamar la redención de la mujer cubana en la Asamblea de Guáimaro. Cayó prisionera el 9 de julio de 1871, en Rosalía del Chorrillo. La mantuvieron tres meses bajo una Ceiba, a la intemperie. Pero logra escaparse, enferma de tifus, llegando a La Habana. Murió en Madrid el 7 de febrero de 1901.

* Mariana Grajales Coello, madre de los Maceo, nació el 12 de julio de 1815 en Santiago de Cuba. Se casó con Fructuoso Regüeyferos el 31 de marzo de 1831. Tuvo con él cuatro hijos: Felipe, Fermín, Manuel y Justo. En 1843 se unió a Marcos Maceo, con el que tuvo a Antonio, José, Rafael, Miguel, Julio, Tomás, Marcos, Baldomera y Dominga. Todos sus hijos pelearon y murieron en las guerras de liberación de Cuba desde 1868. Mariana murió el 27 de noviembre de 1893 en Kingston, Jamaica. La historia dice que la sangre de su familia regó los campos de Cuba para que florezca la libertad.

* Ana Betancourt de Mora, nació el 14 de febrero de 1832 en Camagüey. Participó activamente en la Guerra de los 10 Años, apoyando a Carlos Manuel de Céspedes, al mismo tiempo que planteaba algunas reivindicaciones específicas de la mujer. Muere el 7 de febrero de 1901 en Madrid.

El número de mujeres que lucharon por la libertad en Cuba es mayor al referenciado por nuestras fuentes. Esto se debe a que muchas de ellas fueron olvidadas y ninguna fue considerada desde el punto de vista político para, por ejemplo, ocupar cargos públicos. De todas maneras, es indiscutible que estas damas fueron un elemento esencial en el proceso de liberación de las ataduras coloniales, así como también se erigieron en portadoras y transmisoras de la auto-conciencia nacional. En otras palabras, representan el más bello

ejemplo de la inquebrantable decisión de un pueblo por alcanzar su libertad. Y esta particularidad representa un olvido generalizado rescatado por *Cuba Libre* y *La República de Cuba*.

7.2 La construcción de los héroes en la encrucijada libertaria

Las razones por las cuales una personalidad atraviesa el tiempo y perdura en la memoria de un pueblo son diferentes y variadas. Ya sea de forma negativa o positiva, ingresar al imaginario social, a la memoria colectiva, al relato histórico²⁷⁷ representa el rescate y la puesta en un presente continuo de un pasado que se muestra como necesario. Antonio Maceo y Máximo Gómez logran esta proeza en el pueblo cubano, y se erigen como baluartes de la Independencia Cubana, como héroes epónimos de la Revolución de 1895. Defendiendo los ideales de libertad, patria e independencia, el Titán de bronce²⁷⁸ y el Generalísimo fueron revolucionarios indiscutidos y formaron parte de los sucesos acaecidos en la isla entre los años 1868 y 1896, como ya hemos podido observar.

Para el resto de Nuestramérica, tanto Maceo como Gómez forman parte del relato histórico pero no del imaginario social y la memoria colectiva. Estos líderes, partícipes de hazañas comparables a las de San Martín e ideales relacionados con los de Bolívar, no forman parte de la línea historiográfica que plantea la reivindicación de libertadores americanos, y que se cristaliza en la cultura popular del continente.

La realidad es que Maceo murió en combate y Gómez fue testigo del logro de una fallida independencia o independencia tutelada, pero lo que expondremos a continuación da cuenta de que este olvido, o quizá sería mejor decir no recuerdo, representa un dilema histórico, identitario y de reclamación.

²⁷⁷ Para indagar en el ámbito de la construcción de imaginarios y memoria social se recomienda la lectura de BERAMENDI y BAZ, 2008, y VOVELLE, 1985.

²⁷⁸ Calificativo que se ganó por su arrojo en el combate, por la tez mestiza de su piel y por la dureza de su cuerpo que llegó a soportar una considerable cantidad de heridas de bala.

El hecho de esta ausencia no quiere decir que no se haya intentado entronizar a Maceo y Gómez en el sitio de un Olimpo de libertadores americanos entre los cuales, sin ninguna duda, se encuentran San Martín, Bolívar y Washington. Justamente *Cuba Libre*, y su continuación *La República de Cuba* (1895 – 1898), dan a conocer el operativo discursivo que llevan a cabo en cuanto a la construcción de la figura heroica de Antonio Maceo y Máximo Gómez en el proceso independentista cubano de fines del siglo XIX.

La construcción de los héroes de Nuestramérica representa un elemento fundamental para la conformación de los nacientes estados y su identidad.²⁷⁹ Elevar a la categoría de héroes a personalidades de las milicias o de las letras en cierto modo los deshumaniza, y recaen sobre ellos un caudal de valores que los ubica en el umbral de la santificación. ¿Por qué Maceo y Gómez no se encuentra entre ellos? ¿Por qué la relevancia de ambos como protagonistas indiscutidos de la gesta nustramericana de liberación se remite sólo al ámbito cubano? ¿Cuáles fueron las causas por las que los intentos de rescatar a estos dos independentistas por parte *Cuba Libre* y *La República de Cuba* no alcanzaron para su entronización? ¿Es necesaria la presencia del Titán de bronce y del Generalísimo en este panteón libertador? Algunas de estas cuestiones intentarán ser resueltas a lo largo del desarrollo de este apartado.

Buscamos entonces sumar un aporte más a la importancia que nuestras fuentes le otorgan a la lucha en Cuba dentro de la compulsa sajónida – latinidad, para que la misma no sea invisible o pase a un segundo plano dentro de una lucha que la supera.

²⁷⁹ Para el tema de identidad, y su correlato en Nuestramérica consultar los artículos seleccionados en la bibliografía de los siguientes textos: NARANJO y otros, 1996; NARANJO OROVIO y SERRANO, 1999; COLÓN GONZÁLEZ, 2005

7.2.1 Antonio Maceo:

Cuba Libre y *La República de Cuba* no tienen, como ya contamos, secciones establecidas, por lo cual el acceso al mismo se torna un tanto caótico. Aunque podemos marcar como una constante la presencia de discursos sobre, por ejemplo, Antonio Maceo. Si bien la regularidad en su aparición no es rigurosa, podemos afirmar que representa uno de los pocos temas que se pueden encontrar en más de 10 números diferentes. ¿Por qué la recurrencia en Antonio Maceo: un mulato? ¿Qué plantea el semanario en cuanto al Titán de bronce? Aquí es donde nos detenemos para recordar el planteo del inicio de estas páginas: Maceo, el líder de la revolución cubana, el héroe americano.

En función de la extensión de este apartado, hemos decidido considerar como ejes: la reproducción de discursos de los protagonistas, noticias varias y la construcción del héroe.

En cuanto a la reproducción de discursos de los protagonistas, el citado semanario toma, para exponer el momento de la muerte de Maceo, los relatos del coronel Nodarse y el general Miró. A título de contribución histórica, el semanario publica en varias ocasiones fragmentos de discursos en donde recuerdan los sucesos trágicos de aquella negra tarde de diciembre.

El día 18 de septiembre de 1897 una narración de la muerte de Maceo escrita por Alberto Nodarse Bacallao ocupa un gran espacio en el semanario. Si bien no aporta información diferente a la conocida por aquel entonces, la descripción que realiza de los hechos merece ser recordada. Nodarse no ve morir a Maceo: comenta que Miró es quien lo llama para comunicarle que Maceo está muerto. Si bien relata el momento en donde los españoles comienzan con el ataque, realiza un paréntesis entre ese episodio y la muerte del Titán:

“... serían aproximadamente las dos de la tarde cuando se sintieron tiros en una de nuestras avanzadas. El General, acto continuo, ordena que todas las fuerzas monten; él estaba en su pabellón recostado en la hamaca, tenía el caballo desensillado, viéndose precisado a ponerle él mismo la montura por la proximidad del enemigo. Al montar arengó las fuerzas, diciendo entre otras palabras *muchachos vamos a la carga que les voy a enseñar a dar machete...*”²⁸⁰

El coronel Nodarse relata con detalle y claridad los hechos tras el fallecimiento de Maceo. Comenta que acude al llamado de Miró para presenciar al líder caído, y se encuentra con el mulato en el suelo bañado en sangre, mientras el doctor Zertucha grita: “se acabó la guerra”. Nodarse decide continuar el enfrentamiento con las tropas españolas pero Miró le deja bien claro que es necesario que se quede para poder retirar a Maceo del lugar.

Nodarse sostiene que en ese momento Antonio Maceo abre los ojos y acciona las manos como queriéndole decir algo, pero el segundo proyectil impacta sobre el Titán causándole la muerte. En medio de esta trágica escena se presenta Francisco Gómez, según Nodarse sin armas y herido, y al observar el panorama “prorrumpe en sollozos”. Los intentos de retirar el cuerpo de Maceo son en vano. Con Nodarse y Miró heridos era imposible sostener los 94 kilos que pesaba el cubano.

El relato de Nodarse que se publica en *Cuba Libre* y *La República de Cuba* es novelesco, los matices que utiliza para traer al presente un pasado cercano son llamativos. No encontramos vertebraciones discursivas rígidas y frías, propias del discurso militar, sino que estamos frente a un relato que evidencia un compromiso emocional, que demuestra una cercanía de afecto para con el líder caído. Las adjetivaciones son de exaltación de las cualidades de los abatidos mezcladas con la tragedia de la pérdida. El segmento que relata la muerte de Francisco Gómez lo ejemplifica claramente:

²⁸⁰ *Cuba Libre*, 18 de septiembre de 1897, p. 2 (cursiva de la fuente)

“...continuábamos en la difícil tarea de arrastrar el cadáver bajo el cercano e incesante fuego enemigo, cuando una bala hiere a mi valiente compañero en la pierna.²⁸¹ – Coronel me han herido, dijo-; por lo que le ordené se marchara en el acto a alcanzar al general Díaz y que este regresara pronto con fuerzas. No quiso obedecer. Vuelvo a ordenarle lo mismo y me contesta entonces: <<Yo no voy, yo no lo dejo a usted solo, ni abandono al general>>. (...) Todo fue inútil. Una nueva descarga y una bala traidora lo atraviesa por el pecho y cae sobre el cadáver del general exclamando: <<¡Ay, mi padre!>> Al pronunciar esas que fueron sus últimas palabras, me tiré a socorrerlo, y una nueva descarga me hiere nuevamente en el hombro izquierdo y debajo de la axila derecha haciéndome caer encima de Panchito para formar un verdadero montón...”²⁸²

Hasta aquí, podemos afirmar que estamos ante un claro relato que sitúa en el centro los sucesos concernientes a los últimos momentos en la vida de Antonio Maceo. Cargado de subjetividades y discutible en su veracidad histórica, el mismo Nodarse culmina diciendo: “refute ahora quien quiera las verdades que dejo escritas”.

José Miró Argenter, general del Ejército Libertador de Cuba, es el otro personaje que nuestro semanario rescata para hablarnos de Maceo. Su relato se centra en los sucesos acaecidos entre la recepción de la carta de Gómez solicitando a Maceo regresar a La Habana y la muerte del mulato al atravesar la trocha de Muriel²⁸³. Ubicado en el centro del relato, a diferencia del de Nodarse en donde la construcción parte desde Maceo, cuenta con detalles el periplo del libertador a modo casi de crónica:

“... desde que pasamos la Trocha militar del Muriel, el General sintióse indispuerto y perdido su habitual buen humor. Notábanse en él visibles señales de cansancio y abatimiento. Las fatigas que tuvo que soportar durante dicha operación y en los días anteriores caminando muchas horas a pié

²⁸¹ Hace referencia a Panchito Gómez Toro.

²⁸² *Cuba Libre*, 18 de septiembre de 1897, p. 2

²⁸³ Cfr. *Cuba Libre*, 28 y 29 de marzo de 1898, p. 3

por terrenos inundados de agua, exacerbaron sus padecimientos reumáticos, ocasionándole también alguna depresión de ánimo...»²⁸⁴

El otro tema que marca Miró es el cadáver de Maceo. Como comentamos en páginas anteriores, el Ejército de Liberación se retiró del campo de batalla sin el cuerpo de uno sus principales representantes, Maceo, y el de Francisco Gómez. Los españoles quitaron las pertenencias de varios de ellos pero, y aquí está el tema de debate, no se llevaron el cuerpo del Titán que hubiera sido un botín de guerra de considerable envergadura. Nuestro semanario reconstruye este hecho reproduciendo fragmentos del periódico *La Lucha*, en donde se entrecruzan las palabras del general peninsular Cirujeda y la voz de Miró.

Cirujeda apela a que la noche había caído y por ello no pudieron recoger el cuerpo de Maceo, aunque sabían que estaba muerto. Miró, sostiene que nunca supieron de su muerte, si no hubieran paseado el cuerpo de Antonio como trofeo por la isla. Con el copete de Refutación a la farsa oficial, *Cuba Libre* le dedica varios días al tema en cuestión.²⁸⁵

Ambos discursos, el de Nodarse y el de Miró, aportan la vivencia de lo histórico como fuente, una visión teñida de particularidades a considerar a la hora de erigirlas como válidas. No descreemos de su relato pero somos conscientes de la discreción con la cual nos tenemos que mover para llegar a afirmaciones de cualquier índole partiendo de dichos relatos publicados en un medio de comunicación. Como dijo Maceo, “la prensa es el instrumento más indispensable en la vida social, pero suele hacer daño en las situaciones anormales”.

Nuestro segundo eje, noticias varias, se nutre de artículos que publican *Cuba Libre* y *La República de Cuba* relacionados con Antonio Maceo. De variada procedencia y definición, podemos encontrar desde cartas de la mujer del libertario hasta la publicación de

²⁸⁴ *Cuba Libre*, 14 y 15 de febrero de 1898, p. 3 (Campamento de Palmalarga, diciembre 14 de 1896)

²⁸⁵ Cfr. *Cuba Libre*, 18 y 19 de abril de 1898, p. 3

actos en diversos lugares de Nuestramérica, pasando por órdenes del ejército y recuerdos de diversas personalidades.

El 13 de marzo de 1897 *Cuba Libre* publica la orden general del ejército, escrita por Gómez, por medio de la cual se comunica la muerte de Maceo:

“... el Lugarteniente General Antonio Maceo, ha muerto el día 7 del actual en rudo combate contra los enemigos de la Patria. Cayó el héroe en San Pedro, término de Hoyo Colorado, en la provincia de La Habana. La Patria llora a uno de sus más esforzados defensores; Cuba al más glorioso de sus hijos y el Ejército al primero de sus generales. SOLDADOS: el general Antonio Maceo ha muerto, y es preciso seguir su ejemplo de bravura y heroico patriotismo en defensa de la patria...”²⁸⁶

Héroe, patria, ejemplo, son los términos que empiezan a rondar alrededor de la figura de Maceo a horas de su muerte. Éste va a ser el discurso que construye nuestro semanario. La cantera de los héroes, de los mártires, se pone en acción desde *Cuba Libre*.

En la edición del día que se citó anteriormente, se publica un fragmento de las cartas enviadas por la viuda de Maceo al periódico *Patria* de New York. En ellas actúa el mismo operativo: que quede el combatiente, el que dejó su vida por la patria cubana:

“... lo que lloro principalmente en estos momentos angustiosos es más que la pérdida del esposo bien amado, la ausencia del campo de la lucha del guerrero indomable que aterrorizaba al enemigo y del patriota austero en quien siempre tuvieron un representante de la disciplina más estricta y el amor más desinteresado a la tierra cubana...”²⁸⁷

²⁸⁶ *Cuba Libre*, 13 de marzo de 1897, p. 1

²⁸⁷ IBIDEM.

El encabezado de la noticia recién citada, que lo escribe nuestro semanario, ya lo trata de caudillo. La figura de Maceo se encuentra en un proceso de construcción del héroe, necesario para conseguir la admiración y respeto, como referente de identidad colectiva, como el modelo a seguir.

Los honores rendidos al Titán de bronce en todo el continente fueron variados. *Cuba Libre* decide publicar el acto realizado en honor a Maceo el día 20 de Marzo de 1897. Para ello elabora un discurso en base o lo publicado por periódicos locales en donde aseguran que la manifestación fue grandiosa. Ubicados en el monumento de los Escritores de la Independencia, la concurrencia llegó a superar las dos mil personas que escuchaban diversos oradores entre los que se destacaba la presencia de Pedro Pablo Figueroa.²⁸⁸ Acompañaban el acto un sinnúmero de banderas y carteles entre los que se podía leer: “Viva Cuba Libre”, “La Independencia de Cuba es causa americana”, “La sangre de Maceo asegura la independencia de Cuba”, “Maceo no ha muerto. Los inmortales caen: no mueren”, “Cuba es nuestra hermana y aun... esclava”, “Solidaridad del continente americano”, etc.

Creemos conveniente destacar que la única sección que se repite en nuestro semanario, en relación a este tema, se denomina Maceo: recuerdos del héroe, donde es el propio *Cuba Libre* quien levanta la bandera de la entronización del mulato luchador, destacando cualidades y valores relacionados con la pulcritud y la humildad.

Todo lo comentado anteriormente se ve significado y complementado por una serie de artículos que toman la figura de Antonio Maceo y la potencian a un plano internacional, intentando universalizar la gesta del Titán en Cuba, a modo de ejemplo, camino, de héroe de Nuestramérica, tema que plateamos para el tercer eje de análisis.

²⁸⁸ Destacado escritor e investigador chileno que nace en 1857 y muere en 1906. De su vida se destaca el haber rescatado del olvido a grandes hombres de Chile en su libro *Cumbre* Diccionario Biográfico de Chile. Fue Cónsul de la República de El Salvador en Chile.

El comienzo del camino en la construcción del héroe en *Cuba Libre* y *La República de Cuba* ve la luz tempranamente, ya en el número 5 de su primer año de edición encontramos un relato cargado de adjetivaciones relacionadas con la nobleza para describir a Maceo en contraposición a otras de cargado dramatismo en lo que respecta a la muerte del cubano. Las mismas se entrecruzan con alusiones claramente descalificadoras para hablar de los españoles:

“... Antonio, muriste (sic) cuando tu patria más necesitaba de los esfuerzos de tu brazo; cuando con tu espada, ibas a herir el corazón del poder opresor; cuando ibas a dar cima al ímprobo trabajo de la libertad de tu patria; cuando en efecto, íbamos a ver la República de Cuba independiente. ¡A Cuba libre! Muriste (sic), es falso, no has muerto, renacistes (sic) en la inmortalidad, tu nombre en álas (sic) de la fama asombraba ya al mundo que estupefacto miraba tus hazañas y ahora al caer envuelto en una aureola luminosa de gloria, cruzó los espacios llevando la admiración a todos los pueblos libres...”²⁸⁹

El artículo Recuerdos de Maceo, publicado el día 2 de enero de 1897, sostiene que Antonio no ha muerto como debería, que ha sido víctima de una de las traiciones más viles y más cobardes que se recuerdan en la historia mundial, porque “ha sido asesinado bajo la bandera parlamentaria que lo amparaba”. España es puesta en el lugar de victimario en ese relato. El semanario sostiene que en la península se festejó la muerte de Maceo, que sus ciudades se engalanaron, y que sus habitantes “llenos de júbilo y ebrios de placer”, aclamaban al ejército como si hubieran obtenido una victoria tras luchar valerosamente.

Con tan sólo dar una vuelta de hoja en el mismo número del semanario, un artículo firmado por B. M. R. desarrolla una línea americana de legitimación y reivindicación histórica. Para ello acopla la gesta indiscutida de Maceo con las proezas, ya consagradas para

²⁸⁹ *Cuba Libre*, 2 de enero de 1897, p. 3

finales del siglo XIX, de San Martín, Bolívar y Washington. Los muestra como el escalón máximo dentro de una pléyade de héroes que serán admirados en el mundo entero por sus virtudes cívicas y sus incorruptibles ideales.

El misterioso personaje que firma el artículo da un paso más y también compara la figura de Maceo con la de otros héroes, en este caso argentinos, como Manuel Belgrano²⁹⁰, Juan Gregorio de Las Heras²⁹¹ o Manuel Dorrego²⁹²:

“... sus hijos un día recordaron que no era de hombres vivir en la afrenta cuando se tiene sangre que derramar, y una vida que perder, Belgrano, Las Heras, Dorrego, con el poder de sus tajantes espadas cortaron la cadena ignominiosa que los tenía sujetos al palo del servilismo, ese pueblo hermano tuyo en origen, hoy libre y opulento te envía su admiración; al lado de legendarios nombres grabados en bronce y mármoles imperecederos, había un sitio vacío para tu nombre. América entera te esperaba para la redención de tu patria, y si tu vida se cortó en el instante supremo, no importa, tu ejemplo llenará de fuerza a tus hermanos para continuar la tarea redentora...”²⁹³

El 10 de octubre de 1896, *Cuba Libre* edita un número en donde el tema Maceo es central. Comenzando con una portada en donde se puede ver un dibujo del busto del Lugarteniente,²⁹⁴ en el interior nos encontramos con un artículo peculiar que deja bien claras las intenciones del semanario. Dicho artículo se titula: El Lugar Teniente Gral. Antonio Maceo. Sin ninguna firma que acredite quién fue su productor, el escrito ocupa la totalidad de la página dos e intenta contribuir a la cantera de héroes ensalzando la figura del líder cubano

²⁹⁰ Destacado intelectual, abogado, economista, periodista, político y militar de las Provincias Unidas del Río de la Plata, actual Argentina. Participó de la guerra de la Independencia y es el creador de la Bandera de Argentina. (1770 – 1820)

²⁹¹ Militar argentino que integró el Ejército Libertador de Chile y Perú y fue gobernador de la Provincia de Buenos Aires. (1780 – 1866)

²⁹² Militar y político argentino. Uno de los principales referentes del federalismo rioplatense de la primera mitad del siglo XIX y el primer gobernador asesinado en el Río de la Plata. (1787 – 1828)

²⁹³ *Cuba Libre*, 2 de enero de 1897, p. 3

²⁹⁴ Sólo en dos oportunidades de los cuatro años que dura el semanario nos encontramos con una portada de este tipo. La otra pertenece a Máximo Gómez.

a través de un discurso que lo legitime por el sólo hecho de asimilarlo a los ya “consagrados” de la historia.

Comienza estableciendo una línea de legitimación mitológica y pagana, que complementa con una diversidad de personalidades llamadas por el semanario el “Olimpo real de varones eminentes”. En esta escalada rescata a Leónidas, Cesar, Aníbal, Carlo Magno, Arminio, Guillermo de Orange, Garibaldi, Solimán, Koneiusco, entre otros, enfatizando conscientemente en Grecia, Roma, Cartago, Las Galias, Germania, Inglaterra, Italia, Turquía y Polonia. Luego mira hacia América:

“... no menos pródigo nuestro bello suelo americano, ha tenido también sabios, mártires y héroes, con que formar la espléndida vía láctea, en la que exhibe ante la Historia, no las fábulas de una mitología sensual o arlequinezca (...) hay dos cumbres que dominan el inmenso palestro donde justaron los gallardos paladines fundadores de nuestras hegemonías nacionales. Esas cumbres se denominan Washington en la América inglesa, y Bolívar y San Martín en la América latina...”²⁹⁵

Y en esa vía láctea de libertadores, en ese Olimpo de indiscutidos, en ese panteón de mártires consagrados al bronce, allí nuestro semanario intenta ubicar al mulato Maceo. Reñidor de las batallas de las primeras décadas púnicas por la libertad de Cuba, el Titán de bronce, el de la lanza invicta, el temido enemigo de la histórica armada española que tuvo a Pelayo y al Cid como sus primeros tácticos, cae preso del operativo de construcción del héroe, el padre de la patria, el indiscutido de la historia:

²⁹⁵ *Cuba Libre*, 10 de octubre de 1897, p. 2

“...el General Antonio Maceo lleva esculpido dentro del corazón el escudo augusto de la patria, envuelto en los ensangrentados pliegues de la bandera nacional, donde la estrella solitaria riela sobre el domo del Caribe con luz de promesas inefables...”²⁹⁶

Y por si no alcanzaran las líneas antes establecidas, el semanario se dedica también a llevar al terreno de lo personal la lucha por la independencia. Con relatos cargados de sentimientos de venganza hacia España o de amor a la patria, muestran a un Maceo con un destino escrito o, mejor dicho, una familia Maceo destinada a regar con su sangre la tierra cubana de una punta a la otra de la isla. La tarea del semanario es impecable pero no trasciende.

7.2.2 Máximo Gómez:

Máximo Gómez nació el 18 de noviembre de 1836 en la Villa de Baní, Santo Domingo.²⁹⁷ Vivió junto a una población mayoritariamente mulata frente a la minoría expresada por negros y blancos donde las diferenciaciones sociales, económicas y raciales eran muy marcadas.

Luego de formar parte de las filas del ejército dominicano, marchó a Cuba junto con otros soldados, pero la llegada no se caracterizó por una bienvenida sino que sufrieron desconsideraciones e irrespeto de la oligarquía esclavista criolla y las autoridades españolas. La situación de la esclavitud en la isla fue la mayor motivación y preocupación de Gómez en Cuba a partir de ese momento.

Máximo Gómez forma parte de las luchas por la independencia de Cuba que se inician el 10 de Octubre de 1868. El grado que posee en ese momento es el de Sargento. Su experiencia era muy valerosa ya que junto a los demás soldados dominicanos provenían de

²⁹⁶ IBIDEM.

²⁹⁷ Por esa época, la colonia española de Santo Domingo aun formaba parte del estado de Haití.

un escenario en el cual se habían librado desde el inicio mismo de la conquista cruentas guerras y combates con ejércitos y expediciones, lo que otorgaba al pueblo dominicano el raro privilegio de haber combatido desde los inicios de su formación contra españoles, ingleses, franceses, haitianos y españoles de nuevo, al cerrar el ciclo de La Restauración.

Dentro del ejército cubano comenzó teniendo un papel importante en lo que respecta al entrenamiento de las tropas mambisas en el uso del machete como arma de combate, debido a la escasez de armas de fuego.

Entre 1868 y 1878, período que ya comentamos se conoce como Guerra Grande o Guerra de los Diez Años, logra consolidar su reputación como líder militar por medio de la gran cantidad de éxitos en el combate, sobre todo la recordada Invasión a Occidente, que causó grandes bajas al ejército español con la consecuente crisis económica producto de la utilización de la “tea incendiaria”.²⁹⁸

Para fines de 1877 se acuerda una tregua con las fuerzas españolas para poder reorganizarse (ya sea en tropas como en estructura política). Entre varios desentendidos el líder Antonio Maceo firma la Protesta de Baraguá y Gómez se retira momentáneamente de las milicias muy empobrecido. Al pasar por Montecristi, República Dominicana, se encuentra con José Martí y redactan el Manifiesto de Montecristi, en donde establecen que la guerra no es contra los españoles sino contra las autoridades coloniales de España en Cuba.

El año 1895 es el de la reactivación de la lucha por la independencia y va a durar hasta 1898. Gómez entra nuevamente en acción con la idea de traer experiencia de la lucha pasada, intentando no cometer los mismos errores. Las glorias del pasado se reviven en ese presente y junto con Maceo y Calixto García llevan adelante una lucha por mucho tiempo victoriosa hasta la intromisión de los Estados Unidos en un conflicto de origen hispano – cubano.

²⁹⁸ Técnica consistente en incendiar los cañaverales de los hacendados que apoyaban al régimen colonial para así limitar los ingresos económicos del régimen.

Como jefe militar en Cuba, durante la Guerra de los Diez Años y la de 1895, el líder dominicano hizo derroche de habilidad, constancia y decisión que eran reflejos de la prudencia, astucia y paciencia, bases fundamentales de su método de lucha. Murió en La Habana, el 17 de junio de 1905.

El hecho de haber muerto luego de finalizado el conflicto armado derivó en que el operativo que realiza la semanarios *Cuba Libre* y su continuación *La República de Cuba* para entronizar al héroe, sea a partir de la acción y no desde el recuerdo o la construcción obvia en leyenda a la que la mayoría de los grandes libertadores se ven sujetos al morir en combate.

En reiteradas oportunidades se dedican columnas del semanario a tratar temas relacionados con Gómez: cartas del mismo líder a otros soldados o a diversos periódicos, soldados contando a modo de crónicas las hazañas del Generalísimo, artículos cargados de adjetivaciones positivas escritos por colaboradores del semanario, etc.

El 23 de enero de 1897 se edita el número 8 dedicado al jefe del Ejército Liberador cubano, Máximo Gómez. Excepto el encabezamiento, todo el espacio de la primera página, 48,26 cm. de alto por 35, 56 cm. de ancho, fue dedicado a una estampa en colores de Gómez a caballo y con la bandera de Cuba, a quien *The London News* llamó el “Napoleón de las guerrillas.” Dicho número tiene una extraordinaria edición de 10000 ejemplares.

Ese número comienza detallando las peripecias de la revolución cubana de los últimos diez años, resaltando el Pacto del Zanjón. Los adjetivos calificativos que utiliza en todo momento son los de eminencia, conductor, líder, etc., intentando hacer un parangón entre éste y los caudillos de Nuestramérica:

“... el general Gómez se defiende, ataca, combate, sorprende fuerzas siempre superiores, efectúa movimientos habilísimos y se escapa a la tenaz y astuta persecución de sus adversarios, disponiendo apenas de un puñado de patriotas en diez años de continua y sangrienta lucha. Por eso

hay que convenir, mirando imparcialmente la cuestión, que el hombre que tal campaña llevó a cabo, es más que un guerrillero vulgar, y que, por lo contrario, merece el dictado de habilísimo general en jefe, de eximio organizador, táctico y estratégico, siendo una *eminencia* desde el punto de vista militar...²⁹⁹

Este es el comienzo del uso político del pasado más cercano para justificar un presente y hacer llegar a la calidad de ejemplo a un militar dominicano en nuestro país. El objetivo explícito es honrar al patriota eminente de la guerra de la independencia de Cuba como a la más culminante personalidad de esa epopeya histórica.

En la mayoría de las noticias que se encuentra Gómez, el tema siempre pasa por comentar las hazañas en el campo de batalla con adjetivaciones pomposas y plagadas de literaturizaciones en el discurso. Pero también se destaca directamente la figura del dominicano, sin nombrar cada una de las batallas y generalizando su accionar:

“... nadie puede dejar de reconocer que solamente el talento militar y audacia extraordinaria de Máximo Gómez son el factor principal de ese hábil y bien combinado movimiento de avance, de un extremo a otro de la Isla frente a formidables ejércitos por entre los cuales ha cruzado hasta golpear las puertas de la metrópoli Antillana...”³⁰⁰

Cuba Libre y *La República de Cuba* en todo momento lo toman como un héroe, más allá de que despliegue relatos que retoman el pasado reciente para sostener esta idea, sabe que Gómez es considerado héroe de la patria cubana. Y vincular la heroicidad con la patria es otro operativo del semanario:

²⁹⁹ *Cuba Libre*, 23 de enero de 1897, p. 2 (cursiva de la fuente)

³⁰⁰ *Cuba Libre*, 23 de enero de 1897, p. 2

“... honor pues al héroe que todo lo ha sacrificado por la felicidad de la patria de sus afecciones. El General Máximo Gómez al frente de los ejércitos libertadores de Cuba, es el poder civilizador personificado en un hombre de condiciones sobresalientes, que esgrime las armas de la idea liberal en contra de las instituciones vetustas, para pulverizarlas juntamente con el tradicionalismo infamante que las ha producido al amparo de la barbarie de los unos y de la ignorancia de los más...”³⁰¹

En la cita anterior lo vemos a Gómez vinculado con la civilización, es el “deber ser”, el ejemplo para una sociedad en conflicto que atraviesa un periodo que el resto de Nuestramérica ya ha vivido hace casi un siglo. Diferenciarse de Europa y acercarse a los nuevos estados americanos que han logrado la emancipación de España, acto tan esperado por Cuba. Gómez es quien personifica el ideal de estado cubano:

“... honremos entonces al heraldo de la democracia, al que se presenta ante el mundo como el porta estandarte de los derechos preconizados por la Revolución (...) al patricio combatiendo por la libertad (...) el áncora de salvación en la horrible tormenta que corre el buque cubano...”³⁰²

En lo que respecta a las cartas escritas por Máximo Gómez y publicadas por nuestro semanario, en las mismas se evidencia la preocupación del Generalísimo por la historia de sus escoltas y por el devenir de su pueblo. En todo momento critica la acción de los españoles en la isla a las cuales las considera crueles y cruentas. Gómez es presentado con su genuino acento de soldado, breve, imperioso. Entre los grandes hombres que con arrojo y temeridad se han rodeado de una gran aureola de gloria defendiendo la causa de Cuba por su independencia, le corresponde el primer lugar a Máximo Gómez.

³⁰¹ IBÍDEM.

³⁰² *Cuba Libre*, 23 de enero de 1897, p. 2 y 3

7.2.3. El operativo de los semanarios:

La causa que defendieran héroes y patriotas en la Isla, y que el semanario se encarga de dar a conocer, es la misma por la que combatieron los próceres de la emancipación americana, San Martín, Bolívar, Washington, Sucre, Moreno y Belgrano; es la causa de la justicia, de quitarse el yugo opresor de la madre patria. Revolución e independencia se entrecruzan para dar sentido a un hecho redentor, que plasma modificaciones de tipo estructurales para el resto de Nuestramérica, a punto tal de ser una advertencia de lo que sería el tablero de fuerzas del siglo XX.

¿A qué se debe esta preocupación por la construcción del héroe, del patriota, del ciudadano en armas por un ideal? Si lo contextualizamos debemos decir que el surgimiento de esta identidad se da en el tránsito del Antiguo Régimen a lo que se conoce como modernidad o en el caso americano el momento de conformación de los estados – naciones, de la descolonización, en un período temporal que se extiende desde la Independencia de las Trece Colonias en Norteamérica, las guerras contra la República de Francia, las guerras napoleónicas y las destinadas a lograr la independencia en Hispanoamérica. Héroe y nación, un ideal casi romántico que entrecruza imágenes y realidades, mitos e historias, etc.

Es una constante en el discurso histórico, insistir en las estructuras narrativas que representan productos estereotipados por la cultura que los produce, buscando objetivos específicos en su utilización. Y volver al pasado para desandar el presente junto con la construcción de los héroes de la patria, entre otros, son operaciones historiográficas comunes en nuestra fuente de estudio.

¿A qué se debe esta preocupación por la construcción del héroe, del patriota, del ciudadano *en armas* enlazado por un ideal?

Tanto Gómez como Maceo reflejan las generalidades propias que representan los héroes característicos de Nuestramérica: idealista revolucionario que lucha contra las fuerzas

de un ejército opresor, marcando una ruptura maniquea con ese pasado de valores peninsulares.

Reyes, príncipes, monarcas dejan paso a los libertadores americanos, bañados de popularidad y surgidos desde un núcleo común: la guerra. Desde allí, ya sea por sus victorias o sus derrotas cristaliza un panteón de héroes que adquiere el rango de referente homogeneizador que desde el siglo XIX eclosiona en un mito fundador rescatado desde la historiografía del siglo pasado.

Héroes en franca relación con el proceso de formación de los estados – naciones, en un proceso de construcción mutua de búsqueda de legitimación. En otras palabras, la creación de los *personajes* se vincula con la necesaria aparición de referentes de identidad colectivos que colaboren en la conformación de los estados a fin de unificar la diversidad característica de Nuestramérica.³⁰³

La controversia de la independencia en general estuvo ligada a la creación de un héroe nacional que a nivel continental fue representado por San Martín y Bolívar. Pero en el caso de Gómez y Maceo, los mismos se remiten sólo a referentes de la gesta cubana. ¿Por qué la independencia de Cuba es vista como un hecho desagregado de los procesos emancipatorios de Nuestramérica? ¿Cuáles son los significados que se le puede atribuir al concepto nación? Será un arduo trabajo resolver estos acertijos de carácter, si se nos permite, práctico. La cantera de héroes, los fabricantes de mártires han dejado un dilema histórico de gran envergadura que no muchos están dispuestos a discutir.

Pero también somos conscientes de que no todo fue producto de la arbitrariedad, ni de un impulso romántico. Hubo necesidades reales de cortar con el nexa colonial. Y por ello se llegó a la confección en primer término del “padre de la patria” antes que de la patria misma,

³⁰³ CHUST y MÍNGUEZ, 2003: 51 - 70

porque sería él quien la fundase a través de su gesta independentista, por lo cual su paternidad no podría ser consultada. Así, las críticas a los “padres de la patria” casi ni existirían.

Cuba Libre y *La República de Cuba* conocen los engranajes de los mecanismos de legitimación entre los cuales se fomenta *la construcción del héroe*, pero el número reducido de ciudadanos que toma contacto con él lo limita a plantear sólo una parte de la realidad que es visible en periódicos de alcance nacional o internacional, en donde los operativos que llevan a cabo poseen una fuerza superior de impacto en la opinión pública.

Estas son sólo algunas líneas que responden a los cuestionamientos que realizamos al principio de este apartado, pero también generan la necesidad de continuar ahondando en la temática. No hay que olvidar que la época de los héroes y su inoculación en el imaginario social no han culminado, sólo que sus formas de visibilización se han modificado.

CONCLUSIONES

Todos los campos de producción cultural están sometidos a la coerción estructural de los órganos de prensa, podríamos decir entonces, que el campo periodístico actúa sobre los demás campos. En este marco, el discurso de los medios es un recurso de poder de gran peso y capacidad transformadora creciente.³⁰⁴

Por medio del periodismo interpretamos de manera sucesiva y regular a la sociedad. Nos enfrentamos a una interpretación en un primer plano descriptiva, donde nuestra fuente nos comenta lo que ha pasado, en función de sus fuentes de insumo en las que colecta la información, y luego en un segundo plano aparece la interpretación, la opinión.

Esa interpretación periódica es difundida por nuestra fuente en tanto medio de comunicación, propiciando de esta manera una unión y hasta un control. Queda claro entonces que la influencia que genera todo medio de comunicación es un elemento considerable de análisis. La misma funciona a través de la persuasión, que busca la generación en el público de la adopción de los preceptos de quien ejerce persuasión: ambos poseen un interés común. Como bien lo dijo Perelman “el lenguaje no es sólo un medio de comunicación, también es un medio para influir en los hombres, un medio de persuasión”.³⁰⁵

La influencia³⁰⁶ de la opinión pública en el seno de la vida política tiene sus orígenes en la aceptación de la soberanía popular. A medida que los hombres se fueron igualando en relación a los derechos, la opinión de los mismos fue considerada de manera correlativa. Así, la opinión de la mayoría es tomada como legítima y como guía la acción común.

La construcción de una realidad recreada por el lenguaje periodístico se expresa por medio de la representación de un determinado “mundo posible” o de unos determinados

³⁰⁴BOURDIEU, 2000

³⁰⁵PERELMAN y OLBRECHTS-TYTECA, 1989:216

³⁰⁶Según Parsons, la influencia es un medio simbólico generalizado de interacción social que circula entre las unidades sociales en el contexto de la persuasión, distinguiéndola de otros medios generalizados como el poder o el dinero: sólo opera sobre las intenciones de quien es objeto de persuasión.

hechos, en franca relación con un “mundo de referencia”, en la tarea de que sean compartidos por unos destinatarios de manera neutra. Junto a ello, habrá de expresarse por medio de actos que sean juzgados convenientemente por los receptores como “adecuados”, a través de opiniones relativas al “mundo” o a los “hechos” que sean consideradas, a su vez, como verosímiles.

Lo que debemos lograr, entonces, es detectar los elementos y las estructuras que configuran al “mundo de referencia” y “al mundo posible”, que dan cuenta del “mundo real” que intentan legitimar mediante la matriz de un medio gráfico, marcando el registro de la recepción.

Cuando nos referimos a la recepción no tomamos el concepto en un sentido rigurosamente estético que se centra en el lenguaje, dejando de lado el proceso de producción o el encuadre, ni de los estudios de recepción sobre audiencia utilizados en Ciencias de la Comunicación. Nos focalizamos en la utilización de las fuentes como unidad receptora del Encuadre/Marco y la forma de textualizar de sus integrantes, que refleja como reiteradamente señalamos, una toma de posición diferente que contiene valiosas aristas de análisis, entre las cuales percibimos la posibilidad de formas de abordaje que nos permitan ir más allá del discurso y del lenguaje, para introducirnos en el marco decisorio de políticas, el compromiso con la causa independentista y la problematización de la emancipación nuestroamericana.

Queremos retomar la idea planteada en esta investigación en relación a la politicidad que genera la construcción de discursos y más aún teniendo en cuenta la permeabilidad del tema abordado. El mayor poder en la construcción y definición de los discursos pertenece, *per se*, al polo de la producción discursiva. En tanto, el polo de la recepción, es decir, aquel donde se sitúa audiencia, participa sólo en menor medida en la determinación de los contenidos y de la difusión de los mensajes.

Recordemos también que la prensa no contempla un alcance de totalidad de público sino sólo una franja del mismo. A su vez cada periódico, articula la realidad de manera diferente dependiendo de las características de su audiencia.

Queda claro que el *98 cubano*, así como cualquier conflicto histórico-ideológico moviliza la intelectualidad, la prensa, la política, etc. En este caso la Argentina, instalada como “país observador” de un hecho que se desarrolla por fuera de su geografía, dispara en la prensa posturas antagónicas e irreconciliables de legitimación del accionar de la Madre Patria (España), frente a otras posturas, un tanto minoritarias de adhesión a la intervención de Estados Unidos. Por su parte, *Cuba Libre* y *La República de Cuba*, ponen de manifiesto al sujeto genuino en cuestión: el actor cubano en su lucha libertaria.

Las ideas eslabonadas por la prensa se encuentran asociadas a posturas positivistas, propias de la época, que buscan, de alguna manera, el reconocimiento de las potencias en pugna con relación al progreso y la civilización más allá de que les importe en sí la causa cubana.

Especialmente en el caso de nuestras fuentes se evidencia que el *98 cubano* logra instalarse en el campo periodístico y erigirse como noticia, estructurando un temario informativo que le otorgó un perfil al periódico. En este sentido, las noticias se presentaron en forma de crónica rescatando, principalmente, el desarrollo de la guerra en la Isla y las acciones de los cubanos. La crónica sigue una secuencia cronológica, pero no es éste el único objetivo del semanario, ya que el mismo se complementa con información de carácter evaluativa, que va componiendo un marco de situación variable en torno a los hechos que exceden parámetros temporales.

La guerra en Cuba, como parte de la Agenda de época, adquirió particularidades específicas y diferenciadoras en la agenda atributiva de los semanarios seleccionados y en comparación con el resto de la prensa nacional.

De lo expuesto, podemos inferir que *Cuba Libre* y *La República de Cuba* intentaron construir un universo basado en la descripción de hechos concretos acontecidos en la Isla, y que fue a través de las mismas formas de comunicabilidad utilizadas para el tratamiento del conflicto cubano, que se edificó un cuerpo informativo y formativo, que contuvo diversas aristas de análisis que se vincularon a clarificar el contexto de producción, la reconstrucción ideológica del semanario, la identificación y profundización de los editorialistas, la caracterización de la red de actores que publican, entre otras temáticas que quedan abiertas.

Nuestras fuentes afirmaron, de manera implícita y explícita, que la revolución en Cuba representó mucho más que una simple insurrección sobre su metrópoli como expresaron en general el resto de los medios. Los sucesos cubanos plantearon el desmantelamiento de una estructura colonial en total decadencia, por medio de la instauración de una República con democracia popular a fin de satisfacer las necesidades tanto espirituales como materiales de un pueblo en continua lucha.

Prueba de ello lo refiere el tinte martiano de la publicación que si bien referenció en pocas oportunidades, y de manera directa, al patriota de la revolución, sus columnas se encontraron influenciadas del pensamiento de José Martí en los diversos temas a los que se refirieron.

En función de lo antedicho, y considerando lo expuesto en los diversos capítulos que conforman esta tesis, es necesario precisar que las metodologías desarrolladas tendieron a afirmar que el *98 cubano* constituye un hecho que plasma modificaciones estructurales para Nuestramérica. A partir de este momento nos encontramos frente a un imperialismo de carácter moderno, en suelo americano, que desaloja a la matriz de dominio formal tradicional o viejo colonialismo. El *98 cubano* se instala como un hecho complejo de penetración múltiple, principalmente en la historia nuestroamericana, a manera de fuerza dinámica que precipita en diversas problemáticas de reflejo continental.

Los discursos esgrimidos por *Cuba Libre* y *La República de Cuba* se caracterizaron por la construcción de estereotipos antagónicos, donde entraron en juegos símbolos, tradiciones, convicciones morales, identidades e incluso lenguajes. Así, estas representaciones semánticas reflejaron una cosmovisión con el objetivo de crear una ficción de verdad objetiva basada en la opinión común.

Como diría Theodor Adorno, ante la presencia de hechos de difícil comprensión, reaccionamos haciendo uso de dos recursos utilizados hábilmente por los medios masivos de comunicación, la personalización y la estereotipación. Por medio de ellos es posible aislar la realidad ubicándola en dos categorías esencialmente antagónicas, lo bueno y lo malo, lo deseable y lo indeseable. La estereotipación permite a los individuos, que han caído en el juego ideológico de los medios de comunicación, lograr un poco de más coherencia respecto a un mundo que se les aparece como caótico.³⁰⁷

En este sentido fue de suma importancia el tratamiento de figuras colectivas e individuales que colaboraron con la causa cubana. La presencia de las mujeres en el campo de batalla, es un tema que nuestras fuentes no dejan pasar y así mismo lo toma como bandera u ejemplo a ser imitado en nuestro país.

Por otro lado, la apelación a reconocidos luchadores busca situarlos en un espacio de privilegio en donde conviven el Olimpo de héroes nuestroamericanos. Ambos semanarios expusieron de manera continua las hazañas tanto de capitanes como soldados, porque la causa que defendieran héroes y patriotas en la Isla, y que nuestras fuentes se encargaron de divulgar, es la misma por la que combatieron los próceres de la emancipación americana, San Martín, Bolívar, Washington, Sucre, Moreno y Belgrano; es la causa de la justicia, de quitarse el yugo opresor de la Madre Patria.

³⁰⁷ ADORNO, 1995:664-665

Al recrear estos órganos de prensa una visión del conflicto que priorizó lo que otros descartaron, subordinaron o silenciaron, cabe la problematización de esta toma de postura en tanto inclusión de la concatenación y secuencia de los hechos y su relación con la decisión política de reflejarlos, subvirtiendo los argumentos de los enfoques hegemónicos. Se demostró, así, la existencia de un grupo que plantea otras coberturas y maneras de analizar el hecho en estudio.

Sin duda alguna, el *98 cubano* representó el Gran Relato de fines del siglo XIX desde el cual se desarrollaron todo tipo de interpretaciones. Como pudimos ver a lo largo de esta investigación, la agenda atributiva de nuestros semanarios dio a conocer las grandes coyunturas de conflicto enmarcadas y las luchas por el poder desde las fuerzas coloniales y las imperialistas, representadas por España y Estados Unidos. Como era usual en el siglo XIX, la profesión del anticolonialismo se consideraba un arma útil a favor de la extensión del poder de Estados Unidos. Pero también fue un hecho vector del relato la instauración de una República cubana, objetivo primordial de la revolución.

Ya señalamos que los semanarios se instalaron en una postura que no sólo da cuenta, sino que cuenta y narra desde una visión diferente, que se centró en aquel sujeto ausente, en la mayoría de los periódicos. Y justamente esta caracterización de alguna manera lo presentiza.

Como sostienen Adriana Rodríguez y Natalia Fanduzzi, “este proceso de carácter ontológico se presenta como contracara a la metodología materializada por la lógica hegemónica imperante, que se focaliza en el despojo de la subjetividad del otro. De este modo, el sujeto genuino transmuta en sujeto ausente, en no-sujeto, en definitiva, en un objeto dentro de la expansión agresiva y del proceso de construcción en el plano ideal que lo

justifica. Este vacío generado deliberadamente es ocupado inmediatamente por el sujeto dominante que no deja resquicio ni lugar a su aparición en el discurso hegemónico³⁰⁸.

Así mismo, es necesario destacar la distinción que realizaron nuestras fuentes entre la guerra que enfrenta a España con Cuba, guerra hispano-cubana, de la que protagonizan España y Estados Unidos, guerra hispano-norteamericana. Esta diferenciación, de alguna manera planteó una manera original de ver el conflicto en el momento mismo en el que se sucedieron los hechos. Pero también se relaciona con los objetivos que cada una de estas perseguía. Más allá del ingreso del país del Norte en la contienda, nuestras fuentes sostuvieron que el objetivo central de la lucha cubana no se modificó, y afirman que sólo se generó un nuevo enfrentamiento entre dos potencias en el mismo escenario de lucha cubana.

En cuanto a España y Estados Unidos los discursos fueron claros y adjetivados con precisión. La casi devastada potencia ibérica representó en el relato al enemigo, a ese “otro negativo” contra el cual se combate. Se buscó construir una imagen nefasta de España, signándola como a una bestia, como un compuesto que resume dentro de ella todo lo malo, contenido en *su raza*. Si bien esta percepción es claramente entendible en el marco de la guerra de independencia de Cuba, también fue expresado como un instrumento de persuasión y direccionamiento de la opinión de sus lectores. Este tema entra en franca relación con la compulsión latinidad – sajonidad. En otras palabras, nuestra fuente se alejó rotundamente de las posturas hispanófilas, erigiéndose no sólo en un bastión de la lucha cubana, sino también en el claro detractor de la metrópoli del viejo continente, tan alabada en este Sur del continente.

España no representó en los semanarios analizados, ni a la Madre Patria y mucho menos al ejemplo a imitar. Por el contrario, se centraron en destacar sus actitudes caracterizadas como cínicas, y personificadas en un león de fábula, rugiendo estrepitosamente y apelando al miedo para accionar sobre otros pueblos.

³⁰⁸ RODRÍGUEZ y FANDUZZI, 2007:128.

En cuanto a Estados Unidos las visiones de los semanarios fueron cambiando a medida que transcurrían los acontecimientos. En general se demostró el interés por parte del país del Norte de mantener buenas relaciones con la Isla para conservar los intereses comerciales intactos.

Desde los inicios de la contienda entre Cuba y España tanto *Cuba Libre* como *La República de Cuba* expusieron, entre sus publicaciones, ideas relacionadas con la necesidad de la presencia de Estados Unidos como un auxiliador, como una ayuda para el desalojo de las fuerzas españolas y ejemplo a seguir luego de lograda la tan mentada independencia. A esto se pueden sumar las acciones del PRC en Estados Unidos y las políticas de ayuda de asistencia de Estados Unidos a nivel gubernamental y privado.

Por ello, en nuestros documentos representó ese “otro positivo”, esa *Hermana Mayor* que rescataría a los cubanos del oprobio español. Fue nombrada, incluso, como la nación encargada de comandar la revolución liberal sobre las tierras de Nuestramérica, con el objetivo de consolidar el sistema democrático vinculado al republicanismo.

El aliento a la presencia norteamericana en la Isla propiciado por nuestras fuentes, planteó una situación totalmente inversa a la plasmada por el resto de la prensa argentina. Y aquí, debemos marcar algo importante: la defensa de nuestra documentación no sólo es para con Cuba sino incluso con Estados Unidos, ya que esta última también, según su visión, sufría de todo tipo de agravios por los medios de comunicación.

Lo cierto fue que con el paso de los acontecimientos *La República de Cuba* comenzó a demostrar algunas desavenencias con las acciones *yankees* y tímidamente se divisaron varias líneas de protesta a las reales intenciones de Estados Unidos en Cuba. Así podemos observar que nuestros semanarios atravesaron por el mismo camino que recorrieron los mismos cubanos en cuanto a la confianza y luego alianza con el país del Norte, en tanto como

señalamos, de una ayuda temporaria y a la vez contundente a la hora de determinar el fin del imperio colonial sobre la Isla, sin alargar más tiempo una guerra extensa y devastadora.

En un seguimiento detenido de la lectura de los semanarios encontramos diversas fases en las tomas de postura con respecto a Estados Unidos: de admiración y ayuda en un principio, y de protesta y crítica en los últimos momentos de la contienda y los hechos que se sucedieron luego ante la firma de la paz y la militarización.

Como dijimos en el cuerpo de esta investigación, las publicaciones seleccionadas para esta tesis culminan antes de las decisiones finales de la guerra, por lo que, de todas formas, nos atrevemos a afirmar que su discurso hubiera sufrido, seguramente, modificaciones considerables.

Por otro lado, no debemos olvidar también las particularidades del público receptor de nuestros semanarios. Como ya comentamos en capítulos anteriores profesionales destacados de la época no sólo formaron parte de la publicación por medio de sus avisos clasificados, sino que también muchos de ellos colaboraron con columnas en el cuerpo de los semanarios.

Nuestras fuentes circularon de manera reducida en comparación con otras publicaciones, sin embargo, constituyeron un espacio de participación de periodistas y escritores y poetas original, en tanto *tomas de posición* y despliegue de la temática hacia aristas de un carácter americanista y de recurrente e indeclinable defensa a la independencia de Cuba, registros que refuerzan una entidad sustantiva a nuestra documentación.

La comparación e interpelación con medios gráficos de tirada masiva, arrojó registros de correspondencia con una agenda pública relacionada a la atmosfera de ideas encarnadas en la clase dirigente de una Argentina, que desconocía el proceso revolucionario cubano, similar itinerario que este país había transitado anteriormente. Ante esta situación, nuestras fuentes recurrieron a la estrategia de considerar a la Independencia de Cuba dentro del registro independentista de Nuestramérica, como el corolario de una empresa continental que sólo

había puesto un paréntesis entre Ayacucho y la Guerra de los 10 Años. Se buscó así la legitimación en un pasado reciente que reflejó una identidad indiscutible: la libertad de las fuerzas coloniales españolas para construir una nación soberana.

Tanto *Cuba Libre* como su continuación *La República de Cuba* llenaron ese vacío, generando una postura alternativa que visibilizó la genuinidad de los acontecimientos a través de una serie de operaciones variadas que explicamos en esta tesis, y que no se agotaron en la sola utilización del lenguaje, sino también en el rescate de las acciones de lucha encarnadas tanto en las mujeres revolucionarias como en los héroes destacados de la guerra, la conformación de los ejércitos, entre otros.

Conocer y comprender los procesos de recepción de las problemáticas que los semanarios incluyeron en sus artículos, exhibió toda una manera de mirar y a la vez le imprimió riqueza al relato y la posibilidad de re significación de la toma de posición, que precisamente exhibió o proporcionó información acerca de la complejidad de las culturas en conflicto. Esto se pudo observar en los actores del frente de lucha y sus implicancias en Nuestramérica, como también en el debate ideológico que disparó este acontecimiento frente conceptos como latinidad-sajonidad-americanidad.

Los semanarios se erigieron en un polo de recepción que reprodujo noticias en torno a una temática homogénea, que no obstante se mediatizó atravesado por diversas problemáticas que le dieron entidad y la cualificaron, convirtiendo a nuestras fuentes en referentes comunicacionales de una postura *sui generis*. Utilizaron un potencial interpretativo que se unió a ideologías y tradiciones para materializar al sujeto y al hecho negado.

Y es aquí donde nos encontramos con el gran marco ideológico que rodea las interpretaciones del proceso revolucionario cubano: la disputa latinidad-sajonidad. Y nuestras fuentes apuntaron a generar americanidad, lejos de esa compulsión que representa la lucha de

“razas” con el objetivo único de dominación y que utilizaron los sucesos cubanos para no perder vigencia.

Para ello, nuestras fuentes apelaron, constantemente, al recurso pedagógico de utilizar los acontecimientos cubanos como ejemplo de lucha para, en este caso, la Argentina, pero también como acto de denuncia sobre la metrópoli, intentado legitimar acciones e ideas vinculadas a la independencia, la soberanía, y en última instancia a la libertad. Así, nuestros semanarios buscaron generar acciones de defensa de la causa de Nuestramérica, de freno a las potencias extranjeras, de búsqueda de una identidad continental.

En función a lo antedicho, y considerando lo expuesto en los diversos capítulos que conforman esta tesis, es necesario precisar que las metodologías desarrolladas afirman que el *98 cubano* constituye un hecho que plantea modificaciones estructurales para Nuestramérica.

Para Cuba, el 98 deja explícito lo que proyectaron los norteamericanos con la Doctrina Monroe en 1823, uno de los elementos jurídicos de mayor importancia en la aventura imperialista de Estados Unidos junto con la Teoría de la Fruta madura o Ley de Garantía. Finalmente, en el Caribe se creó una República en Cuba, con injerencia de los Estados Unidos, un protectorado en Puerto Rico y en Filipinas se produjo la ocupación directa e inmediata. Así principian las tres formas de dominación que generan las redes de la dependencia financiera y diplomática como nunca antes se había divisado.

A partir de este momento nos encontramos frente a un imperialismo de carácter moderno, en suelo americano, que desaloja a la matriz de dominio formal tradicional o vieja metrópoli. De esta manera, el *98 cubano* debe ser entendido como el “punto cero” de la historia, que plantea una nueva era por lo menos en la historia americana, exponiendo a su vez nuevas problemáticas de reflejo continental.

Por todo lo antes dicho, corroboramos que la manera en que reflejan el *98 cubano* los semanarios *Cuba Libre* y su continuación *La República de Cuba*, evidencia coyunturas de

conflicto (imperialismo – colonialismo, independencia – colonia – república, etc.), vinculadas a posicionamiento ideológicos enmarcados en la compulsión sajónida – latinidad.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía sobre el conflicto en Cuba

AA. VV. (1998). *El 98 Iberoamericano*. Madrid, Editorial Pablo Iglesias.

ALLINDER, Jasmine y otros (2003). *Historia y memoria: sociedad, cultura y vida cotidiana en Cuba, 1878 – 1917*. La Habana y Bogotá, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.

ARCINEGAS, Germán (1947). *Biografía del Caribe*. Buenos Aires, Sudamericana,

BALTAR RODRÍGUEZ, Enrique (1997). El contexto internacional del 98. Imperialismo y reparto colonial en: *Debates Americanos*. Número 4, Julio-Diciembre. La Habana.

BERNECKER, Walther (ed.) (1998). *1898: su significado para Centroamérica y el Caribe*. Madrid, Iberoamericana.

de PAZ SÁNCHEZ, Manuel y NARANJO OROVIO, Consuelo (coords.) (2009). *Identidades e independencias. División e integración en las dos orillas, 1808 – 2008*. Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones Idea.

de ARMAS, Ramón (1975). *La revolución pospuesta. Contenido y alcance de la Revolución Martiana por la independencia*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales – Instituto Cubano del Libro.

de VEGA, Esteban, de LUIS MARTIN, Francisco y MORALES MOYA, Antonio (ed.) (2004). *Jirones de hispanidad. España, Cuba, Puerto Rico y Filipinas en la perspectiva de dos cambios de siglo*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.

- CORTÉS ZABALA, Teresa y NARANJO OROVIO, Consuelo (ed.) (1999). *El Caribe y América Latina: el 98 en la coyuntura imperial*. México, Instituto de Investigaciones Históricas, volumen 1 y 2.
- FERNÁNDEZ CARCASSÉS, Manuel (2009). *1898, alcance y significado*. Santiago de Cuba, Ediciones Santiago.
- FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto (1998). Reflexiones sobre el significado del 98 en: Con Eñe. Revista de Cultura Hispanoamericana. Monográfico, N° 3, Julio, Extremadura, CEEXCI.
- FONER, Philip (1975) *La guerra hispano – cubano – americana y el nacimiento del imperialismo.1895 – 1902*. Madrid, Akal editor. Vols. 1 y 2.
- FORNET, Ambrosio (2009). *Narrar la nación*. La Habana, Instituto Cubano del Libro.
- FUSI, Juan Pablo y NIÑO, Antonio (eds.) (1997). *Vísperas del 98. Orígenes y antecedentes de la crisis del 98*. Madrid, Editorial Biblioteca Nueva.
- (1996). *Antes del “desastre”. Orígenes y antecedentes de la crisis del 98*. Madrid, Marcial Pons Libros.
- FRANCO, José Luciano (1963). *La vida heroica y ejemplar de Antonio Maceo: Cronología*. La Habana, Comisión Nacional de la Academia de Ciencias – Instituto de Historia.
- GALLEGOS, Claudio (2012). El 98 cubano y su impacto continental: entre la globalidad y la globalización en: Leticia Bobadilla González, Martín López Ávalos (coord.). *Independencias y revoluciones en el Caribe: Prensa, Vanguardias y Nación en Puerto Rico y Cuba, siglos XIX y XX*. México, Facultad de Historia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, El Colegio de Michoacán, Red de Estudios Comparados del Caribe y Mundo Atlántico, RecCMA, CSIC.
- (2011a). *Antonio Maceo y Máximo Gómez. Aproximaciones a la idea del héroe en el semanario Cuba Libre*. Alemania, Editorial Académica Española.

----- (2011b). La política exterior argentina frente al conflicto cubano de 1898 en: *Cuadernos de Marte*. Año 1, Nro. 1, Abril 2011. Buenos Aires, http://webiigg.sociales.uba.ar/revistacuadernosdemarte/nro1/1_Gallegos.pdf

----- (2011c). “Abordaje metodológico de prensa escrita: el semanario Cuba Libre” en: *Latinoamérica. Revista de estudios Latinoamericanos*. Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) - Universidad Autónoma de México. Número 53.

----- (2010a). Una revolución en Rescate: El Cuba Libre y la problemática independentista en: *IX Jornadas Nacionales – VI Latinoamericanas, el pensar y el hacer en Nuestra América, a doscientos años de las guerras de la independencia*. Bahía Blanca, Departamento de Humanidades UNS – Grupo de Trabajo Hacer la Historia.

----- (2010b). Colonialismo e imperialismo en el proceso independentista cubano en: *Cuaderno Americanos. Nueva Época*. Número 132. Vol. 2, México, Universidad Autónoma de México (UNAM), Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

GOTT, Richard (2007). *Cuba: Una nueva historia*. Madrid, Akal.

GUENAGA DE SILVA, Rosario y RODRÍGUEZ, Adriana (1993). La comunicación interoceánica y el juego de los intereses económicos internacionales sobre Magallanes y el Istmo Centroamericano en: <http://dspace.uah.es/jspui/bitstream/10017/5842/1/La%20Comunicaci%C3%B3n%20Interoce%C3%A1nica%20y%20el%20Juego%20de%20los%20Intereses%20Econ%C3%B3micos%20Internacionales%20sobre%20Magallanes.pdf>

- HELIG, Aline (1998). Sentido e impacto de la participación negra en la guerra de la independencia de Cuba en: *Revista de Indias*. Volumen LVIII, Número 212, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- HIDALGO PAZ, Ibrahim (2004). *Cuba 1895 – 1898. Contradicciones y disoluciones*. La Habana, Centro de Estudios Martianos.
- LAWRENCE TONE, John (2006). *Guerra y genocidio en Cuba: 1895 – 1898*. Madrid, Turner.
- LEAL SPENGLER, Eusebio (1997). Meditación ante el 98 en: *Debates Americanos*. Número 4, Julio-Diciembre. La Habana.
- LITVAK, Lily (1980). *Latinos y anglosajones: Orígenes de una polémica*. Barcelona, Puvill.
- LOYOLA VEGA, Oscar (1995). *Cuba: la revolución de 1895 y el fin del imperio colonial español*. Morelia, Alborada Latinoamericana.
- MESA FALCÓN, Joel (Comp.) (1978). *Antonio Maceo*. Santiago de Cuba, Oriente.
- MARTÍ, José (2003). *Cartas de amistad*. La Habana, Fundación Biblioteca Ayacucho.
- (2002) *Versos Sencillos*. Publicaciones de Aula de Letras.
<http://www.telefonica.net/c/aulasdeletras>
- (2000). *Obras Completas*. (9 tomos) La Habana, Crítica.
- (1869). *Abdala. Escrito expresamente para la patria*. La Habana, La Patria Libre.
- (1988). *Cuadernos de Apuntes*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- (1992). *Obras Escogidas*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- MORENO FRAGINALS, Manuel (1978). *El ingenio*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

NARANJO OROVIO, Consuelo (coord.) (2009). *Historia de Cuba*. Madrid, CSIC – Doce Calles.

NARANJO OROVIO, Consuelo y SERRANO, Carlos (eds.) (1999). *Imágenes e imaginarios nacionales en el ultramar español*, Madrid, CSIC.

NARANJO OROVIO, Consuelo y otros (1996). *La nación soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98*. Madrid, Doce Calles.

NAVARRO GARCÍA, Luis (2002). *La independencia de Cuba*. Madrid, MAPFRE.

OPARTNÝ, Josef (ed.) (2003). *Cambios y revoluciones en el Caribe Hispano de los siglos XIX y XX*. Praga, Editorial Karolinum.

PICHARDO, Hortensia (1965). *Documentos para la historia de Cuba*. La Habana, Editorial Nacional de Cuba.

PINO SANTOS, Oscar (1998). El de acá y los otros 98: un enfoque global en: *Temas*. Número 12 – 13. La Habana.

PORTUONDO, José Antonio (1962). *El pensamiento vivo de Maceo*. La Habana, Consejo Nacional de Cultura.

REMESAL, Agustín (1998). *El enigma del Maine: 1898, el suceso que provocó la Guerra de Cuba. ¿Accidente o sabotaje?* Barcelona, Plaza & Janés.

RIPOLL, Carlos. (s/f). *Martí: político, estadista, conspirador y revolucionario*. En: http://eddosrios.org/marti/Marti_politico/politico_inevitable.htm

RODRÍGUEZ, Adriana y GALLEGOS, Claudio (2007a). El '98 Cubano: Los vectores de construcción de la Visión Hegemónica en: ARPINI, Adriana, MAIZ, Claudio, MONTARULI, Silvana (eds.) *Hilar Ideas. Travesías del pensamiento en América Latina*, Guaymallén, Quellqasqa.

----- (2007b). En la piel del cordero se escondía el lobo: Implicancias de la intervención norteamericana en Cuba a través del diario La

Opinión en: *Actas del XI Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires*. Bahía Blanca, Archivo Histórico “Dr. Ricardo Levene”, Universidad Nacional del Sur.

RODRÍGUEZ, Adriana et. al. (1998). 1898 como espejo de conflicto en la respuesta de un país complejizado en: *Revista Casa de las Américas*. La Habana, Coloquio Internacional del 98.

----- (2004). El 98 cubano como disparador de opinión en Argentina: posturas anglómanas en: ROIG, Arturo, BIAGINI, Hugo, *Repensando la mundialización desde el sur*. UNCuyo.

----- (2009). Nuestramérica: el posesivo es nuestro en: *IX Encuentro del Corredor de las Ideas del Cono Sur. Enseñanzas de la independencia para los desafíos globales de hoy. Repensando el cambio para Nuestramérica*. Asunción, Paraguay, Corredor de las Ideas, Universidad Católica.

----- (2010). El 98 cubano: Desnaturalización de la independencia y verticalización del imperialismo en Nuestramérica en: *IX Jornadas Nacionales – VI Latinoamericanas, el pensar y el hacer en Nuestra América, a doscientos años de las guerras de la independencia*. Bahía Blanca, Departamento de Humanidades UNS – Grupo de Trabajo Hacer la Historia.

RODRÍGUEZ, Adriana y FANDUZZI, Natalia (2007). El '98 Cubano: Un análisis en torno a sus problemáticas genuinas en: ARPINI, Adriana, MAIZ, Claudio, MONTARULI, Silvana (eds.) *Hilar Ideas. Travesías del pensamiento en América Latina*, Guaymallén, Quellqasqa.

RODRÍGUEZ DEMORIZI, Emilio (1978). *Maceo en Santo Domingo*. Barcelona, Fundación Rodríguez Demorizi.

- RODRÍGUEZ GARCÍA, Rolando (2007). *Las máscaras y las sombras. La primera ocupación*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales. 2 tomos.
- RODRÍGUEZ, Rolando (1999). *Cuba: la forja de una nación*. Madrid, Caja Madrid.
- ROIG DE LEUCHSENRING, Emilio (1960). *Cuba no debe su independencia a los Estados Unidos*. La Habana, Editorial La Tertulia.
- SANTAMARÍA GARCÍA, Antonio y NARANJO OROVIO, Consuelo (2005). *El 98 en América. Últimos resultados y tendencias recientes de la investigación*. Madrid, Nuevo Mundo Nuevo Mundos.
- TONE, John Lawrence (2006). *Guerra y genocidio en Cuba: 1895 – 1898*. Madrid, Turner.
- TORRES – CUEVAS, Eduardo y LOYOLA VEGA, Oscar (2010). *Historia de Cuba. 1492 – 1898*. La Habana, Editorial Pueblo y Educación.
- SÁNCHEZ GUERRA, José y CANSECO APARICIO, Margarita (2006). *El eco de las voces. La prensa en Guantánamo de 1871 a 1902*. Guantánamo, Editorial el mar y la montaña.

Bibliografía sobre prensa

- ÁLVAREZ, Jesús Timoteo (1984). *Del viejo orden informativo*. Madrid, Visor.
- AMABLE, Hugo (1993). *Discursos políticos en escena*. Misiones, Universitaria.
- BARDIN, Laurence (1996). *Análisis de contenido*. Madrid, Akal.
- BARREIRO, José (1949). *La libertad de prensa y pensamiento en la Argentina durante el siglo XIX*. Buenos Aires, Colegio Libre de Estudios Superiores.
- BENITO, Ángel (1982). *Fundamentos de Teoría General de la Información*. Madrid, Pirámide.
- BORRAT, Héctor (1989). *El periódico como actor político*. Barcelona, Gili.

- CHARAUDEAU, Patrick (2003). *El discurso de la información. La construcción del espejo social*. Barcelona, Gedisa.
- CORSARO, William (1981). *Communication processes in studies of social organization: sociological approaches to discourse analysis*. Londres, Routledge.
- DAVARA RODRÍGUEZ, Javier (1990). *Estrategias de comunicación en marketing*, Madrid, Dossat.
- de FONTCUBERTA, Mar. (1995). *La Noticia, pistas para percibir el mundo*, Barcelona, Paidós.
- FERNÁNDEZ URBINA, José Miguel (1986). La hemeroteca: una de las moradas de la historia de las mentalidades en: *La prensa de los siglos XIX y XX: metodología, ideología e información. Aspectos económicos y tecnológicos*. Bilbao, Editorial de la Universidad del País Vasco.
- FORD, Aníbal (2002). *La Marca de la Bestia*. Buenos Aires, Norma.
- GALLEGOS, Claudio (2011). Abordaje metodológico de prensa escrita: el semanario Cuba Libre en: *Latinoamérica. Revista de estudios latinoamericanos*. Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC), Número 53.
- HABERMAS, Jürgen (1999). *Historia y crítica de la opinión pública*. México, GG MassMedia.
- LOBATO, Mirta (2009). *La prensa obrera*. Buenos Aires, Edhesa.
- LÓPEZ GARCÍA, Ángel (1996). *Escritura e información. La estructura del lenguaje periodístico*. Madrid, Cátedra.
- MARTIN, J. R. (1997). Analysing genre: functional parameters en: F. CHRISTIE y J. R. MARTIN (Eds.). *Genre and Institutions: Social Processes in the Workplace and the School*. London, Continuum Studies in Language and Education.

- (1992). *English Text. System and Structure*. Amsterdam & Philadelphia, John Benjamins Publishing Company.
- (1989). *Factual Writing: exploring and challenging social reality*. Oxford, Oxford University Press.
- MARTINI, Susana y LUCHESSI, Lila (2004). *Los que hacen la noticia, Periodismo, información y poder*. Buenos Aires, Ed. Biblos.
- MARTINI, Stella (2000). *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Buenos Aires, Norma.
- MARTÍNEZ ALBERTOS, José Luis (1992). *Curso general de Redacción Periodística*. Madrid, Paraninfo.
- MATTELART, Armand y MATTELART, Michéle (1997). *Historia de las teorías de la comunicación*. Barcelona, Paidós.
- Mc COMBS, Maxwell (2004). *Estableciendo la agenda. El impacto de los medios en la opinión pública y en el conocimiento*. Buenos Aires, Paidós.
- MONZÓN, Cándido (1996). *Opinión pública, comunicación y política*. Madrid, Tecnos.
- MOUCHON, Jean (1998). *Política y medios. Los poderes bajo influencia*. Barcelona, Gedisa.
- PERELMAN, Chaim y OLBRECHTS-TYTECA Lucie (1989). *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Madrid, Gredos.
- PETERSON, Theodore y SCHRAMM, Wilbur (1963). *Four theories for press: the authoritarian, libertarian, social responsibility and Soviet communist concepts of what the press should be and do*. Illinois, Universidad de Illinois.
- PODETTI, Mariana, QUÉS, María Elena y SAGOL, Cecilia (1992). *Política, medios y discurso en la Argentina*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- RIVADENEYRA, Raúl (1976) *La opinión pública. Análisis, estructura y métodos para su estudio*. México, Trillas.

- RODRIGO ALSINA, Miguel (1996). *La construcción de la noticia*. Barcelona, Paidós.
- SEVILLA SOLER, Rosario (1998). ¿Opinión pública frente a opinión publicada? 1198: La cuestión cubana en: *Revista de Indias*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), Madrid, Volumen LVIII, Número 212.
- SHANON Claude y WEAVER Warren (1981). *Teoría matemática de la comunicación*, Madrid, Forja.
- SAIZ GARCÍA, María Dolores y FUENTES ARAGONÉS, Juan Francisco (1993). La prensa como fuente histórica en: *Enciclopedia de historia de historia de España*. Madrid, Alianza.
- VALBUENA, Felicísimo (1997). *Teoría General de la Información*, Madrid, Noesis.
- VAN DIJK, Teun, (1988). *La noticia como discurso: comprensión, estructura y producción de la Información*. Barcelona, Paidós.
- (1997). *Racismo y análisis crítico de los medios*, Barcelona, Paidós.
- VERÓN, Eliseo (1995). *Semiosis de lo ideológico y del poder. La mediatización*. Buenos Aires, Secretaría de Extensión Universitaria.
- VERÓN, Eliseo y otros (1987). *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires, Hachete.
- VOLOSHINOV, Valentín (1976). *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- WOLF, Mauro (1987). *La investigación en comunicación de masas*. Barcelona, Paidós.

Bibliografía sobre teorías de la revolución y la independencia

- AHREND, Hannah (1992). *Sobre la revolución*. Buenos Aires, Alianza Editorial.

- ANSALDI, Waldo y FUNES, Patricia (1996). La revolución ese sueño eterno en: *Introducción al Documento de Trabajo N 58. Teorías de las revoluciones y revoluciones latinoamericanas*. CINAP, Buenos Aires.
- HIMMELSTEIN, Jerome y KIMMEL, Michel (1981). Estados y revoluciones: Aportes y limitaciones del modelo estructural de Skocpol en: *Review Essay*. Volumen 86, N° 5.
- HOBSBAWM, Eric (1975). La revolución en: *XIV Congreso Internacional de Ciencias Históricas*. San Francisco.
- JULIÁ, Santos (1994). Sociología de la revolución en: AA. VV. *Revueltas y revoluciones en la historia*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1994.
- KOSSOK, Manfred (1983). *Las revoluciones burguesas*. Barcelona, Crítica.
- MIRES, Fernando (1989). *La rebelión permanente. Las revoluciones sociales en América Latina*. México, Siglo XXI Editores.
- MORENO FRAGINALS, Manuel (1978). *El ingenio*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 3 tomos.
- PANI, Erika (2010). Nación soberana e independiente. La dimensión revolucionaria de la independencia a partir de dos casos americanos, en: *Metapolítica*, N 68, México.
- RODRÍGUEZ, Jaime (1993). *La independencia de la América española*. México, El Colegio de México.
- SKOCPOL, Theda y TRIMBERGER, Ellen Kay (1981). Revoluciones y desarrollo histórico del capitalismo a escala mundial en: *Teoría*. N 6 abril-junio, California.
- SKOCPOL, Theda (1984). *Los Estados y las Revoluciones*. México, Fondo de Cultura Económica.
- SZARAZGAT, Alex (1999). *De la conquista a la revolución*. Buenos Aires, Ediciones Baobab.

TILLY, Charles (2000). *Las revoluciones europeas, 1492-1992*. Barcelona, Crítica.

ZIMMERMANN, Ekkart (1989). Como evaluar los resultados de las revoluciones.
Consideraciones preliminares en: *Revue Francaise de Sociologie*. XXX, 3-4,
Paris.

Bibliografía metodológica

AA. VV. (2002). *La Historia y el oficio de historiador*. La Habana, Imagen Contemporánea.

GAITÁN MOYA, Juan Antonio (2007). *Técnicas de investigación en comunicación social*. Madrid, Síntesis.

GUBER, Rosana (2004). *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires, Paidós.

HERNÁNDEZ SAMPIERI, Roberto (2003). *Metodología de la investigación*. México, Mc Graw Gill.

KORNBLIT, Ana Lía (2004). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*. Buenos Aires, Biblos.

RUIZ OLABUÉNAGA, José Ignacio (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao, Universidad de Deusto.

SAMAJA, Juan (2008). *Epistemología y metodología*. Buenos Aires, EUDEBA.

TAYLOR, Steve y BOGDAN, Robert (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires, Paidós.

VASILACHIS DE GIALDINO, Irene (2007). *Estrategias de investigación cualitativa*. Buenos Aires, Gedisa.

Bibliografía general

- ABELLÁN, José Luis (2009). *La idea de América. Origen y evolución*. Madrid, Tiempo Emulado.
- ADORNO, Theodore (1995). *The Authoritarian Personality*. Nueva York, Harper and Row Publishers.
- ALTAMIRANO, Carlos (2009) “Globalización e identidad Latinoamericana”. En: *Globalización, consumos e identidades en América latina*, CAICYT – CONICET Cursos, Área Ciencias Sociales. (<http://ecursos.caicyt.gov.ar>)
- ALBERDI, Juan Bautista (1920). *La república Argentina consolidada en 1830*. Buenos Aires, Impr. P. Coni.
- ARCEO, Enrique y SCHORR, Martín (2009). Globalización: repensando la relación centro – periferia en: *Globalización, consumos e identidades en América latina*. CAICYT – CONICET Cursos, Área Ciencias Sociales, (<http://ecursos.caicyt.gov.ar>)
- ARON, Raymond (1988). *Pensar la guerra, Clausewitz*. Buenos Aires, Instituto de Publicaciones Navales.
- BAZCKO, Bronislaw (1991). *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- BECK, Ulrich (1998). *¿Qué es la globalización?* Barcelona, Paidós.
- BERAMENDI, Justo y BAZ, María Jesús (2008). *Identidades y memoria imaginada*, Valencia, PUV.
- BERGER, Peter y LUCKMAN, Thomas (1995). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu.
- BIAGINI, Hugo y ROIG, Arturo (Comp.) (2007). *América Latina hacia su segunda independencia. Memoria y autoafirmación*. Buenos Aires, Alfaguara.

- BIAGINI, Hugo (2004). *El pensamiento alternativo en la Argentina del S. XX*. Bs. As., Biblos.
- (2000). *Luchas de ideas en Nuestramérica*. Buenos Aires, Leviatán.
- BONNET, Alberto (2002). La globalización y las crisis latinoamericanas en: *Globalización, Revista Mensual de Economía, Sociedad y Cultura*. (<http://rcci.net/globalizacion/index.htm>)
- BOTANA, Natalio (1985). *El orden conservador*. Buenos Aires, Sudamericana.
- BOURDIEU, Pierre (2000). *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires, Eudeba.
- (1999). *¿Qué significa hablar?*, Madrid, Akal.
- CHUST, Manuel y MÍNGUEZ, Víctor (eds.) (2003). *La construcción del héroe en España y México*, Valencia, PUV.
- CLAUSEWITZ, Carl Von (1992). *De la guerra*. Barcelona, Labor.
- CLEMENTI, Hebe (coord.) (1992). *Inmigración española en la Argentina, siglos XIX y XX*. Gijón, Juca.
- COLOM GONZÁLEZ, Francisco (2005). *Relatos de nación. La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico*. Madrid, Iberoamericana. Vol. 2
- de la MOTTE, Dean y PRZYBLYSKI, Jeannene (1999). *Making the News. Modernity & the Mass Press in Nineteenth-Century France*, Amherst, The University of Massachussets Press.
- DI PASQUALE, Mariano (2011). De la historia de las ideas a la nueva historia intelectual: Retrospectivas y perspectivas. Un mapeo de la cuestión en: *Revista UNIVERSUM* N° 26, Vol. 1, Universidad de Talca.
- ECHEVERRÍA, Olga y LIONETTI, Lucía (s/f). La Historia Política en su complejidad: los aportes de la historia cultural y la historia intelectual en: *V Jornadas Nacionales de*

Historia Moderna y Contemporánea. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata. www.historiapolitica.com

ENCINA, Francisco (1963). *Las relaciones entre Chile y Bolivia*. Santiago, Nascimento.

ESPINOSA, Oscar (1958). *La posguerra del pacífico y la Puna de Atacama (1884 – 1899)*. Santiago, Editorial Andrés Bello.

FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto (2006). *Pensamiento de nuestra América. Autorreflexiones y propuestas*. Buenos Aires, CLACSO.

FERNÁNDEZ VEGA, José (2005). *La guerra de la política: Clausewitz de Maquiavelo a Perón*. Buenos Aires, Edhasa.

FORD, Aníbal (2002). *La marca de la bestia. Identificación desigualdades e infoentretenimiento en la sociedad contemporánea*. Buenos Aires, Norma.

GARCÍA MORALES, Federico (2002). El ocaso de la globalización en *Globalización, Revista Mensual de Economía, Sociedad y Cultura*. (<http://rcci.net/globalizacion/index.htm>)

GUERRA, Francois (1992). *Modernidad e independencia. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. Madrid, MAPFRE.

HALPERÍN DONGHI, Tulio (1979). *Revolución y guerra. La formación de una élite dirigente en la Argentina criolla*. México, Siglo XXI.

FOUCAULT, Michel (1993). *Las redes del poder*. Buenos Aires, Edit. Almagesto.

----- (1996). *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona, Gedisa.

----- (1995). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*, México, Siglo XXI Editores.

----- (2002). *La Arqueología del Saber*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

GAOS, José (1952). *En torno a la filosofía mexicana*. México, Porrúa y Obregón.

- HILFERDING, Rudolph (1963). *El capitalismo financiero y las crisis*. Madrid, Ed. Tecnos.
- HOBSON, John (1902). *El imperialismo. Un estudio*. Reino Unido, Cosimo.
- JALABE, Silvia (Comp.) (1996). *La política exterior argentina y sus protagonistas*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- KRIGER, Miriam (2009). Introducción al concepto y la problemática de la globalización en: *Globalización, consumos e identidades en América latina*, CAICYT – CONICET Cursos, Área Ciencias Sociales, (<http://ecursos.caicyt.gov.ar>)
- LAGOS, Guillermo (1966). *Las fronteras de Chile*. Santiago, Zig Zag.
- LASCANOS, Victor (1938). *América y la política argentina*. Buenos Aires, Perrot.
- LENIN, Vladímir Ilich (1985). *Obras completas*. Moscú, Editorial Progreso.
- LOBATO, Mirta Zaida (coord.) (2000). *El progreso, la modernización y sus límites: 1880 – 1916*. Buenos Aires, Sudamericana, volumen 5.
- LÓPEZ, Vicente Fidel (1964). *Historia de la República Argentina*. Buenos Aires, Sopena.
- LOVEJOY, Arthur (2000). Reflexiones sobre la historia de las ideas en: *Prismas, Revista de Historia Intelectual*, Universidad Nacional de Quilmes, Quilmes, Vol. IV.
- MAQUIAVELO, Nicolás (2002). *Del arte de la guerra*. Buenos Aires, Quadrata editor
- MARTÍNEZ DÍAZ, Nelson (1989). *La independencia hispanoamericana*. Madrid, Historia 16.
- MARTÍNEZ HEREDIA, Fernando (2010). *El ejercicio de pensar*. La Habana, Instituto Cubano del Libro.
- MARX, Karl (1985). *La Ideología Alemana*. Buenos Aires, Ed. Pueblos Unidos.
- McCOMBS, Maxwell (2004). Influir en la opinión pública y Establecimiento de la agenda de atributos y encuadre en: *Estableciendo la agenda. El impacto de los medios en la opinión pública y en el conocimiento*. Buenos Aires, Paidós.

- MESA, Roberto (1990). *El colonialismo en la crisis del XIX español*. Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica.
- MIRES, Fernando (1988). *La rebelión permanente. Las revoluciones sociales en América Latina*. México, Siglo XXI editores.
- ORTEGA Y GASSET, José (1983). *Obras completas, tomo VI*. Madrid, Alianza Editorial.
- PALTI, Elías (2007). De la historia de las ideas a la historia de los lenguajes políticos. Las escuelas recientes de análisis conceptual. El panorama latinoamericano en: Carmen McEvoy y Ana María Estuven, *La república peregrina: hombres de armas y letras en América del Sur. 1880 – 1884*. Lima, IFEA – IEP.
- RICOUEUR, Pau (1981). *El discurso de la acción*. Madrid, Ediciones Cátedra.
- RIVADULLA BARRIENTOS, Daniel (1992). *La amistad irreconciliable, España y Argentina 1900-1914*. Madrid, MAPFRE.
- RIVAS, Fernando (1996). Teoría de la globalización y el Foro de Cooperación Económica de Asia en: *Revista Comercio Exterior*. Bancomext, Vol. 46, No. 12, México, diciembre.
- ROBERTSON, Roland (1992). Mapping the global condition en: *Globalización. Social Theory and Global Culture*, London Sage.
- ROIG, Arturo Andrés (1994). *El pensamiento latinoamericano y su aventura*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- (2003). *El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica*. México, Fondo de Cultura Económica.
- (2005). *Necesidad de una segunda independencia*. Río Cuarto, Universidad Nacional de Río Cuarto.
- ROMERO, José Luis (2001). *Las ideas políticas en Argentina*. México Fondo de Cultura Económica.

- RUÍZ MORENO, Isidoro (1961). *Historia de las relaciones exteriores argentinas (1818 – 1955)*. Buenos Aires, Perrot.
- SÁEZ, Miguel, (1998). Globalización financiera, crisis mundial e impacto sobre América Latina en: *Revista Economía y Política*, No. 4, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Cuenca, Cuenca.
- SAÍTTA, Sylvia (1998). *Regueros de tinta*. Buenos Aires, Sudamericana.
- SÁNCHEZ, Aurora (1996). La prensa satírica en: Horacio Vázquez Rial (Dir.). *Buenos Aires. 1880- 1930. La capital de un imperio imaginario*. Madrid, Alianza.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, Nicolás (coord.) (1988) *Espanoles hacia América Latina. La emigración en masa, 1880 – 1930*. Madrid, Alianza.
- SARMIENTO, Domingo Faustino (1953). *Obras completas de Sarmiento*. Buenos Aires, Editorial Luz del Día.
- SATAS, Hugo (1987). *Una política exterior Argentina*. Buenos Aires, Hyspamérica.
- SUN, Tzu (2000). *El arte de la guerra*. Bogotá, Panamericana Ed.
- SURIANO, Juan (2001). *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890- 1910*. Buenos Aires, Manantial.
- SZARAZGAT, Alex (1999). *De la conquista a la revolución*. Buenos Aires, Ediciones Baobab.
- TARCUS, Horacio (2007). *Marx en la Argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- TILLY, Charles (1992). *Coerción, capital y los Estados europeos*. Madrid, Alianza Editorial S. A.
- WORTMAN, Ana (2009). ¿De qué estamos hablando cuando hablamos de globalización? en: *Globalización, consumos e identidades en América latina*. CAICYT – CONICET Cursos, Área Ciencias Sociales, (<http://ecursos.caicyt.gov.ar>)